



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
SOCIEDAD INTERNACIONAL, ACTORES Y ESTRUCTURAS

***IDEOLOGÍA, ECONOMÍA Y PODER:
LA INFLUENCIA DEL NEOCONSERVADURISMO
EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS***

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:
LAURA DANNIELA CÁRDENAS CARRILLO

TUTORA: DRA. ALEJANDRA SALAS-PORRAS SOULE
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS,
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM

MÉXICO, D.F., JUNIO DEL 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

1.1. Neoconservadurismo: aproximaciones a una definición

1.1.1. Historiografía del movimiento neoconservador

1.1.2. El neoconservadurismo estadounidense: ¿una ideología unitaria?

1.2. Genealogía intelectual de un movimiento

1.1.1. Liberalismo, realismo, pragmatismo: las grandes corrientes intelectuales de Estados Unidos

1.1.2. La inmigración judía y el pensamiento socialista

1.1.3. El antitotalitarismo: encuentro entre la tradición liberal y el trotskismo

1.3. Historia estratégica del movimiento neoconservador

1.3.1. La exportación de la democracia como estrategia ideológica de la Guerra Fría: nacimiento del movimiento neoconservador

1.3.2. Beligerancia y radicalismo: los pilares ideológicos del neoconservadurismo

1.3.3. La “Guerra de las galaxias”: auge del movimiento

1.3.4. La caída del bloque socialista: primera crisis

1.3.5. La lucha contra el terrorismo: resurgimiento y apogeo

2. EL NÚCLEO NEOCONSERVADOR: ¿LA ÉLITE HEGEMÓNICA BAJO EL GOBIERNO DE GEORGE W. BUSH?

2.1. Élite: la reconceptualización de un concepto

2.1.1. Desarrollo de los estudios sobre élites

2.1.2. Élite dirigentes y clases sociales

2.1.2. Desarrollo del concepto de “*élite superior*”

2.1.3. Ventajas del empleo del marco teórico de la Teoría de Élite

2.2. Análisis del núcleo neoconservador desde la perspectiva de la Teoría de Élite

2.1.1. Integración del núcleo neoconservador

2.1.2. Ascenso e incorporación del núcleo neoconservador a la élite superior: Mapeo y análisis de trayectorias

a) Formación Académica

b) Sector Público

- c) Sector Privado
- d) Institutos de investigación, fundaciones y *think tanks*
- e) Enseñanza Académica

2.2.3. Empoderamiento del núcleo neoconservador: Análisis de las interconexiones entre los miembros del grupo y otras esferas de influencia

- a) Sector Público
- b) Sector Privado
- c) Institutos de investigación, fundaciones y *think tanks*

3. LA CONFORMACIÓN DEL DISCURSO NEOCONSERVADOR

3.1. Ideología y discurso: una aproximación teórica.

- 3.1.1. Diferentes aproximaciones al concepto de *ideología*
- 3.1.2. Discurso: el medio de expresión de la ideología.
- 3.1.3. La metodología del análisis crítico del discurso.
- 3.1.4. El control del discurso
- 3.1.5. Conexión entre el ACD y la Teoría de Élités

3.2. Análisis crítico del discurso ideológico neoconservador

3.2.1. El discurso liberal de la Guerra Fría

a) La doctrina de la contención

Telegrama de George Kennan a George Marshall (“Long Telegram”)

“La inauguración de la guerra política organizada”

b) La doctrina de la disuasión

La NSC-68

3.2.2. Transición entre el discurso liberal de la Guerra Fría y el discurso neoconservador

a) El reporte del Equipo B

b) Guía de Planificación de Defensa (1992)

“Guía para la Planeación de la Defensa Años Fiscales 1994-1998”, 18 de febrero de 1992

Estrategia de seguridad para los noventa: la estrategia de defensa regional

3.2.3 El discurso neoconservador

a) Principales textos producidos por el PNAC

b) Sobre el propósito del PNAC

Declaración de Principios

c) Sobre la guerra contra el terrorismo

Carta al Presidente Clinton sobre Irak

Carta al presidente Bush sobre la guerra contra el terrorismo

Principios de la Postguerra en Iraq

3.2.4. Continuidades y rupturas entre el discurso liberal de la Guerra Fría y el discurso neoconservador

4. LA INFLUENCIA DEL NÚCLEO NEOCONSERVADOR EN LA FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

4.1. La influencia del núcleo neoconservador en el ámbito político

4.1.1. ¿Quién formula la política exterior de Estados Unidos?

4.1.2. Inteligencia: el frente secreto de la política de seguridad nacional

4.1.3. Influencia del núcleo neoconservador en la formulación de la política exterior: aproximaciones teóricas

4.1.4. El núcleo neoconservador: élite de expertos dentro del ámbito de la Seguridad Nacional

4.2. Irak: uno de los principales objetivos de la política de seguridad nacional estadounidense posterior a la Guerra Fría

4.2.1. La guerra contra el terror como *cortina de humo*

4.2.2. La controversia en torno a la inevitabilidad de los atentados del 11-S

4.2.3. Dos teorías sobre la relación entre Osama Bin Laden y las agencias de inteligencia de Estados Unidos

4.3. Coincidencia entre la estrategia geopolítica y geoeconómica de Estados Unidos y la lucha contra el terrorismo

4.3.1. Vínculos empresariales entre la familia Bin Laden y los consorcios petroleros y militares de Estados Unidos

4.3.2. Mapa de ruta de la cooperación entre Al Qaeda y la CIA en defensa de los intereses de Estados Unidos

4.3.3. La estrategia de la 'ruta de la seda'

4.3.4. *Paísescanallas*: los enemigos de los intereses de Estados Unidos

4.3.5. Los socios que amenazan la hegemonía de Estados Unidos

4.4. La función del discurso ideológico neoconservador en la campaña de promoción de los intereses de la élite superior

4.4.1. Función de la ideología en la economía política del complejo industrial-militar

4.4.2. Influencia del discurso neoconservador en la Doctrina Bush

4.4.3. Continuidades y rupturas entre la Doctrina Bush y la Doctrina Obama

4.4.4. Los nuevos intereses en conflicto

CONCLUSIONES

BASES DE DATOS CONSULTADAS

FUENTES PRIMARIAS

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

FIGURA 1. *Matriz de la ideología norteamericana.*

FIGURA 1.2. *Momentos clave del desarrollo del movimiento neoconservador.*

FIGURA 2.1. *Desarrollo de los estudios sobre Teoría de Élités en el mundo de habla inglesa*

FIGURA 2.2. *Agenda renovada de investigación de los estudios sobre élites*

FIGURA 2.3 *Núcleo Neoconservador: Interconexiones entre los jugadores a través de las organizaciones*

FIGURA 2.4. *Escuelas del movimiento neoconservador*

FIGURA 2.5. *Interconexión entre los miembros del núcleo neoconservador y otros miembros del círculo de asesores del senador Henry “Scoop” Jackson.*

FIGURA 2.6. *Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador durante la Administración Reagan.*

FIGURA 2.7. *Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador durante la Administración Bush hijo.*

FIGURA 2.8. *Interconexión entre algunos miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría legal a gobiernos extranjeros.*

FIGURA 2.9. *Interconexiones entre miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría legal a empresas del complejo industrial-militar.*

FIGURA 2.10 *Interconexiones entre miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría a empresas de inversión de capital de riesgo.*

FIGURA 2.11. *Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador a través de las fundaciones, institutos y think tanks.*

CUADROS

CUADRO 1. 1. *Diversas definiciones del objetivo nacional de los Estados Unidos.*

CUADRO 1. 2. *Estudiantes distinguidos del City Collegue of new York (CCNY).*

CUADRO 1.3. *Militantes destacados de la Young People’s Socialist League.*

CUADRO 1.4. *Intelectuales de Nueva York.*

CUADRO 1.5. *Equipo del Partisan Review.*

CUADRO 1.6. *Revistas más influyentes en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX.*

CUADRO 1.7. *Principales participantes del Congreso para la Libertad y la Cultura.*

CUADRO 1.8. *Principales publicaciones publicadas bajo el auspicio del Congreso para la Libertad y la Cultura.*

CUADRO 1.9. *Colaboradores del periódico alemán Der Monat.*

GRÁFICAS

GRÁFICA 2.1. *Formación académica de los miembros del núcleo neoconservador.*

GRÁFICA 2.2. *Participación de los miembros del núcleo neoconservador dentro del Sector Público.*

GRÁFICA 2.3. *Participación de los integrantes del núcleo neoconservador en el Sector Privado.*

GRÁFICA 2.4. *Participación en el sector privado por área de especialización.*

GRÁFICA 2.5. *Miembros del núcleo neoconservador afiliados a algún think tank.*

GRÁFICA 2.6. *Participación de los miembros del núcleo neoconservador en la enseñanza académica*

TABLAS

TABLA 3.1. *Diferencias estratégicas*

TABLA 4.1. *Dos enfoques contraterroristas comparados.*

TABLA 4.2. *Regiones clave para los intereses estratégicos de Estados Unidos en el corredor euroasiático de la 'ruta de la seda'*

TABLA 4.3. *Países soberanos que constituyen una amenaza para los intereses de Estados Unidos*

MAPAS

MAPA 4.1. *El petróleo y las guerras en Medio Oriente*

MAPA 4.2. *Aliados y enemigos de Estados Unidos durante la administración de Bush hijo*

MAPA 4.3. *Los gasoductos North Stream, South Stream y Nabucco*

MAPA 4.4. *Escenario de una posible guerra contra Irán*

FUENTES DE CONSULTA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE	1
Presentación	1
1.1. Neoconservadurismo: aproximaciones a una definición	2
1.1.1. Historiografía del movimiento neoconservador	5
1.1.2. El neoconservadurismo estadounidense: ¿una ideología unitaria?	8
1.2. Genealogía intelectual de un movimiento	18
1.2.1. Liberalismo, realismo, pragmatismo: las grandes corrientes intelectuales de Estados Unidos	19
1.2.2. La inmigración judía y el pensamiento socialista	24
1.2.3. El anti totalitarismo: encuentro entre la tradición liberal y el trotskismo	29
1.3. Historia estratégica del movimiento neoconservador	38
1.3.1. La exportación de la democracia como estrategia ideológica de la Guerra Fría: nacimiento del movimiento neoconservador	40
1.3.2. Beligerancia y radicalismo: los pilares ideológicos del neoconservadurismo	47
1.3.3. La “Guerra de las galaxias”: auge del movimiento	50
1.3.4. La caída del bloque socialista: primera crisis	51
1.3.5. La lucha contra el terrorismo: resurgimiento y apogeo	53
Conclusiones del capítulo	55
2. EL NÚCLEO NEOCONSERVADOR: ¿LA ÉLITE HEGEMÓNICA BAJO EL GOBIERNO DE GEORGE W. BUSH?	59
Presentación	59
2.1. Élite: la reconceptualización de un concepto	60
2.1.1. Desarrollo de los estudios sobre élites	60
2.1.2. Élites dirigentes y clases sociales	63
2.1.3. Desarrollo del concepto de “ <i>élite superior</i> ”	65
2.1.4. Ventajas del empleo del marco teórico de la Teoría de Élites	67
2.2. Análisis del núcleo neoconservador desde la perspectiva de la Teoría de Élites	69
2.2.1. Integración del núcleo neoconservador	71
2.2.2. Ascenso e incorporación del núcleo neoconservador a la élite superior: Mapeo y análisis de trayectorias	79
a) Formación Académica	80
b) Sector Público	82

c) Sector Privado	86
d) Institutos de investigación, fundaciones y <i>think tanks</i>	90
e) Enseñanza Académica	94
2.2.3. Empoderamiento del núcleo neoconservador: Análisis de las interconexiones entre los miembros del grupo y otras esferas de influencia	96
a) Sector Público	97
b) Sector Privado	108
c) Institutos de investigación, fundaciones y <i>think tanks</i>	115
Conclusiones del capítulo	120
3. LA CONFORMACIÓN DEL DISCURSO NEOCONSERVADOR	123
Presentación	123
3.1. Ideología y discurso: una aproximación teórica.	124
3.1.1. Diferentes aproximaciones al concepto de <i>ideología</i>	131
3.1.2. Discurso: el medio de expresión de la ideología.	135
3.1.3. La metodología del análisis crítico del discurso.	137
3.1.4. El control del discurso	141
3.1.5. Conexión entre el ACD y la Teoría de Élités	143
3.2. Análisis crítico del discurso ideológico neoconservador	145
3.2.1. El discurso liberal de la Guerra Fría	146
a) La doctrina de la contención	146
Telegrama de George Kennan a George Marshall (“Long Telegram”)	147
“ <i>La inauguración de la guerra política organizada</i> ”	148
b) La doctrina de la disuasión	151
La NSC-68	151
3.2.2. Transición entre el discurso liberal de la Guerra Fría y el discurso neoconservador	154
a) El reporte del Equipo B	154
b) Guía de Planificación de Defensa (1992)	165
“ <i>Guía para la Planeación de la Defensa Años Fiscales 1994-1998</i> ”, 18 de febrero de 1992	165
<i>Estrategia de seguridad para los noventa: la estrategia de defensa regional</i>	173
3.2.3 El discurso neoconservador	175
a) Principales textos producidos por el PNAC	175
b) Sobre el propósito del PNAC	176
<i>Declaración de Principios</i>	176

c) Sobre la guerra contra el terrorismo	184
<i>Carta al Presidente Clinton sobre Irak</i>	185
<i>Carta al presidente Bush sobre la guerra contra el terrorismo</i>	187
<i>Principios de la Postguerra en Iraq</i>	188
3.2.4. Continuidades y rupturas entre el discurso liberal de la Guerra Fría y el discurso neoconservador	189
Conclusiones del capítulo	190
CONCLUSIONES GENERALES	193
FUENTES PRIMARIAS, ARCHIVOS Y BASES DE DATOS CONSULTADAS	197
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS	201

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

FIGURAS

FIGURA 1. <i>Matriz de la ideología norteamericana.</i>	22
FIGURA 1.2. <i>Momentos clave del desarrollo del movimiento neoconservador.</i>	39
FIGURA 2.1. <i>Desarrollo de los estudios sobre Teoría de Élite en el mundo de habla inglesa</i>	62
FIGURA 2.2. <i>Agenda renovada de investigación de los estudios sobre élites</i>	69
FIGURA 2.3 <i>Núcleo Neoconservador: Interconexiones entre los jugadores a través de las organizaciones</i>	73
FIGURA 2.4. <i>Escuelas del movimiento neoconservador</i>	77
FIGURA 2.5. <i>Interconexión entre los miembros del núcleo neoconservador y otros miembros del círculo de asesores del senador Henry “Scoop” Jackson.</i>	99
FIGURA 2.6. <i>Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador durante la Administración Reagan.</i>	105
FIGURA 2.7. <i>Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador durante la Administración Bush hijo.</i>	106
FIGURA 2.8. <i>Interconexión entre algunos miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría legal a gobiernos extranjeros.</i>	110
FIGURA 2.9. <i>Interconexiones entre miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría legal a empresas del complejo industrial-militar.</i>	113
FIGURA 2.10 <i>Interconexiones entre miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría a empresas de inversión de capital de riesgo.</i>	113
FIGURA 2.11. <i>Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador a través de las fundaciones, institutos y think tanks</i>	116

CUADROS

CUADRO 1. 1. <i>Diversas definiciones del objetivo nacional de los Estados Unidos.</i>	23
CUADRO 1. 2. <i>Estudiantes distinguidos del City Collegue of new York (CCNY).</i>	26
CUADRO 1.3. <i>Militantes destacados de la Young People’s Socialist League.</i>	27-28
CUADRO 1.4. <i>Intelectuales de Nueva York.</i>	32-33
CUADRO 1.5. <i>Equipo del Partisan Review.</i>	33-34
CUADRO 1.6. <i>Revistas más influyentes en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX.</i>	34-35
CUADRO 1.7. <i>Principales participantes del Congreso para la Libertad y la Cultura.</i>	41-42
CUADRO 1.8. <i>Principales publicaciones publicadas bajo el auspicio del Congreso para la Libertad y la Cultura.</i>	43
CUADRO 1.9. <i>Colaboradores del periódico alemán Der Monat.</i>	44

GRÁFICAS

GRÁFICA 2.1. <i>Formación académica de los miembros del núcleo neoconservador.</i>	81
GRÁFICA 2.2. <i>Participación de los miembros del núcleo neoconservador dentro del Sector Público.</i>	83
GRÁFICA 2.3. <i>Participación de los integrantes del núcleo neoconservador en el Sector Privado.</i>	87
GRÁFICA 2.4. <i>Participación en el sector privado por área de especialización.</i>	88
GRÁFICA 2.5. <i>Miembros del núcleo neoconservador afiliados a algún think tank.</i>	92
GRÁFICA 2.6. <i>Participación de los miembros del núcleo neoconservador en la enseñanza académica</i>	95

TABLAS

TABLA 3.1. <i>Diferencias estratégicas</i>	183-185
--	---------

ÍNDICE DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Nota: Aunque los nombres de las organizaciones se han traducido al español en el texto, se prefiere el uso de las siglas en inglés por su uso constante en la literatura tanto de habla inglesa como de habla española, con excepción de aquellas siglas cuya traducción al español ya es habitual.

CIA	Central Intelligence Agency
FBI	Federal Bureau of Investigation
11-S	11 de septiembre del 2001
PNAC	Project for a New American Century
ACP	American Communist Party
CLA	Communist League of America
AWP	American Worker's Party
WPUS	Worker's Party of United States
SPA	Socialist Party of America
YPSL	Young People's Socialist League
SWP	Socialist Worker's Party
COMINTERN	Communist International
UDA	Unión for Democratic Action
CCF	Comitee for Cultural Freedom
ISL	Independent Socialist League
MFDP	Mississippi Freedom Democratic Party
AEI	American Enterprise Institute
JINSA	Jewish Institute for National Security Affairs
FDD	Foundations for Defense of Democracies
CSP	Center for Security Policy
CFR	Council for Foreign Relations
FLC	Comitee for a Free Leebanon
CPD	Comitee for Present Danger
CLI	Comitee for the Liberation of Irak
IPS	Institute for Policy Studies

CRP	Center for Responsive Politics
CMD	Center for Media and Democracy
CMPDP	Comitee to Maintain a Prudent Defense Policy
PFIAB	President's Foreign Intelligence Advisory Board
OSI	Office for Strategic Influence
OSP	Office for Special Plans
CPSG	Comitee for Peace and Security in the Gulf
NSC	National Security Council
WINEP	Washington Institute for Near East Policy
KAF	Keep America Free
AVT	Americans for Victory over Terrorism
ISW	Institute for Study on War
ACD	Análisis Crítico del Discurso
NIE	National
SALT	Strategic Arms Limitation Talks
MAD	Mutual Assured Destruction
DPG	Defense Planning Guidance
RMA	Revolution on Military Affairs

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la relevancia de esta investigación? Desde la pérdida de las elecciones presidenciales del 2008, han salido a la luz muchas publicaciones que han analizado la influencia de la facción neoconservadora en la política de Estados Unidos, sobre todo durante el periodo del gobierno de George W. Bush. Sin embargo, existen pocos trabajos serios en torno al estudio de las ideas de este grupo y el modo en cómo estas se articulan en una lógica propia que le permitió defender un liberalismo en materia económica por un lado y un conservadurismo social por el otro, contradicciones que han sido duramente criticadas tanto por los grupos conservadores tradicionales como por los analistas de la izquierda.

El propósito de esta investigación es doble. Por un lado, se busca demostrar o, en su caso, falsar, la hipótesis sostenida por algunos analistas pertenecientes a los dos espectros políticos según la cual el núcleo neoconservador estadounidense constituye un grupo de élite, en el sentido de que no sólo presenta fuertes lazos de cohesión entre los diferentes miembros del grupo, sino que, a su vez, varios de sus miembros forman parte de las élites de otras categorías, por lo que no resulta extraño que hayan podido acumular mucho poder en pocas manos. Por el otro, se pretende hacer una reconstrucción de la lógica del discurso neoconservador con el fin de resolver las aparentes contradicciones al interior del mismo y comprender mejor su significado a la luz de los acontecimientos que marcaron ese periodo.

Para tal efecto, los resultados de esta investigación se han dividido en cuatro capítulos a lo largo de los cuales se busca ofrecer los resultados de una investigación independiente basada principalmente en la consulta de bases de datos y fuentes primarias con el fin de contrastar las hipótesis desarrolladas por los principales críticos del neoconservadurismo con los datos y documentos disponibles con el fin de ofrecer una explicación lo más objetiva posible del papel que ha ejercido el neoconservadurismo en la política exterior de Estados Unidos.

El primer capítulo se centra en la exposición del análisis de las principales fuentes historiográficas sobre el movimiento neoconservador, con base en las cuales se ofrece una breve reconstrucción histórica de este movimiento, así como de la trayectoria política de sus principales miembros fundadores, desde su formación en las filas del marxismo de corte trotskista, pasando por su breve pero sustanciosa militancia en las filas de la corriente del liberalismo de tipo centrista dentro del Partido Demócrata, hasta su arribo final al Partido

Republicano durante la administración Reagan. Un aspecto sumamente importante que se destaca a lo largo de este capítulo es la influencia que la experiencia del Holocausto ejerció en la alianza entre los miembros de los diferentes credos religiosos que militaron en este movimiento para promover el acercamiento entre los intereses de Estados Unidos e Israel.

En el segundo capítulo, se ofrecen los resultados del análisis de las trayectorias de los miembros del grupo denominado por la antropóloga Janine Wedel como *núcleo neoconservador* con base en el nuevo enfoque propuesto por el sociólogo inglés John Scott sobre la Teoría de Élités. El objetivo de este capítulo es realizar un ejercicio de análisis independiente con base en el estudio de los datos consultados en algunas bases de datos con el fin de contrastar estos resultados con los obtenidos por Wedel, quien consideró que el núcleo neoconservador estaba integrado por 11 personajes con muchos lazos de conexión entre sí: Douglas Feith, James Woosley, Michael Leeden, David Wurmser, Elliott Abrams, Richard Perle, Frank Gaffney, John Bolton, Paul Wolfowitz, i. Lewis “Scooter” Libby y Abram Shulsky, por lo que podían ser considerados como un grupo bastante compacto que se hallaba en una posición privilegiada por las estrechas relaciones de sus integrantes con personajes sumamente influyentes dentro de las cúpulas del poder político, económico y académico.

En el tercer capítulo, se pone mayor énfasis en el análisis ideológico del discurso neoconservador mediante la aplicación de la metodología del Análisis Crítico del Discurso desarrollada por Teun Van Dijk. Con base en esta metodología, se busca reconstruir la lógica del discurso neoconservador partiendo del análisis de una serie de documentos especializados en el ámbito de la política de seguridad nacional, en cuya redacción han participado los principales miembros del núcleo neoconservador. El objetivo de este análisis es demostrar la persistencia de ciertos ejes ideológicos conductores comunes entre los documentos más importantes producidos durante el auge del liberalismo de la guerra fría y los documentos redactados por los miembros del núcleo neoconservador, con el fin de subrayar la influencia determinante que el liberalismo ha ejercido sobre las ideas de este grupo.

Por último, en el cuarto capítulo se confrontan los resultados de los dos ejercicios de análisis anteriores con los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los dirigentes de las principales corporaciones del complejo financiero-petrolero-industrial-militar con las cuales no sólo se hayan fuertemente vinculados los miembros del núcleo neoconservador, sino también otros miembros del Partido Republicano pertenecientes al

conservadurismo tradicional, y quienes desempeñaron un papel clave en la formulación de la política exterior de Estados Unidos desde los años setenta hasta la fecha. El objetivo de este capítulo final es ofrecer una nueva explicación de la influencia que el núcleo neoconservador ha ejercido en la formulación de la política exterior de Estados Unidos en colaboración con otros miembros del Partido Republicano. De acuerdo con dicha explicación, el núcleo neoconservador constituye la élite de expertos encargados de *persuadir* a la opinión pública de la legitimidad de las acciones impulsadas por el gobierno de Estados Unidos al estar motivadas por el “interés nacional” deliberadamente no definido, detrás del cual se esconden los intereses particulares de los dirigentes de los grandes consorcios, quienes constituyen la el grupo con mayor poder dentro de la élite norteamericana.

CAPÍTULO I

NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

Los neoconservadores, uno podría decir, han experimentado una serie de exilios sin haber llegado a la tierra prometida. Primero abandonaron el judaísmo, sustituyéndolo por una suerte de marxismo cosmopolita, antes de abandonar éste en favor del liberalismo. Posteriormente, se pusieron en contra del liberalismo y abrazaron el conservadurismo. Ahora, puede que ellos estén a punto de abandonar el conservadurismo. ¿Por qué esto continúa sucediendo? ¿Por qué esta historia se repite con lo que casi pareciera una inevitabilidad marxista?

La razón estriba en que los neoconservadores son menos intelectuales que profetas. Ellos tienden a ser hombres (y mujeres) de un temperamento poco comprometido que usan (y tratan) a las ideas como armas en una lucha moral, razón por la cual la clase política de los dos partidos los mira con una mezcla de respeto y aprehensión, incluso odio¹.

JACOB HEILBRUNN

Presentación

Los objetivos de este capítulo son: 1) realizar un análisis crítico de las diferentes definiciones que se han otorgado al término neoconservadurismo con el fin de mostrar la complejidad de su significado; 2) dibujar la genealogía intelectual del movimiento desde el trotskismo de los años veinte pasando por las filas del liberalismo hasta llegar al conservadurismo y; 3) relatar la historia del movimiento desde su fundación en los años setenta hasta su momento de máximo esplendor a principios del siglo XXI bajo el gobierno de George W. Bush.

¹ Jacob Heilbrunn, *Prólogo a They Knew They Were Right: The Rise of Neocons*, pp. 13.

1.1. Neoconservadurismo: aproximaciones a una definición

Todo trabajo de investigación de corte académico en torno al movimiento neoconservador estadounidense se topa con enormes dificultades desde el principio. La simple definición del concepto resulta una labor titánica, pues aún no existe entre los especialistas un consenso ampliamente aceptado sobre este punto. Algunos autores, como Charles Krauthammer, niegan que el neoconservadurismo se diferencie sustancialmente del antiguo conservadurismo², por lo que suelen criticar el prefijo *neo* adjuntado al concepto³. Otros autores, como Mearsheimer y Walt, por el contrario, argumentan que el movimiento *neoconservador* no se asemeja en ningún sentido al pensamiento conservador, pues consideran que su defensa del intervencionismo militar estadounidense en el exterior resulta del todo contrario al credo conservador⁴.

Una dificultad adicional en torno a la definición del concepto se halla íntimamente relacionada con el uso arbitrario y extendido del término por parte de los medios de comunicación para designar a aquellos miembros del gobierno que defendían el intervencionismo militar estadounidense en el exterior durante el gobierno de Bush hijo, identificando al neoconservadurismo con la doctrina Bush⁵, sin ofrecer una definición clara del concepto mismo de neoconservadurismo.

Sin embargo, un vistazo a la historia ofrece un panorama mucho más complejo: el término *neoconservador* fue acuñado en 1973 por el gran ícono del socialismo estadounidense Michael Harrington en un artículo de la revista *Dissent*⁶. En dicho artículo, Harrington recurre a este término para designar despectivamente a los militantes demócratas que, en protesta por la adopción de la doctrina de la acción afirmativa (*Affirmative*

² Ver C. Krauthammer. “*The Neoconservative Convergence*”, en *Commentary Magazine*, 5 de Julio del 2005. En este artículo, Krauthammer subraya la coincidencia de intereses en política exterior entre los líderes neoconservadores y algunos miembros conservadores del gabinete de Bush hijo como una forma de señalar los paralelismos entre las dos corrientes.

³ Ver C Manion. “*Charles Krauthammer and the how Neocons destroyed the GOP*”, en *The Western Center for Journalism*, 18 de febrero del 2013. De acuerdo con este autor, Krauthammer nunca aceptó el prefijo “*neo*” porque lo consideraba una forma antisemita de reduccionismo al identificar al neoconservadurismo con el conservadurismo judío.

⁴ Ver J. Mearsheimer y Stephen Walt. *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*, en *Middle East Policy*, Vol. XIII, No. 3, Otoño, 2006.

⁵ La Doctrina Bush es un término utilizado por algunos analistas políticos para designar a una serie de directrices que guiaron la política exterior de Bush hijo como respuesta a los ataques terroristas del 11- S, las cuales se hayan consignadas en el documento “*The National Security Strategy of the US*” auspiciado por el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, publicado el 20 de septiembre del 2002 y actualizado en el 2006. Esta doctrina se basó en un principio en el derecho de Estados Unidos a llevar a cabo acciones preventivas (*preemptive action*) contra aquellos estados que amenazaran la seguridad nacional de Estados Unidos, y constituyó la base de la intervención en Afganistán.

⁶ Ver M. Harrington. “*The Welfare State and its Neoconservatives Critics*” en, *Dissent*, Vol. 20, No. 4, septiembre de 1973, pp. 435-454.

Action)⁷ por parte del gobierno de Lyndon Johnson, habían decidido ingresar a las filas del partido republicano. De esta manera, el término *neoconservador* fue creado desde la perspectiva de la izquierda radical con el fin de resaltar la reciente incorporación de los demócratas más moderados al Partido Republicano.

No obstante, a pesar de la connotación negativa que lo acompañó desde su nacimiento, dicho término fue reutilizado de manera positiva por los líderes de este grupo recién incorporado al Partido Republicano con el fin de dar forma a una nueva corriente diferente al conservadurismo tradicional. Dicha corriente, que buscaba conscientemente alejarse de los extremos -tanto de izquierda como de derecha- se fijó como objetivo recuperar la atención de los votantes pertenecientes a la clase media trabajadora mediante la elaboración de una síntesis *nueva* entre el ideario del liberalismo económico y los principios y valores enarbolados por el conservadurismo social y cultural.

De acuerdo con Heilbrunn⁸, el primer intento de autodefinition del neoconservadurismo llevado a cabo por sus propios miembros fue proporcionado por Irving Kristol, ampliamente reconocido como padre del neoconservadurismo, quien afirmó lo siguiente:

El neoconservadurismo es lo que el último historiador de América, Marvin Meyers, llamó una "persuasión", una que se manifiesta a sí misma a través del tiempo, pero erráticamente, y una cuyo significado podemos comprender claramente sólo en retrospectiva.

Visto de esta manera, uno puede decir que la misión histórica y el propósito político del neoconservadurismo pareciera ser el siguiente: convertir al Partido Republicano en particular, y al conservadurismo en general, contra su voluntad, en un nuevo tipo de conservadurismo adaptado para

⁷De acuerdo con Estafania Ziliani, la doctrina de la acción afirmativa tiene origen en el derecho de Estados Unidos y proviene de una práctica administrativa del estado que consistían en una serie de medidas de carácter intervencionistas que se hallaban dentro de las prerrogativas del Presidente, pero que, gracias a la Jurisprudencia de la Suprema Corte, fueron desarrolladas como el medio idóneo para consagrar el derecho a la igualdad bajo el slogan "ningún estado negará dentro de su jurisdicción, la protección de la ley a cualquiera de sus habitantes". Esta doctrina cobró fuerza gracias al movimiento en defensa de los derechos civiles que buscaba el fin de la segregación racial, pero con el tiempo fue elevada a la categoría de política pública mediante acciones dirigidas a mejorar rápidamente la calidad de vida de las poblaciones menos favorecidas. Ver E. Zaliani. "La acción afirmativa en el derecho norteamericano", en *Revista electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja*, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Año V, Número Especial, Buenos Aires, 2011, pp. 69-80.

⁸ J. Heilbrunn, *Op. Cit*, p. 6.

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

*gobernar una democracia moderna*⁹.

De acuerdo con Kristol, el objetivo principal de los líderes del neoconservadurismo era la modernización del Partido Republicano, es decir, la adaptación del conservadurismo tradicional a la época moderna, “contra su voluntad”. Al respecto M. Friedman comenta:

*Uno de los dilemas centrales del conservadurismo ha estado siempre relacionado con la paradoja expresada por Giuseppe di Lampedusa en la gran novela conservadora del último siglo, El Leopardo: “Si queremos que las cosas permanezcan como están”, Tancredi dice al príncipe, “las cosas tienen que cambiar”. La razón por la cual el conservadurismo no es un arcaísmo es porque siempre se adapta al cambio.*¹⁰

Sin embargo, Kristol niega que el neoconservadurismo pudiera ser considerado como un movimiento, en el sentido de que no contaba con una organización y un programa definidos, como afirmaban los teóricos conspiracionistas.¹¹ Otro tanto afirma Douglas Murray, cuando decía que “*el neoconservadurismo no es un partido político, o un club social, sino una manera de ver el mundo.*”¹² Más bien, lo que parece desprenderse de la definición de Kristol es que el neoconservadurismo es una tendencia que busca influir estratégicamente en la renovación del conservadurismo estadounidense de manera sutil.

Sin embargo, como señala John Ehrman, dicha definición resulta insuficiente para explicar la creciente influencia del neoconservadurismo al interior del Partido Republicano. Por el contrario, la caracterización del neoconservadurismo como movimiento resulta crucial para explicar su influencia: los defensores del liberalismo de posguerra¹³ que no se identificaban con las nuevas corrientes radicales de los años sesenta

⁹ Irving Kristol, *The Neoconservative Persuasion*, en *Weekly Standard*, Vol. 8, No. 47, 25 de agosto del 2003. (Traducción de la autora).

¹⁰ M. Friedman. *Introducción a The Neoconservative Revolution: Jewish Intellectuals and the Shaping of Public Policy*, Cambridge University Press, Nueva York, 2005, pp. XII-XIII. (Traducción de la autora).

¹¹ *Ibid.*

¹² Ver. D. Murray, *Introducción a Neoconservatism: Why We Need it*, p. 9. (Traducción de la autora).

¹³ También conocido como *liberalismo de Guerra Fría*, esta vertiente del liberalismo tuvo su origen en Estados Unidos en los años treinta dentro de los círculos trotskistas y anti estalinistas, quienes identificaron al fascismo y al estalinismo como dos manifestaciones del totalitarismo, el cual atentaba contra la libertad cultural e intelectual. Sin embargo, este enfoque cobró auge durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial a partir de la popularización de la doctrina del Centro Vital, que concibió al liberalismo como la vía intermedia entre el fascismo de derecha y el totalitarismo de la izquierda y, por tanto, como la mejor opción para las democracias del mundo *libre*.

habrían migrado en masa al Partido Republicano con un fin eminentemente estratégico: lograr la reactivación del Partido Republicano como fuerza política para la lucha, no ya por los ideales nostálgicos de antaño desbancados por un liberalismo hegemónico, sino para la defensa de los valores del propio liberalismo convertido en doctrina oficial, los cuales, frente a un nuevo radicalismo de la izquierda, habían pasado a un segundo término para los movimientos más progresistas. Es así como se fundan los dos pilares que caracterizaron al ideario neoconservador como movimiento político claramente distinguible desde sus inicios hasta el presente: su gran activismo político y su defensa del ideario del liberalismo de posguerra, definidos en materia de política interior como la defensa de los principios del Nuevo Trato, y en materia de política exterior como la lucha contra el totalitarismo¹⁴. Son estas ideas los hilos conductores por medio de los cuales es posible explicar la capacidad aglutinante del movimiento neoconservador, el cual logró atraer hacia sus filas a políticos e intelectuales de las más diversas corrientes bajo una bandera común: la defensa de la libertad y los demás valores de la civilización occidental frente a la amenaza del totalitarismo radical en sus diferentes vertientes: nacionalsocialista, comunista y terrorista.

Por tanto, para comprender cabalmente el significado y la influencia del neoconservadurismo en Estados Unidos, resulta indispensable realizar un viaje en el tiempo para poder trazar la historia de este movimiento desde su nacimiento hasta las fechas más recientes.

1.1.1. Historiografía del movimiento neoconservador

En su libro *They Knew They Were Right*, Jacob Heilbrunn hace un recuento de los autores más representativos de una línea de investigación que se ha ocupado de reconstruir la historia del movimiento neoconservador estadounidense. Esta línea de investigación, inaugurada por el periodista Peter Steinfels en 1979 en diversos artículos publicados en el *New York Times*, -y que después serían publicados en forma de libro-¹⁵, encuentra entre sus obras más representativas *The Rise of the Counter-Establishment*, de Sidney Blumenthal¹⁶, *The Rise of Neoconservatism*, de John Ehrman¹⁷, *On the Brink*, de Jay Winik¹⁸, *The New York*

¹⁴ Ver John Ehrman, *Prefacio a The Rise of Neoconservatism*, pp. vii.

¹⁵ Ver P. Steinfels. *The Neoconservatives: The men who are changing America's Politics*, Simon & Schuster, Nueva York, 1979.

¹⁶ En este libro, Blumenthal caracteriza al conservadurismo de los años cincuenta como un movimiento en contra de la ideología dominante -el liberalismo-, el cual cobró impulso gracias a la confluencia de tres fuerzas principales: el libertarismo, el anticomunismo y el conservadurismo cultural. De acuerdo con este autor, estas tres fuerzas divergentes, articuladas en torno a un enemigo común - el estado de bienestar- se

Intellectuals, de Alan M. Wald¹⁹, *America Alone*, de Stefan Halper y Jonathan Clarke²⁰, *Imperial Designs*, de Garry Dorrien²¹, *Neoconservatism: Why We Need It*, de Douglas Murray²², y *America at the Crossroad*, de Francis Fukuyama. Debido a la brevedad del espacio designado para la presente investigación, he decidido seleccionar dos de estos textos y sumar uno más a mi investigación con el fin de ofrecer una reconstrucción histórica breve, pero sustancial del movimiento neoconservador.

En primer lugar, recuperaré la obra de Jacob Heilbrunn antes mencionada, debido a que constituye, a un mismo tiempo, uno de los libros más recientes publicados hasta la fecha sobre este movimiento, y porque constituye una de las fuentes de interpretación histórica que mejor recoge la visión del movimiento neoconservador *desde el interior* del mismo²³, ofreciendo un punto de vista más cercano a la autoimagen que tenían de sí mismos los neoconservadores.

En segundo lugar, recurriré al libro de Ehrmann, el cual ofrece una reconstrucción histórica muy interesante de las cuatro etapas que distinguen al liberalismo de posguerra. Ehrman ubica el surgimiento del neoconservadurismo durante la última etapa, con base en la reconstrucción de los virajes doctrinales que sufrieron los integrantes del movimiento desde sus orígenes dentro del trotskismo hasta el neoconservadurismo, pasando por el liberalismo.

Por último, retomo el libro de E. J. Dionne, *Why Americans Hate Politics*, pues, desde mi punto de vista, retrata con gran profundidad las distintas tendencias radicales que surgieron durante los años sesenta al interior del Partido Demócrata, mismas que provocaron el giro de muchos liberales moderados hacia la derecha,

identificaron a sí mismas como fuerzas contra el sistema establecido, adoptando la misma estrategia que habían implementado con rotundo éxito los movimientos marginales de izquierda, quienes habían centrado sus batallas en el campo intelectual. De esta manera, Blumenthal señala que el motor de esta estrategia fueron los nuevos excomunistas que, desilusionados por los excesos de los estados totalitarios, después de abjurar del comunismo, habían decidido combatirlo con igual pasión que antes habían invertido en defenderlo. De esta manera, aunque Blumenthal destaca el papel fundamental de los excomunistas en la reactivación y movilización del Partido Republicano, nunca llega a describir a este grupo como neoconservador. Cfr. S. Blumenthal. *The Rise of the Counter Establishment: From Conservative Ideology to Political Power*. Times Books, Nueva York, 1986.

¹⁷ J. Ehrman. *The Rise of Neoconservatism: Intellectuals and Foreign Affairs, 1945-1994*, Yale University Press, 1996.

¹⁸ J. Winik. *On the Brink: The Dramatic behind the Scenes Saga of the Reagan Era and the Men and Women Who Won the Cold War*, Simon & Schuster, 1996.

¹⁹ A. Wald. *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930's to the 1980's*, The University of North Carolina Press, 1987.

²⁰ S. Halper, J. Clarke. *America Alone: The Neoconservatives and the Global Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

²¹ G. Dorrien. *Imperial Designs: Neoconservatism and the New Pax Americana*, Routledge, 2004.

²² D. Murray, *Neoconservatism: Why we need it*, Encounter Books, Nueva York, 2006.

²³ El mismo autor se reconoce como un ex militante del movimiento.

explicando de una manera muy pormenorizada este viraje como la emigración de los defensores de la doctrina del centro vital (*Vital Center*)²⁴, que había nacido dentro del Partido Demócrata, al Republicano.

De acuerdo con Heilbrunn, dentro de este cuerpo historiográfico es posible distinguir tres escuelas de pensamiento o líneas de interpretación de los neoconservadores como actores históricos, las cuales se caracterizan de acuerdo a la filiación política de quien las sustenta:

- **El neoconservador como héroe.** Es el punto de vista de los neoconservadores. Fue sostenida recientemente por el escritor británico Douglas Murray en *Neoconservatism, Why We Need It*²⁵. Argumenta que los neoconservadores son liberales anticomunistas que, después de que la Nueva Izquierda radical tomó el control del Partido Demócrata debido al fracaso de Jimmy Carter en cuestiones de política exterior, decidieron apoyar a Ronald Reagan dada su retórica anticomunista, emigrando definitivamente al Partido Republicano, bajo el argumento de que el Partido Demócrata había abandonado los principios del liberalismo de la Guerra Fría. Otra interpretación de esta escuela la ofrece Charles Krauthammer²⁶, quien considera a este movimiento como una alternativa conservadora al realismo mejor definida como *globalismo democrático*, entendida como una política exterior que define al interés nacional no en términos de poder, sino de valores, en especial, la libertad.
- **El neoconservador como renegado.** Es el punto de vista de los liberales demócratas. Fue planteado

²⁴La doctrina del centro vital (*Vital Center*) fue formulada por el historiador estadounidense Arthur Schlesinger Jr. En su libro publicado en 1949 y titulado *The Vital Center: The Politics of Freedom*, Schlesinger Jr. sostiene que la regulación del capitalismo por parte del Estado es la mejor forma de apuntalar el capitalismo contra los desequilibrios cíclicos.

Sin embargo, como él mismo aclaró varios años después, la doctrina del centro vital no hacía referencia a la política interna de Estados Unidos, como una postura intermedia entre las dos corrientes políticas principales de la política norteamericana -como fue interpretado a finales de los años ochenta por políticos como el presidente William Clinton-, sino a un enfoque en materia de política exterior a medio camino entre el totalitarismo (comunista y fascista) y la anarquía del capitalismo salvaje predicado por los dueños de las grandes corporaciones.

En este sentido, la doctrina del centro vital retoma la tesis de la imperfección humana sostenida por Reinhold Niebuhr según la cual la creencia liberal en la benignidad del ser humano se ve continuamente contradicha por la experiencia, por lo que la única forma de preservar el liberalismo es conducirlo por la vía del realismo. De esta manera, la doctrina del centro vital constituye un esfuerzo por salvar al capitalismo del colapso por medio de la supervisión del Estado, instancia encargada de vigilar que las corporaciones contribuyan al bien nacional, y no sólo persigan su propio beneficio.

²⁵ D. Murray. *Op. Cit.*

²⁶ C. Krauthammer. *Op. Cit.*

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

por Peter Steinfels en 1979²⁷ y sostiene que los neoconservadores son intelectuales liberales que vendieron sus principios al abandonar la defensa del credo liberal y erigirse en defensores de la ideología que enarbolaban las élites corporativas, quienes racionalizaron las desigualdades económicas convirtiéndolas en desigualdades de capacidad, justificando así la jerarquía meritocrática para la cual la democracia era sólo un gesto ritual.

- **El neoconservador como *traidor*.** Es el punto de vista de los conservadores, y el más radical. Elaborada por Brent Scowcroft y James Baker, califica a los neoconservadores de extraños que amenazan al credo conservador. Basándose en su anterior militancia trotskista, acusan a los neoconservadores de infiltrarse en las filas conservadoras con el fin de introducir ideas contrarias al credo conservador tanto en materia de política interior como exterior. El punto de vista más radical es sostenido por los llamados *paleo conservadores*²⁸ como Stephen J. Tonsor, Russel Kirk, Mearsheimer y Walt²⁹, quienes acusan al neoconservadurismo de ser una ideología judía insertada dentro del movimiento conservador con el fin de favorecer los intereses de Israel.

1.1.2. El neoconservadurismo estadounidense: ¿una ideología unitaria?

A partir de los debates generados en torno a la reciente guerra de Irak, se comenzó a esgrimir cada vez con mayor frecuencia en los medios de comunicación la crítica a los miembros neoconservadores del gabinete de George W. Bush motivada por su clara tendencia a proponer medidas políticas extraordinarias en defensa de los intereses del estado de Israel. Estas críticas fueron ferozmente descalificadas por los neoconservadores por considerarlas “ataques antisemitas”³⁰, con el fin de evitar una discusión más pormenorizada del asunto. Al respecto, Ali Gharib comenta:

El problema real con respecto a la caracterización de Michaelson es que no todos los neoconservadores son judíos conservadores. Algunas de las figuras más prominentes de la historia del movimiento –Daniel Patrick Moynihan o Jeanne Kirkpatrick- no eran judíos. (...) De hecho, el

²⁷ P. Steinfels. *Op.Cit.*

²⁸ Conservadores radicales que defienden el aislacionismo en materia de política exterior y la disminución del intervencionismo estatal en materia de política interior.

²⁹ J. Mearsheimer y S. Walt. *Op.Cit.*

³⁰ C. Krauthammer. *Op.Cit.*

*énfasis en la conjunción entre judeidad y el neoconservadurismo sólo sirve para evadir las críticas al movimiento bajo la acusación de antisemitismo.*³¹

Sin embargo, de acuerdo con Heilbrunn, escritor y periodista judío y ex neoconservador confeso, las críticas contra el apoyo desmesurado al estado de Israel no se hallan tan descaminadas. Al respecto, comenta:

*Sin embargo, uno puede evitar el hecho de que estas acusaciones de “doble lealtad” judía (con respecto a Estados Unidos y a Israel, respectivamente), no apuntan a una conducta traidora sino a algo más: a una conflagración entre los intereses de Estados Unidos e Israel. Después de todo, si bien es cierto que no todos los neoconservadores son judíos, la mayoría de ellos fueron, y son, judíos; también es cierto que ellos persiguen metas en materia de política exterior que apoyan y favorecen a Israel. El hecho de que ellos argumenten, y sinceramente crean, que los intereses de Estados Unidos y de Israel se hallan cercanamente alineados sólo hace que ellos aparezcan más “ideológicos” ante los ojos de sus críticos*³².

Este rasgo claramente ideológico constituye uno de los puntos más controvertidos del movimiento neoconservador. Más allá de cualquier tesis conspirativa esgrimida por infinidad de novelas y artículos de poco valor fáctico, donde generalmente se defiende la idea de una gran conspiración secreta judía para dominar al mundo sin ningún sustento empírico contrastable³³, siguiendo el argumento de Heilbrunn, lo que los hechos históricos muestran es que el movimiento neoconservador, si bien no es homogéneo en materia de religión, ni de origen étnico, ni de filiación política, se nutre de una veta común: el perpetuo estado de ansiedad en torno a la cuestión judía.

Los neoconservadores argumentan que representan un movimiento intelectual sin componentes étnicos que los caractericen. Sin embargo, el neoconservadurismo es tanto un reflejo de los resentimientos sociales y del permanente estado de ansiedad de los judíos inmigrantes como un

³¹ A. Gharib. *Neoconservative/Jewish Conservative*, en *The Daily Beast*, 30 de octubre del 2012.

³² Cfr. Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.*, pp. 10. (Traducción de la autora).

³³ Casi todos tomando como fuente de inspiración el panfleto publicado a finales del siglo XIX anónimamente titulado *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

*movimiento intelectual legítimo. No obstante, no importando cuanto lo nieguen, el neoconservadurismo es, en un sentido decisivo, un fenómeno judío que refleja un conjunto de preocupaciones judías*³⁴.

No obstante, el lector suspicaz podría argumentar que del hecho de que el proyecto neoconservador responda en gran medida a los intereses del estado de Israel no se sigue que todos y cada uno de los judíos americanos comulguen con el movimiento sionista. Esto es completamente cierto: la comunidad judía estadounidense se caracteriza por su heterogeneidad, pues en torno a la cuestión judía se han pronunciado infinidad de pensadores de origen judío cuyas posturas son radicalmente distintas. Existen grandes sectores de la población judía estadounidense que no se sienten atraídos hacia la causa sionista –como es el caso de los judíos autodenominados como cosmopolitas³⁵- e, incluso, algunos más radicales que se oponen activamente al estado de Israel –como es el caso de algunos rabinos ultra ortodoxos³⁶. Aún es más determinante, -y poco conocida- la gran labor de una nueva ola de intelectuales, artistas y escritores israelíes que han defendido la causa de la paz entre palestinos e israelíes³⁷ e, incluso, han denunciado las atrocidades cometidas por el gobierno sionista israelí equiparando las sucesivas incursiones de las tropas israelíes en los territorios palestinos y sus atroces matanzas con el genocidio judío perpetrado por los nazis³⁸.

Sin embargo, la cuestión de la identidad judía, largamente debatida entre los círculos intelectuales judíos en la Alemania de principios del siglo XX³⁹, es quizá el eje más importante en torno al cual puede articularse un sentimiento de comunidad entre los judíos de las más diversas corrientes. Sin reconocerse plenamente como seguidores de un credo religioso –pues muchos de ellos se declaran abiertamente ateos- o como ciudadanos de un Estado-Nación moderno unificado –encarnado por el estado de Israel-, los pensadores judíos coincidieron

³⁴ Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.* pp. 11.

³⁵ Entre los cuales se encuentran eminentes intelectuales como Hanna Arendt y Noam Chomsky.

³⁶ Una exposición muy pormenorizada de este movimiento se encuentra en el libro del historiador Yakov Rabkin, *Contra el estado de Israel: Historia de la oposición judía al sionismo*, Ediciones Martín Roca, 1ª. Edición, Buenos Aires, 2008.

³⁷ Entre los que destacan el cuentista y guionista Etgar Kéretz y el novelista sucesivamente nominado al Nobel Amoz Oz.

³⁸ Una de los trabajos mejor documentados es el del historiador israelí Ilan Pappé, adscrito actualmente a la Universidad de Exeter, en el Reino Unido, y perteneciente a la denominada *Nueva escuela de historiadores israelíes*, quien en su libro *La limpieza étnica de Palestina*, denuncia la segregación étnica iniciada en 1947 dentro de los territorios palestinos por parte de las fuerzas de ocupación israelíes con base en la desclasificación de documentos de los gobiernos de Israel, Reino Unido y Estados Unidos iniciada en 1980.

³⁹ Ver H. Arendt. *Sobre la cuestión judía*, en *La tradición oculta*, Paidós, Barcelona, 2004; E. Traverso, *Cosmópolis: el éxodo judeo alemán*, UNAM, México, 2004.

en reconocer la historia común de su pueblo como la base para la construcción de su identidad cultural. Sin embargo, es a partir del acaecimiento del holocausto judío (*Shoa*) que los pensadores judíos, aún los que se consideraban a sí mismos como cosmopolitas, comenzaron a desarrollar una conciencia eminentemente existencial con respecto a la supervivencia de su pueblo que los llevó a promover la condena contra el antisemitismo aunque, posteriormente, sus diferentes posturas en torno a la actuación del gobierno sionista de Israel los dividirían profundamente⁴⁰.

En este sentido, coincido con la tesis de Heilbrunn, quien considera que una de las principales claves para entender el desarrollo del movimiento neoconservador es que se trata, eminentemente, de un “asunto de familia”⁴¹. En efecto, ésta es una de las facetas menos estudiadas del movimiento y, sin embargo, constituye uno de los ejes fundamentales que lo guían y le dan sustento, y sin el cual resulta imposible comprender la complejidad de intereses y las diferencias particulares de las diferentes etapas históricas del mismo.

La gran mayoría de los neoconservadores de extracción judía descienden por línea directa de familias de inmigrantes judíos cuyos parientes consanguíneos que permanecieron en los territorios ocupados por los nazis perecieron en los campos de concentración. Tal es el caso de Irving Kristol, Gertrude Himmelfarb, Sidney Hook, Melvin Lasky, Nathan Glazer, Norman Podhoretz, Midge Decter, y el propio Heilbrunn, cuyos vínculos familiares directos con víctimas del Holocausto motivaron en un principio sus vínculos como grupo. En este sentido, Heilbrunn destaca que uno de los móviles más importantes de la ideología judía neoconservadora es el sentimiento de culpa por haber sobrevivido al Holocausto y no haber participado activamente en la denuncia del mismo.

De igual manera, algunos de los integrantes del movimiento de extracción protestante la constituyen altos funcionarios del gobierno y de las fuerzas armadas de Estados Unidos que viajaron a Europa después de la ocupación de los aliados, y fueron testigos presenciales de las atrocidades cometidas en estos campos, mismos que hasta entonces sólo habían sido conocidos a través de rumores que ningún gobierno aliado había tomado en serio. Fue así que el sentimiento de culpa por no haber prestado suficiente atención al avance de los nazis y haber intervenido tarde en el conflicto lo que motivó a estos neoconservadores protestantes a solidarizarse con

⁴⁰ Como fue el caso del distanciamiento entre Hanna Arendt y Gershom Scholem después de la crítica de Arendt a la conducción del juicio a Eichmann por parte del gobierno sionista de Israel, o el creciente criticismo a la figura de Noam Chomsky por parte de la comunidad sionista por sus constantes críticas al colaboracionismo de Estados Unidos con Israel.

⁴¹ Esta es una de las tesis principales del libro de Heilbrunn.

la causa sionista. En este grupo encontramos al senador Henry “Scoop” Jackson y al estratega militar Albert Wohlstetter quienes, gracias a la intervención de la asistente personal de Jackson, Dorothy Fosdick, lograron formar el grupo de asesores integrados por los historiadores Roberta Wohlstetter, Bernard Lewis, Richard Pipes y Robert Conquest, quienes sentarían las bases teóricas e ideológicas de lo que posteriormente se conocería como la *teoría de la guerra preventiva*⁴² -popularizada bajo el gobierno de George W. Bush como la *Doctrina Bush*- y quienes se convertirían, a su vez, en mentores de figuras clave de su gabinete que militaban dentro de las filas del movimiento neoconservador tales como Elliot Abrams, Richard Perle, Douglas Feith, Paul Wolfowitz, Ahmed Chalabi y William Kristol, además de influir en personajes conservadores sumamente influyentes, tales como el vicepresidente Dick Cheney y el jefe del Departamento de Defensa Donald Rumsfeld. De esta manera, un componente muy importante del movimiento neoconservador se formó por familiares y amigos que simpatizaban con la causa sionista, unidos todos por una determinación firme en el combate a cualquier tipo de régimen que se erigiera en un posible estado totalitario que atentara contra la paz mundial.

Sin embargo, es preciso destacar que no sólo la preocupación por la cuestión judía y la simpatía por el movimiento sionista constituyeron las bases del movimiento neoconservador. Lo que motivó a otros neoconservadores, en especial de procedencia católica, no fue tanto la simpatía por la causa sionista –aunque muchos de ellos fueron severos críticos del genocidio judío perpetrado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial- sino el énfasis dado por este movimiento a la defensa de los valores tradicionales⁴³ y a la crítica a los efectos sociales adversos producidos por los programas sociales impulsados por el liberalismo⁴⁴. Este grupo se destacó por su aguda crítica al estado de bienestar estadounidense y por su gran preocupación ante el aumento del antiamericanismo en el tercer mundo motivado por una seria desconfianza en la democracia capitalista de los países colonizadores, que estaba propiciando un auge de los totalitarismos de corte socialista o comunista entre las colonias y excolonias de los países desarrollados. Basados en una ideología

⁴² Teoría basada en el derecho a intervenir militarmente en un país que constituya una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos. En inglés, la utilización del término *preemptive* trata de evitar las connotaciones negativas del término *preventive* que fuera utilizado por el régimen nazi durante las incursiones militares en el centro de Europa para justificar la intervención armada sin declaración de guerra previa, cuya legitimidad no es reconocida por el derecho internacional contemporáneo. Sin embargo, los críticos señalan que esta diferencia en la teoría no es perceptible en la práctica, pues se trata a claras vistas de una guerra de agresión que busca evadir los términos legales basada en el argumento de que se trata de una “guerra justa”.

⁴³ En especial, los integrantes de la Fundación Olin y la Fundación Bradley, cuyo último líder, Michael Joyce, era gran amigo de Irving Kristol.

⁴⁴ Daniel Patrick Moynihan, Michael Novak y William J. Bennett.

eminentemente elitista, este grupo inició una propaganda de desprestigio de los programas sociales emanados del *Nuevo Trato*, y propició un cambio de actitud hacia la reforma de estos programas y de la liberalización de los mercados como solución al estancamiento económico iniciado a finales de los años cincuenta. Dentro de este grupo destacan James Burnham, William F. Buckley Jr., Daniel Patrick Moynihan, Michael Novak, William J. Bennett y Jeanne Kirkpatrick, muchos de ellos amigos personales y mentores de los neoconservadores de extracción judía, quienes se convertirían en editores y comentaristas de sus ideas.

Sin embargo, una cuarta filiación fundamental la constituye la influencia del pensamiento de Leo Strauss. Muchos de los integrantes del movimiento neoconservador asistieron a los cursos de Strauss o fueron educados por alumnos de éste, de tal manera que, si bien no todos se consideran a sí mismos como straussianos⁴⁵, resulta notable la influencia de este pensador en miembros del movimiento de todas las procedencias étnicas y religiosas. Tal es el caso de Irving Kristol, Gertrude Himmelfarb y Allan Bloom, quienes asistieron personalmente a los cursos de Strauss, mientras que entre los alumnos de Bloom se encuentran grandes figuras del neoconservadurismo de la era Bush tales como Francis Fukuyama y Paul Wolfowitz. Mucho se ha especulado en torno al grado de influencia del pensamiento de Strauss en estos personajes e, incluso, acerca del contenido del mismo, pues una de las características que distinguían al pensamiento de Strauss era su sutileza. Como filósofo político, Strauss planteaba la necesidad de volver a los orígenes clásicos de la filosofía política con el fin de hallar las claves que permitieran fundar una teoría política nueva. Sin embargo, muchos críticos argumentaban que tal teoría política en realidad consistía en la base de un nuevo proyecto de nación que cristalizaría en el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (*Project for a New American Century*, PNAC). Sin embargo, esta tesis tiene muy poco sustento empírico, pues la obra escrita de Strauss es muy escasa y no permite llegar a tales conclusiones. Lo que definitivamente sí puede considerarse como el legado genuino de Strauss en estos personajes es la preocupación por la pérdida de los valores tradicionales de la cultura occidental a manos del proyecto de nación liberal que, mediante su permisividad y tolerancia, favorecía el relajamiento de las costumbres y el desarrollo de una sociedad eminentemente hedonista, que se oponía radicalmente al modelo anterior sobre cuyos pilares principales -la ética del trabajo y la disciplina moral- se basaba el éxito del capitalismo.

⁴⁵ Tal es el caso Podhoretz y Kirkpatrick. Esta última, a pesar de haber asistido a sus clases, no se sintió especialmente atraída por sus enseñanzas en la misma manera que otros de sus correligionarios, especialmente Kristol.

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

Por último, otra influencia capital en la formación política de muchos de los integrantes de este movimiento fue su inicial militancia dentro de las filas del socialismo. Mientras Daniel Bell, James Burham y Daniel Patrick Moynihan se iniciaron dentro de la socialdemocracia, Irving Kristol, Sidney Hook, Irving Howe, Gertrude Himmelfarb, Melvin Lasky, Nathan Glazer, Norman Podhoretz, Midge Decter y Jeanne Kirkpatrick se formaron dentro de las filas del comunismo en su versión trotskista. De acuerdo con Ehrman y Heilbrunn, fue esta incursión dentro del activismo socialista y comunista el que formó a estos personajes dentro de la militancia activa, un sello que los caracterizaría a través de sus migraciones entre los diversos grupos políticos de los cuales formaron parte y que los distinguiría siempre tanto de los liberales del Centro Vital como de los paleo conservadores.

Otra de las influencias del pensamiento socialista en los neoconservadores que los diferenciará de los fundamentalistas de libre mercado –los libertarios (*libertarians*)⁴⁶ republicanos- será su enfoque social de la economía, que los llevará a elaborar una crítica moderada del estado de bienestar basada en la recuperación de los intereses de los trabajadores y las clases medias. Desde este punto de vista, el enfoque neoconservador no impulsará el ataque contra el estado de bienestar, sino su reforma, de tal manera que los efectos negativos del proceso de producción capitalista fueran atemperados por los beneficios sociales provistos por un estado de bienestar reformado que no sólo beneficiara a las clases desposeídas –como se empezó a proponer a principios de los años sesenta bajo la influencia de la Nueva Izquierda (*Nueva Izquierda*)⁴⁷ -, sino a toda la clase trabajadora –como había propuesto inicialmente la corriente del centro vital-, de manera que se promovieran los valores del trabajo y el ahorro en vez de la dependencia económica del estado.

A simple vista, no parece claro cómo es que todos estos intereses pudieran conjuntarse dentro de un mismo movimiento, manteniendo una agenda común. Sin embargo, de acuerdo con el análisis histórico ofrecido por Dionne y Ehrmann, podemos concluir que los intelectuales que posteriormente formaron parte del movimiento neoconservador coincidían en una misma agenda: la defensa activa de los valores tradicionales de la cultura

⁴⁶ Grupo de conservadores radicales que defienden el libre mercado, el derecho a la autodeterminación política, el derecho a portar armas y, en casos extremos, la secesión política.

⁴⁷ Corriente política surgida a finales de los años cincuenta que buscaba la reconfiguración del Partido Demócrata sobre la base de la doctrina de la Acción Afirmativa (*Affirmative Action*), que buscaba lograr la igualdad de condiciones sociales mediante estímulos económicos focalizados otorgados a los grupos marginales de la sociedad.

norteamericana frente a la amenaza latente de la contracultura (*counterculture*)⁴⁸ y la Nueva Izquierda al interior y de los regímenes totalitarios al exterior⁴⁹. Así lo afirma Dionne cuando se refiere a la influencia del activismo de izquierda estadounidense de los años sesenta en las estrategias políticas conservadoras de los años setenta y ochenta:

La Nueva Izquierda (Nueva Izquierda) y la contracultura prepararon el camino hacia Ronald Reagan. Lo hicieron no sólo debido a que estos movimientos crearon una reacción contra la “permisividad”, sino también porque encarnaron algunas de las ideas que convertirían posteriormente en estandartes de la derecha. En una de sus canciones de protesta contra el alcalde Richard J. Daley, Crosby, Stills, Nash y Young declaraban: “Reglas y regulaciones, ¿quién las necesita? ¡Tirémoslas abajo!” Así hablaban estos desafortunados profetas de la revolución de Reagan. La Nueva Izquierda veía como su enemigo al “liberalismo corporativo” y fue enviada directamente hacia ese enemigo. Pero los resultados estuvieron lejos de ser los que la Nueva Izquierda creía, o esperaba⁵⁰.

Otro tanto afirma Ehrman, cuando ofrece una explicación histórica paralela a la de Dionne:

Los neoconservadores originalmente formaron parte de la gran coalición anticomunista que dominó el liberalismo americano desde finales de los años cuarenta hasta finales de los años sesenta. El núcleo de este libro es la narración de cómo ellos mantuvieron siempre un línea dura anticomunista, rompiendo gradualmente con lo que ellos consideraban un peligroso giro hacia la izquierda durante los años setenta por parte del liberalismo y del Partido Demócrata y recuperando su influencia como parte de la coalición conservadora que llevó al poder a Ronald Reagan durante los años ochenta.

En este sentido, Ehrman va más allá en el análisis, destacando tres tesis fundamentales que caracterizaron al

⁴⁸ Movimiento cultural anti intelectual que perseguía trastocar los valores culturales tradicionales mediante la transgresión de los tabúes sociales y los cánones artísticos.

⁴⁹ Interpretación de Ehrmann.

⁵⁰ Ver J. E. Dionne *Introduction a Why Americans Hate Politics*, cap. 1, pp. 31. (Traducción de la autora)

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

movimiento neoconservador durante los años setenta y ochenta⁵¹:

- Los neoconservadores de los años setentas y ochentas continuaban siendo representantes del liberalismo de la Guerra Fría, frecuentemente equiparado con la doctrina del Centro Vital, diseñada por Arthur Schlesinger Jr. y encarnada en la figura de Harry S. Truman y Winston Churchill.
- El anticomunismo de los neoconservadores se conjugaba con la creencia - eminentemente conservadora- en la superioridad de los valores democráticos norteamericanos, inspirada en los libros del pastor protestante Reinhold Niebuhr.⁵²
- Estas dos tendencias se articularon bajo el gobierno de Reagan cuando muchos neoconservadores fueron elegidos para trabajar dentro de esta administración, gracias a lo cual reforzaron la perspectiva anticomunista del nuevo gobierno mientras lo impulsaban a adoptar una política exterior más activa de asistencia a gobiernos extranjeros y otros grupos que trataban de desarrollar movimientos democráticos en sus propios países.

No obstante, otra de las ideas que cabe resaltar del análisis de Ehrman es la gran componente intelectual que caracterizó al movimiento neoconservador. De acuerdo con este autor, no es posible explicar la gran diversidad y complejidad de intereses del movimiento y su migración del Partido Demócrata al Republicano sin analizar el papel decisivo que ejercieron los fundadores del movimiento desde una trinchera eminentemente intelectual, atrayendo hacia sus ideas un gran número de simpatizantes gracias a su inicial propaganda periodística, y a su posterior incursión en la práctica política como asesores del gabinete presidencial⁵³. Esta idea será retomada por Heilbrunn, quien no sólo extiende el análisis hasta la época actual, sino que también hace un análisis en sentido contrario hasta los albores del siglo XX, de tal manera que logra dibujar un verdadero árbol genealógico intelectual y biográfico del movimiento que abarca todo el siglo pasado hasta nuestros días.

De esta manera, lo que el análisis genealógico de Heilbrunn muestra es que los líderes del movimiento neoconservador supieron convencer a las administraciones abiertamente anti totalitarias del gobierno de Estados Unidos (desde el liberal Harry Truman hasta los conservadores Ronald Reagan y George W. Bush)

⁵¹ Ver John Erhman, *Op. Cit.* pp. viii.

⁵² Me refiero a los libros *Moral Man and Immoral Society*, publicado en 1932, y *The Children of Light and the Children of Darkness*, publicado en 1945.

⁵³ *Ibid.*

acerca de la pertinencia de la defensa de los diferentes intereses particulares judíos (el castigo a los nazis con base en el Holocausto judío, la condenación de la Rusia soviética por la persecución de Trotsky, y las distintas intervenciones en Medio Oriente en defensa de las débiles fronteras del estado sionista en Israel) con base en el argumento de que los intereses particulares de este pequeño grupo étnico coincidían (generalmente siempre) con los intereses de Estados Unidos: la defensa de los valores democráticos, continuamente amenazados tanto dentro como fuera de las fronteras de Estados Unidos e Israel por una sociedad hostil a los valores más caros a la civilización occidental: el derecho a la libertad. Dicha articulación no hubiera sido posible si no se hubiera preparado el camino mediante una estrategia sutil, pero intelectualmente decisiva: el intenso y efectivo activismo político de los neoconservadores articulado en torno a la propaganda (prensa escrita y, posteriormente, televisiva) y a la organización (think tanks y grupos de presión), que han hecho del lobby judío el grupo de presión más poderoso y efectivo de Estados Unidos y el modelo a seguir para las demás organizaciones y grupos de interés dentro de dicho país⁵⁴. Dicha estrategia, basada en la adecuación de la retórica neoconservadora a las ideas en boga, logró articular la defensa de los intereses particulares de este movimiento con los intereses más generales de la mayoría blanca trabajadora, apelando a la defensa de los valores tradicionales de la cultura norteamericana tales como la libertad (en especial, la libertad de propiedad y de empresa) y la democracia electiva, en momentos en que la retórica de la izquierda y de la derecha apelaba a la defensa de los intereses de sectores focalizados de la población⁵⁵.

En este sentido, considero que el movimiento neoconservador se articula sobre dos pilares fundamentales: la defensa de la reforma del estado de bienestar en política interior y la promoción activa del anti totalitarismo en política exterior. A su vez, dichos pilares descansan sobre principios ideológicos clave, como son: la defensa de la libertad de comercio y de propiedad, la promoción de una política social focalizada, la militancia activa en defensa del intervencionismo militar en el exterior y un conservadurismo cultural enraizado en la defensa de los valores tradicionales de la cultura occidental. Si bien no se puede hablar del movimiento neoconservador como una ideología unitaria, sí puede hablarse de una militancia compartida articulada en torno a una compleja red social cuyas figuras principales son, en su mayoría, de origen judío. En este sentido, aunque los pilares

⁵⁴ En este sentido, destaca el trabajo de Mearsheimer y Walt, quienes en el libro *The Israeli Lobby*, destacan la preminencia del lobby israelí entre los diferentes grupos de presión representantes de minorías étnicas en Estados Unidos.

⁵⁵ Los grupos étnicos minoritarios (izquierda) y los grupos aristocráticos de las élites sureñas y las élites de Wall Street (derecha).

ideológicos del grupo no se centran únicamente en la cuestión judía, resulta clara la tendencia del mismo a congeniar los intereses de Israel con los de Estados Unidos cuando la ocasión lo amerita.

Esta estrategia es la que, de acuerdo con este autor, ha generado más reservas que simpatías en torno a este movimiento. No sólo el ideario neoconservador no resulta claro, sino que muchas veces aparece como claramente contradictorio, incluso oportunista. En fechas recientes, después de los fracasos de la administración Bush, muchos neoconservadores han abjurado de su filiación e, incluso, han llegado a afirmar que tal movimiento nunca existió, como es el caso de Samuel Huntington y Francis Fukuyama. Sin embargo, un análisis más atento del movimiento desde el punto de vista ideológico permite esclarecer la lógica del ideario neoconservador a partir de la reconstrucción histórica de la evolución intelectual de los líderes de dicho movimiento.

1.2. Genealogía intelectual de un movimiento

¿Cuándo nace el neoconservadurismo en Estados Unidos? De la misma manera que la definición del concepto depende en gran medida de la filiación política de quien lo genera, el nacimiento del movimiento neoconservador carece de una fecha y un entorno político precisos. Para quien data el inicio del movimiento a partir de la auto adjudicación del concepto por parte de los líderes de este movimiento, la fecha es bastante reciente: Irving Kristol se asume como neoconservador hasta 1979 en un artículo titulado *Confessions of a True, Self-Confessed 'Neoconservative'*, mientras que Norman Podhoretz lo hace tardíamente en un artículo publicado en el *New York Times* en 1982 titulado *The Neoconservative Anguish over Reagan's Foreign Policy*".

No obstante, la influencia del pensamiento de estos líderes es mucho más antigua, pues ya desde los años cincuenta sus ideas comenzaron a figurar dentro del panorama intelectual de la época, por lo que, para comprender mejor la evolución de su pensamiento es necesario remontarse en el tiempo con el fin de estudiar las fuentes de las cuales abrevaron y a las cuales deben gran parte de su formación intelectual, con el fin de entender cuál es la procedencia de las ideas del movimiento neoconservador y explicar así su metamorfosis posterior.

1.2.1. Liberalismo, realismo, pragmatismo: las grandes corrientes del pensamiento político en Estados Unidos

Una de las características del panorama cultural estadounidense que más extrañaban a los visitantes europeos a principios del siglo XX parecía ser su falta de interés por el desarrollo intelectual. Pese a la gran admiración que despertara en Alexis de Tocqueville la gran prosperidad económica y la estabilidad de su sistema político, la idea que predominaba en el continente europeo era la casi total ausencia de genio intelectual entre los norteamericanos, mismos que parecían asumir calladamente esta aparente debilidad organizando continuamente giras muy bien remuneradas para atraer a las grandes mentes europeas así como a los artistas más renombrados de la época. Ya fuera mediante la sátira cómica de Oscar Wilde *El Fantasma de Canterville* donde se retrata a los nuevos ricos norteamericanos que viajan a Europa como seres de corto entendimiento y amplio sentido de la practicidad, o gracias a los excelentes retratos que ofreciera el gran novelista norteamericano Henry James, en los cuales analizaba pormenorizadamente el sentimiento de desventaja social que experimentaban los norteamericanos de clase alta que viajaban a Europa frente a la rancia aristocracia exquisitamente decadente, resulta clara la diferencia entre la cultura norteamericana y la europea de la época. Por un lado, se encontraba la vieja Europa, anclada aún en los viejos esquemas y valores aristocráticos, corta de fondos, pero excesivamente orgullosa de su superioridad intelectual, mientras que por el otro se encontraba la nueva América, en pleno auge económico, relativamente apacible, confiada en su creatividad tecnológica, pero desconfiada de toda idea que no sirviera al fin práctico de generar bienestar económico o al fin piadoso de purificar el alma⁵⁶. No es raro entonces que el genio de Europa se concentrara en la gestación de ideas para explicar al mundo, mientras que en Estados Unidos se concentrara en el desarrollo de mejores formas para administrarlo y explotarlo. Es así como se explica que la mentalidad europea responda primeramente a preocupaciones de corte filosófico, en tanto que la mentalidad estadounidense se caracterizará por la solución de problemas de orden político.

Desde su fundación, dos fueron las corrientes políticas que dominaron las discusiones en torno a la mejor manera de gobernar la nueva república denominada Estados Unidos de América: el liberalismo y el conservadurismo, herederos de las tradicionales doctrinas *tory* y *whig* del parlamento inglés, encarnados en el

⁵⁶ Para un análisis pormenorizado de cómo la religión calvinista puritana influyó en la configuración de los pilares ideológicos de la democracia estadounidense, ver J. A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto: sus raíces históricas y su raíz teológica*, SEP, 1972.

siglo XX por los dos grandes partidos: el Demócrata y el Republicano, respectivamente. Sin embargo, después de la gran dislocación operada en Europa por la Gran Guerra y los distintos descalabros económicos que culminaron con la Gran Depresión de 1929, los líderes de ambos partidos vieron como un enemigo inminente la creciente formación de asociaciones clandestinas anarquistas y socialistas que amenazaban con destruir el orden de la sociedad capitalista sobre la cual se basaba el sistema bipartidista estadounidense.

Fue en este momento que una nueva corriente cobró un auge sin precedentes dentro del panorama político estadounidense: el pragmatismo. Ya fuera en las diferentes versiones de Pierce, Dewey o James, el pragmatismo surgió a principios del siglo como una corriente filosófica eminentemente anti intelectualista que proponía la necesidad de abandonar las teorizaciones inútiles en favor de la adaptación de las ideas a las “situaciones concretas” (concepto que se derivaba de la palabra griega *pragma*). Esta corriente proponía la necesidad de desarrollar una actitud racional dúctil y elástica que pudiera calibrar el valor de una idea con base en su utilidad para alcanzar un fin determinado dentro del contexto de la vida real objetiva. Debido a su tendencia hacia la desideologización de la decisión política, el pragmatismo inspiró a toda una generación de escritores y políticos articulados en torno a la doctrina del centro vital⁵⁷ - acuñado por Arthur Schlesinger Jr. en el libro titulado con el mismo nombre. En él, Schlesinger hace uso de este concepto para designar a una nueva actitud dentro de la política norteamericana que favorecía el consenso y los acuerdos entre las élites de los dos partidos como telón de fondo para la reconstrucción de un nuevo compromiso que cristalizaría en el Nuevo Trato de Franklin D. Roosevelt. El ideario del Centro Vital, frecuentemente identificado con el liberalismo de Guerra Fría por su tajante oposición al comunismo, estaba dirigido a recuperar el apoyo de los trabajadores de clase media que estaban siendo cortejados por los grupos socialistas y anarquistas que operaban a través de los sindicatos, con el fin de mantener la estabilidad política mediante la concesión de prestaciones sociales a los trabajadores y la alocación de recursos para los grupos económicamente más vulnerables. Inicialmente alineada con la doctrina liberal, la propuesta del centro vital convenció a las élites conservadoras de sumarse al Nuevo Trato con miras a combatir un enemigo común: el socialismo, que atentaba directamente contra las bases de la sociedad capitalista estadounidense, retomando una idea muy cara a la tradición conservadora: la idea del equilibrio de poderes mundiales conocida bajo el nombre de *teoría de la estabilidad hegemónica*, que planteaba el liderazgo suave de Estados Unidos mediante la solución diplomática de los conflictos. Es así

⁵⁷Ver nota 24.

como el liberalismo, en su versión pragmática, se erigió como la doctrina política preponderante durante la primera mitad del siglo XX, como sostiene José Luis Orozco cuando afirma que:

El liberalismo corporativo norteamericano aportará en sus juegos pragmáticos entre lo público y lo privado, entre libertad y uniformidad, entre individualismo y estandarización, la forma más avanzada, agresiva, flexible y redituable de la ideología y la política capitalistas del siglo XX. Ensayado unilateralmente por los fascismos y los reformismos europeos y los populismos tercermundistas, el modelo corporativo norteamericano llevará la ventaja de su sincronización anticipada con las modalidades operativas fundamentales del capitalismo financiero, de su correspondencia (real o aparente) con el desarrollo de las fuerzas productivas, de su arraigo en la Sociedad Civil, de su renuencia “moderna” y “democrática” tanto hacia el Estado Interventor como hacia las instancias populares inconvenientemente masificadas. Lo que hoy se juzga como un viraje insólito o aberrante de la democracia norteamericana, el corporativismo de derecha representado por el reaganismo, no se desvía de la corriente mayor (mainstream) del pensamiento político dominante en los Estados Unidos a lo largo del siglo. Al igual que el Square Deal, la New Freedom, el Nuevo Trato, la New Frontier o la Great Society jamás entrañaron corrimientos disonantes o radicales del “liberalismo”, el “conservadurismo” reaganiano no abandona la órbita de un “centro vital” (Schlesinger) que vuelve al sistema equidistante lo mismo de la izquierda “premoderna”, utópica, democrática e intelectualista que de la derecha antieconómica, populista, carismática y dictatorial⁵⁸.

En este sentido, la siguiente matriz elaborada por Orozco resulta muy útil para ilustrar cómo se articula la confluencia entre la ideología liberal y la ideología conservadora mediante un eje que representa el punto de encuentro de intereses comunes representado por el centro vital, la cual se ofrece a continuación:

⁵⁸ José Luis Orozco, *Prólogo a La Revolución Corporativa*, pp. 15.

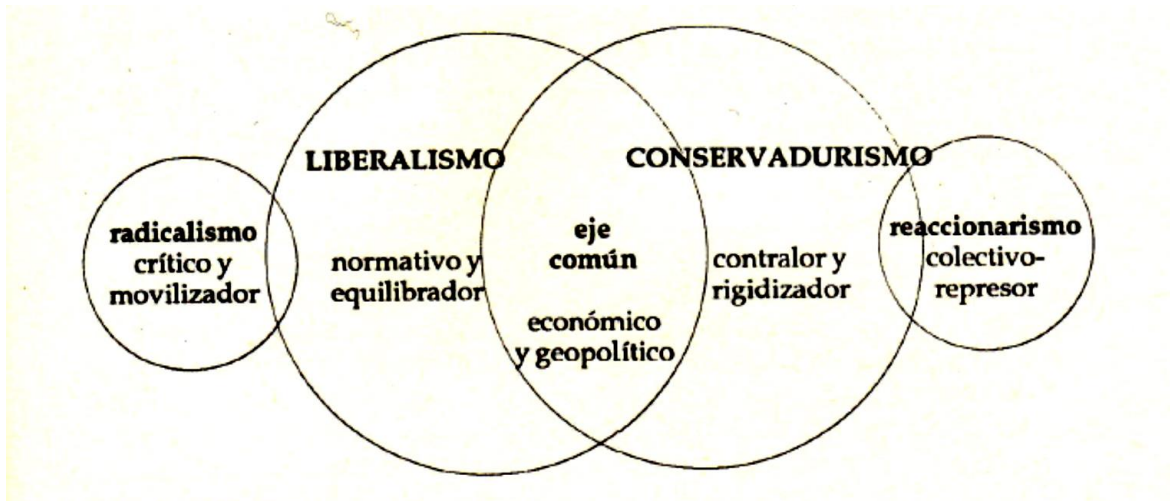


FIGURA 1.1. José Luis Orozco, *Matriz de la ideología norteamericana*, 1992.⁵⁹

En esta matriz se puede apreciar claramente cómo la tesis del Centro Vital funcionó como el pivote que articuló la ideología liberal y la ideología conservadora en torno a un eje desideologizante que atemperó las corrientes más extremas dentro de ambas tendencias generales, tales como el radicalismo socialista y anarquista en la extrema izquierda y el reaccionarismo populista y racista de la extrema derecha. Mediante este proceso de desideologización propuesto por el pragmatismo y cristalizado en la teoría del Centro Vital, se creó un espacio abierto donde serían los intereses comunes, y no las ideas, las que permitirían desarrollar un proyecto conjunto de nación centrado en la defensa del capitalismo como ideario económico y en la defensa de los derechos individuales en el ámbito político. Esta articulación pragmática y desideologizada de intereses comunes contribuyó a la flexibilización del proyecto nacional estadounidense, cuya plasticidad permitió adaptarse a los siempre cambiantes sucesos históricos sin perder nunca de vista éste propósito doble. El desarrollo del proyecto de nación estadounidense es ejemplificado por la matriz elaborada por Henry R. Nau que se ofrece a continuación:

⁵⁹ Esta matriz apareció en el artículo *El liberalismo en los tiempos del fin de la historia*, como parte de la antología publicada en 1992 por el CISEUA titulada *Mito y Realidad de la Declinación de Estados Unidos*, pp. 107.

Cuadro 1. Diversas definiciones del objetivo nacional de los Estados Unidos

Dimensiones de la comunidad política internacional	Aislamiento anterior a la primera guerra	Política wilsoniana 1942-1946	Contención 1947-1967	Distensión 1967-1979	Política reaganiana 1979-1987	Era de liberación 1988-?
Contenido Nacional.	Exclusividad de la política estadounidense.	Sin diferencias básicas.	Libertad contra el comunismo.	Coexistencia y posible convergencia.	Libertad contra el comunismo.	Aumento de liberación en Europa Occidental e inicio de liberalización en sociedades del Este hacia patrones más plurales y competitivos.
Construcción diplomática.	No intervención.	Problemas funcionales.	Alianza militar e integración económica con Occidente.	Red de interdependencia política y económica, encapsulamiento de la carrera militar y posiblemente desmilitarización de relaciones internacionales.	Poderío militar económico del Occidente, con reducción equilibrada de armas, incluyendo posible desnuclearización de relaciones Oriente-Occidente.	Reducción de fuerzas militares incluyendo posible desnuclearización de Europa Central e integración de países del Este al sistema económico internacional.

CUADRO 1.1. *Diversas definiciones del objetivo nacional de los Estados Unidos, 1992.*

Fuente: Henry R. Nau.⁶⁰

El propósito de esta matriz, de acuerdo con Nau, es mostrar los cambios operados en el proyecto de nación estadounidense desde principios del siglo XX hasta los años ochenta. Como se aprecia en el cuadro, antes de la Segunda Guerra Mundial, el proyecto de nación estadounidense –desde el punto de vista de los teóricos de este país- se caracterizaba por el aislacionismo y el principio de no intervención en los asuntos internacionales⁶¹. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial se puede apreciar un rompimiento con la tradición aislacionista, al mismo tiempo que es posible apreciar la irrupción de una nueva forma de proyecto nacional basada en la activa participación en los asuntos internacionales motivada por la defensa de la libertad en

⁶⁰Fuente: Henry R. Nau. *Los Estados Unidos: superpotencia líder*, en *Mito y Realidad de la Declinación de Estados Unidos*, pp.160.

⁶¹ Cabe aclarar que en este cuadro, Nau no contempla la serie de intervenciones estadounidenses en América Latina que ocurrieron durante todo el siglo XIX y los años setenta. Sin embargo, el cuadro es representativo de cómo los teóricos estadounidenses *interpretan* los acontecimientos desde su propia perspectiva nacional. En este sentido, lo que esta matriz refleja también es la *visión* de los teóricos estadounidenses en torno a su participación en los asuntos internacionales.

contraposición al comunismo.⁶²

1.2.2. La inmigración judía y el pensamiento socialista

La idea que ha llegado hasta nosotros acerca del panorama político en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX suele estar dominada por la interpretación liberal. Sin embargo, estudios de la época no sólo contradicen esta afirmación, sino que ofrecen un panorama mucho más dinámico y contradictorio de lo que en realidad sucedía en aquellos tiempos. Si bien todos los autores coinciden en reconocer que la corriente del Centro Vital se hallaba más en boga, interpretaciones desde la izquierda⁶³ y desde la derecha⁶⁴ cuentan la historia de los movimientos paralelos que seguían el paso del liberalismo desde posiciones menos visibles.

Tal es el caso de la proliferación de células socialistas y anarquistas que cobraron auge durante el periodo de entre guerras y que llegó a su punto culminante durante la debacle originada por la Gran Depresión de 1929:

La joven generación de hoy consiste en la última llegada de la generación que hizo su aparición como “marxistas” norteamericanos y quienes han vivido su vida entera con el marxismo (incluyendo, por supuesto, el anti marxismo) como su tema central. Sin el marxismo, esta generación no sólo es miope, sino que no es nada. No existe.⁶⁵

Declarado como organización ilegal por el gobierno de Estados Unidos, el Partido Comunista de este país funcionaba clandestinamente a través de pequeños grupos de unos pocos individuos encargados de publicar panfletos y entrar en contacto con las asociaciones sindicales con el fin de extender su influencia en el panorama político del país. Sin embargo, uno de los rasgos más interesantes del movimiento comunista estadounidense era la extracción de sus miembros: la mayor parte de ellos provenían de familias de inmigrantes

⁶² Sin embargo, cabe destacar que, desde el punto de vista de los analistas latinoamericanos, esta interpretación resulta falsa, pues el intervencionismo militar de Estados Unidos se dejó sentir en varios países de América Latina y el Caribe desde sus primeros años de vida como país independiente.

⁶³ Tal es el caso de los trabajos de Heilbrunn, Ehrman, y Wald, que retratan el ambiente intelectual de la época.

⁶⁴ Russell Kirk, en su peculiar libro *The Conservative Mind* publicado a mediados de los años cincuenta, traza la línea de evolución del pensamiento conservador desde la influencia en Estados Unidos del pensamiento aristocrático inglés de Burke hasta los escritores conservadores norteamericanos del *small government* y del aislacionismo a mediados del siglo pasado.

⁶⁵ H. Rosenberg. *Death in the Wilderness*, 1965. Citado en A. Wald. *Introducción a The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930's to the 1980's*, The University of North Carolina Press, 1987, p. 3. (Traducción de la autora).

judíos que se habían asentado en el barrio de Lower East Side, en la isla de Manhattan, designado despectivamente con el nombre de *Jewtown* o *Nueva Jerusalem*⁶⁶.

Provenientes de todos los rincones de Europa, desde Inglaterra hasta Rusia, estos inmigrantes judíos encontraron en el yiddish no sólo una lengua común, sino un medio de expresión y de comunicación de las ideas en boga. No resulta extraño que los primeros panfletos comunistas fueran escritos en esta lengua. Mientras que los primeros inmigrantes judíos conservaban un gran apego por las tradiciones ancestrales, la primera generación de judíos nacidos en tierras americanas recibieron un gran impulso por parte de sus progenitores para integrarse a su nueva patria y “americanizarse”, con el fin de lograr el éxito social que le había sido negada a la generación anterior, conformada por judíos de clase trabajadora que aspiraban a lograr el estatus obtenido por los judíos de clase alta que en ese entonces gozaban de una alta estima dentro de los círculos sociales estadounidenses.

De acuerdo con Heilbrunn, esta primera generación de judíos nacidos en Estados Unidos encontró en el City Collegue de Nueva York el primer vehículo de ascenso social a través de la preparación universitaria, pues el ambiente de tolerancia étnica resultaba más amable en esta institución que en otras universidades más prestigiosas, dominadas por el elitismo de la élite norteamericana o *WASP Establishment*⁶⁷, donde sí eran aceptados los judíos ricos. Esta práctica discriminatoria, sumada a la de por sí precaria situación económica de sus padres, influyó en el abandono del judaísmo como creencia religiosa y la posterior adopción del socialismo por parte de los judíos de clase trabajadora que vieron a la élite liberal como su principal enemigo⁶⁸. Esta explicación histórica se complementa con la visión ideológica ofrecida por Irving Kristol y comentada por Heilbrunn:

Irving Kristol hizo una distinción muy útil en 1979 cuando trataba de dar cuenta de la razón por la que tantos judíos americanos, tal como él lo veía, mantenían persistentes simpatías socialistas. Su explicación era que ellos habían sido moldeados por el judaísmo de tipo profético más que por el judaísmo más racional que enfatizaba su adherencia a leyes ortodoxas. El socialismo se convirtió en una profecía secular, la nueva religión cívica de los judíos americanos que abrazaron el humanismo

⁶⁶ Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.* pp. 27.

⁶⁷ Término muy usado en los medios políticos de Estados Unidos para designar a la población protestante blanca (White Anglo-Saxon Protestant).

⁶⁸ Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.* pp. 33.

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

*secular*⁶⁹.

Sin embargo, pese a su extracción judía, el conjunto de alumnos radicales que asistían al City Collegue no constituían un grupo ideológicamente homogéneo, pues mientras la gran mayoría se consideraba estalinista, existían grupos más pequeños formados por trotskistas e, incluso, socialdemócratas que encendían las discusiones dentro de las aulas. Si bien todos se oponían a la élite liberal, diferían en los medios de oposición a ella. Entre los más brillantes alumnos que pasaron por sus aulas se encuentran Max Shachtman, Sidney Hook, Melvin Lasky, Daniel Bell e Irving Kristol, casi todos ellos fundadores de un movimiento intelectual que posteriormente se conocería como *neoconservador*, como puede apreciarse en la siguiente tabla, donde se subraya los integrantes del movimiento.

ESTUDIANTES DISTINGUIDOS DEL CITY COLLEGE OF NEW YORK
MAX SHACHTMAN
DANIEL BELL
NATHAN GLAZER
SIDNEY HOOK
IRVING KRISTOL
MELVIN LASKY
SEYMOUR MARTIN LIPSET
DANIEL PATRICK MOYNIHAN
COLIN POWELL
BERTRAND RUSSELL
IRVING HOWE
HENRY KISSINGER

CUADRO 1. 2. Estudiantes distinguidos del City Collegue of new York (CCNY).
Elaboración Propia

Max Shachtmann⁷⁰, hijo de inmigrantes judíos de origen polaco, abandonó el City Collegue en 1921 para convertirse en uno de los principales líderes del movimiento socialista, patrocinado por su mentor, el líder

⁶⁹ Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.*, pp. 12.

⁷⁰ KAHN, Tom. *Max Shachtman: His Ideas and His Movement, Dissent*, invierno, 2007, pp. 252- 259.

Disponible en http://www.dissentmagazine.org/wp-content/files_mf/1391450626d11Khan.pdf.

comunista James Cannon. Rotas sus relaciones con el Partido Comunista Americano (*American Communist Party, ACP*) en 1928 debido a la usurpación del liderazgo del Partido Bolchevique por Stalin en Rusia y a sus defensa de Trotsky, fundó con Cannon y Abern la Liga Comunista de América (*Communist League of America, CLA*), convirtiéndose en editor del periódico *Militant*, y fundador de la editorial *Pionner Press*, enfocada en la traducción de los libros de Trotsky, órganos a través de los cuales Shachtman se convirtió en pieza clave de la difusión del pensamiento de Trotsky. A través de estos medios, Shachtman operó la transferencia del resentimiento de los jóvenes pobres contra la élite liberal en favor de la causa obrera, enfocándose en la atracción de los universitarios a la causa trotskista. En 1934, Cannon, Abern y Shachtman deciden disolver la CLA con el fin de fusionarse con el Partido de los Trabajadores Americanos (*American Worker's Party, AWP*) dirigido por el socialdemócrata A. J. Muste y así crear el Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos (*Worker's Party of the United States, WPUS*) en 1934. Sin embargo, en 1937, deciden disolver esta agrupación para reagruparse dentro del Partido Socialista de América (*Socialist Party of America, SPA*), que se convierte por entonces en el máximo defensor del socialismo en Estados Unidos, del cual son expulsados en 1937 por su defensa de Trotsky en los Juicios de Moscú, durante los cuales éste es acusado en ausencia por Stalin de traición al movimiento soviético y espía de las naciones capitalistas. Después de la expulsión, Shachtman y Cannon se llevaron consigo a gran parte de los jóvenes militantes integrantes de la Liga Socialista de la Gente Joven (*Young People's Socialist League, YPSL*) entre los cuales militaron generaciones de intelectuales y políticos sobresalientes de las más diversas tendencias⁷¹ y fundan el Partido de los Trabajadores Socialistas (*Socialist Worker's Party, SWP*), cuya misión se centra en la formación de jóvenes intelectuales de todas las tendencias⁷².

<p>YOUNG PEOPLE'S SOCIALIST LEAGUE Militantes destacados</p>
<p>CARL GERSHAM</p>
<p>IRVING KRISTOL</p>
<p>JOSHUA MURAVCHIK</p>

⁷¹ Entre los que destacan Irving Howe, Irving Kristol y Daniel Bell en los años treinta, Jeanne Kirkpatrick en los años cuarenta y Joshua Muravchik en los sesenta.

⁷² Además de los jóvenes trotskistas pertenecientes a la YPSL, Trotsky atrae a jóvenes socialdemócratas como James Burnham.

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

ALBERT SHANKER
BAYARD RUSTIN
IRVING HOWE
JEANNE KIRKPATRICK

Cuadro 1.3. Militantes destacados de la Young People's Socialist League.

Elaboración propia

Sin embargo, la crítica a la defensa unilateral de la URSS⁷³ le crea ciertos roces con Cannon y Trotsky, quienes acusan a Shachtman de manipular sus contactos con líderes socialistas europeos y ponerlos en su contra. Es esta postura crítica de Shachtman la que lo acerca con el líder de la facción socialdemócrata James Burnham, quien en 1938 publica, por intermediación de Shachtman, un artículo⁷⁴ en donde declara su oposición al materialismo dialéctico que inquieta a Trotsky. Es, sin embargo, en 1939 cuando el enfrentamiento entre la facción trotskista (comandado por Cannon) y la socialdemócrata -liderada por Shachtman y Burnham- se hace más evidente. Cuando la facción socialdemócrata decide condenar el pacto de no agresión entre Rusia y Alemania y la invasión conjunta de Polonia, acciones que son consideradas demostraciones del imperialismo ruso en Europa del Este. Este choque entre la facción de Cannon y la de Shachtman, agudizada por la renuncia pública al socialismo por parte de Burnham,⁷⁵ ejerce tal presión dentro del SPA que Shachtman es expulsado en 1940, llevándose consigo al 40% de su militancia, a la mayoría de la juventud socialista de la YPSL y a los periódicos *The International* y *Labour Action*. Shachtman y Burnham refundan entonces el Partido de los Trabajadores Socialistas (*Socialist Worker's Party*, SWP), que se convierte en una de las organizaciones más activas en el desarrollo del sindicalismo estadounidense.

⁷³ Que se basaba en la definición de Trotsky de la URSS como “estado obrero degenerado” cuyos actos individuales (invasión de Finlandia y pacto de no agresión con el partido nazi en Alemania) no debían entorpecer la defensa de la URSS como estado paladín del comunismo.

⁷⁴ James Burnham, *A Little Wool Pulling*, *The International*, Agosto de 1938.

⁷⁵ Burnham decide abandonar la militancia socialista, bajo el argumento de que el experimento soviético en Rusia había fracasado debido a que la élite aristocrática rusa había sido simplemente sustituida por una élite burocrática. Esta élite burocrática había retomado el papel imperialista de la élite aristocrática rusa en Europa del Este, sin lograr que el estándar de vida de la población rusa mejorara un ápice. La creación del término *élite burocrática* por parte de Burnham se basó en el desarrollo de la *teoría de la circulación de las élites* de Vilfredo Pareto y, a su vez, influiría en el posterior desarrollo de la definición del *colectivismo burocrático* en Rusia y Europa del Este de Shachtman, y en el concepto de *new class en Estados Unidos* de Irving Kristol.

1.2.3. El anti totalitarismo: encuentro entre la tradición liberal y el trotskismo

La Segunda Guerra Mundial fue quizá el evento paradigmático más importante del siglo XX a nivel mundial. Si bien la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión habían propiciado el aumento del activismo político en todas sus vertientes (fascismo y nacionalsocialismo en la derecha y socialismo y comunismo en la izquierda), la Segunda Guerra Mundial acabó con los sueños utópicos de los movimientos de masas e inauguró una nueva actitud más pragmática y realista ante la situación política mundial. La Gran Purga operada por Stalin en Rusia y la segregación racial antisemita en Italia y Alemania anunciaban el horror más temido por las democracias liberales: la muerte de la libertad bajo el pie de las dictaduras populistas. Es la época del Gran Terror que inaugura un nuevo concepto dentro de los círculos liberales: el *totalitarismo*⁷⁶. Sin embargo, mientras en Europa un sinnúmero de intelectuales de izquierda –en su mayoría judíos- se movilizaban y huían en desbandada, primero hacia los países vecinos, y luego hacia América⁷⁷, en Estados Unidos, los intelectuales judíos, socialistas en su mayoría, minimizaban estos acontecimientos frente a lo que ellos consideraban su enemigo más importante: la élite liberal. Resulta impactante el hecho de que, si bien ya se tenía noticia entre los círculos judíos estadounidenses de los campos de concentración nazis, éstos no fueron tomados en serio hasta bien entrado el conflicto. A pesar de que Shachtman y otros intelectuales habían renunciado al trotskismo con base en la condena a Stalin por su inicial pacto de no agresión con Hitler -minimizada por Trotsky como un simple error estratégico del movimiento marxista universal-, ni éste ni sus seguidores tomaron muy en serio los actos vandálicos antisemitas en Alemania:

A finales de los años treinta y principios de los cuarenta, muchos judíos trotskistas permanecían tan inmersos en su odio doble hacia Stalin (por traicionar a Trotsky) y hacia Roosevelt (por traicionar a la clase obrera y salvar al capitalismo) que Hitler aparecía ante ellos como una simple sombra. Lo extraño era que mientras Trotsky había advertido ya contra el peligro del nazismo, sus seguidores americanos tomaban menos en serio esta advertencia. Incluso cuando los vándalos nazis comenzaron a destruir las tiendas y las sinagogas en una orgía de violencia el 9 de noviembre de

⁷⁶ Término desarrollado por primera vez por Franz Borkenau, y que designaba a los regímenes donde la libertad individual se subsumía a la voluntad de la masa, representada por un líder máximo, que asumía las funciones de un dictador.

⁷⁷ Sobre el éxodo de los judíos centro-europeos a Estados Unidos, ver E. Traverso. *Cosmópolis*, UNAM, México, 2004.

*1938, este evento cataclísmico fue visto a través de los lentes del marxismo cosmopolita*⁷⁸.

De esta manera, mientras en Europa se libraba la batalla entre las fuerzas aliadas y las fuerzas del Eje, en Estados Unidos se asistía al espectáculo como un suceso lejano, sin aparente conexión con el contexto nacional. Es así como Shachtman, convertido en líder independiente del socialismo y en uno de los dirigentes más influyentes del movimiento obrero estadounidense, emerge como el mentor indiscutible de una serie de jóvenes que pronto acapararían la atención del escenario intelectual de la ciudad de Nueva York.

Una de las características principales que definió el papel estratégico de Shachtman dentro del movimiento marxista, no sólo a nivel nacional, sino internacional, fue su papel de intermediario entre el movimiento trotskista estadounidense y los intelectuales marxistas y socialdemócratas en Europa, articulados en torno a la figura de Trotsky. Debido a sus constantes viajes a Europa en calidad de líder de la III Internacional Comunista (o *Comintern* por sus siglas en inglés)⁷⁹, Shachtman entró en contacto con Trotsky, a quien ayudó a salir de Europa e instalarse definitivamente en México. A partir de la relación directa con Trotsky, Shachtman se convirtió en uno de los líderes más importantes del trotskismo, para lo cual estableció una red de contactos entre intelectuales europeos de todas las vertientes socialistas con el fin de difundir esta corriente. Este contacto de primera mano permitió a Shachtman manejar a discreción sus puntos de vista personales como líneas oficiales del movimiento trotskista a nivel internacional ante los intelectuales europeos, despertando las iras de Cannon y, posteriormente, del mismo Trotsky.

Después de su rompimiento con ambos, Shachtman definió su posición como una versión marxista de la socialdemocracia, mientras seguía conservando su red de contactos en Europa. Fue así como Shachtman se convirtió en el punto de encuentro entre intelectuales de ambos lados del Atlántico cuya característica unificadora era la defensa de la libertad democrática y su oposición a las diferentes formas del totalitarismo (estalinismo, fascismo y el nacionalsocialismo). Este rompimiento con el trotskismo, así como la influencia del pensamiento de Burnham, provocó en Shachtman un acercamiento con el liberalismo que lo movió a abandonar la acción clandestina típica del movimiento comunista con la que siempre se había sentido incómodo para incursionar en la vida de la militancia activa oficial dentro del Partido Demócrata a finales de

⁷⁸ Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.* pp. 44.

⁷⁹ La III Internacional fue una organización comunista fundada por Lenin en 1919 que perseguía la lucha revolucionaria internacional contra la burguesía y la imposición de la dictadura del proletariado con base en el modelo de la Revolución Rusa.

los años cuarenta.

La segunda característica del papel estratégico de Shachtman fue su temprana incursión en el activismo, pues ya a sus 21 años, era considerado como el líder más joven dentro del ACP, a quien se había encargado la tarea de formar a los militantes más jóvenes, entre quienes destacó Daniel Bell que, a sus trece años, ya militaba dentro de las filas del SPA. Debido a su propia experiencia, Shachtman otorgó siempre un papel fundamental en el desarrollo del movimiento a la atracción y formación de los jóvenes con el fin de aumentar la influencia del mismo y asegurar que éste no desapareciera con la muerte de los líderes originales, sobre todo ante la amenaza de la imposición de la ortodoxia estalinista en el ACP, frente a la cual se fijó la nueva tarea de fomentar el apoyo incondicional por parte de sus seguidores a través de su constante peregrinar de una organización a otra por la constitución de una nueva ortodoxia trotskista. Este enfoque en los jóvenes militantes convertiría a Shachtman en un verdadero formador de intelectuales y activistas que, con el paso de los diferentes acontecimientos históricos, operarían un desplazamiento del liderazgo del movimiento marxista, en un primer momento, de Stalin a Trotsky y, en segundo lugar, de Trotsky a Shachtman y a Burnham, quienes representarían los nuevos paladines del movimiento marxista (Shachtman) y liberal centrista (Burnham) en su versión democrática en Estados Unidos.

No obstante, mientras que Shachtman proveyó de bases políticas, teóricas y organizacionales a la formación de esta nueva generación de jóvenes radicales, la adopción del trotskismo por parte de editores y críticos literarios judíos tales como Lionel Trilling, Philip Rahv y William Phillips influyó definitivamente en los amplios intereses intelectuales de estos jóvenes, quienes no solamente se interesarían por la política, sino también por la sociología, la historia y la literatura. Una de las labores que caracterizarían a esta nueva generación sería la divulgación de las ideas trotskistas por medio de pequeñas revistas que se convertirían en una de las herramientas de propaganda política más efectivas durante los años venideros.

Uno de los protegidos más sobresalientes de Shachtman fue Irving Howe, crítico literario judío que, si bien falló en atraer a las filas del trotskismo a Daniel Bell, quien siempre se consideró socialdemócrata, tuvo más éxito atrayendo al grupo judío de los shermanitas (*shermanites*) -llamado así por el nombre en clave de su fundador Phillip Selznick, cuyo nombre en clave era Sherman-, integrado por Irving Kristol, su esposa Gertrude Himmelfarb y Melvin Lasky, quienes fundaron la revista *Enquiry*.

En este sentido, el caso más logrado de entre todas las revistas producidas durante esta época lo constituye

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

la revista *Partisan Review*. Esta revista marxista, que se había fundado como alternativa a la revista *New Masses*, rompió relaciones con el ACP en 1937 en reacción al dogma estalinista y, desde entonces, había adoptado una línea trotskista más acorde con la nueva vanguardia en el arte y la literatura. Shachtman entró en contacto con el grupo editorial de la revista a través del editor Dwight McDonald para quien Shachtman representaba la conexión con los intelectuales judíos de izquierda de la época. Este encuentro de intelectuales se operó a través de la revista durante la época de luchas intestinas dentro del SPA. Además de su gran influencia entre los jóvenes intelectuales ex trotskistas y socialdemócratas de Nueva York, Shachtman mantenía un estrecho contacto con la *intelligentsia* judía que llegó a Estados Unidos huyendo del régimen nazi. Fue así que los más brillantes intelectuales judíos procedentes de ambos lados del Atlántico, agrupados en torno a dicha revista, pasarían a formar parte del grupo que en los años cincuenta se conocería como los *intelectuales de Nueva York*⁸⁰, y que constituiría el semillero de lo que posteriormente se conocería como el *movimiento neoconservador*, como se muestra en el cuadro 4.1., donde se subraya los personajes que, en un futuro, serían las figuras más notables del movimiento.

INTELECTUALES DE NUEVA YORK			
NOMBRE	RELIGIÓN	NOMBRE	RELIGIÓN
HANNA ARENDT	JUDÍA	DWIGHT McDONALD	JUDÍO
WILLIAM BARRETT	?	WILLIAM PHILLIPS	JUDÍO
DANIEL BELL	JUDÍO	NORMAN PODHORETZ	JUDÍO
SAUL BELLOW	JUDÍO	PHILLIP RAHV	JUDÍO
MARSHALL BERMAN	JUDÍO	HAROLD ROSENBERG	JUDÍO
RICHARD CHASE	?	ISSAC ROSENFELD	JUDÍO
NATHAN GLAZER	JUDÍO	DELMORE SCWARTZ	JUDÍO
CLEMENT GREENSBERG	JUDÍO	SUSAN SONTAG	JUDÍA
RICHARD HOFSTADTER	JUDÍO	HARVEY SWADOS	JUDÍO
SIDNEY HOOK	JUDÍO	DIANA TRILLING	JUDÍA
IRVING HOWE	JUDÍO	LIONEL TRILLING	JUDÍO
ALFRED KAZIN	JUDÍO	MICHAEL WALZER	JUDÍO

⁸⁰ Reconocido grupo de intelectuales anti estalinistas. Para conocer más sobre este grupo y su impacto en la vida política estadounidense, ver A. Wald. *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930's to the 1980's*, The University of North Carolina Press, 1987.

IRVING KRISTOL	JUDÍO	MARY MCCARTHY	CATÓLICA (DESCENDIENTE DE JUDÍOS)
----------------	-------	---------------	---

CUADRO 1.4. *Intelectuales de Nueva York.*
Elaboración propia

La fórmula que volvió a esta revista tan atractiva e influyente fue que su línea editorial supo conjuntar en un mismo medio la propaganda política trotskista con la promoción de las nuevas tendencias del arte moderno, con el fin de lograr un medio impreso eminentemente *vanguardista* que representara al mismo tiempo el punto de encuentro entre la cultura humanista judía (eminentemente europea) y la cultura estadounidense⁸¹. *Partisan Review* pronto se convertirá no sólo en el medio de difusión trotskista más importante de Estados Unidos, sino en uno de los órganos de difusión y promoción de los intelectuales judíos más influyentes de la primera mitad del siglo XX, gracias a la labor de su grupo de editores⁸² -cuyo prestigio intelectual otorgó a la revista el reconocimiento de la élite liberal- y a los contactos de Shachtman con los intelectuales de izquierda más importantes, tanto dentro como fuera de los Estados Unidos.

PARTISAN REVIEW			
NOMBRE	FUNCIÓN	NOMBRE	FUNCIÓN
WILLIAM PHILLIPS	EDITOR- FUNDADOR	IRVING HOWE	COLABORADOR
PHILLIP RAHV	EDITOR-FUNDADOR	SAUL BELLOW	COLABORADOR
DWIGHT McDONALD	EDITOR	LESLIE FIEDLER	COLABORADOR
LIONEL TRILLING	CRÍTICO LITERARIO	ELIZABETH HARDWICK	COLABORADOR
DIANA TRILLING	CRÍTICO LITERARIO	RICHARD CHASE	COLABORADOR
ALFRED KAZIN	COLABORADOR	WILLIAM BARRETT	COLABORADOR
DELMORE SCHWARTZ	COLABORADOR	DANIEL BELL	COLABORADOR
WILLIAM PHILLIPS	COLABORADOR	HANNAH ARENDT	COLABORADOR
CLEMENT GREENBERG	COLABORADOR	ISAAC ROSENFELD	COLABORADOR
HAROLD ROSENBERG	COLABORADOR	SUSAN SONTAG	COLABORADOR
MARY MCCARTHY	COLABORADOR	STEVEN MARCUS	COLABORADOR

⁸¹ Esta revista contribuyó decisivamente a publicitar la obra de este grupo integrado por los editores y críticos literarios Lionel Trilling, Phillip Rahv, Dwight Mc Donald y William Phillips, los escritores George Orwell, Samuel Bellow, T. S. Elliot, Clement Greensberg, Isaac Bashevis Singer, Delmore Schwartz, Doris Lessing, Phillip Roth, Mary McCarthy y Susan Sontag, así filósofos políticos tales como Sidney Hook y Hanna Arendt.

⁸² Phillip Rahv, Dwight McDonald, William Phillips.

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

F. W. DUPEE	COLABORADOR	NORMAN PODHORETZ	COLABORADOR
PAUL GOODMAN	COLABORADOR	HILTON KRAMER	COLABORADOR

CUADRO 1.5. Equipo del Partisan Review.
Elaboración propia.

Otra de las publicaciones más importantes dentro de este periodo fue *Commentary*, fundada por el Comité Judío Americano (*American Jewish Committee*) y editada por Elliot E. Cohen, quien fuera mentor del gran crítico literario y editor Lionel Trilling y el aprendiz de éste, Norman Podhoretz. Sin gozar nunca de una cantidad apabullante de suscriptores, ambas revistas cifraron su éxito en la idea de que pocos lectores inteligentes podían, a su vez, transmitir las ideas leídas en una revista a diez personas más, permitiendo la difusión de las ideas de boca en boca hasta lograr un impacto contundente.

NOMBRE	REVISTAS ANTICOMUNISTAS MÁS INFLUYENTES EN EU DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX						
	<i>PARTISAN REVIEW</i>	COMMENTARY	NATIONAL INTEREST	<i>THE PUBLIC INTEREST</i>	THE NEW REPUBLIC	ENCOUNTER	THE NEW LEADER, Editor (1941-1945)
IRVING HOWE (1920-1993)	Colaborador	Colaborador			Colaborador		
ELLIOT E. COHEN		Cofundador, Editor (1945-1959)					
LIONEL TRILLING (1905-1975)							
IRVING KRISTOL (1920-2009)			Fundador y Editor (1985-2001)	Cofundador Editor		Cofundador y Editor (1953-1958)	
NORMAN PODHORETZ (1930)		Editor Honorario (1995-a la fecha); Editor en Jefe (1960-1995)					
MIDGE DECTER (1927)		Ex Director Ejecutivo					
MARTIN PERETZ (1938)					Editor y Editor en Jefe (1974-2009), Editor Emérito (2010)		
DANIEL BELL (1919-2011)				Co-Fundador Editor (1965-1973)			Editor (1941-1945)

MELVIN LASKY (1929-2004)						Editor en Jefe (Inglaterra, 1958-1991)	Editor
JAMES BURNHAM (1905-1987)	Colaborador		Co-Fundador , Editor (1955)				
WILLIAM J. BUCKLEY JR. (1925-2008)			Co-Fundador y Editor en Jefe (1955-1990)				
SAMUEL M. "SOL" LEVITAS							Gerente & Editor Ejecutivo
DANIEL PATRICK MOYNIHAN (1927-2003)		Colaborador		Colaborador			

CUADRO 1.6. Revistas más influyentes en Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XX.
Elaboración Propia

Esta forma de periodismo de “pequeñas revistas”, herederas del periodismo clandestino del panfleto anónimo, logró maximizar la influencia de este grupo de pensadores gracias al prestigio de los editores (egresados de las mejores universidades del país) el cual, a diferencia del periodismo clandestino, le otorgaba cierta credibilidad y respetabilidad por parte de la élite liberal y al elegante estilo de sus colaboradores, quienes conquistaron el panorama literario y cultural de la época por su gran dominio de la lengua y por su gran profundidad intelectual. Sin embargo, un pequeño número de intelectuales del círculo de *Partisan Review* siempre mantuvieron una actitud crítica con respecto al papel del antisemitismo de Hitler en Europa, siendo los primeros en advertir que las acciones de éste respondían a una motivación de tipo imperialista que podía resultar mucho más peligrosa que la de los líderes de los países democráticos capitalistas: Sidney Hook y Lionel Trilling.

Sidney Hook fue un filósofo judío que se sintió atraído desde muy temprana edad tanto por el marxismo trotskista como por la filosofía pragmática de John Dewey. Fundador, junto con James Burnham, del AWP, renunció al Comintern en 1933 como respuesta a la Gran Purga operada por Stalin, convirtiéndose en un trotskista renombrado al asistir a Trotsky en su defensa durante los Juicios de Moscú, que llevó a cabo el Comité de Investigación presidido por John Dewey. Al igual que Trotsky, Hook fue uno de los primeros judíos trotskistas en alertar sobre el incremento de la violencia antisemita nazi quien, en un artículo publicado en el *New Leader* en 1938 alertaba sobre la tragedia que se cernía sobre los judíos alemanes. En 1939, fundó el

Comité para la Libertad y la Cultura⁸³ (CCF por sus siglas en inglés), pequeña asociación cuya función principal fue la de comenzar a articular una reacción contra el totalitarismo en cualquiera de sus vertientes, tanto de derecha como de izquierda. Con base en esta estrategia, Hook desarrolló un interés mayúsculo en la promoción de la necesidad del intervencionismo militar de Estados Unidos en la guerra con el fin de evitar lo que consideraba una amenaza latente contra la libertad de las minorías dentro de los países europeos, en especial, la minoría judía. Esta actitud pro-bélica atrajo muy poca atención por parte de los trotskistas jóvenes. Hook se horrorizaban ante la indiferencia con que la segregación judía en Alemania era vista por los judíos trotskistas norteamericanos, a quienes calificaban de “chauvinistas” por defender una posición antibelicista que resultaba muy cómoda para Estados Unidos, pero no para el mundo. Así lo dejó asentado Lasky cuando, en un acto de expresión de *mea culpa*, confesó lo siguiente:

El momento más embarazoso, vergonzoso y masoquista de todos, al menos para mí, en el verano de 1941. Discutiendo en el Lewisohn Stadium (todos asistíamos a los conciertos al aire libre en el patio del CCNY) me sentí paralizado de repente por el escándalo cuando noté el brillo general en los ojos de la mayoría de nuestros círculos trotskistas mientras el ejército alemán cortaba (“como un cuchillo en mantequilla” fue la horrible frase”) la resistencia soviética rusa. ¡Todos podían estar tranquilos por haber adoptado la posición correcta en contra de las purgas soviéticas!... ¿Quién dedicó un simple pensamiento de conmiseración ante las muertes en masa de los judíos de los guetos del este de Europa? ¿Quién dijo algo?... El tema era, según recuerdo, un tabú. ¿Es que alguien de nosotros escribió una sola línea acerca del asunto? Podía haber sido una primera advertencia del entusiasmo romántico juvenil en la utopía y la revolución, pero también podía ser importante como recuerdo de una soberbia locura intelectual... No creo que los dos Irvings (Kristol y Howe) hayan escrito acerca de su abandono durante la guerra a la línea trotskista de la IV Internacional del Partido⁸⁴.

Mientras tanto, el grupo trotskista agrupado en torno a la figura de Shachtman y a la revista *Partisan Review*

⁸³ Aunque la traducción literal en español sería *Congreso para la Libertad Cultural*, los traductores españoles emplean el nombre de *Congreso por la Libertad y la Cultura* en consonancia con el título de la revista *Cuadernos del Congreso por Libertad y la Cultura*, publicada en Francia y distribuida en América Latina bajo el auspicio del Congreso antes mencionado.

⁸⁴ Citado por Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.* p. 46.

continuaba sin reconocer en Hitler un enemigo real, pues consideraban a Roosevelt y a Stalin como los verdaderos enemigos a combatir⁸⁵. Al respecto, tanto Howe como Kristol permanecían reacios a secundar a Hook, pues consideraban su insistencia en la necesidad de la intervención militar de EU en la guerra como una alianza con la élite liberal encarnado en la figura de Roosevelt, cuya iniciativa de incursionar en la guerra era vista por la generalidad de trotskistas como una muestra más del imperialismo del capital.⁸⁶

No obstante, otra gran figura que se sumó a los esfuerzos de Hook por despertar una reacción de condena en contra de Hitler dentro del seno de la comunidad intelectual de Nueva York fue Lionel Trilling. Crítico literario de gran renombre, Trilling fue uno de los primeros judíos norteamericanos en dictar una cátedra universitaria en Columbia. Siempre distanciado del compromiso político con el trotskismo, Trilling advirtió, al igual que Hook, que la segregación racial antisemita en Europa no podía ser minimizada, pues se trataba de un problema moral ineludible. Así lo afirma en una carta dirigida a Hook, donde afirma:

El compromiso magníficamente resuelto de los intelectuales con la ética del poder constituye un espectáculo digno de admirar. Y esto es válido tanto para los escritores estalinistas como para nuestros amigos, los intelectuales trotskistas...Quizá haya una oportunidad de que aquello que tú llamas el problema moral básico de nuestro tiempo –o cualquier problema moral- se haya ligado a nuestros intelectuales⁸⁷.

Sin embargo, con el fin de la guerra, la situación se volvió mucho más compleja para los judíos trotskistas ante el triunfo de las potencias liberales aliadas por entonces con la Rusia estalinista con el fin de derrotar a las fuerzas del Eje. De pronto, los dos enemigos de los trotskistas (liberales y estalinistas) se erigieron en triunfadores aliados, y se impuso la necesidad de alinearse con un bando.

Por otro lado, con la progresiva liberación de los países europeos, la realidad de las masacres en los campos de concentración fue constatada, en maneras que superaban con mucho a la ficción. La liberación de los sobrevivientes de los campos supuso un nuevo reto a los países aliados, quienes por primera vez asumieron la cuestión judía como prioridad de la agenda internacional. Una de las soluciones planteadas fue el traslado

⁸⁵ Ver Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.* p. 45.

⁸⁶ A. Wald. *The New York Intellectuals*, cap. 2, pp. 50-53.

⁸⁷ Carta a Sidney Hook del 10 de diciembre de 1937. Citada por Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.*, pp. 43. (Traducción de la autora).

inmediato de los sobrevivientes sin recursos a las colonias judías en Palestina, pero esto representaba un problema diplomático con Gran Bretaña, aliada en la guerra y por entonces, soberana del territorio de Palestina por un lado y, por el otro, con los países árabes de la zona que habían combatido en la guerra al lado de los aliados contra Turquía. Ante la necesidad de tomar una decisión, Truman, desoyendo los consejos de sus asesores, decidió optar por otorgar su reconocimiento al Estado de Israel, con el fin de atajar de una vez por todas la cuestión judía. Estas acciones en favor de los judíos sobrevivientes de los campos, sumada a la ya de por sí frágil relación entre la facción shachtmaniana con el trotskismo, inspiró el acercamiento de esta facción a los círculos de la izquierda liberal.

1.3. Historia estratégica del movimiento neoconservador

Uno de los rasgos más controversiales de los intelectuales que fundaron el movimiento neoconservador fue su pragmatismo, ejemplificado en el cambio de bando en consonancia con las circunstancias del momento:

(Según algunos autores) habría poca diferencia entre el anti estalinismo de Hook y sus asociados en los años treinta y sus posiciones en los años ochenta. Este es un mito que algunos pretenden fomentar con el fin de aparecer como políticamente consistentes, en vez de reconocer las consecuencias de sus cambios y giros en su orientación (política). Así pretendían mantener ocultas las profundas diferencias entre el anti Comunismo (originalmente, la oposición al comunismo soviético por parte del marxismo revolucionario después de la subida de Stalin al poder, al cual se consideraba como una deformación o perversión del socialismo) y el anticomunismo (en los Estados Unidos, una vertiente ideológica que buscaba desacreditar los movimientos que perseguían el cambio social radical y defendían el status quo mediante la asociación de estos movimientos con los crímenes, el expansionismo y la subversión soviética).⁸⁸

En la Figura 1, se muestra una línea del tiempo donde se destacan los momentos cruciales en la historia del movimiento que ilustran los virajes políticos de sus fundadores, mismos que permiten, a su vez, marcar una ruptura con los objetivos estratégicos previos:

⁸⁸ A. Wald. *Op. Cit.*, p. 5.

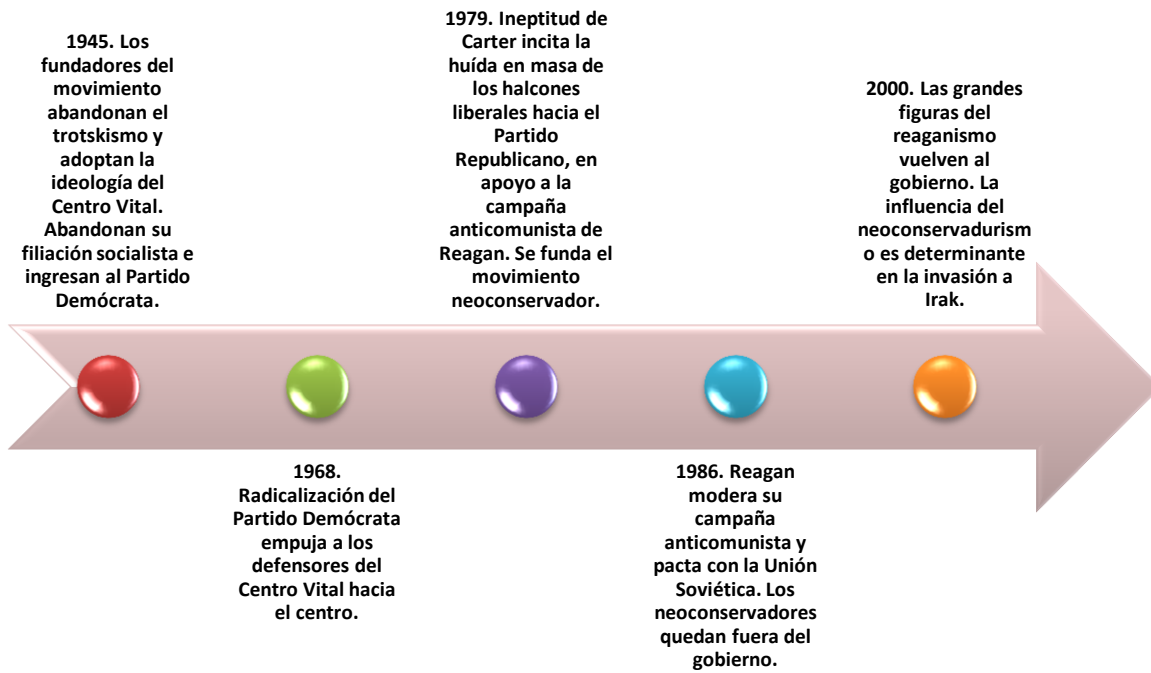


FIGURA 1.2. Momentos clave del desarrollo del movimiento neoconservador.
Elaboración propia.

Esta capacidad camaleónica, influida por el ambiente pragmático de la época, distinguió a los neoconservadores desde su juventud de los demás jóvenes intelectuales con los cuales convivieron y se formaron. Tanto Heilbrunn⁸⁹ como Blumenthal⁹⁰ explican esta actitud con base en la constante necesidad de reconocimiento y ascenso social de este grupo de judíos de clase baja, misma que fue sustituida por una defensa del status quo cuando se vieron por fin reconocidos por la sociedad que antes tanto habían criticado. De acuerdo con este autor, es el oportunismo el que guió siempre a los neoconservadores en su constante peregrinar por las diferentes corrientes políticas. Sin embargo, por sí misma, esta actitud no aclara completamente el proceder de los neoconservadores, que bien pudieron optar por el partido contrario cuando éste estaba más en boga. Desde este punto de vista, resulta más inteligible la explicación que ofrece Heilbrunn sobre la cuestión de la doble lealtad de este grupo de judíos, cuya aspiración primera consistió en el reconocimiento de la sociedad norteamericana, pero que entró en conflicto en un segundo momento cuando la seguridad de la existencia de la comunidad judía se vio amenazada por los regímenes totalitarios, desarrollando

⁸⁹ J. Heilbrunn, *Op. Cit.*

⁹⁰ S. Blumenthal. *Op. Cit.*

una lealtad a prueba de fuego hacia el estado de Israel, que pronto se convirtió en un asunto de prioridad personal de toda la comunidad judía internacional. A pesar de que no todos los judíos norteamericanos simpatizaron con la causa sionista ni con el credo neoconservador, resulta incuestionable que la cuestión de la supervivencia de la comunidad judía representa un tema sensible hasta dentro de los círculos judíos más cosmopolitas.

De esta manera, en mi opinión, el constante temor ante la posible extinción de la comunidad judía constituyó el principal móvil que dio sustento al discurso neoconservador, cuya lógica es posible trazar a través de lo que he denominado como *historia estratégica* del movimiento, misma que da cuenta de cómo a través de la propaganda periodística y la organización de diversos grupos de presión, los intelectuales que posteriormente fueron designados como neoconservadores echaron mano de su formación activista dentro de los círculos del marxismo con el fin de defender un ideario existencialmente (más que ideológicamente) conservador: la preservación de su pueblo.

1.3.1. La exportación de la democracia como estrategia ideológica de la Guerra Fría: nacimiento del movimiento neoconservador

Avergonzados por su actitud de menosprecio a la situación de los judíos en los campos, y en vista del descrédito general de Trotsky iniciado por James Burnham, a quien éste acusa en 1945 de ser el verdadero traidor en la sucesión de Lenin, muchos jóvenes intelectuales abjuraron del trotskismo y entran a engrosar las filas del Partido Demócrata en calidad de liberales conversos. Es así como se ven subsumidos dentro del paradigma liberal vigente, dominado desde los años treinta por la facción de los halcones liberales⁹¹ (*liberal hawks*) quienes defendían la tesis del centro vital en asuntos internos y la contención del comunismo en política exterior, y que hallaba a su máximo representante en Harry Truman. Este acercamiento entre intelectuales extrotskistas y liberales centristas se operó a través de la revista *New Leader*, fundada en 1924 por el líder sindical James O'Neal. Gracias a que su línea editorial no era marxista, pudo desde un principio desarrollar una línea crítica con respecto a la URSS, estableciendo en 1940 una alianza con la Unión para la Acción Democrática (UDA por sus siglas en inglés) liderada por el líder centrista Reinhold Niebuhr. Sin embargo, es bajo la administración del editor Samuel "Sol" Levitas, de filiación trotskista, que la revista efectúa un giro hacia el anticomunismo de izquierda, atrayendo a grandes figuras ex trotskistas como Irving

⁹¹ En español "halcones liberales". Se trata de Arthur Schlesinger Jr., George Kennan y Reinhold Niebuhr.

Kristol, Daniel Bell y Melvin Lasky. De acuerdo con Heilbrunn, si estas figuras no hubieran sido atraídas a la revista, el enfoque socialdemócrata hubiera prevalecido, pues sus fundadores pertenecían al credo liberal realista, menos beligerante y proclive a la polémica. Sin embargo, con la llegada de estos tres personajes, la revista pronto adquiere tintes claramente radicales en su condena hacia el comunismo, que influirán notablemente en la propaganda del anticomunismo radical que definiría los años de posguerra. Uno de los eventos clave que marcaría la influencia capital de esta revista en los acontecimientos posteriores sería el apoyo que ofreció al Comité para la Libertad y la Cultura que Sidney Hook había fundado en 1939, y que comenzó a emitir un reporte mensual acerca de los nombres y actividades de las organizaciones de filiación comunista que operaban bajo el control directo o indirecto del ACP. Esta organización constituiría el punto de partida para la organización del evento cumbre que inauguraría un capítulo oscuro en la historia del anti comunismo⁹² que autores como Frances Stonor-Saunders denominarían la *guerra fría cultural*⁹³: el Congreso por la Libertad y la Cultura⁹⁴.

CONGRESO POR LA LIBERTAD Y LA CULTURA			
PARTICIPANTES	NACIONALIDAD	PARTICIPANTES	NACIONALIDAD
FRANZ BORKENAU	AUSTRIA	BENEDETTO CROCE	ITALIA
KARL JASPERS	ALEMANIA	JACQUES MARITAIN	FRANCIA
JOHN DEWEY	EU	ARTHUR KOESTLER	HUNGRIA/GB
IGNAZIO SILONE	ITALIA	JAMES T. FARRELL	EU
JAMES BURNHAM	EU	RICHARD LÖWENTHAL	ALEMANIA
HUGH TREVOR-ROPER	GB	ALFRED AYER	GB
ARTHUR SCHLESINGER JR.	EU	MELVIN J. LASKY	EU
BERTRAND RUSSELL	GB	TENNESSE WILLIAMS	EU

⁹² Sobre la diferencia entre el anti Comunismo marxista y el anticomunismo liberal, ver la cita de A. Wald, p. 39 de esta tesis.

⁹³ En su libro *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, la autora hace un recuento de cómo este congreso y otras asociaciones y medios impresos ligados a él fueron financiados por la CIA con el fin promover los principios democráticos dentro de los países del Este de Europa.

⁹⁴ Ver nota 83.

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

ERNST REUTER	ALEMANIA	SIDNEY HOOK	EU
RAYMOND ARON	FRANCIA	IRVING KRISTOL	EU

CUADRO 1.7. Principales participantes del Congreso para la Libertad y la Cultura.
Elaboración Propia

De acuerdo con Heilbrunn, el CCF fue concebido por Sidney Hook como una organización paralela a la Conferencia Científica y Cultural para la Paz Mundial convocada por el Consejo Mundial para la Paz (WPC por sus siglas en inglés) y organizada por el ACP para promover los intereses pacifistas. Dicha conferencia se llevó a cabo en el Hotel Waldorf-Astoria en 1949 y logró reunir a los intelectuales comunistas más renombrados del mundo, cuyo fin era denunciar el auge del armamentismo militar estadounidense. Con el fin de exponer la filiación pro soviética de la conferencia, Sidney Hook, Dwight McDonald y otros trotskistas formaron una contra organización denominada como Americanos para la Libertad Intelectual (AIF por sus siglas en inglés), cuyos fines fueron el sabotaje y la denuncia de la conferencia. Ante el rotundo éxito obtenido, Hook decidió organizar su propia conferencia en Berlín en 1950 a la cual serían convocadas las mentes más brillantes del liberalismo con el fin de demostrar que éste era más cercano a la libertad cultural que el comunismo y que sentaría las bases del CCF. Asentada en París, el CCF sentó la bases del anticomunismo liberal de posguerra que ejercería su influencia a través de diversas conferencias organizadas en París, Berlín y Bellagio y cuya propaganda ideológica operaría a través de diversas revistas cuyo fin sería el de difundir la obra y el pensamiento de los intelectuales liberales anti comunistas. Al frente del CCF se encontraba Sidney Hook, Arthur Koestler, Ignazio Silone, Stephen Spender y Raymond Aron, quienes fungieron como una especie de agentes culturales encargados de dirigir la producción cultural de posguerra hacia la adopción del ideario liberal anticomunista. Al respecto, durante la conferencia de 1950, Hook comentó:

Denme cien millones de dólares y un millar de gente dedicada, y yo les garantizo generar tal ola de agitación democrática entre las masas –sí, incluso entre los soldados- del imperio de Stalin, que lograremos que todos los problemas que afronte durante el tiempo por venir serán internos. Yo puedo encontrar a la gente⁹⁵.

⁹⁵ Citado por Heilbrunn en *Op. Cit.* pp. 53.

Y la CIA proveería el dinero. De acuerdo con documentos desclasificados de la CIA, esta agencia, a través del agente Michael Josselson, proveería el financiamiento necesario tanto para las diversas actividades del CCF como para las revistas fundadas por él⁹⁶, entre las que destacarían la revista británica *Encounter*, editada por Kristol y creada a partir del modelo de *Commentary* –cuyo editor era Norman Podhoretz-, y la alemana *Der Monat*, editada por Lasky.

PUBLICACIONES PATROCINADAS POR EL CONGRESO PARA LA LIBERTAD Y LA CULTURA		
NOMBRE	LUGAR	DESCRIPCIÓN
QUADRANT	Australia	Publicación política de la Asociación Australiana para la Libertad Cultural
ENCOUNTER	Gran Bretaña	Publicación editada entre 1953 y 1990 para su distribución internacional.
FORVM	Austria	Revista política y cultural fundada por Friedrich Torberg y publicada entre 1954 y 1995.
SOLIDARITY	Filipinas	Revista cultural, intelectual y literaria publicada mensualmente.
PREUVES	Francia	Revista cultural, intelectual y literaria publicada mensualmente.
CUADERNOS DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD Y LA CULTURA	Francia	Revista cultural bimestral publicada en París entre 1953 y 1963 para su distribución en Latinoamérica, y editados por Julián Gorkin, con la colaboración de Ignacio Iglesias y Luis Mercier Verga.
CUADERNOS BRASILEIROS	Brasil	Revista literaria quincenal, después bimensual, publicada desde 1959 hasta 1970.
EXAMEN	México	Revista cultural publicada en México entre 1958 y 1962.
THE CHINA QUATERLY	China	Revista académica de gran prestigio sobre China Contemporánea y Taiwán publicada desde 1960 hasta la fecha.

CUADRO 1.8. Principales publicaciones publicadas bajo el auspicio del Congreso para la Libertad y la Cultura.
Elaboración propia.

⁹⁶ Existe una serie de libros que documentan esta afirmación, entre los cuales destacan: *Playing the CIA's Tune? The New Leader and the Cultural Cold War*, de Hugh Wilford, *The Liberal Conspiracy: The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe*, de Peter Coleman, y el libro de Frances Sponsor Saunders antes citado.

1. NACIMIENTO, APOGEO Y PRIMERA CRISIS DEL MOVIMIENTO NEOCONSERVADOR ESTADOUNIDENSE

DER MONAT			
NOMBRE	FUNCIÓN	NOMBRE	FUNCIÓN
MELVIN LASKY	EDITOR FUNDADOR	ARTHUR KOESTLER	COLABORADOR
THEODOR W. ADORNO	COLABORADOR	IRVING KRISTOL	COLABORADOR
HANNA ARENDT	COLABORADOR	RICHARD LÖWENTHAL	COLABORADOR
RAYMOND ARON	COLABORADOR	PETER HÄRTLING	COLABORADOR
SAUL BELLOW	COLABORADOR	THOMAS MANN	COLABORADOR
HEINRICH BÖLL	COLABORADOR	PETER DE MENDELSSOHN	COLABORADOR
MILOVAN DJILAS	COLABORADOR	GEORGE ORWELL	COLABORADOR
T.S. ELIOT	COLABORADOR	HANS SAHL	COLABORADOR
MAX FRISCH	COLABORADOR	IGNAZIO SILONE	COLABORADOR
HERMANN KESTEN	COLABORADOR	HILDE SPIEL	COLABORADOR

CUADRO 1.9. Colaboradores del periódico alemán Der Monat.
Elaboración propia

Fue así que Irving Kristol, Daniel Bell, Melvin Lasky y Norman Podhoretz, jóvenes intelectuales formados en las filas del trotskismo –bajo el liderazgo de Hook- se alejaron definitivamente del círculo de Shachtman - quien siguió militando dentro del marxismo toda su vida- y se volvieron los mejores aliados del *establishment* liberal en su denuncia del comunismo a escala mundial. Uno de los pocos seguidores de Shachtman que permanecería fiel sería Irving Howe quien, en el ensayo titulado *The Age of Conformity* publicado en 1952, acusaría a los intelectuales ex trotskistas de haber vendido sus ideales al mejor postor⁹⁷. Es justo dentro de este contexto que Heilbrunn coincide con Dionne y con Ehrman en situar el nacimiento del movimiento neoconservador. A pesar de que ni Kristol ni Podhoretz –padres del movimiento- aún se veían a sí mismos en estos términos, resulta claro para estos autores que las ideas que posteriormente constituirían el ideario neoconservador fueron desarrolladas por éstos durante esta época, por lo que existe un consenso entre estos autores al afirmar que el movimiento neoconservador se forjó dentro del contexto del anticomunismo liberal de posguerra.

Desilusionados ante los resultados desastrosos de los movimientos de masas que habían encumbrado a dictadores brutales, los jóvenes ex trotskistas bajo la tutela de Hook comienzan a admitir la victoria de los

⁹⁷ Jacob Heilbrunn, *Op. Cit.*, pp. 62.

liberales como nuevos paladines de la libertad y a desarrollar una aversión contra todos los movimientos de masas, a los que comienzan a aplicar el epíteto de *totalitarios*, acuñado por Borkenau, al hacer suya la creencia liberal en que el comunismo se hallaba en la raíz de todos los movimientos de masas sin distinción. Así, los antiguos trotskistas, enemigos de Stalin, se unen con los liberales en su combate contra el comunismo estalinista y se adhieren a la cruzada moral en contra del comunismo que culminará en la purga organizada por el senador Joseph McCarthy. Aunque nunca estuvieron de acuerdo en la forma que tomaron los acontecimientos –que se asemejaban a la Gran Purga organizada por Stalin en Rusia-, muchos intelectuales, entre ellos Irving Kristol, coincidieron con McCarthy en la necesidad de promover los principios democráticos como garantes de la libertad por encima de otros principios que antes se había juzgado más importantes, como los principios socialistas de la justicia social.

Sin embargo, mientras el gobierno presidido por Eisenhower promovía una actitud de prudencia en torno a la relación con la Unión Soviética, estos jóvenes intelectuales, entrenados en el activismo de las organizaciones marxistas, se sintieron impacientes ante la actitud de los líderes liberales del *Centro Vital* que buscaban dejar atrás el espíritu beligerante de los años de la guerra para concentrarse en los asuntos internos. Fue así como comenzaron a sentirse atraídos por las ideas conservadoras de jóvenes líderes que tendrían un impacto sustancial en los acontecimientos que se darían cita durante los años posteriores a la guerra: James Burnham y William F. Buckley Jr.

Atraído inicialmente hacia el credo socialdemócrata por Sidney Hook, James Burnham sobresalió como líder socialista, aliándose con Shachtman en contra de los estalinistas en reacción a la Gran Purga de Stalin. Sin embargo, frente a la actitud blanda de Trotsky en torno al imperialismo estalinista, Burnham decide abandonar la militancia socialista en 1938, convirtiéndose en un líder sindicalista independiente. Sin embargo, a principios de los años cuarenta, se convierte en un férreo crítico del marxismo, pasando a engrosar las filas del movimiento conservador. Como católico nacido dentro de una familia de situación acomodada, durante su viaje a Rusia entra en contacto con la élite soviética y constata que se trata de una nueva élite cuyo único interés se centra en asegurar su predominio. Al comparar esta experiencia en Rusia con la tesis de Pareto en torno a la circulación de las élites, Burnham llega a la conclusión de que ninguna sociedad puede escapar a la lucha por el poder entre facciones antagónicas, por lo que considera que la mejor sociedad la constituye la sociedad liberal, donde las élites establecen pactos de sucesión con el fin de evitar la violencia. Estas ideas,

plasmadas en el libro *The Managerial Revolution*, hace de Burnham uno de los intelectuales más influyentes del periodo de posguerra en Estados Unidos, que inspira a pensadores de todas las corrientes, desde Shachtman en la extrema izquierda hasta William F. Buckley Jr. en la extrema derecha, con quien fundará la revista *National Review*.

Esta revista, centrada en asuntos económicos, seguirá desde sus inicios una línea sumamente crítica de los principios del estado de bienestar y del intervencionismo del estado en materia económica heredados del *Nuevo Trato*, a los que estos editores consideraban “resquicios socialistas de la época”. Sin adoptar enteramente los principios del libertarismo⁹⁸ económico conservador, que por aquella época parecía totalmente descabellado, estos editores pugnaban por una reforma global del estado de bienestar basado en nuevos criterios administrativos, como la eficiencia, y en criterios morales, pues se argumentaba que uno de los grandes problemas del estado de bienestar era la promoción del desempleo y la falta de valores morales entre las comunidades acreedoras a estos beneficios. Estas ideas influyeron notablemente a Irving Kristol y a Daniel Bell, quienes, desde su entrada en el Partido Demócrata, adoptarían una posición de derecha que nunca terminaría por identificarse con el centrismo liberal por su pasividad. No obstante, a finales de los años cincuenta, una nueva corriente nacida dentro de las filas del partido alejaría aún más a estos intelectuales del centro liberal. Se trataba de la corriente de la Nueva Izquierda (*New Left*).

1.3.2. Beligerancia y radicalismo: los pilares ideológicos del neoconservadurismo

La época inmediata al fin de la guerra es dominada casi por completo por el paradigma liberal, a tal grado que autores como Schlesinger afirman contundentemente que no existe otra línea política posible que la del *centro vital*. Debido a los sacrificios y a los horrores vividos durante la primera mitad del siglo XX, el grueso de la población norteamericana se suma al anhelo de paz que inspira el pacto de no agresión entre las nuevas potencias mundiales que emergen como las grandes ganadoras de la guerra: Rusia y Estados Unidos. A esto se suma el bienestar económico resultante de la puesta en marcha de la estrategia económica de la economía de guerra (*warfare*), misma que mantiene tranquilos los ánimos de cambio social durante la década de los años cincuenta. Sin embargo, a finales de esta década, el consenso entre las diferentes facciones liberales comienza

⁹⁸ Doctrina económica que defendía la libertad de mercado y la reducción del estado a funciones mínimas administrativas.

a resquebrajarse debido a la irrupción de una nueva corriente dentro del Partido Demócrata denominada como Nueva Izquierda.⁹⁹

Ya en 1949, Shachtman había decidido abolir el SWP y crear la Liga Socialista Independiente (*Independent Socialist League*, *ISL*), que atraería a jóvenes socialistas con firmes creencias democráticas¹⁰⁰. Siempre fiel a los principios del marxismo, a finales de los años cincuenta decidió disolver la ISL con el fin de fusionarse nuevamente con el ASP, que por entonces contaba ya con muy pocos seguidores. Con el dominio de la mayoría del partido bajo su liderazgo, Shachtman presionó al SP para iniciar un acercamiento con el Partido Demócrata, pues creía firmemente que la única manera de influir en la política de posguerra era infiltrándose en éste. Fue así que en 1958 logra que el ASP se sume a las filas del Partido Demócrata, desde donde influye en el desarrollo de la Nueva Izquierda y el movimiento en defensa de los derechos civiles.

Heredera de los ideales de cambio social enarbolados por las corrientes socialistas de entreguerras, la Nueva Izquierda se diferencia de éstas en su alejamiento de la ortodoxia en todas sus formas. E. J. Dionne, en su libro *Why Americans Hate Politics*, explica la irrupción de la Nueva Izquierda como la consecuencia del bienestar económico y social experimentado durante la década anterior, misma que permitió a los líderes demócratas dejar un poco de lado la agenda de política exterior para concentrarse en los asuntos inherentes a la política interior. Debido a los grandes movimientos sindicales de los años treinta y a las reformas inspiradas en el Nuevo Trato, la clase trabajadora blanca había logrado mejorar notablemente su nivel de vida. No obstante, las minorías étnicas, en especial la comunidad negra, seguían padeciendo un gran rezago con respecto a los niveles de vida de la clase trabajadora blanca. Estas disparidades se convirtieron en el foco de atención de las nuevas políticas reformistas dentro del Partido Demócrata inspiradas en la acción afirmativa¹⁰¹, doctrina desarrollada durante el gobierno de Kennedy que buscaba mejorar aceleradamente la situación general de las minorías étnicas mediante la alocaación de recursos dentro de las comunidades más débiles, como eran aquellas donde las familias eran encabezadas por la madre en ausencia del padre. Estas medidas fueron duramente criticadas por los líderes del conservadores, entre quienes se encontraban James Burnham y William F. Buckley, quienes las consideraba nocivas por alentar la relajación moral dentro de estas comunidades, por lo que representaba un desperdicio de dinero.

⁹⁹ T. Kahn. *Op. Cit.*, p. 252- 259.

¹⁰⁰ Entre los cuales destacaron Michael Harrington, Irving Howe, Hal Draper y Julius Jacobson).

¹⁰¹ Ver nota 7.

Ambos pensadores influyeron decisivamente tanto en Kristol como en Podhoretz, quienes se convertirían en líderes de la facción conservadora dentro del Partido Demócrata. Sin embargo, a pesar de la fuerza que la Nueva Izquierda iba cobrando dentro del partido, ambos lucharon por inyectar nuevos bríos a la corriente del centro vital que representaba para ellos el ideario que había salvado a la humanidad de una catástrofe de niveles insospechados y que los llevaría a oponerse contundentemente al grupo denominado como las palomas liberales (*liberal doves*) cuyos líderes eran George McGregor y McGeorge Bundy y el muy carismático líder protestante y activista Marthin Luther King. Tanto la *Nueva Izquierda* como el movimiento en defensa de los derechos civiles despertaron los ánimos de la nueva generación de jóvenes conocida como los *baby boomers*¹⁰², quienes se caracterizarían por una defensa del estado de bienestar en política interior, mientras que condenaban abiertamente las distintas incursiones de Estados Unidos en los asuntos de las diferentes naciones, en especial, la Guerra de Vietnam, a las que calificaban de imperialistas. Mientras durante la década anterior, el asunto prioritario había sido la contención del comunismo tanto dentro como fuera del país, para la Nueva Izquierda, el asunto prioritario en la nueva década consistía en la intervención directa en el desarrollo de las minorías étnicas. Una oleada de movimientos universitarios irrumpió dentro de los recintos universitarios, exigiendo una mayor democratización de las juntas directivas. Sin embargo, un evento ocurrido dentro de este contexto de reivindicaciones minoritarias marcó el principio del fin entre la alianza entre ex trotskistas y liberales: el boicot de las distintas organizaciones en pro de los derechos civiles a la Convención del Partido de Libertad del Mississippi (MFDP por sus siglas en inglés) a la convención, con lo cual estos líderes querían evitar herir la susceptibilidad de otras organizaciones de trabajadores blancos, quienes se sentían inconformes ante la desigualdad de oportunidades ofrecidas a éstos con respecto a las grandes ventajas que se estaba ofreciendo a los negros. Esta decisión causó un revuelo general dentro de las organizaciones pacifistas en pro de los derechos civiles, pero despertó una reacción verdaderamente violenta entre las organizaciones más beligerantes, como el de las Panteras Negras (*Black Panthers*), que acusaron a los líderes demócratas de racismo. A este evento sucedieron una ola de sucesos violentos que enfrentaron a las diferentes facciones del movimiento de los derechos civiles a tal grado que sólo el asesinato de Martin Luther King a manos de un

¹⁰² Se les llama así a los hijos de la generación que peleó durante la Segunda Guerra Mundial y que vivieron los grandes cambios sociales de los años sesenta.

extremista negro despertó la alarma de los líderes demócratas, quienes comenzaron a temer realmente el fin de las alianzas entre este movimiento y la Nueva Izquierda. Sin embargo, el acontecimiento que más revuelo causaría dentro de las filas del partido demócrata sería el apoyo de Estados Unidos a Israel durante la Guerra de los Seis Días, que haría estallar la indignación dentro de los círculos radicales negros ante lo que ellos consideraban “la alianza con el estado genocida de Israel” que segregaba a los palestinos de la misma manera que se segregaba a los negros en Estados Unidos. Esta oleada de indignación constituyó la gota que derramó el vaso para muchos líderes judíos demócratas, entre ellos Martin Peretz, editor del *New Republic*, quienes hasta entonces habían secundado al movimiento y a la Nueva Izquierda, y ahora se sorprendían de encontrarse de nuevo frente al rechazo general por su respaldo al estado de Israel. Muchos líderes judíos liberales, desde entonces, guardarían una seria distancia con el movimiento liberal, sobre todo después de la publicación del libro de Hanna Arendt titulado *Eichmann o la banalidad del mal*, donde esta autora expresaba abiertamente su crítica al aparato judicial israelí que quería condenar con base en principios morales la conducta de Eichmann que, ante los ojos de Arendt, respondía más bien al comportamiento propio de una persona que ejecuta órdenes. La respuesta de los círculos judíos más conservadores no se hizo esperar. Grandes personajes de estos círculos, tales como Gershom Sholem, decidieron romper relaciones con Arendt quien, a partir de entonces, sería considerada como una persona non grata, ejemplo que seguirían Kristol y Podhoretz, quienes de pronto se dieron cuenta de que el Partido Demócrata no era el lugar más apropiado para ellos. De esta manera, desilusionados de nueva cuenta ante el nuevo escenario que emergía dentro del partido, decidieron luchar desde su trinchera por recuperar el dominio del partido: el periodismo. De esta manera, a través de la escritura de un sinnúmero de artículos, estos personajes trataron de influir en la opinión pública con respecto a los acontecimientos que se gestaron durante la década de los sesenta y setenta. Sin embargo, después del fracaso de Carter en resucitar la confianza de los votantes demócratas, que estaban comenzando a votar masivamente por el Partido Republicano en el Congreso, una gran oleada de demócratas ex trotskistas decidieron emigrar a este partido con la esperanza de poder ejercer una influencia más efectiva en la política, lo que marcaría el inicio oficial del movimiento neoconservador.

1.3.3. La “Guerra de las galaxias”: nacimiento y auge del movimiento neoconservador

Para gran sorpresa, tanto de conservadores como de liberales, Ronald Reagan representó la nueva encarnación de los ideales del liberalismo de posguerra dentro del movimiento conservador, ubicándose dentro de la facción moderada del Partido Republicano. Sin embargo, para los historiadores, este suceso tan particular se explica por la creciente radicalización del Partido Demócrata, cuyo giro hacia la extrema izquierda durante los años sesenta y setenta desplazó a los militantes centristas, que se reubicaron dentro de las filas del Partido Republicano. Entre estos militantes de centro que se vieron atraídos hacia el conservadurismo se encontraba el senador Henry “Scoop” Jackson, líder demócrata que seguía defendiendo los ideales de la guerra fría y que, a través de su asistente Dorothy Fosdick, logró reunir un grupo de asesores expertos que definirían los lineamientos que influirían decisivamente en el movimiento neoconservador: el experto en armas nucleares Albert Wohlstetter y los historiadores Roberta Wohlstetter, Bernard Lewis, Richard Pipes y Robert Conquest. Este círculo articulado en torno a la figura de Jackson se convertiría en el núcleo de asesores que inspirarían a una nueva generación de jóvenes neoconservadores, mismos que seguirían un camino distinto a sus antecesores. Mientras los fundadores del movimiento, principalmente Kristol y Podhoretz, habían optado por el ejercicio de la escritura y el periodismo para propagar el ideario conservador, una nueva generación de neoconservadores decidió ingresar de lleno en la política y la administración pública. Tal fue el caso de Jeanne Kirkpatrick, Paul Wolfowitz, Richard Perle, Ahmed Chalabi, Elliot Abrams y Douglas Feith, quienes gracias a la recomendación directa de Wohlstetter y Jackson, pudieron ocupar altos cargos públicos dentro de la administración del gobierno de Reagan. Esta diferencia en la estrategia neoconservadora es explicada por Heilbrunn y por Ehrman como una diferencia de enfoques entre el grupo neoconservador de corte más teórico –que sería denominado como *straussiano* por la gran influencia que Leo Strauss ejercería sobre gran parte de sus miembros, quienes retomaban la idea de Strauss acerca de la necesidad de refundar la política con base en el regreso a las fuentes originales de la filosofía política- y otro grupo más práctico, que defendería la acción política como base de su cruzada ideológica. El líder de la facción *straussiana* lo representaría Irving Kristol, mientras que el líder de la facción no *straussiana* sería Norman Podhoretz. Sin embargo, ambos ejercerían una influencia igualmente importante dentro del movimiento neoconservador al delinear los principios ideológicos y estratégicos que deberían seguir los militantes del movimiento, quienes tratarían de impulsar su ideario a partir del diseño de nuevas políticas públicas encaminadas a reformar el estado de bienestar en política interior,

mientras que se encargaron de asesorar al presidente en materia de política exterior, gracias a cuyo influjo la administración Reagan apareció ante los ojos del mundo como la reencarnación del espíritu del anticomunismo de posguerra.

En un principio, la intención de Reagan de llevar a la Guerra Fría a otro nivel despertó el entusiasmo de los neoconservadores, quienes se volvieron ágiles colaboradores de esta administración, cuya figura principal fue Jeanne Kirkpatrick quien se convirtió, en su papel de embajadora, en la principal vocera de la administración Reagan en el mundo. Sin embargo, a pesar de la relación tan estrecha que se estableció entre Kirkpatrick y el presidente, éste decidió no volver a llamarla para su segundo mandato, en respuesta a los reclamos de los paleo conservadores del partido, quienes se sentían perplejos ante la gran influencia que los demócratas y ex demócratas que ocupaban cargos públicos dentro de esta administración estaban ejerciendo en la política exterior, que consideraban completamente perjudicial, pues se alejaba de los principios aislacionistas que habían caracterizado al conservadurismo desde sus inicios. Desde entonces, y gracias a la influencia de Kissinger y Brzezinski, Reagan decidió optar por una política exterior más suave que no resultó del agrado de los neoconservadores, para quienes la lucha contra la URSS se había convertido en un imperativo moral. Esta indignación se volvió pública a través del ejercicio periodístico neoconservador, cuya reacción ante la negativa de Reagan a continuar con su proyecto de exportación de la democracia fue tan virulenta que George Bush, quien permaneciera a la sombra de Reagan como vicepresidente, se convertiría en uno de los grandes enemigos del neoconservadurismo al asumir la presidencia en sustitución de Reagan, manteniendo al margen del gobierno a los más importantes políticos reaganianos de orientación neoconservadora..

1.3.4. La caída del bloque socialista: primera crisis

Sin embargo, lo que vino a asestar el golpe de gracia contra el movimiento neoconservador sería precisamente su evento más esperado: con el derrumbe de la URSS y la caída del muro de Berlín, el neoconservadurismo se quedó de pronto sin un objetivo claro qué defender, pues la debacle del bloque comunista había definido negativamente su ideario hasta la fecha. Muchos anunciaron que este evento marcaría el fin de movimiento, pues esta cruzada moral se había quedado sin objeto de persecución. No obstante, durante los gobiernos de Bush y Clinton, los neoconservadores operarían un giro en su ideario que dirigiría al movimiento hacia un nuevo enemigo: el extremismo islámico.

Con la caída del bloque soviético, el mundo creía que la democracia por fin se impondría en el mundo. Sin embargo, antiguos aliados de Estados Unidos en su lucha contra el comunismo en el mundo islámico se volvieron un nuevo peligro cuando su principal enemigo ya no lo constituyó la URSS, sino Israel. Financiados y entrenados por la CIA durante los años setenta y ochenta, los gobiernos islámicos en Irán, Afganistán e Irak se convirtieron de pronto en el objetivo estratégico vital de la administración de Bush padre, ante la amenaza que estos nuevos regímenes ofrecían para la supervivencia del estado de Israel. Sin embargo, Bush no se sintió especialmente atraído hacia la intervención militar en Oriente Medio hasta que Saddam Hussein invadió Kuwait. Aún después de ese evento, Bush dispuso que la incursión en Irak tuviera como objetivo únicamente la liberación de Kuwait, sin decidirse a intervenir más activamente contra el régimen. Esta acción de Bush levantó la indignación dentro de los círculos neoconservadores, que empezaron a identificar a los distintos regímenes islámicos como gobiernos totalitarios que utilizaban como arma de ataque a la democracia el recurso al terrorismo. Sin embargo, esta amenaza fue minimizada por los gobiernos sucesivos de Bush y Clinton, quienes veían en la Guerra de los Balcanes un escenario mucho más estremecedor.

Por otro lado, el derrumbe del bloque socialista significó el triunfo del capitalismo dentro de los círculos intelectuales de todo el mundo. De esta manera, la influencia del pensamiento neoconservador se dejó sentir mucho más en los asuntos de política interior, a través de la promoción de la reforma del estado de bienestar y del reconocimiento público a las grandes personalidades del ámbito económico que ofrecían una nueva alternativa al paradigma económico keynesiano: los llamados economistas neoclásicos -vulgarmente denominados como *neoliberales* por sustentar los viejos principios del libertarianismo económico-. De esta manera, los grandes economistas clásicos, exiliados en Estados Unidos desde su huida de Europa ante el auge del nazismo, cobraron fama y notoriedad gracias a la exitosa labor de los “chicos de Chicago” (*Chicago Boys*) en Chile durante el régimen de Pinochet, que constituyó el primer experimento neoliberal exitoso de la posguerra. Sin embargo, su influencia ya se había dejado sentir desde antes. Organizados desde 1947 en torno a la Sociedad de Mont Pelerin (*Mont Pelerin Society*), el grupo formado en torno a las figuras clave de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek influyó en generaciones de economistas de la talla de Milton Friedman y Paul Samuelson. La labor de von Mises fue determinante en la reconstrucción de la Europa de posguerra y su participación dentro del movimiento paneuropeo sembró las bases del ideario económico y político que cristalizaría posteriormente en lo que hoy se conoce como la Comunidad Europea.

Este giro en favor del ideario del liberalismo económico fue operado gracias a la influencia de Irving Kristol y Daniel Patrick Moynihan quienes, siguiendo muy de cerca las ideas de Burnham y Buckley Jr., se erigieron en los propagadores de una nueva actitud crítica con respecto al estado de bienestar que permitió que las viejas ideas del liberalismo económico encontraran un ambiente propicio para su aceptación. De esta manera, mientras el movimiento neoconservador sufría de un gran revés en materia de política exterior, en el ámbito económico gozo de una influencia determinante que no cesó durante las administraciones de Bush y Clinton.

1.3.5. La lucha contra el terrorismo: resurgimiento y apogeo

Una componente fundamental de la estrategia del movimiento neoconservador la constituyó su acercamiento durante los primeros años de la administración Reagan con los círculos de la derecha protestante más cercanos al movimiento denominado como *sionismo cristiano*¹⁰³. En la búsqueda de apoyo por parte de las diferentes

¹⁰³ De acuerdo con el teólogo inglés Stephen Sizer, en el libro *Christian Zionists: On the Road to Armageddon*, se denomina *sionismo cristiano* a las distintas actividades de apoyo y patrocinio llevadas a cabo por diferentes líderes cristianos en favor del retorno de los judíos a Palestina y el establecimiento y consolidación del estado de Israel, (Cfr. S. Sizer. *Christian Zionists: On the Road to Armageddon*, Presence Ministries International, Colorado Springs, 2004, cap. 1, pp. 7-8.) La diferencia entre el sionismo judío y el sionismo cristiano radica en que, mientras el primero se trata de un movimiento nacido dentro del seno de la comunidad judía, de carácter nacionalista y soberanista, que promueve la consolidación de un estado soberano dentro del territorio de Palestina, el segundo surgió dentro de la cultura del reformismo protestante, y consiste en un movimiento de proselitismo en favor de la causa del sionismo judío.

De acuerdo con Sizer, el sionismo cristiano proviene de un movimiento teológico surgido a principios del siglo XIX en Inglaterra dentro de la tradición protestante de tipo *evangélico*, -aunque no solamente adscrito a éste – denominado *dispensacionalismo*. Este movimiento de carácter netamente fundamentalista, estaba basado en una práctica de interpretación ultra literal de los textos bíblicos según la cual la realidad histórica debía ser interpretada como la realización concreta de los designios de Dios, y a los hombres como los agentes encargados de cumplir sus designios. Así, esta corriente teológica considera que la historia humana ha atravesado por distintos periodos de trato divino denominados “mayordomías” o “dispensaciones” cuyo final será la Segunda Venida de Cristo. De acuerdo con esta postura, se considera que la última mayordomía corresponde al cumplimiento de las promesas hechas a Israel, por lo que se otorga un papel crucial a la comunidad judía en los acontecimientos anteriores a esta Segunda Venida.

El principal exponente de esta corriente fue el predicador inglés John Nelson Nardy, quien además de promover la teología dispensacionalista en Inglaterra, fue el encargado de llevarla a Estados Unidos, donde cobró una gran popularidad. En Inglaterra, el dispensacionalismo halló eco dentro de un selecto círculo de la aristocracia, quienes veían con enorme recelo el avance de Napoleón en Medio Oriente. En un intento por expandirse hasta la India, Napoleón ofreció por primera vez a los judíos la tierra de Palestina como una estrategia para frenar el avance del imperio turco, aliado de Inglaterra. Años después, Lord Shaftesbury, retomó el proyecto de Napoleón y consideró que el regreso de los judíos en Palestina resultaba favorable para los intereses del expansionismo inglés, política que fue proseguida por eminentes políticos ingleses pro sionistas como William Hechler –uno de los tres cristianos invitados al Primer Congreso Sionista de Basilea-, David Lloyd George –primer ministro británico durante la Primera Guerra Mundial que fuera amigo del lobbista Charles Weizmann- y Lord Arthur Balfour –autor de la Declaración Balfour, que reconocía el derecho a la fundación de un estado judío en Palestina.

facciones del movimiento conservador, Kristol entró en contacto con los líderes religiosos de esta corriente, a los cuales intentó convencer de establecer una alianza con base en los principios morales que animaban los credos judío y protestante, que hallaban en el Antiguo Testamento su fuente moral de inspiración. Pese a que los neoconservadores judíos no se consideraban como practicantes de la fe mosaica, consideraban que establecer alianzas con los grupos de la derecha católica y protestante resultaba vital en la construcción de un nuevo enemigo: el terrorismo islámico, al que el neoconservadurismo se encargó de dibujar como la “encarnación sustancial del mal”. Sin embargo, esta estrategia rendiría sus mayores frutos durante el gobierno de George W. Bush.

A diferencia de su padre, Bush Jr. era considerado dentro de los círculos políticos como una figura gris, sin un programa político bien definido. Pero fue a partir del atentado del 11 de septiembre del 2001 que Bush emerge de la oscuridad para posicionarse como uno de los presidentes más controversiales de la historia de Estados Unidos. En un principio, su respuesta rápida y contundente ante el atentado y su relativamente exitosa incursión en Afganistán le ganaron el apoyo incondicional del pueblo de Estados Unidos y de los gobiernos democráticos del mundo. Sin embargo, la incursión en Irak será mucho menos exitosa, pues la controversia en torno a la fabricación de pruebas de la construcción de armas de destrucción masiva en Irak despierta una ola de desconfianza que mina su liderazgo y que acusa a los miembros neoconservadores de su gabinete como los verdaderos artífices, junto con el vicepresidente Dick Cheney y el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, de la denominada *doctrina Bush*, cuyos principios de guerra preventiva resultan enteramente cuestionables por su maniqueísmo moral y su defensa unilateral del estado de Israel. Ante el empantanamiento de las actividades de las fuerzas de ocupación en Irak y Afganistán y la crisis hipotecaria que adquiere dimensiones mundiales, muchos militantes del movimiento neoconservador abandonan sus filas y se convierten en detractores del movimiento que se suman a las voces críticas que surgen sobre todo desde la extrema derecha, quienes acusan

De igual manera, a finales del siglo XIX en Estados Unidos, William Blackstone, uno de los principales discípulos de Nardy, desarrolló una gran actividad proselitista en favor del sionismo en Estados Unidos. Autor de una declaración conocida como la *Blackstone Memorial*, y suscrita por judíos y cristianos prominentes, como John Rockefeller, pedía el apoyo del gobierno de Estados Unidos a la realización de una Conferencia Internacional donde se discutiera el derecho de los judíos al retorno a Palestina. Gran amigo del juez Louis Brandeis, figura sobresaliente del sionismo judío, fue calificado por éste de “padre del sionismo” porque su labor antecedía a la de Theodor Herzl, el principal líder sionista.

De esta manera, según sugiere Sizler, el sionismo cristiano, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, precede al sionismo judío, lo que permite suponer que ambos movimientos, si bien inspirados en motivaciones de diversa índole, persiguen una agenda común: la consolidación de Israel como un estado aliado de las potencias occidentales en Medio Oriente.

a los neoconservadores de haber infiltrado dentro del movimiento conservador principios ajenos al conservadurismo. Finalmente, la elección de Obama se convirtió en el mayor fracaso del movimiento neoconservador, que actualmente se encuentra en un estado de crisis cuyo desenlace se plantea como poco alentador.

Conclusiones del capítulo

Visto a la luz de las diferentes fuentes historiográficas, el neoconservadurismo no sólo resulta difícil de aprehender y definir, sino que reviste múltiples y distintos significados, dependiendo del punto de vista del observador.

De acuerdo con el punto de vista de los críticos del movimiento, principalmente desde la derecha, pero también desde la izquierda, el neoconservadurismo aparece como un grupo muy bien definido con fines perversos y oscuros; de acuerdo con esta perspectiva, el neoconservadurismo no es más que la agenda política detrás de la cual se oculta la conspiración de un grupo étnicamente bien definido que defiende los intereses de Israel por encima de los intereses nacionales de Estados Unidos.

Por el contrario, desde el punto de vista de los fundadores del movimiento, éste no se trata de un partido político o un grupo social homogéneo, sino de una *forma de ver el mundo*, es decir, de una cierta clase de filosofía con fines pragmáticos, por lo que no puede circunscribirse a un credo religioso o una ascendencia étnica en particular, como aseguran los críticos.

A medio camino entre esta perspectiva y su antítesis, se encuentra la visión de los detractores del movimiento que, si bien defienden la justicia de la agenda neoconservadora en su momento de gestación, consideran que la aplicación de su ideario durante el gobierno de Bush hijo fue errada, por lo que no logró los resultados esperados.

Sin atrevernos a aventurar un juicio definitivo sobre cuál de todas estas perspectivas es la correcta, sí podemos reconocer que todas las perspectivas tienen algo de razón, aunque suelen mantener ocultos los motivos que las diferencian.

En primer lugar, si bien es cierto que el movimiento neoconservador ha sido sumamente empático con los intereses de Israel, no lo ha sido por cuestiones de tipo étnico –como aseguran los críticos de la derecha– sino por razones de tipo estratégico: al tratar de establecer un vínculo entre la tradición religiosa protestante y la

tradición judía, los neoconservadores cristianos han conseguido atraer hacia su causa a la inquieta y políticamente activa comunidad judía a través de la insistencia en la necesidad de defender al estado de Israel de sus enemigos para evitar otro holocausto, gracias a lo cual han logrado asociar la supervivencia del estado de Israel al triunfo de Estados Unidos. De esta manera, la defensa de los intereses de Estados Unidos por parte de la comunidad judía resulta justificada si se piensa a esta última nación como la encargada de velar, no sólo por la preservación de la paz mundial, sino también por la defensa de los valores de la civilización occidental que la tradición judeocristiana ha asumido como suyos.

En este sentido, resulta claro que el neoconservadurismo estadounidense, ya se entienda como corriente de pensamiento o como movimiento político, no es más que la reelaboración de los principios políticos conservadores sustentados por la élite protestante en términos universales, de tal manera que no sólo resulten atractivos a los miembros de la élite, sino que atraigan a las comunidades identificadas con la tradición judeocristiana con base en un programa de defensa de los valores occidentales que, en la práctica, permite justificar la defensa de los intereses particulares de Estados Unidos.

Lo que se desprende de este breve análisis es que el ataque al neoconservadurismo por parte de la derecha estadounidense con base en la etnicidad de sus miembros resulta ser una estrategia que recurre a la falacia *ad hominem*, es decir, que pretende evadir la discusión de los argumentos del contrincante con base en la denigración del mismo -en este caso, debido a su origen étnico- por lo que resulta claramente discriminatorio y anti semita. Sin embargo, lo que esta estrategia persigue es un motivo más profundo: evitar la discusión en torno a los *orígenes* de las ideas defendidas por el neoconservadurismo, enfocándose en la actuación sospechosa de sus militantes durante un periodo de tiempo determinado: el gobierno de Bush hijo.

Como los mismos fundadores del movimiento reconocen, el espíritu del neoconservadurismo no se diferencia sustancialmente del conservadurismo tradicional en la teoría, sino en la práctica, por lo que la crítica al neoconservadurismo por parte de los paleo conservadores resulta pura hipocresía. La única diferencia entre éstos y aquellos estriba en la capacidad de movilización de masas de los neoconservadores -heredada de su militancia trotskista-, por lo que puede considerarse que los conservadores se han servido de la enérgica movilización neoconservadora para hacer avanzar su propia agenda sin tener que cargar con las consecuencias.

Tal fue el caso de John Dewey, cuya defensa del pragmatismo pluralista resultó decisiva sobre su alumno Sidney Hook, quien pronto abandonó el marxismo en favor de aquel. O el caso del senador Jackson, quien se

servió del llamado a la indignación ante el holocausto perpetrado por los nazis para convencer a sus discípulos judíos Richard Perle y Paul Wolfowitz de la necesidad de defender los intereses de Estados Unidos frente a la amenaza del totalitarismo soviético en los años setenta. O el caso de Dick Cheney y Donald Rumsfeld al frente del gabinete de Bush hijo quienes, sin identificarse con el neoconservadurismo, se valieron de sus miembros para convencer al presidente y a la opinión pública de iniciar una guerra en Irak, y así poder llevar a cabo sus propios planes para aumentar el presupuesto del Departamento de Defensa a niveles nunca antes vistos, sin ser nunca llamados al estrado para responder por sus acciones.

En este sentido, puede concluirse que, si bien el movimiento neoconservador posee características propias que lo diferencian del conservadurismo tradicional, no persigue fines distintos a éste, por lo que la disputa entre ambas facciones no debe oscurecer un hecho capital: que el neoconservadurismo, en tanto que corriente derivada del conservadurismo, a pesar de su gran movilización de masas y el origen modesto de sus miembros, defiende las principales ideas de la élite de Estados Unidos, por lo que su acceso al poder político no se ha traducido en una infiltración de las ideas de sus miembros *hacia arriba*, es decir, en su influencia en el ideario del conservadurismo tradicional –como afirman los teóricos de la conspiración de la derecha estadounidense– sino, por el contrario, la ascensión de los miembros del núcleo neoconservador se ha producido gracias al abandono del ideario liberal y a la adopción del ideario conservador.

Lo que muestra su *conversión* es el hecho de que la infiltración de las ideas conservadoras siguió un movimiento *hacia abajo*: los integrantes del núcleo neoconservador pudieron acceder a puestos de gran responsabilidad gracias a la adopción del credo conservador, cosa que nunca hubieran logrado obtener si hubieran conservado su filiación trotskista o liberal. Puede decirse, entonces, que los miembros del núcleo neoconservador pudieron llegar a formar parte de la élite en el poder durante el gobierno de Bush hijo gracias a su falta de escrúpulos ideológicos, y no a la defensa de un ideario político determinado.

Su rápida conversión despertó sospechas entre los conservadores tradicionales, por lo que su campo de acción fue más bien limitado y siempre permanecieron bajo las órdenes de los miembros más prominentes de la élite del poder. No obstante, gracias a sus dotes intelectuales y estratégicas, fueron elementos muy útiles para hacer avanzar la agenda conservadora entre los votantes estadounidenses, lo que les confirió un papel estratégico invaluable para el conservadurismo gracias al cual lograron reposicionar a esta corriente en los años ochenta y consolidar una difícil victoria en el año 2000.

CAPÍTULO II

EL NÚCLEO NEOCONSERVADOR: ¿EL GRUPO IDEOLÓGICO HEGEMÓNICO DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DEL PRESIDENTE GEORGE W. BUSH?

Para entender la política se debe conocer a aquellos que toman las decisiones –los hombres del poder- y definir su visión ideológica y su trayectoria. (...) Los hombres del poder ciertamente provienen de una clase específica y poseen una trayectoria en relación con los altos negocios y, en último término, poseen un interés material tangible en la elaboración del ámbito más amplio de la toma de decisiones. Y aunque algunos son en realidad modelos perfectos de servidores públicos neutrales y desinteresados, en la práctica, llevan a cabo la misma política.

GABRIEL KOLKO¹

Presentación

Este capítulo se compone de dos partes. En la primera, se expone de una manera breve el marco teórico de la teoría de las élites que sustenta la investigación en torno a las redes de conexión entre los miembros del núcleo neoconservador y los miembros de las élites de los ámbitos económico, político y académico, principalmente. En la segunda, se presentan los resultados de la investigación con base en los datos publicados por el Instituto de Estudios Políticos de Estados Unidos, páginas web de empresas, organizaciones no gubernamentales y algunas agencias de gobierno como la Oficina de la Casa Blanca, el Departamento de la Defensa y el Departamento de Estado.

El objetivo principal de este capítulo es contrastar los resultados obtenidos por la autora con la investigación realizada por la antropóloga social Janine Wedel en torno al núcleo neoconservador con el fin de confirmar la cohesión del núcleo neoconservador y mostrar sus fuertes vínculos con miembros destacados de la élite gobernante, la élite de los negocios y la élite intelectual.

Desde la invasión a Irak, han salido a la luz muchas publicaciones que han analizado la influencia de la facción neoconservadora en la política de Estados Unidos. Sin embargo, existen pocos trabajos serios en torno

¹ G. Kolko. *Introducción a Raíces de la política exterior norteamericana*, La Oveja Negra, Colombia, 1972, pp. 16-17.

al estudio de las ideas de este grupo y el modo en cómo éstas se articulan en una lógica propia que le permitió defender un liberalismo en materia económica por un lado y un conservadurismo social por el otro, contradicciones que han sido duramente criticadas por ambos bandos del espectro político, desde la izquierda radical hasta los grupos conservadores más tradicionales.

El propósito de este capítulo es mostrar cómo el núcleo neoconservador estadounidense –que constituye uno de los grupos ideológicos más sobresalientes dentro de la élite política norteamericana en el sentido de que no sólo muchos de sus miembros forman parte, a un mismo tiempo, de la cúpula de las élites política y económica de Estados Unidos, sino que, además, presenta fuertes lazos de cohesión entre los diferentes miembros del grupo- ha logrado influir decisivamente en el diseño y la planeación de la política exterior de este país.

2.1.Élite: la reconceptualización de un concepto

Con el fin de emprender el estudio de la influencia del núcleo neoconservador en el diseño de la política exterior, se ha tomado como punto de partida el marco teórico de la *teoría de las élites* tal como ha sido expuesta recientemente por John Scott², uno de los sociólogos más representativos de este enfoque. De acuerdo con Scott, la idea de que las sociedades pueden ser entendidas en términos de *élites dominantes en competencia* fue central para las agendas de investigación de la sociología política y económica durante gran parte del siglo xx. En este sentido, la teoría de las élites tiene como fin estudiar el entorno social y las conexiones de las más altas personalidades del poder, comúnmente denominados en lengua inglesa como “*top-decision-makers*”.

2.1.1. Desarrollo de los estudios sobre élites

Aunque este enfoque no es exclusivo de la tradición anglosajona, es dentro de este contexto cultural que se han publicado los estudios más sobresalientes. Con base en los criterios de Scott, se ha elaborado un cuadro que muestra los trabajos más representativos dentro de este campo durante el siglo XX. (Ver Figura 2.1).

A partir del estudio comparativo de Scott, se destacan varios momentos dentro del desarrollo de esta

² John Scott. *Modes of power and re-conceptualization of the elites*, en *Sociological Review*, Blackwell Publishing, Oxford, 2008.

teoría³: un periodo de *crystalización* (1950-1960), un periodo de *especialización* –élites económicas- (1970-1980) , un periodo de *revisión* (1980-1990), y un periodo de *declinación* –en el cual se prescinde del uso del concepto de élite (1990-2000)-. Scott explica la declinación de los estudios con base en la Teoría de las Élite como resultado de la aceptación de la debilidad de la propia teoría a partir de la acumulación de críticas formuladas por parte de sus detractores:

La debilidad de las investigaciones sobre élites durante los pasados treinta años puede, quizá, ser vista como una reacción al cúmulo de críticas que se habían hecho en torno al concepto de élite y como una aceptación implícita de las mismas. La crítica acerca de que los investigadores de élites tendían a sobrestimar el poder y la cohesión de las élites era involuntariamente reforzada por la tendencia de los sociólogos a usar la palabra indiscriminadamente. Debido al peso de su popularidad casi cualquier grupo de alguna manera poderoso, aventajado, calificado, privilegiado o superior podía ser descrito como élite. El término se convirtió en uno de los más generales –y, por consiguiente, uno de los más ambiguos- términos empleados en los estudios descriptivos⁴.

³ Esta clasificación es obra de la autora.

⁴ *Op. Cit.*, p. 1.

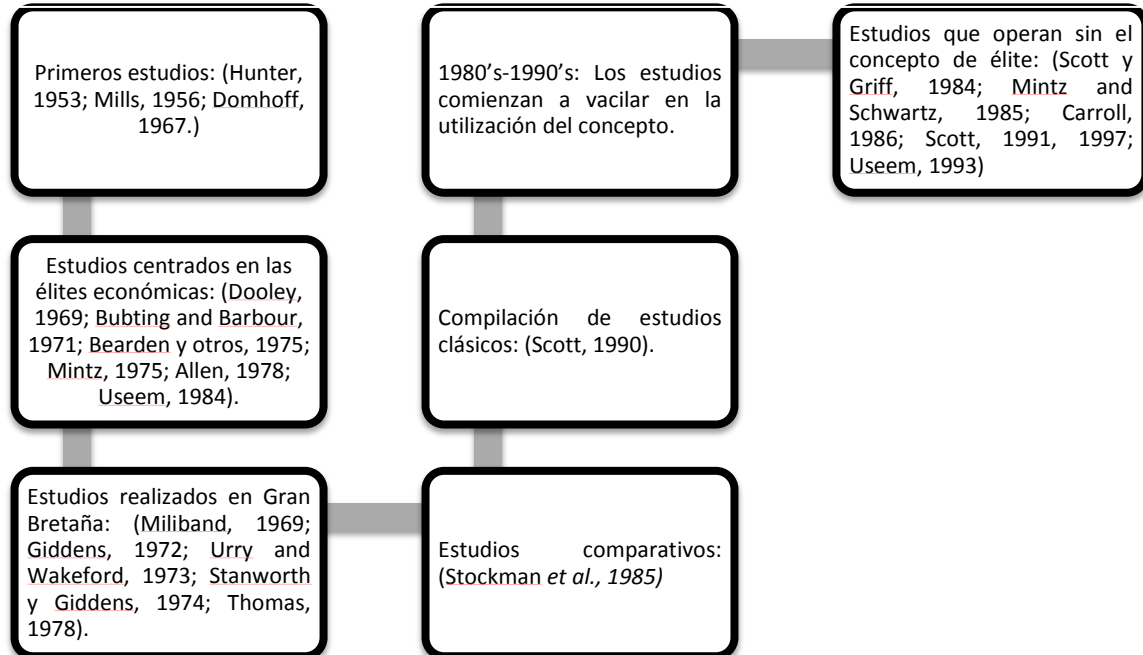


FIGURA 2.1. Desarrollo de los estudios sobre Teoría de Élite en el mundo de habla inglesa⁵

De acuerdo con Scott, los más feroces críticos de los investigadores de élites fueron los pluralistas⁶, quienes atacaban a este enfoque -al que denominaban “posicional”- por la falta de dinamismo en su aproximación al estudio del poder y la toma de decisiones. Es así como los sociólogos que investigaban la estructura del poder dejaron de emplear el término “*élite*” dentro de sus estudios.

Sin embargo, de acuerdo con Scott, la Teoría de Élite ha cobrado nuevos bríos a partir de los estudios de Carroll y MacLean, quienes, al refinar y delimitar el significado del concepto de “élite”, han retenido la fuerza analítica del concepto al mantener su aplicación dentro de los límites legítimos. Mediante el empleo de esta re-definición, las *élites* pueden efectivamente ser distinguidas de los demás grupos sociales con los que suelen confundirse si se emplea un solo criterio: **su grado de poder**. Es así como Scott, partiendo de dichos estudios, define a las élites como **los grupos sociales que poseen un grado significativo de poder**. En concordancia con esta nueva definición, el fin de las investigaciones sobre élites debe ser tratar de distinguir qué formas de poder posibilitan la formación de élites.

⁵ Fuente: J. Scott. *Op. Cit.*

⁶ Principalmente Dahl y Polsby.

2.1.2. Élités dirigentes y clases sociales

De acuerdo con la definición de Scott, el término “élite” resulta más útil y más adecuado cuando se aplica a aquellos agentes que ocupan las posiciones de mayor poder dentro de las estructuras de dominación. Con el fin de salvar las críticas hechas por los pluralistas, Scott afirma que dichos agentes, al formar parte de una categoría meramente formal, no necesitan tener demasiados vínculos de interacción o asociación y pueden no existir como un grupo social fuertemente y solidario. De acuerdo con este autor, la solidaridad y la cohesión del grupo aparecen solamente a través de las relaciones sociales estrechas tales como: frecuentar las mismas escuelas o clubes sociales, trabajar en los mismos lugares de trabajo, o a través del matrimonio y la movilidad social. Estas relaciones permiten que individuos ajenos a la élite sean admitidos, luego de un largo proceso de iniciación, gracias a la frecuencia y a regularidad de los encuentros. Sólo después del estrechamiento de los lazos sociales es que una élite puede mostrar algún tipo de unidad o desarrollar algún tipo de autoconsciencia y sentido de pertenencia al grupo en cuestión. De esta manera, una de las claves más importantes dentro de la investigación sobre élites desde el punto de vista de Scott será tratar de averiguar si los antecedentes sociales que relacionan a los individuos de estos grupos existen y explicar cómo dichos antecedentes pueden explicar la autoconsciencia de la élite como grupo bien definido y con prácticas comunes.

Otro de los aspectos relevantes de este tipo de investigaciones es el que podríamos denominar como *proceso de reclutamiento de las élites*. El estudio de dicho proceso resulta vital para comprender cómo es que se construye la estructura de la élite, aspecto que aporta un gran sentido de dinamismo al enfoque de Scott mediante la incorporación del cambio dentro de la construcción de la estructura de este grupo social, salvando la otra gran crítica elaborada por los pluralistas, quienes desechaban el enfoque de las investigaciones sobre élites por considerarlos “estáticos” o “posicionales”. Para comprender cómo es que el proceso de reclutamiento tiene lugar, es necesario recoger la distinción que hace Scott entre el concepto de *élite* y los conceptos de *clase social* –de corte marxista- y *grupos de estatus* –de corte weberiano-.

De acuerdo con la interpretación scottiana de Weber, tanto el concepto de *clase* como el de *estatus* deben ser considerados como diferentes aspectos de la distribución del poder. Con base en un criterio de propiedad, la distribución de los recursos forma “situaciones de estatus” que determinan las oportunidades de sus miembros y se convierte en la base de la formación de las clases sociales. Esto se ejemplifica en el caso de los hijos de los miembros de un grupo social que son poseedores de los títulos de propiedad de grandes empresas,

gracias a cuyos ingresos tienen asegurado un modo de vida acomodado que les permite acceder a un nivel de vida alto sin importar su capacidad personal, lo que implica una gran ventaja con respecto a los hijos de los miembros de la clase trabajadora, quienes sólo pueden llegar a destacar mediante el desarrollo de su capacidad personal. Estas diferencias en las condiciones materiales y en el acceso a los recursos da origen a la desigualdad social entre las diferentes clases, lo que con el tiempo forma diferentes “situaciones de estatus”, es decir, diferentes condiciones de vida entre las distintas clases que, con el paso del tiempo, se justifican ya no en la desigualdad del ingreso, sino en una desigualdad moral que designa como justo el lugar que cada individuo ocupa en la escala social, dando origen a las “situaciones de clase”.

Con base en esta perspectiva, los estudios de clase y de situaciones de clase operan generalmente mediante esquemas de clasificación ocupacional, donde las ocupaciones se clasifican de acuerdo a las relaciones laborales. De acuerdo con Scott, dichos estudios generalmente fallan en enfocarse en las relaciones de propiedad que también se ven envueltas en situaciones de clase, lo que ha llevado a una confusión entre el concepto de *clase* y el concepto de *élite*⁷. Siguiendo la línea analítica de Mills, Scott considera que las clases propietarias y los grupos de status honorífico se diferencian de las élites en un sentido analítico muy claro, como había señalado Weber, para quien los conceptos de *clase* –concepto económico- y *estatus* –*concepto social*- debían diferenciarse de los poderes de liderazgo (*command*)-concepto político- que existen en las estructuras de poder. De esta manera, como señala Scott, las élites son reclutadas dentro de las clases y los estatus sociales, pero no se identifican necesariamente con éstas. Esta diferenciación específica del concepto de *élite* ofrecida por Scott se basa en los trabajos de Roberto Michels –alumno de Weber-, Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto, C. Wright Mills y W. Domhoff, considerados como los autores clásicos de la teoría de élites. En palabras del propio Scott *el trabajo de estos teóricos clásicos de las élites muestra, en particular, que las diferentes élites de una sociedad pueden traslaparse y combinarse hasta formar una sola élite superior* (single, overarching elite)⁸.

⁷ Tal es el caso del trabajo de Goldthorpe comentado por Scott, uno de los principales investigadores de estudios de clase. De acuerdo con Scott, al identificar al grupo de propietarios dentro del servicio gubernamental como una élite, Goldthorpe pasa por alto el hecho de que muchos de los individuos pertenecientes a la clase propietaria no tienen la capacidad suficiente para ejercer el dominio, que es una de las principales atribuciones que deben reunir los individuos que se presume conforman una élite. Ver Scott, *Op. Cit.*, pp. 34-35.

⁸ *Ibid*, p. 35. Traducción de la autora.

2.1.3. Desarrollo del concepto de “*élite superior*”

Como el mismo Scott reconoce, el término *élite superior* (overarching elite), es heredero del concepto de *élite del poder* de Mills el cual, a su vez, halla sus orígenes en los conceptos de “clase dirigente” de Mosca, y de “élite” de Pareto, y hace referencia a la forma en cómo los miembros de la cúpula del poder político provienen de las élites de otras esferas de influencia, tales como la esfera económica, industrial y militar, por lo que constituye un tipo de sociedad excepcional donde convergen los elementos más destacados de las otras esferas, cuyo mejor ejemplo puede apreciarse en la estructura del poder político de Estados Unidos. En este sentido, Mills considera a la *élite del poder* como un grupo reducido de personas encargadas de tomar las decisiones que afectan a toda una nación:

*Entendemos por minoría del poder los círculos políticos, económicos y militares que, como un conjunto intrincado de camarillas, que se traslapan e imbrican, toman parte en las decisiones que por lo menos tienen consecuencias nacionales. En la medida en que se deciden los acontecimientos nacionales, la élite del poder está constituida por quienes los deciden*⁹.

Sin embargo, Mills señala que, del hecho de que los miembros de este pequeño grupo tomen las decisiones políticas más importantes no se sigue que constituyan un grupo completamente cohesionado ni que actúen de manera consciente, autónoma y voluntaria –como aseguran aquellos que defienden las tesis de las teorías conspiracionistas-. Por el contrario, Mills sostiene que los individuos que forman parte de la élite del poder generalmente comparten un estilo de vida común, basado en la asistencia a las mismas escuelas y universidades, en la concurrencia de los mismos clubes y en la pertenencia a familias con intereses económicos muy similares, lo que permite que compartan valores e intereses parecidos, que los mueven a colaborar con el fin de lograr metas en común, sin que por esto tomen parte en una conspiración bien organizada que persiga como meta obtener y mantener el dominio de la esfera de los asuntos nacionales e, incluso, internacionales. Por este motivo, Mills señala que el estudio sobre élites debe centrarse en el puesto que ocupan los miembros de una élite en la estructura de poder en vez de tratar de indagar su grado de conciencia o la pureza de sus motivos. Como ya señalaba Scott, este enfoque “posicional” resta dinamismo al

⁹ C. Wright Mills. *La élite del poder*, cap. 1, p. 25.

estudio sobre élites; sin embargo, el análisis de Mills resulta sumamente útil cuando se le aplica la dimensión temporal, es decir, si no sólo se estudia a los miembros de las élites en relación con la posición que ocupan en la estructura de poder en un momento y esfera de influencia determinados, sino también en relación a los diferentes puestos que estos miembros han ocupado durante un cierto periodo de tiempo en diferentes esferas, lo que refuerza no sólo el sentido de cohesión entre los miembros de la élite, sino del entretejido y superposición de las diferentes esferas. Es así como el sentido que se halla detrás del concepto de “élite del poder” de Mills, al sumársele la noción dinámica de la transformación y de la permanencia en el tiempo inspiró en cierto sentido el concepto de “*clase superior*” desarrollado por William Domhoff¹⁰.

De acuerdo con Domhoff, el concepto de *élite del poder* de Mills no resulta suficiente para entender cómo es que se constituye la estructura del poder en Estados Unidos en un punto esencial: mientras que Mills considera que la élite del poder se conforma por los directivos de las empresas comerciales, los jefes militares y los líderes políticos, Domhoff admite que esta situación no siempre es válida, pues algunos de los integrantes de la élite del poder no provienen de estas esferas. Por tanto, Domhoff introduce la noción de *clase superior* para designar a los miembros de estos grupos dirigentes que, en su conjunto, pueden ser considerados como una sola clase privilegiada y que, si bien no siempre son la fuente de reclutamiento de la élite del poder, sí mantienen el control de las diferentes instituciones en las que sirven los miembros de la élite del poder. Al respecto, comenta Domhoff:

Todo miembro de la élite del poder podrá pertenecer o no a la clase superior. Lo importante es si la institución a la que sirve está o no regida por miembros de dicha clase¹¹. Así pues, si podemos demostrar que miembros de la clase superior controlan las empresas a través de las acciones que poseen y de la dirección de las compañías, a los militares a través del Departamento de Defensa, y la profesión de la abogacía a través de grandes bufetes jurídicos y de las escuelas de derecho, habremos dado un gran paso en la tarea de demostrar que los objetivos de la minoría influyente norteamericana son necesariamente, tal como fueron definidos por Mills o lo son en este libro, los de miembros de la clase superior¹².

¹⁰ Ver G. W. Domhoff. *Introducción a ¿Quién gobierna a Estados Unidos?*, p. 17.

¹¹ El subrayado es de la autora.

¹² G. W. Domhoff. *Introducción a ¿Quién gobierna a Estados Unidos?*, p. 17.

En este sentido, la relación existente entre la élite del poder de Mills y la clase superior de Domhoff descansa no en el origen de sus miembros –quienes pueden o no proceder de la clase superior y, sin embargo, formar parte de la élite del poder- sino en la alineación de los miembros de la élite del poder con los intereses de la clase superior. Esta distinción, a la vez que mantiene la distinción analítica entre los conceptos de “élite” y “clase”, incorpora un criterio crítico al conectar el concepto de “clase superior” con el ejercicio del “control” –término más fuerte, relacionado con el dominio- de las principales instituciones comerciales, industriales y militares, y de la “influencia” –término más débil, relacionado con la autoridad - sobre algunas ramas del poder político. Al respecto, comenta Domhoff:

Después de haber mostrado que la élite del poder no controla sino que, precisamente, influye sobre: 1) la rama legislativa del gobierno federal, 2) la mayoría de los gobiernos de los Estados y 3) la mayoría de los gobiernos municipales, sostendremos que el control de empresas, fundaciones, universidades distinguidas, de la presidencia, de los poderes judicial y militar y de la CIA califica a la clase superior norteamericana de “clase gobernante”, especialmente a la luz de la riqueza poseída y del ingreso recibido por miembros de este grupo social exclusivo.

De esta manera, lo que Domhoff pretende demostrar es que la clase superior, considerada en su papel de “clase dirigente”, no ejerce el control de manera encubierta y oscura, sino que lo hace a la vista de todos de una manera sutil, es decir, predominantemente a través de la influencia ejercida con base en la autoridad detentada por la pequeña minoría influyente denominada como élite superior. Al tejer más fino, Domhoff dota de una mayor capacidad de inclusión al concepto de “élite del poder” de Mills y retoma el papel político de la clase superior entendida como “clase dirigente” (*ruling class*).

Sin embargo, con el fin de evitar las complicaciones que el concepto de “clase” conlleva, Scott recurre a la construcción de un nuevo concepto que permita dejar atrás el bagaje intelectual innecesario de los conceptos anteriores y recoja la relación vinculante entre los conceptos de “élite del poder” y “clase superior”. Es así como Scott recurre al concepto de “*élite superior*” (*overarching elite*), que es posible definir como el **grupo minoritario reclutado por la clase superior –aunque no siempre perteneciente a ésta- para ocupar**

los cargos más altos de las instituciones controladas por dicha clase con el fin de influir en las decisiones que afectan los asuntos nacionales con miras a defender sus propios intereses.

2.1.4. Ventajas del empleo del marco teórico de la Teoría de Élités

Gracias a la reconceptualización del concepto de “élite” operado por Scott, considero que no sólo es viable retomar la teoría de las élites como marco conceptual para la investigación en el campo de las ciencias sociológicas, sino que su uso puede ser extendido a las ciencias políticas y, muy en particular, a la disciplina de las relaciones internacionales, en varios sentidos:

- Ofrece un aparato analítico muy flexible, que puede ser utilizado para estudiar cualquier grupo social que presida o dirija una institución cuya estructura se organice jerárquicamente (instituciones gubernamentales, corporaciones empresariales, sindicatos, instituciones educativas, etc.)
- Comprende una síntesis entre los dos enfoques predominantes del poder. Del paradigma dominante toma la noción de que el poder es ejercido por individuos u agentes principales bien diferenciados, mientras que del paradigma alternativo recoge la idea de que el poder se construye socialmente a través de condiciones sociales o de “estatus” que favorecen a ciertos individuos sobre otros, lo que le confiere un mayor dinamismo al incorporar la noción del cambio.
- Ofrece un aparato conceptual mejor delimitado que los enfoques basados solamente en los conceptos de “clase” y de “estatus”, de tal manera que el concepto de “élite” sólo puede aplicarse a aquellos grupos sociales que ejercen el dominio.
- Permite explicar el fenómeno de la “puerta revolvente” (*revolving door*) gracias al cual los agentes principales de un grupo social determinado pueden llegar a ocupar un lugar prominente en uno o varios grupos sociales adicionales, lo que constituye un grupo social que Scott denomina “élite superior”.
- Contempla la posibilidad de la fractura y la división, tanto al interior de las élites como al exterior, asumiendo la viabilidad de la resistencia mediante el enfrentamiento entre las élites y las contra élites, lo que incorpora la noción del cambio de régimen, ya sea mediante la violencia –revolución- o mediante el acuerdo -la “circulación de las élites” de Pareto.

Sin embargo, a pesar de su gran valor analítico, para que los estudios sobre élites resulten útiles, es preciso *demostrar* cómo es que los antecedentes sociales de los agentes influyen en su incorporación a la élite, por lo que es preciso realizar un rastreo en los antecedentes biográficos de los mismos con el fin de hallar los nexos que vinculan a los diferentes miembros de una élite. Con el fin de superar las posibles dificultades, Scott ofrece al lector una agenda de investigación que debiera seguir todo aquel que desee incursionar en la investigación actual de élites, la cual se sintetiza de manera gráfica en el Figura 2.2.

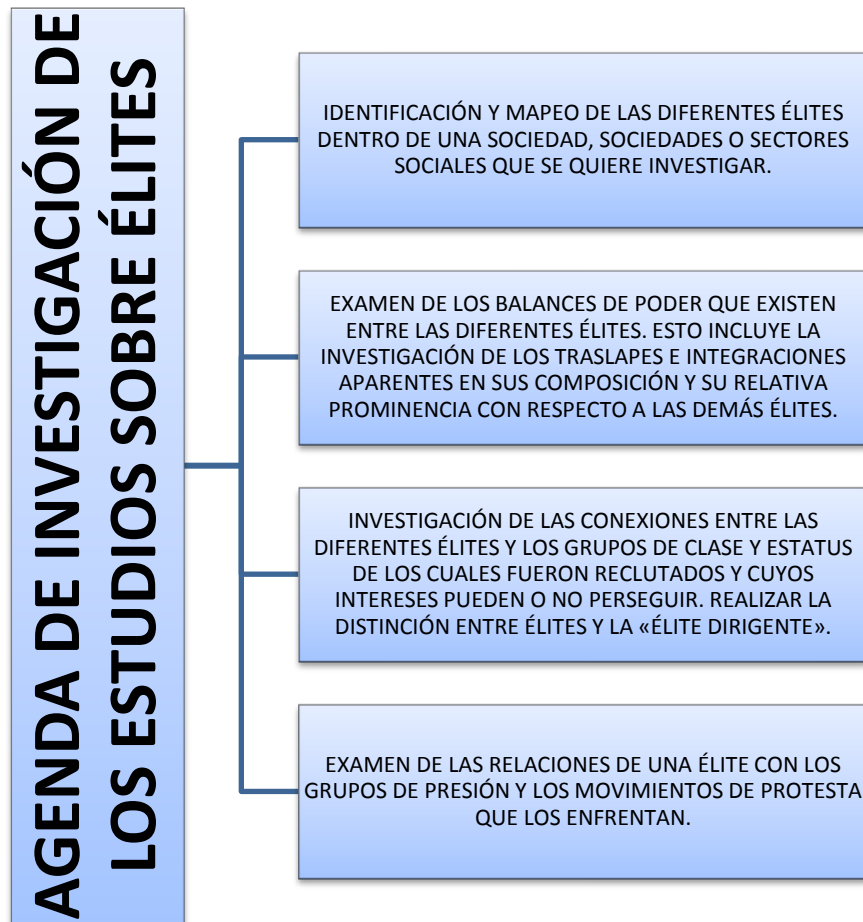


FIGURA 2.2. *Agenda renovada de investigación de los estudios sobre élites*¹³

¹³ Fuente: J. Scott, *Ibid.*

2.2. Análisis del Núcleo Neoconservador desde la perspectiva de la teoría de élites

De acuerdo con lo mencionado en el apartado anterior, la agenda de investigación de los estudios sobre élites es sumamente amplia pero, gracias a los esfuerzos de una nueva generación de sociólogos, parece retomar nuevos bríos gracias a la redefinición del concepto de “élite”, la cual permite contrarrestar las críticas provenientes de los círculos pluralistas al ofrecer una delimitación más clara del significado del mismo, -antes sumamente amplio y, por tanto, sumamente vago- pero que en esta nueva versión resulta aplicable sólo a aquellos grupos sociales que detentan un alto grado de poder.

En este sentido, uno de los principales objetivos de esta investigación se inserta dentro del marco teórico de esta nueva versión de la teoría de las élites. Tomando como punto de partida la redefinición del concepto de “*élite superior*” desarrollada por Scott, el siguiente paso es mostrar cómo es que el grupo que varios autores¹⁴ han denominado “núcleo neoconservador” (*Neokon core*) norteamericano forma parte de la élite superior en el sentido descrito anteriormente. Para ello, hemos seleccionado dos preguntas principales que pueden servir de guía para esta parte de la investigación, y son:

1. ¿Se puede aplicar la categoría de “élite” a este grupo? Si es así, ¿de qué tipo de élite se trata y cómo puede caracterizarse?
2. ¿Cuáles son las interconexiones entre este grupo y otras esferas de influencia?

Con el fin de dar respuesta a estas preguntas, utilizaremos una estrategia metodológica inspirada en la agenda de investigación sobre élites sugerida por Scott (2008) mencionada anteriormente, cuyo procedimiento, aplicado al caso que nos ocupa, podría quedar enunciado de la siguiente manera:

1. Estudiar las trayectorias de los miembros ideológicamente más destacados del movimiento neoconservador estadounidense durante el gobierno de George W. Bush (2000-2008) - considerados en su conjunto como miembros del “núcleo neoconservador”- con el fin de justificar la relevancia de este grupo y su incorporación dentro de la élite superior.
2. Realizar un mapeo de los altos puestos que dichos personajes han ocupado, no sólo dentro del

¹⁴ Tales como Jacob Heilbrunn y Janine Wedel.

gobierno, sino también dentro de otras esferas de influencia, con el fin de resaltar el papel estratégico que dichos personajes han desempeñado dentro de los cuerpos directivos de las organizaciones controladas tradicionalmente por la élite superior, -tales como el gobierno federal, las mesas directivas de las grandes corporaciones, las fundaciones filantrópicas y la enseñanza académica-, así como el alto índice de concurrencia de los diferentes miembros del grupo dentro de los mismos círculos sociales, gracias a la cual es posible demostrar su alto grado de cohesión como grupo.

3. Establecer las redes de conexión entre este grupo ideológico y los miembros más destacados de la élite superior a través de la mutua colaboración en distintas organizaciones ideológicas, grupos de cabildeo y “*think tanks*” con el fin de mostrar la coincidencia de intereses, valores y componentes ideológicos.

Los resultados de la aplicación de esta estrategia se expondrán en los tres apartados siguientes.

2.2.1. Integración y perfiles del núcleo neoconservador

Uno de los puntos de partida para esta investigación ha sido el análisis de las redes sociales (*social networks*) del movimiento neoconservador en Estados Unidos realizado por la antropóloga Janine Wedel en su libro *Shadow Elite: How the World's New Power Brokers Undermine Democracy, Government, and the Free Market*. Después de haber estudiado *in situ* la rápida concentración de poder y riqueza de los nuevos oligarcas rusos –quienes habían amasado sus fortunas gracias al tráfico de información privilegiada, a la que tenían acceso debido a que habían ocupado importantes puestos dentro de la burocracia soviética-, la autora se percató de que esta nueva forma de concentración de poder basada en *redes sociales flexibles* (*flex nets*) se parecía mucho a la que venía llevando a cabo el movimiento neoconservador, cuyos principales miembros habían logrado tejer a lo largo de más de 30 años una extensa y flexible red de nexos sociales a su paso por distintas organizaciones tanto públicas como privadas gracias a la cual consiguieron acceder a puestos claves dentro de la administración del presidente Bush hijo. Debido a la similitud de intereses y al papel estratégico desempeñado tanto dentro como fuera del ámbito gubernamental, Wedel denominó como “núcleo neoconservador” (*Neokon core*) al grupo conformado por los 11 miembros neoconservadores más destacados de esta administración. De igual manera, Wedel también ha distinguido al núcleo neoconservador de otros

lobbies o grupos de interés, debido a que habitualmente éstos últimos se caracterizan por ser defensores de un par de temas en particular, mientras que el núcleo neoconservador ha sobresalido por su amplia gama de intereses, lo que lo vuelve muy difícil de encuadrar dentro de los conceptos tradicionales. Con base en el análisis de las redes sociales del núcleo neoconservador, Wedel logró mostrar la gran cantidad de conexiones existentes entre los miembros del núcleo neoconservador y algunas de las organizaciones y *think tanks* más reconocidos en el ámbito de la política exterior estadounidense. Dicho análisis se muestra en la Figura 2.3 elaborada por Wedel, donde se resaltan no sólo los nexos, sino también las coincidencias entre varios de los miembros del grupo en una o más de las organizaciones seleccionadas por Wedel.

La selección de este texto no ha sido realizada al azar. En un artículo denominado *On 'Conspiracy theories'* publicado en la revista *Foreign Policy*¹⁵, el teórico político Stephen Walt señaló que el análisis de Wedel resulta un excelente ejemplo de cómo una investigación seria puede dejar atrás las teorías conspirativas sin fundamento en la evidencia para ofrecer un esbozo de cómo un pequeño grupo ideológicamente cohesionado -como es el caso del núcleo neoconservador- pudo escalar hasta los puestos clave del ámbito del poder político echando mano de sus conexiones sociales y realizando todas sus maniobras a la vista del público, y no “detrás de bambalinas”. De acuerdo con Waltz, el empoderamiento del núcleo neoconservador es explicado por Wedel como resultado de las estrechas relaciones informales establecidas entre los integrantes del núcleo neoconservador y los miembros de las élites de otras esferas de influencia en lugar de responder a una conspiración secreta urdida por los miembros del grupo con el fin de tomar el poder, como suelen sugerir las teorías conspiracionistas. En este sentido, el ejercicio explicativo de Wedel permite acceder a un nivel de análisis que permite dejar atrás las dos características negativas que suelen atribuirse a las teorías conspirativas: a) la creencia en que los males que aquejan a una sociedad son resultado de las maquinaciones de un grupo minoritario malvado o desleal, y b) la asociación inmediata de cualquier tipo de crítica a los grupos de presión con las diferentes teorías conspiracionistas, desacreditando de antemano cualquier intento de crítica objetiva. En palabras de Waltz:

¹⁵ Ver S. Waltz. “*On 'conspiracy theories'*”, en *Foreign Affairs*, 26 de marzo del 2010. Disponible en http://walt.foreignpolicy.com/posts/2010/03/26/on_conspiracy_theories.



- ¹ This graphic provides a sampling of organizations (circa 1979 to 2008) empowered--and mostly set up by-- members of the Neocon core. The list is not comprehensive.
- ² This graphic includes membership only; it does not capture other forms of involvement. Players were not always involved in these organizations at the same time. The greatest period of interconnectedness was the 1990s.
- * John Bolton comes from a different rightwing tradition than do neoconservatives, but is closely allied to the Neocon core.

FIGURA 2.3. Núcleo Neoconservador:
Interconexiones entre los jugadores a través de las organizaciones¹⁶

¹⁶ Fuente: J. Wedel, "March to War: The Neocon Playbook, Straight from the Soviet Bloc", en *The Huffpost*, 25 de marzo del 2010. Disponible en http://www.huffingtonpost.com/janine-r-wedel/emshadow-eliteem-march-to_b_512697.html.

Este enfoque se aleja del lenguaje distorsionado relacionado con los conceptos de “conspiración” o “cábala” con todas sus connotaciones negativas (y desconcertantes) que dichos términos conllevan. Al mismo tiempo, nos ayuda a ver como grupos relativamente pequeños pueden ejercer una influencia duradera en diferentes dominios políticos, incluso cuando sus consejos pasados resultaron continuamente desastrosos. Si las élites bien conectadas se han visto alejadas del fracaso, y si los ciudadanos ordinarios no están al tanto de las diferentes conexiones e intereses que ligan a unas élites con otras, entonces el público (incluidos algunos diseñadores de políticas públicas) no pueden evaluar con precisión sus consejos ni tratar de excluirlos del acceso al poder. Si Wedel está en lo cierto, la creciente prominencia de estas “élites oscuras” (shadow elites) pueden estar minando la transparencia que resulta vital para mantener una democracia saludable¹⁷.

No obstante, como primer paso en la estrategia metodológica que hemos adoptado en esta investigación, ha sido preciso realizar una revisión de la trayectoria de los personajes que la antropóloga Janine Wedel ha señalado como integrantes del núcleo neoconservador, con el fin de comprobar si los resultados de la investigación de Wedel son correctos y la selección realizada por Wedel resulta acertada, o si es necesario realizar algunas correcciones. De acuerdo con la autora, el núcleo neoconservador se integra por los siguientes personajes:

- Douglas Feith¹⁸
- James Woosley¹⁹
- Michael Leeden²⁰
- David Wurmser²¹
- Elliot Abrams²²

¹⁷ S. Waltz. *Op. Cit.*

¹⁸ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 20 de noviembre 2009. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Feith_Douglas.

¹⁹ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 20 de abril 2011. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Woolsey_James.

²⁰ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 16 de noviembre del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Leeden_Michael.

²¹ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 08 de agosto 2007. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Wurmser_David.

- Richard Perle²³
- Frank Gaffney²⁴
- John Bolton²⁵
- Paul Wolfowitz²⁶
- I. Lewis “Scooter” Libby²⁷
- Abram Shulsky²⁸

Sin embargo, cabe señalar que la selección de Wedel se basa en un criterio sincrónico, mediante el cual la autora enfatiza la importancia de los políticos neoconservadores más relevantes de la administración Bush *en ejercicio* de sus funciones. No obstante, si se aplica al mismo análisis un criterio diacrónico, la selección de Wedel resulta insuficiente en varios puntos: 1) al reducir la selección solamente a los políticos en activo, deja a un lado a algunos de los miembros ideológicos más influyentes del movimiento que, si bien no formaron parte del gobierno de Bush hijo, fueron personajes clave del movimiento neoconservador que ocuparon puestos importantes en gobiernos anteriores, por lo que sus nexos con otros grupos de interés estratégicos tales como la derecha fundamentalista cristiana sumaron un capital político sumamente importante; 2) al reducir la selección a los políticos neoconservadores, deja de lado a importantes representantes del movimiento que se desenvuelven en otras esferas, como el ámbito académico o el periodístico; 3) al centrar su elección en un criterio *filojudío*, deja de lado a otros miembros confesos del movimiento que profesan otras creencias religiosas, como el islamismo, el catolicismo o el cristianismo de corte evangélico, sin los cuales no pueden explicarse ni el apoyo proveniente de la derecha cristiana a este movimiento ni la defensa de los intereses de ciertos grupos religiosos musulmanes en detrimento de otros; y por último, 4) al no profundizar en

²² Fuente: *Ibid.* Última actualización: 27 de agosto del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Abrams_Elliot.

²³ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 10 de febrero del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Perle_Richard.

²⁴ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 29 de agosto 2011. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Gaffney_Frank.

²⁵ Fuente: *Ibid.* Última Actualización: 18 de septiembre del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Bolton_John.

²⁶ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 10 de julio del 2009. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Wolfowitz_Paul.

²⁷ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 8 de septiembre del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Libby_Lewis.

²⁸ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 1 de julio del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Shulsky_Abram.

el análisis diacrónico, no logra poner al descubierto los nexos más antiguos que vinculan a los integrantes de este grupo con las dos figuras conservadoras clave de la administración Bush: Rumsfeld y Cheney, bajo cuya tutela se forman las carreras políticas de los integrantes del núcleo neoconservador desde los lejanos años setenta, y gracias a los cuales son llamados de nuevo al servicio público. Por tanto, con el fin de ampliar y dotar de mayor profundidad al análisis elaborado por Wedel, considero necesaria la aplicación de un análisis diacrónico del movimiento a través del cual pueda ponerse en perspectiva la pertinencia de la inclusión de los personajes mencionados por la autora, así como añadir a la lista otros personajes importantes con base no sólo en su participación directa en la política, sino también en otros ámbitos igualmente influyentes, tales como la administración de empresas, la representación legal corporativa, la enseñanza universitaria y la actividad periodística, estableciendo una diferenciación funcional entre los distintos personajes, con el fin de explicar con mayor detalle cuál ha sido la aportación específica de cada personaje al desarrollo del movimiento neoconservador a lo largo del tiempo.

Para ello, resulta útil retomar la distinción brevemente mencionada en el primer capítulo entre el neoconservadurismo *teórico* o *straussiano* —encabezado por Irving Kristol— y el neoconservadurismo *práctico* o *no straussiano*, encabezado por Norman Podhoretz. De acuerdo con esta clasificación, es posible distinguir dos vertientes o escuelas dentro del neoconservadurismo: una vertiente eminentemente intelectual, claramente influida por las ideas de Leo Strauss, cuyo fin principal es el de promover, difundir y defender la cultura y los valores de la tradición occidental mediante la actividad académica y periodística, y otra vertiente preponderantemente pragmática, cuyo fin es la defensa y promoción de los valores occidentales mediante la acción política y el intervencionismo militar. Pese a que los fundadores del movimiento fueron preponderantemente intelectuales que difundieron sus ideas a través de sus escritos, sus diferencias en torno a la manera en cómo debía llevarse a cabo el programa neoconservador generó una división dentro del movimiento neoconservador que lanzó a ambos grupos por diferentes rumbos: mientras que la escuela *teórica* floreció a través de la enseñanza académica y la fundación de diferentes *think tanks*, la escuela pragmática se caracterizó por incitar a sus seguidores a una acción más directa dentro de la política mediante el ejercicio de la carrera política. Aunque la división entre las diferentes vertientes o escuelas resulta un tanto arbitraria, resulta sumamente útil para explicar el desenvolvimiento de las nuevas generaciones de neoconservadores que dieron forma al núcleo neoconservador desde los años setenta del siglo pasado hasta los años diez de este

siglo (Fig. 2.4).



FIGURA 2.4. Escuelas del movimiento neoconservador
Elaboración propia.

De acuerdo con esta clasificación, salta a la vista el sesgo de Wedel, de acuerdo con el cual ha elegido a los personajes más representativos de la escuela práctica del neoconservadurismo. Sin embargo, al no tomar en cuenta a los principales representantes de la otra escuela, deja muchos cabos sueltos en torno a la coordinación y cohesión ideológica del movimiento, que es obra de los principales miembros de la escuela teórica quienes, mediante la enseñanza académica y la actividad periodística pero, sobre todo, gracias a la fundación y/o participación de una pléyade de think tanks, lograron desarrollar el andamiaje intelectual necesario para dotar de legitimidad a su visión política, gracias a la cual muchos de sus puntos de vista lograron una difusión tal que lograron imponerse como la perspectiva política más atractiva dentro del espectro conservador frente a su competidor tradicional: el realismo. Por tanto, con el fin de completar el cuadro, he decidido incluir a los representantes más importantes de la escuela teórica como integrantes del núcleo neoconservador, en el entendido de que ambas escuelas han coexistido y de que muchos de los

seguidores de la escuela práctica han recibido una gran influencia de las ideas producidas por la escuela teórica. Sin embargo, con el fin de ajustarnos a los límites de esta investigación, he decidido limitarme a la inclusión de aquellos personajes cuya influencia se dejó sentir más durante la administración de Bush hijo, que es el periodo que se busca analizar, y que son:

- William Kristol²⁹.
- John Podhoretz³⁰
- Francis Fukuyama³¹

Hasta aquí sólo se ha considerado como integrantes del movimiento a aquellos personajes que así se han autodenominado, por lo menos antes de la desbandada ocurrida después de que la intervención en Irak resultara un fiasco. Sin embargo, el estudio de estos personajes no explica por sí solo la gran influencia ideológico-estratégica que ejerció el neoconservadurismo durante esta administración. Para ello, es necesario estudiar las conexiones entre estos personajes y otras figuras clave de la esfera política conservadora y del mundo empresarial e industrial, ya que, sin estos nexos, resulta imposible una explicación satisfactoria de la repentina influencia del neoconservadurismo después de tantos años de ausencia. Para ello, a la par de los integrantes del núcleo neoconservador, me ha parecido importante analizar la trayectoria de los personajes no neoconservadores más cercanos al núcleo neoconservador, sin cuyo patrocinio y/o colaboración hubiera sido imposible que este grupo pudiera llegar a formar parte de la élite superior, y son:

- Henry “Scoop” Jackson³²
- Dorothy Fosdick³³

²⁹ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 22 de julio del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Kristol_William.

³⁰ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 29 de octubre del 2007. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Podhoretz_John.

³¹ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 13 de marzo del 2007. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Fukuyama_Francis.

³² Fuente: Directorio biográfico del Congreso de los Estados Unidos. Disponible en <http://bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=j000013>.

³³ Fuente: “*The Senator Henry M. Jackson Web Portal*”, Biblioteca de la Universidad de Washington. Disponible en <http://www.lib.washington.edu/SpecialColl/portals/pnw/Jackson/2-Reference/5-Staff/Staff.html>.

- Richard “Dick” Cheney³⁴
- Donald Rumsfeld³⁵
- Ahmed Chalabi³⁶
- Zalmay Khalilzad³⁷
- Ziad Abdelnour³⁸

La selección de estos personajes se realizó a partir del análisis de las trayectorias de los miembros del núcleo neoconservador que se encuentran registradas en las bases de datos del Instituto de Estudios Políticos (*Institute for Policy Studies*) de Estados Unidos. Al revisar con atención las diferentes trayectorias, estos nombres aparecían repetidamente en varias de las trayectorias, por lo que permitían establecer una red de conexiones más extensa que la ofrecida por Wedel, gracias a la cual era posible rastrear algunos de los nexos más importantes entre el núcleo neoconservador y las élites del ámbito político, económico y académico.

2.2.2. Ascenso e incorporación del núcleo neoconservador a la élite superior: Mapeo y análisis de trayectorias

Como segundo paso de la estrategia metodológica de esta investigación, se busca realizar un mapeo de los altos puestos que han ocupado los integrantes del núcleo neoconservador, no sólo dentro del gobierno, sino también dentro de otras esferas de influencia, con el fin de resaltar el papel estratégico que dichos personajes han desempeñado dentro de los cuerpos directivos de las organizaciones controladas tradicionalmente por la élite superior, -tales como las más importantes agencias del gobierno federal, las mesas directivas de las grandes corporaciones, las fundaciones filantrópicas y la enseñanza académica-, así como el alto índice de concurrencia de los diferentes miembros del grupo dentro de los mismos círculos sociales, gracias a la cual es

³⁴ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 18 de febrero del 2013. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Cheney_Richard.

³⁵ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 9 de marzo del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Rumsfeld_Donald.

³⁶ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 28 de abril del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Chalabi_Ahmed.

³⁷ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 1 de Julio del 2011. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Khalilzad-Zalmay.

³⁸ Fuente: *Ibid.* Última actualización: 11 de mayo del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Abdelnour_Ziad.

posible demostrar su alto grado de cohesión como grupo.

Para tal efecto, se presenta a continuación una serie de ilustraciones que pretenden mostrar los puntos de encuentro que relacionan entre sí tanto a los miembros señalados por Wedel como los incluidos por la autora de la presente investigación, con el fin de mostrar, por un lado, su relativa cohesión como grupo y, por otro, su influencia decisiva en la toma de decisiones políticas durante el gobierno del presidente Bush hijo. Ambos aspectos son considerados por la teoría de élites como requisitos necesarios que debe cumplir todo grupo que pretenda mostrarse como élite³⁹.

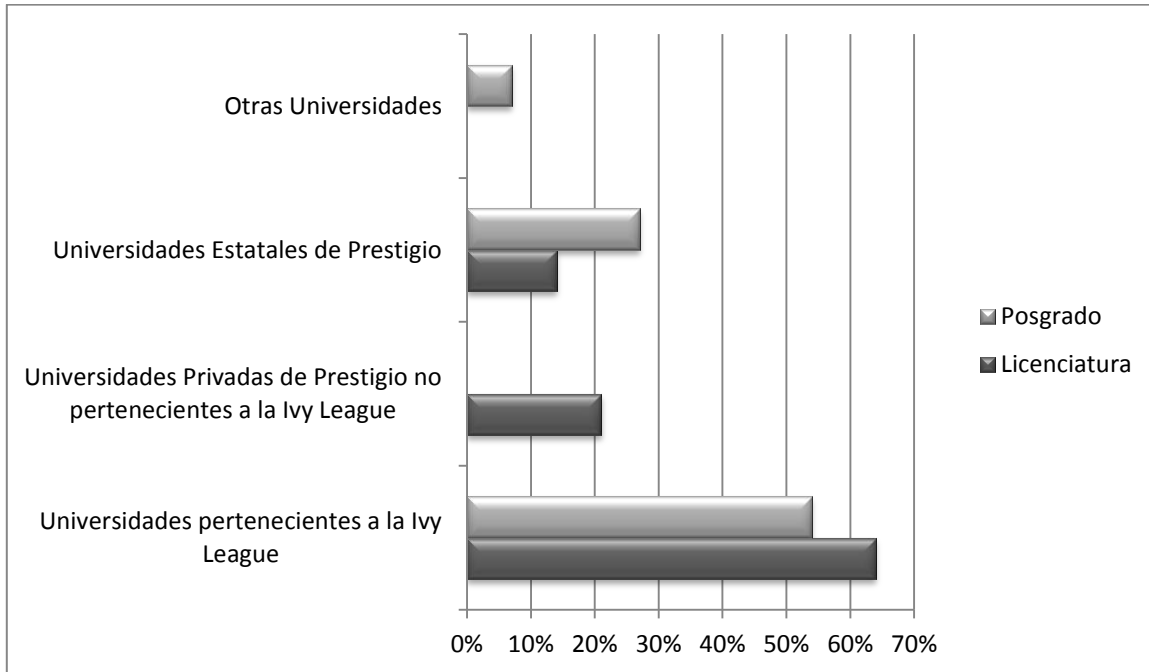
a) Formación Académica

De acuerdo con los estudios clásicos sobre élites, uno de los principales mecanismos para cualquier aspirante a ocupar un cargo de importancia en alguna institución tanto pública como privada, lo constituye la asistencia a alguna de las universidades de más renombre. Como ya es tradición en Estados Unidos, las universidades más renombradas son aquellas que forman parte de la Ivy League (Brown, Cornell, Dartmouth, Harvard, Pensilvania, Yale, Princeton, Columbia), algunas otras privadas como Stanford y John Hopkins, y algunas estatales como la Universidad de Chicago, la Universidad de Georgetown o la de California en Berkeley. Aunque no todos los integrantes del núcleo neoconservador asistieron a estas universidades, la abrumadora mayoría posee un grado de maestría o doctorado en alguna de las escuelas más renombradas del país, como es posible observar en la Gráfica 2.1.

De acuerdo con los datos consultados en la base de datos del Instituto de Estudios Políticos, se obtuvieron los siguientes resultados: dentro de un total de 14 personajes seleccionados, 64% cursaron estudios de licenciatura en alguna escuela perteneciente a la Ivy League, 21% en escuelas privadas de prestigio que no pertenecen a la Ivy League y 14% cursaron sus estudios en las universidades estatales más reconocidas. Uno de los aspectos más relevantes de los miembros de este grupo es que 92% del total realizaron estudios de maestría, y 78% realizaron estudios de doctorado, de los cuales el 54% asistió a alguna universidad de la Ivy League, mientras que el 27% asistieron a una universidad estatal de prestigio. Cabe observar que, si bien John

³⁹ Con el fin de realizar esta demostración, me he basado en la advertencia hecha por Domhoff sobre la necesidad de mostrar la concurrencia a los mismos lugares considerados como pertenecientes a la clase superior, como universidades de prestigio, puestos claves en empresas del complejo financiero-industrial-militar, puestos clave en el gobierno federal y puestos clave en fundaciones e institutos de investigación (think tanks).

Podhoretz no posee un título universitario -de acuerdo con la información recabada-, su importancia como hijo e hijastro de dos de los fundadores del movimiento neoconservador –John Podhoretz y Midge Decter- y como uno de los principales voceros del movimiento neoconservador lo ubica en un lugar prominente dentro del grupo.



GRÁFICA 2.1. Formación académica de los miembros del núcleo neoconservador.
Elaboración propia⁴⁰.

De acuerdo con los resultados obtenidos, resulta claro que uno de los vehículos que ha permitido a los integrantes del núcleo neoconservador el acceso a las grandes esferas del poder político ha sido su formación en universidades de prestigio. Sin embargo, como parece desprenderse de este estudio, la asistencia a este tipo de universidades no basta para ser considerado para ocupar un cargo de importancia, como quizá pudiera ser el caso de aquellas personas que forman parte de las familias que son consideradas como pertenecientes a la clase superior, sino que, para aquellos que no forman parte de las familias de mejor posición social, es necesario realizar un esfuerzo académico extra para sobresalir y ser tomado en cuenta. Es así como la realización de estudios de posgrado en una universidad reconocida puede considerarse como el segundo grado

⁴⁰ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Disponible en www.rightweb.irc-online.org

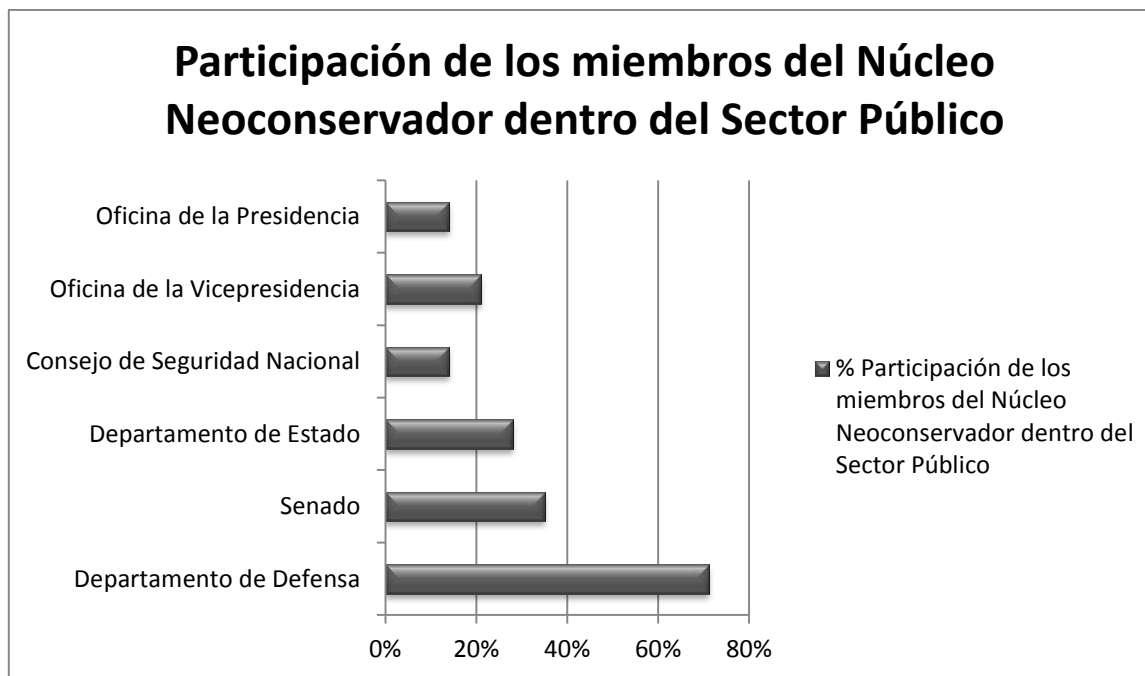
de iniciación para todos aquellos aspirantes a ocupar algún cargo importante dentro del gobierno, las grandes corporaciones o los más importantes bufetes de abogados, como fue el caso de la mayoría de los integrantes del núcleo neoconservador quienes, al destacar como expertos en sus campos, lograron integrar en un primer momento una *élite intelectual de expertos* cuyo dominio pudo ser ejercido a través de la enseñanza académica en universidades de prestigio, la redacción de artículos y la edición de revistas especializadas, la investigación especializada subvencionada por los diversos think tanks, y como asesores especiales de políticos, funcionarios y juntas de directores corporativos.

Otra de las funciones importantes de la formación académica dentro de universidades de prestigio son las relaciones sociales que pueden desarrollarse entre compañeros de habitación o clases, y entre profesores y estudiantes. Tal es el caso del círculo estrecho formado en torno a la figura de Albert Wohlstetter, matemático y analista militar asociado a la Corporación RAND, quien durante su estancia en la Universidad de Chicago entre 1964 y 1980, fue mentor de destacadas figuras del neoconservadurismo como Paul Wolfowitz, así como de personajes estrechamente vinculados con el movimiento neoconservador como Zalmay Khalilzad y Ahmed Chalabi. Sin embargo, Wohlstetter se relacionó con otro de los miembros del núcleo neoconservador de una forma más informal: su primer contacto con Richard Perle fue a través de su hija Joan, a quien éste conoció durante sus años en la escuela preparatoria en California. Gracias a la intervención de Wohlstetter, estos tres personajes fueron presentados al senador Henry “Scoop” Jackson, quien entonces participaba en el debate en torno a la Defensa de Misiles Antibalísticos, lo que les permitió entrar en contacto con la política real como asesores de Jackson. Lo que este ejemplo muestra es cómo la formación académica en las universidades de prestigio facilitó el acceso a la esfera política a los miembros del núcleo neoconservador que no procedían de las clases acomodadas mediante los vínculos establecidos durante su estancia en dichas universidades

b) Sector Público

Otro de los aspectos que la teoría clásica sobre élites considera como fundamental para poder considerar a un individuo, no sólo como miembro de una élite cualquiera, sino de la élite por excelencia -la *élite del poder* de Mills- lo constituye su nombramiento a un puesto importante dentro del gobierno federal, con base en el cual pudiera tener acceso a la toma de decisiones acerca de los asuntos nacionales e internacionales. En concordancia con lo anterior, en la Gráfica 2.2. pueden apreciarse los puestos que estos personajes han

ocupado dentro del gobierno federal, algunos desde los años setenta, lo que permite reforzar la idea de continuidad de la penetración gradual de las ideas neoconservadoras dentro del gobierno a través de las distintas administraciones que se han sucedido desde entonces hasta el periodo que nos compete.



GRÁFICA 2.2. *Participación de los miembros del núcleo neoconservador dentro del Sector Público.* Elaboración propia⁴¹.

De acuerdo a los datos recabados en la base de datos del Instituto de Estudios Políticos, en el lapso de los últimos treinta años, el 71% de los integrantes del núcleo neoconservador desempeñaron algún cargo de importancia dentro del Departamento de Defensa, el 35% desarrollaron algún tipo de labor de asesoría para el Senado, el 28% ocuparon algún puesto como asesor o embajador dentro del Departamento de Estado, el 14% trabajó como asesor para el Consejo de Seguridad Nacional, el 14% ocupó algún puesto de importancia dentro de la Casa Blanca y 21% realizó algún tipo de labor de asesoría para la Oficina de la Vicepresidencia. Con base en estos resultados, salta a la vista la fuerte presencia del núcleo neoconservador en el Departamento de la Defensa, a pesar de que ninguno de ellos cuenta con antecedentes de servicio dentro de las fuerzas armadas. Esta especialización en la asesoría sobre asuntos de seguridad nacional explica su participación como asesores especializados en este rubro en otros ámbitos de gobierno, lo que les permitió realizar el tránsito entre el ámbito académico y la práctica política real.

⁴¹ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Disponible en www.rightweb.irc-online.org

De nueva cuenta, el vínculo entre el analista de seguridad nacional Albert Wohlstetter y algunos de los miembros del núcleo neoconservador explica este camino: gracias a la recomendación de Wohlstetter, Paul Wolfowitz y Richard Perle se convirtieron en asesores del senador Jackson, cuyo interés primordial se centraba en la promoción de una política militarista más allá de las fronteras de Estados Unidos, el cual se explica por sus vínculos estrechos con algunas empresas del sector militar, como la empresa Boeing, a la que se vinculó continuamente con Jackson al grado de que los periodistas de la época, quienes lo llamaban “el Senador de Boeing”⁴². Gracias a esta experiencia, Wolfowitz y Perle iniciaron su carrera profesional en el sector público como asesores especializados durante las administraciones Ford, ascendiendo poco a poco hasta llegar a ocupar algunos de los principales puestos dentro del Departamento de Defensa (Richard Perle, Subsecretario en la administración Reagan; Paul Wolfowitz, Subsecretario en la administración de Bush hijo), el Consejo de Seguridad Nacional (R. James Woosley, Consejero en la administración Reagan), el Estado Mayor (Paul Wolfowitz, Jefe durante la Administración Bush hijo) y la Oficina de la Vicepresidencia (William Kristol, Jefe de la Oficina del presidente durante la administración de Bush padre; I. Lewis Libby, Jefe de la Oficina del presidente durante la administración de Bush hijo).

Mucho se ha especulado acerca del papel que los neoconservadores desempeñaron durante el gobierno de Bush hijo ya que, si bien desempeñaron puestos importantes dentro de las principales agencias gubernamentales del Poder Ejecutivo, los puestos directivos fueron siempre asignados a figuras destacadas del conservadurismo republicano tradicional. En este sentido, cabría esperar que la influencia del ideario neoconservador fuera mucho menor a la que efectivamente se constató. Los más sorprendidos por este hecho fueron los líderes conservadores tradicionales, como el Secretario de Estado Powell y su Subsecretario Richard Armitage, quienes advirtieron la gran influencia que el ideario neoconservador estaba ejerciendo sobre figuras claves de la administración, como el Vicepresidente Cheney y el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld. A la fecha, no existe un acuerdo entre los analistas⁴³ acerca de si estos dos personajes fueron influenciados por el neoconservadurismo o si los neoconservadores sólo siguieron los lineamientos dictados por aquellos. En lo que todos coinciden es en la excelente coordinación entre las directrices de estos dos

⁴² R. Kirkendall. “Two Senators and the Boeing Company”: *The Transformation of Washington’s Political Culture*, en *Columbia Magazine*, Invierno 1997-1998, Vol. 11, No. 4. Disponible en <http://columbia.washingtonhistory.org/anthology/maturingstate/twoSenators.aspx>.

⁴³ Entre los analistas que apoyan la tesis de la influencia neoconservadora sobre Cheney y Rumsfeld se encuentran Richard A. Clarke y Brent Scowcroft. Entre los analistas que defienden la tesis contraria podría citarse a David Rothkopf y Bob Woodward.

personajes y las ideas ampliamente sostenidas por el neoconservadurismo, lo que deja fuera de toda duda el papel crucial que desempeñó el ideario neoconservador –cualesquiera que haya sido su impulsor– en la toma de decisiones sobre los eventos que se sucedieron después del atentado terrorista del 11 de septiembre (en adelante, 11-S). Lo que este hecho muestra es que el mero nombramiento para ocupar un alto puesto dentro del gobierno no es suficiente para poder ejercer una posición de dominio sobre la toma de decisiones; para que esto se cumpla hace falta contar de antemano con información privilegiada –o, en su defecto, generarla–, con base en la cual se puede obtener una ventaja sobre los directivos rivales al poder ofrecer soluciones únicas y originales que no estaban al alcance de los otros debido al desconocimiento de dicha información. Tal fue el caso del Powell, quien recibiera el grado de aceptación más alto al inicio del primer mandato de Bush hijo y el cual, sin embargo, fue eclipsado por Cheney y Rumsfeld durante los foros consultivos del NSC, quienes se caracterizaron por proveer información “nueva” que no constaba en los análisis de inteligencia de la CIA y con base en la cual lograron convencer a Powell y al presidente Bush de planear una invasión a Irak cuando apenas se preparaba la invasión a Afganistán⁴⁴. Dicha información “nueva” fue provista por el grupo de asesores neoconservadores cercanos a Cheney y Rumsfeld, cuya falsedad fue comprobada meses después de la invasión, cuando los dirigentes de la misión no pudieron hallar ningún vestigio de armas de destrucción masiva. Esto ocasionó una ola de críticas en torno a la legalidad de la misma, mas no logró ponerle fin, ya que la rápida victoria sentó las bases para la puesta en marcha de operaciones tendientes a la “democratización” del Medio Oriente, que seguían muy de cerca las ideas neoconservadoras, en detrimento de la vieja tesis realista conservadora de la adecuación a los regímenes existentes.

Como reconocen algunos analistas como Rothkopf, la única forma de medir la relevancia del ideario neoconservador radica en su vigencia. Si bien con el advenimiento de la nueva administración demócrata presidida por el presidente Obama los miembros del núcleo neoconservador quedaron fuera del gobierno, resulta muy interesante señalar que los pilares de la política exterior delineados durante la administración de Bush hijo no han sufrido cambios de fondo. Por el contrario, mientras que el presidente Obama ha recibido muchas críticas por parte de los demócratas del ala izquierda por dar manga ancha al programa de asesinatos selectivos por medio de drones teledirigidos, ha recibido una calurosa alabanza por parte de miembros del núcleo neoconservador tales como Richard Perle, mismos que, después de dejar el sector público, han

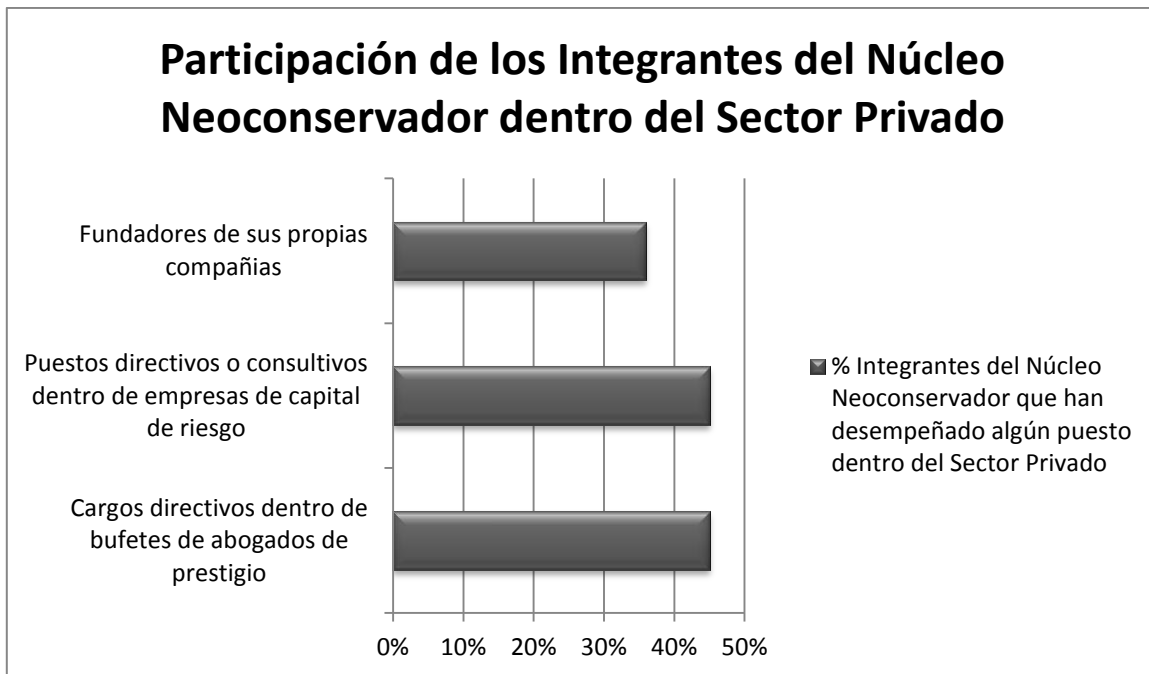
⁴⁴ D. Rothkopf. *Running the World: The Inside Story of the National Security Council and the Architects of American Power*, Cap. 12.

mantenido un perfil alto mediante la formación de grupos de presión para la defensa del avance militarista en Medio Oriente el cual, tal como parece demostrar el apoyo al programa de drones, está surtiendo efecto. De esta manera, el núcleo neoconservador ha pasado de formar parte de la élite del poder político durante el gobierno de Bush hijo a engrosar las filas de la oposición conservadora que se está formando alrededor de los nuevos grupos de presión neoconservadores, que influyen desde fuera del aparato de gobierno.

c) Sector Privado

Una de las características más peculiares de la política estadounidense es que se halla íntimamente relacionada con los intereses de las grandes corporaciones. Debido a esto, resulta casi impensable acceder a la élite del poder político sin contar con fuertes nexos con al menos una de las grandes corporaciones más destacadas dentro de los rubros cruciales de la economía estadounidense, como son: el sector financiero, el sector petrolero, el sector armamentista, el sector automovilístico y el sector industrial.

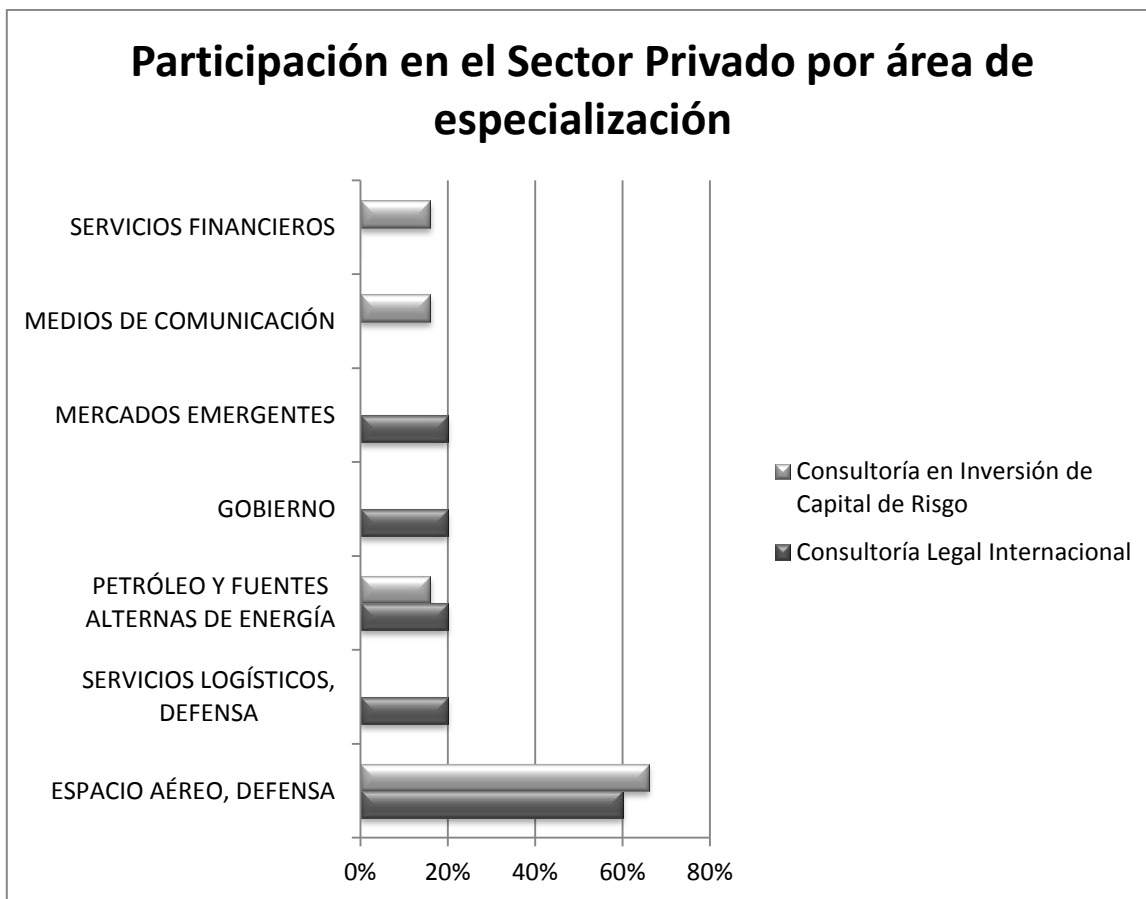
Para los fines de este estudio consideramos que es necesario analizar la trayectoria de estos personajes dentro del sector privado con el fin de mostrar sus vínculos con el complejo industrial-militar, gracias a los cuales han logrado posicionarse dentro de los puestos más importantes no sólo del gobierno, sino de las empresas privadas y los despachos de abogados más poderosos, haciendo uso (y abuso) de información privilegiada con el fin de beneficiar a las empresas (o Estados incluso) cuyos intereses representan, y que se muestran en la Gráfica 2.3.



GRÁFICA 2.3. *Participación de los integrantes del Núcleo Neoconservador en el Sector Privado.* Elaboración propia⁴⁵.

De acuerdo con los datos consultados en la base de datos del Instituto de Estudios Políticos, durante los últimos treinta años el 78% de los integrantes del núcleo neoconservador han ocupado al menos algún puesto como asesor o directivo dentro del sector privado, dentro los cuales el 45% desempeñó algún cargo directivo en alguno de los bufetes de abogados más reconocidos, mientras que el 45% ocupó algún puesto directivo o consultivo dentro de alguna empresa de capital de riesgo. Sin embargo, uno de los rasgos comunes a todos los miembros del núcleo neoconservador que han desempeñado algún puesto importante dentro del ámbito privado es su especialización en la consultoría para empresas del sector petrolero y energías alternas, del sector armamentista y para empresas contratistas de servicios logísticos para la “reconstrucción” de los países devastados por la guerra, aprovechando su conocimiento y experiencia como funcionarios especializados en cuestiones de seguridad y defensa (Ver Gráfica 2.4).

⁴⁵ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Disponible en www.rightweb.irc-online.org



GRÁFICA 2.4. *Participación en el sector privado por área de especialización.*
Elaboración propia⁴⁶.

De acuerdo con los resultados de esta investigación, del total de miembros del núcleo neoconservador que han desempeñado algún puesto directivo dentro de bufetes de abogados de prestigio, el 60% ha ofrecido consultoría legal internacional para tres de las cuatro compañías clave dentro del sector de armamentista como son: Northrop Grumman, Lockheed Martin y Boeing mientras que un 20% ha ofrecido sus servicios de asesoría a empresas contratistas de servicio de logística para el ejército como Xe Services (antes conocida como Blackwater Worldwide). Por otro lado, el 20% ha asesorado a compañías del sector petrolero, como la empresa Halliburton (uno de cuyos CEO fue Dick Cheney), otro 20% ha ofrecido sus servicios a compañías especializadas en mercados emergentes y, por último, el 20% ha ofrecido sus servicios de consultoría a gobiernos extranjeros como Israel, Turquía y Libia.

⁴⁶ Fuentes: *Center for Responsive Politics*. Base de datos disponible en www.opensecrets.org, *Center for Media and Democracy*. Base de datos disponible en www.sourcewatch.org. Datos adicionales consultados en las páginas web de las empresas.

Por otra parte, dentro del total de miembros del núcleo neoconservador que han ocupado algún cargo directivo o de consultoría dentro o para empresas de capital de riesgo, encontramos que el 66% ha laborado en empresas del sector armamentista -entre las que destacan Northop Grumman y The Carlyle Group-, el 16% ha ofrecido sus servicios para compañías del sector petrolero como Halliburton, 16% ha colaborado con empresas del sector de medios de comunicación entre las que se encuentran Hollinger International (dueña de varios periódicos como el Sun Times Media Group, The National Interest y el Jerusalem Post) que es dirigida por Richard Perle, mientras que un 16% ha servido para empresas que ofrecen información sobre mercados financieros.

Uno de los aspectos más destacados de la participación de los miembros del núcleo neoconservador en el sector privado es su especialización en materia de asesoría internacional en dos de los sectores considerados como estratégicos para la economía de Estados Unidos: el sector armamentista y, en menor medida, el sector petrolero. Gracias a estos nexos, los miembros del núcleo neoconservador han logrado consolidar su posición dentro del establishment del Departamento de Defensa (el más cercano a la industria armamentista), así como tejer relaciones cercanas con el estatuto del Departamento de Estado (cuyos vínculos son más cercanos con el sector petrolero), lo que, en cierta medida, permite explicar sus recurrentes nombramientos a lo largo de las diferentes administraciones republicanas desde Ford hasta Bush hijo, con breves lapsos de reinserción dentro del sector privado como consultores en estos sectores.

Este ir y venir entre el sector público y privado no sólo se explica por la finalización de una administración -en cuyo caso, algunos contratos no son renovados- sino como una manifestación del fenómeno de la “puerta revolvente” (*revolving door*) mediante la cual ciertos políticos fuera de funciones son llamados por empresas privadas como consultores y abogados, cuyos intereses siguen defendiendo cuando son llamados de vuelta al servicio en el gobierno, convirtiéndose en fuentes de información privilegiada gracias a la cual pueden ejercer una influencia notable tanto en la toma de decisiones dentro del gobierno como en las negociaciones entre éste y las empresas privadas, especialmente en el caso de las concesiones. En este sentido, de acuerdo con Domhoff, el poder que adquieren se los da su función de *intermediarios* entre los dos ámbitos, gracias al cual no sólo pueden favorecer los intereses de las empresas que asesoran, sino también bloquear las negociaciones entre el gobierno y las empresas rivales cuando éstas no ceden a sus chantajes.

Esta disposición de poseedores de información privilegiada, sin embargo, no sólo les permite colaborar

con los intereses de las empresas que los contratan, sino defender los suyos propios al aprovechar los privilegios que les confieren sus puestos de mando para la fundación de empresas propias que les aseguren un beneficio rápido y exclusivo, estableciendo una relación de privilegio personal por medio del abuso del poder, como se demuestra en este estudio, según el cual el 36% de los integrantes del núcleo neoconservador que desempeñaron cargos de importancia dentro del ámbito privado se convirtieron en fundadores de compañías y bufetes de abogados especializados en la consultoría sobre asuntos internacionales para grandes corporaciones, gobiernos e incluso grupos de presión y lobbies con intereses que defender frente al gobierno de Estados Unidos.

d) Institutos de investigación, fundaciones y *think tanks*

Uno de los aspectos que ha sido poco explorado por los teóricos sobre élites y que, sin embargo, reviste una gran importancia, es la de la participación de miembros de las élites gubernamentales en los institutos de investigación con fines estratégicos (*think tanks*). A pesar de que tanto Mills como Domhoff reconocen el importante papel de dichas organizaciones, no ahondan en la función estratégica que revisten estas fundaciones e institutos como fuente permanente de asesores políticos y campañas de presión para promover determinadas políticas desde el exterior del gobierno.

Otra de las funciones primordiales que reviste la afiliación a estos institutos de investigación y fundaciones es la de reforzar el vínculo ideológico entre los diferentes miembros del grupo, la cual permite establecer un patrón de valores similares, aún cuando sus relaciones sociales no sean tan estrechas. La comunidad de intereses facilitaría, entonces, una cierta autoconciencia como grupo, que no sólo ha sido señalada por los especialistas, sino por algunos de sus miembros, quienes en su momento llegaron a autodenominarse como *neoconservadores* independientemente de su afiliación a un partido político determinado. Dicha autoconciencia permite escapar a las divisiones formales exteriores que representan la pertenencia a un partido determinado, - y que constituye una de las barreras más comunes para explicar el fenómeno neoconservador- en pos de la diferenciación *ideológica* entre este grupo y las otras corrientes representadas por los partidos tradicionales. Así, han logrado constituir un núcleo que, desde trincheras políticas con enfoques nacionales distintos, actúa con base en valores comunes *en relación a la política exterior*, lo que permite explicar la continuidad de la misma a través de las distintas administraciones desde finales de la

Segunda Guerra Mundial hasta la fecha.

Esta cohesión ideológica se muestra en la Gráfica 2.5, donde es posible apreciar la concurrencia de los integrantes del núcleo neoconservador en varios de los institutos y fundaciones más representativos del movimiento neoconservador. De acuerdo con los resultados obtenidos, el 71% de los miembros del núcleo neoconservador firmaron la carta fundacional del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC) -cuyo fundador es William Kristol y es considerado como uno de los grupos más emblemáticos del movimiento neoconservador-, seguido del 42% que participan en el Instituto Empresarial Americano (AEI) -otro bastión fundamental de los neoconservadores-, 42% son miembros del Instituto Hudson, 35% pertenecen al Instituto Judío de Asuntos de Seguridad Nacional (JINSA), 35% firmaron el informe final del Foro sobre Oriente Medio, 35% están afiliados a la Fundación para la Defensa de las Democracias (FDD), 28% ha sido miembro del Centro para la Política de Seguridad (CSP) - principal think tank del Consejo de Seguridad Nacional (NSC), 28% también ha colaborado con la Corporación RAND, 28% con el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), 28% ha formado parte del Comité para un Líbano Libre (CFL), 21% ha participado en el Comité para el Peligro Presente (CPD), 21% con el Comité Americano para la Paz en Chechenia, e igualmente 21% ha sido miembro del Comité para la Liberación de Irak (CLI).

De acuerdo con estos resultados, salta a la vista la afiliación masiva de los integrantes del núcleo neoconservador en diferentes grupos de presión con intereses muy específicos en temas de política de seguridad nacional, cuyo énfasis en el apoyo del intervencionismo militar en favor de la “liberación” y “democratización” de los países donde Estados Unidos mantiene intereses cruciales es evidente.

Sin embargo, no resulta sorprendente que muchos de estos comités y grupos de presión también defiendan los intereses del estado de Israel, a quien se considera el mejor aliado de Estados Unidos en Medio Oriente. Gracias a la colaboración entre líderes sionistas cristianos y representantes de la derecha judía en Estados Unidos, una de las funciones de estos grupos de presión ha sido establecer contactos con otras organizaciones pertenecientes al lobby judío para buscar el aumento de la ayuda económica y militar de Estados Unidos a Israel. Con el fin de apuntalar a este aliado “democrático” rodeado de regímenes autoritarios hostiles, se ha esgrimido el argumento de la confluencia de intereses entre ambos países en la región. Un claro ejemplo de lo dicho anteriormente es el caso del Instituto Judío de Asuntos de Seguridad Nacional, dentro de cuya junta de asesores se encuentran algunos de los integrantes del núcleo neoconservador tales como: Douglas Feith,

Michael Leeden, R. James Woosley, Richard Perle y John Bolton.



GRÁFICA 2.5. Miembros del núcleo neoconservador afiliados a algún think tank.
Elaboración Propia⁴⁷.

De igual manera, no es coincidencia que algunos de los miembros del núcleo neoconservador estén afiliados a think tanks especializados en la investigación y la consultoría sobre temas relativos a la política de seguridad nacional, tanto gubernamentales –como es el caso del CSP- como privados –como es el caso de la Corporación RAND y el Instituto Hudson. En este sentido, cabe señalar el papel capital que ha desempeñado la Corporación RAND en la configuración de la política de seguridad nacional desde el inicio de la Guerra Fría. Como una de las primeras agencias independientes especializadas en proveer de asesoría especializada

⁴⁷ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Disponible en www.rightweb.irc-online.org.

en diversos temas de seguridad nacional, la Corporación RAND ha servido como una de las principales fuentes de reclutamiento de expertos para la planeación de la política de seguridad nacional del Departamento de la Defensa. En su calidad de agencia independiente de análisis de inteligencia, ha rivalizado en varias ocasiones con la CIA como proveedora de expertos que frecuentemente han integrado grupos de análisis ad hoc sobre ciertos temas de seguridad nacional. Este papel como agencia de análisis alternativa le ha permitido participar activamente en la propuesta y seguimiento de diversos programas militares que no habían obtenido el respaldo de los servicios de inteligencia de aquella agencia. Tal fue el caso del Equipo B, un grupo de expertos conformados por miembros afiliados a esta corporación y convocados por la administración Ford para evaluar la capacidad de respuesta militar de la Unión Soviética ante la presión ejercida por algunos expertos en seguridad nacional como Wohlstetter sobre la necesidad de aumentar el gasto militar con el fin de desarrollar un nuevo programa de misiles antibalísticos. De acuerdo con Wohlstetter, la política de la distensión seguida por el Secretario de Estado Kissinger subestimaba la amenaza soviética ante un eventual enfrentamiento nuclear. Mientras que los análisis provistos por la CIA aseguraban que la capacidad de respuesta militar de la URSS era mucho menor a la de Estados Unidos en el caso de un enfrentamiento nuclear, el Equipo B arrojó resultados mucho más alarmantes que, con el tiempo, se comprobó eran exagerados. Sin embargo, en su momento, permitió preparar el escenario adecuado para lograr un aumento en el presupuesto para el Departamento de Defensa. Uno de los integrantes del Equipo B era Paul Wolfowitz. Gracias a esta experiencia, Wolfowitz fue convocado por el presidente Bush padre para redactar una Guía para la Planeación de la Política que debía ofrecer propuestas para el proceso de pacificación posterior a la Guerra del Golfo. De acuerdo con el primer borrador, uno de los pasos indispensables para la pacificación era el derrocamiento de Saddam Hussein, mediada que fue rechazada por Bush ante el temor de entrar en conflicto con los saudíes. Sin embargo, muchas de las propuestas ofrecidas en ese primer borrador fueron retomadas e implementadas durante la segunda Guerra del Golfo, llevada a cabo con base en información dudosa provista por una fuente alterna a los servicios de inteligencia de la CIA. De nueva cuenta, el informe fue redactado por Wolfowitz.

Este caso ejemplifica el enorme poder del que gozaron los miembros del núcleo neoconservador en su calidad de élite intelectual: como expertos en materia de seguridad nacional y encargados de ofrecer un análisis con base en información de primera fuente, tenían al alcance de su mano la capacidad de *manipular* el

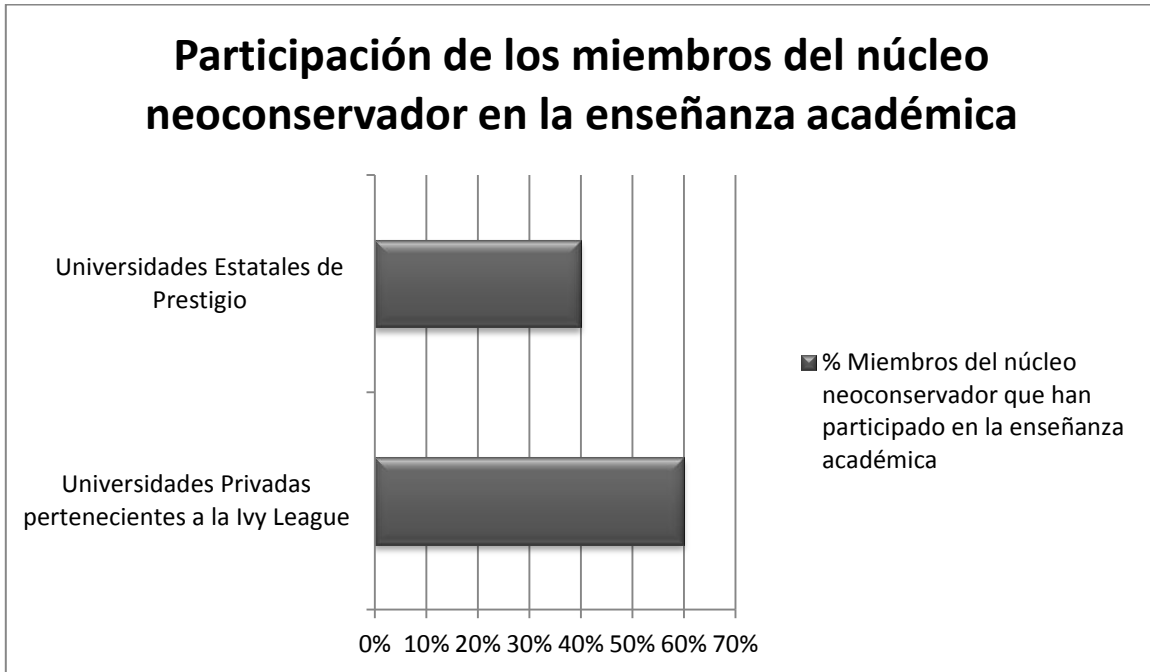
resultado de los análisis con el fin de ejercer una influencia determinante en la toma de decisiones del presidente. Mucho se ha especulado en torno a lo que hubiera pasado si la fabricación de las pruebas acerca de la alegada posesión de armas de destrucción masiva por parte de Hussein nunca hubiera tenido lugar. Sin embargo, lo que queda claro es que, independientemente de si la manipulación de la información fue operada por los neoconservadores por propia iniciativa o si fue ordenada por Cheney y Rumsfeld, lo cierto es que tuvo un efecto decisivo en la toma de decisiones de Bush con respecto a la necesidad de invadir Irak.

e) Enseñanza Académica

Por último, aunque no menos importante, se sitúa el papel que reviste la enseñanza académica en las mejores universidades del país como una fuente de formación y reclutamiento de los próximos integrantes del movimiento, como es posible apreciar en la Gráfica 2.6. De acuerdo con los resultados obtenidos en esta investigación, 35% de los integrantes del núcleo neoconservador se dedicaron en algún momento a la enseñanza académica, predominantemente durante el periodo previo a su nombramiento para algún cargo dentro del público. Dentro de este grupo, el 60% se desempeñaron como académicos dentro de universidades pertenecientes a la Ivy League, mientras que el 40% lo hicieron en alguna universidad estatal de prestigio o en alguna universidad extranjera.

Lo que estos resultados muestran es que la enseñanza académica fue otra fuente de reclutamiento para ocupar puestos claves dentro del sector público para los integrantes del núcleo neoconservador que no habían sido reclutados cuando aún se encontraban estudiando. Otro aspecto relevante de los resultados obtenidos es que aquellos que participaron en alguna medida en la enseñanza académica también fueron personajes ideológicos claves del movimiento: William Kristol, quien fuera profesor en la Universidad de Harvard y en la de Pennsylvania, ha fungido como uno de los fundadores de grupos de presión más prolíficos del movimiento neoconservador, entre los cuales se encuentra el significativo PNAC. Michael Leeden, profesor en la Universidad de Washington y en la Universidad de Roma, Italia, es considerado como uno de los miembros ideológicos más influyentes del núcleo neoconservador, tal como lo fue Francis Fukuyama, quien dictó cátedra en la Escuela de Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales de la Universidad John Hopkins. De igual manera, la labor docente de Paul Wolfowitz en la Universidad de Yale y, posteriormente, en la Universidad John Hopkins, le permitió entrar en contacto con un personaje que realizaría una labor clave

dentro de la administración de Bush hijo como jefe del gabinete del vicepresidente Cheney: I. Lewis “Scooter” Libby, quien fuera alumno de Wolfowitz en Yale.



GRÁFICA 2.6. *Participación de los miembros del núcleo neoconservador en la enseñanza académica*
Elaboración propia⁴⁸.

Sin embargo, mientras que para algunos de los fundadores del movimiento neoconservador la enseñanza académica constituyó uno de los medios más idóneos para lograr el ascenso social y el reconocimiento público, para los políticos neoconservadores con una trayectoria empañada por el escándalo durante el gobierno de Bush hijo –como fue el caso de Douglas Feith–, representó un lugar de resguardo de las miradas del gran público y una trinchera con base en la cual seguir colaborando en la difusión de los pilares ideológicos del movimiento desde el exterior. De esta manera, la enseñanza académica permitió cerrar el círculo de la vida profesional de algunos neoconservadores, para quienes tuvo la doble función de ser el propulsor de su carrera política al inicio de su vida profesional y, al mismo tiempo, de lugar de resguardo de las miradas después de dejar el servicio público, con el fin de mantener un bajo perfil que les permitiera continuar con la difusión del ideario neoconservador desde la cátedra universitaria.

⁴⁸Fuente: *Institute for Policy Studies*. Disponible en www.rightweb.irc-online.org.

2.3. Empoderamiento del núcleo neoconservador: Análisis de las interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador y otras esferas de influencia

Uno de los aspectos más difíciles de estudiar en el marco de la teoría de élites es el que corresponde a las interconexiones que existen entre los principales miembros de las mismas. Si bien siempre es posible seguir de cerca la trayectoria de los miembros más destacados de la élite gubernamental, debido al carácter eminentemente público de su labor, no resulta tan sencillo investigar la trayectoria de los miembros de las élites del sector privado debido a dos razones fundamentales: 1) no están obligados a transparentar las fuentes últimas de sus recursos y 2) las corporaciones divididas en diferentes empresas con varios accionistas ocultan la fuente del liderazgo *efectivo* que mantienen los dueños sobre la toma de decisiones más importantes de la compañía. Por tanto, uno de los límites que se imponen a este tipo de investigaciones es la escasez de información confiable basada en evidencia objetiva; por lo general, la única información disponible es la que ha sido ventilada por ex miembros de las juntas directivas de las corporaciones o por personas cercanas a los integrantes de las mismas.

En este sentido, es necesario reconocer que el análisis ofrecido en este apartado resulta necesariamente incompleto, pues aunque las investigaciones realizadas por periodistas de gran prestigio pueden señalar distintas vías de investigación plausibles, en muchos casos los resultados de este tipo de investigaciones no pueden rebasar el ámbito de la conjetura. Sin embargo, con el fin de tratar de subsanar en lo posible la debilidad de las fuentes, en el transcurso de esta investigación se ha procurado contrastar la información sugerida por los periodistas con la información publicada por las organizaciones no gubernamentales que se han consultado -como es el caso del Instituto de Estudios Políticos (IPS), el Centro de Política Responsable (CRP) y el Centro de Medios de Comunicación y Democracia (CMD) - y con la información proporcionada por las empresas mismas en su portal web. El resultado está aún muy lejos de ofrecer una imagen acabada del asunto; sin embargo, a pesar de las lagunas presentes en los resultados, se ha podido trazar una línea de interconexión entre los más importantes miembros del núcleo neoconservador con empresas claves del complejo financiero-industrial-militar a través de la mediación de empresas de consultoría propiedad de estos personajes, cuyos resultados podrán revisarse en los apartados siguientes.

a) Sector público

Como se ha señalado en algunos textos que forman parte del estado del arte de esta investigación⁴⁹, es posible constatar que existen dos figuras clave alrededor de las cuales se ha trazado la red que ha dado un sentido de cohesión política e ideológica al grupo: se trata del senador Henry “Scoop” Jackson y su acólito Richard Perle. Ambos fueron paladines del liberalismo de posguerra y del intervencionismo militar de Estados Unidos en el exterior. A pesar de ser personajes poco conocidos, su influencia fue determinante para la incursión de los miembros del núcleo neoconservador dentro del ámbito político, constituyéndose en sus principales mentores y “padrinos” políticos.

Reclutamiento de los primeros neoconservadores en el sector público como miembros del equipo de asesores del senador Henry “Scoop” Jackson (1976-1983)

La figura de Henry “Scoop” Jackson⁵⁰ resulta de vital importancia, no sólo para entender cómo se articuló el núcleo neoconservador, sino para explicar cómo un movimiento meramente ideológico se convirtió en un movimiento político. Firme defensor de la política del Nuevo Trato (*New Deal*) en asuntos domésticos y de la doctrina Truman desde el Congreso, Jackson se caracterizó por ser uno de los máximos defensores del estado de Israel desde que Truman decidiera otorgarle el reconocimiento como estado soberano, y de la confrontación directa con la Unión Soviética. Como representante del gobierno de EU en la Europa recién liberada del dominio nazi, Jackson quedó sumamente afectado por la constatación de los excesos del régimen nazi llevados a cabo en los campos de concentración. No es de extrañar que el ser testigo presencial de estos hechos lo haya convertido en un aliado natural del estado de Israel, hacia quien siempre demostró una lealtad inquebrantable, demostrando que *no es necesario ser judío para ser un neoconservador, pero el neoconservadurismo se halla íntimamente ligado a la memoria del Holocausto y al fracaso de los aliados en salvar a los judíos durante la guerra*⁵¹.

⁴⁹ J. Heilbrunn. *Op. Cit.* cap. 2, pp. 113-129, A. Hessing Cahn. “*Team B: The trillion-dollar experiment*”, en *Bulletin of Atomic Scientists*, abril 1993. Disponible en <http://www.proudprimate.com/Placards/teamb-cahn.htm>.

⁵⁰ Fuente: Directorio biográfico del Congreso de los Estados Unidos. Disponible en <http://bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=j000013>.

⁵¹ H. Heilbrunn. *Op. Cit.*, cap. 2, p. 116. (Traducción de la autora).

Por otro lado, al igual que Truman, Jackson defendía la necesidad de la confrontación directa con la Unión Soviética, por lo que a lo largo de su carrera dentro del Congreso, primero como miembro de la Casa de Representantes y, posteriormente, como miembro vitalicio del Senado, se caracterizó por ser, junto con Paul Nitze, uno de los defensores más influyentes del aumento al presupuesto militar y un crítico ferviente de la teoría de la contención formulada por George Kennan, quien después de haber sugerido la necesidad de la contención del expansionismo de la Unión Soviética, sufrió un viraje en su postura en los años cincuenta tras observar que la doctrina de la contención propiciaba la carrera armamentista. Frente a Kennan, Jackson consideraba que la reducción del presupuesto militar propiciaba el debilitamiento de la capacidad de respuesta militar por parte de Estados Unidos, misma que los soviéticos podrían aprovechar esta oportunidad para llevar a cabo un asalto nuclear sorpresa que podía resultar devastador, por lo que consideraba que la carrera armamentista resultaba inevitable y favorecía una política de aumento del presupuesto para el desarrollo del armamento nuclear con el único fin de disuadir a la Unión Soviética de atacar.

Sin embargo, su aspiración más grande siempre fue la de convertirse en presidente de los Estados Unidos, para lo cual delegó en su asistente Dorothy Fosdick –quien compartía con Jackson la misma formación cristiana protestante de raigambre niebuhriana- la tarea de proveerle de todo tipo de asesores y asistentes que reunieran tres rasgos en común: una ideología liberal moderada (de centro) en materia de asuntos nacionales, la defensa de una política exterior de línea dura y la solidaridad con los intereses del estado de Israel⁵². Fue así como, a lo largo de 30 años de trabajo en el Senado, gracias a la diligencia de Fosdick, Jackson logró reunir un grupo de asesores con una ideología muy similar –que muy pronto fue bautizado con el nombre de “demócratas jacksonianos” (*Jackson democrats*)- que sentaría las bases de cohesión de un grupo de formación demócrata que, motivados por el fracaso de su lucha en contra de la izquierda radical dentro del Partido Demócrata, y después de los errores cometidos por el presidente Carter, decidirá emigrar en bloque hacia el partido republicano, por lo que será conocido desde entonces como el *núcleo neconservador*.

⁵² “*The Senator Henry M. Jackson Web Portal*”, Biblioteca de la Universidad de Washington. Disponible en <http://www.lib.washington.edu/SpecialColl/portals/pnw/Jackson/2-Reference/5-Staff/Staff.html>.

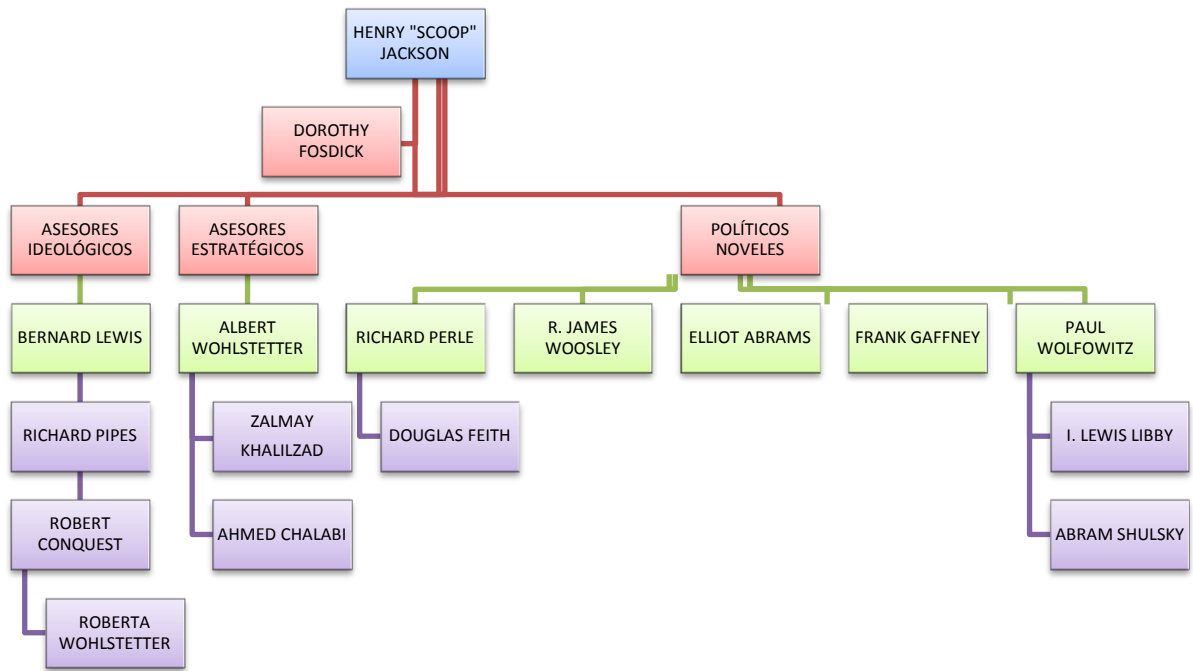


FIGURA 2.5. *Interconexión entre los miembros del núcleo neoconservador y otros miembros del círculo de asesores del senador Henry “Scoop” Jackson.*
Elaboración propia⁵³.

Gracias a los contactos e influencia de Fosdick, esta leal colaboradora de Jackson logró reunir alrededor de Jackson una red de académicos, analistas y políticos jóvenes que no sólo compartían la misma visión político-ideológica de Jackson, sino que, con el correr del tiempo y a pesar de la muerte de éste, continuarían colaborando estrechamente en la defensa y promoción de una política liberal de línea dura inspirada en los pilares de la doctrina Truman de intervencionismo militar y de lucha contra los enemigos ideológicos más destacados de Estados Unidos: el comunismo soviético, asociado al totalitarismo nazi y, posteriormente, el terrorismo islámico, asociado con la privación total de libertades. Aunque no todos ellos formaron parte del movimiento neoconservador, han influido de manera destacada y colaborado estrechamente con el mismo, de tal manera que el empoderamiento del núcleo neoconservador no puede concebirse sin su ayuda.

Dentro del grupo de los asesores ideológicos, destacan las figuras de Bernard Lewis –historiador judío especialista en Medio Oriente-, Richard Pipes y Robert Conquest –ambos historiadores especializados en Rusia que se han destacado por ser furibundos críticos del régimen soviético-, y Roberta Wohlstetter, -

⁵³ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Disponible en www.rightweb.irc-online.org

historiadora militar afiliada a la Corporación RAND, cuyo libro sobre el ataque sorpresa a Pearl Harbor fue piedra de toque para el revisionismo en la estrategia militar desde los años setenta hasta la guerra contra el terror de Bush.

Dentro del grupo de asesores estratégicos, resalta el esposo de ésta, Albert Wohlstetter, matemático y analista militar afiliado al mismo think tank quien fue instrumental en el reclutamiento de algunos asesores y políticos nóveles como Wolfowitz y Perle –integrantes del movimiento neoconservador-, y de Zalmay Khalilzad y Ahmed Chalabi – amigos cercanos de Perle y estrechos colaboradores de Wolfowitz- y cuya autoridad en materia de estrategia militar le valió el reconocimiento de Jackson. Wohlstetter, quien había sido profesor de Wolfowitz y mentor de Perle, los invitó a asistir a una conferencia demócrata en Washington sobre el sistema de defensa de misiles antibalísticos en 1969.

En contra de la posición mayoritaria del Partido Demócrata, liderada por los liberales de línea blanda J. William Fulbright, Edward Kennedy y George McGovern, Jackson, Nitze y Wohlstetter decidieron fundar el Comité para Mantener una Política de Defensa Prudente (CMPDP), grupo de presión al cual se incorporaron Perle y Wolfowitz, y que buscaba defender una política de línea dura dentro del Partido Demócrata. Jackson, quien se destacara como uno de los máximos críticos de la política de la *distensión* (détenté) defendida por el entonces Secretario de Defensa Robert McNamara, buscaba ejercer presión sobre la administración Nixon, cuyo consejero de Seguridad Nacional era nada más y nada menos que Henry Kissinger, judío alemán educado en Nueva York, pero de filiación republicana quien, a diferencia de otros miembros del movimiento neoconservador, pertenecía a la clase acomodada y, por tanto, defendía una política amoral y acomodaticia con la Unión Soviética, más cercana al realismo tradicional.

En abierta confrontación con Kissinger, tanto Jackson como Wohlstetter comenzaron una campaña de presión dentro del Congreso en favor de la aprobación de un sistema de defensa antimisiles denominado “Salvavidas” (*Safeguard*) a través de la circulación de artículos especializados que defendían la necesidad de la aprobación del desarrollo de este sistema de defensa que atentaban directamente contra la política de acercamiento con la Unión Soviética propiciada por Kissinger. El sistema “salvavidas” (Safeguard) logró la aprobación del Congreso en 1969, lo que significó un ejemplo para los entonces jóvenes Wolfowitz y Perle de cómo un grupo minoritario podía llevar a cabo una “guerrilla política” y lograr la proyección e influencia

suficiente como para obtener una victoria aplastante sobre los resultados obtenidos por los expertos mejor afianzados dentro del *establishment* político⁵⁴.

Finalmente, aparte de Wolfowitz y Perle, Jackson influyó especialmente en otros jóvenes políticos neoconservadores como R. James Woolsey⁵⁵, Elliott Abrams⁵⁶ y Frank Gaffney⁵⁷. Cabe destacar que la participación de éste último en la dirección y planeación de operaciones encubiertas, en la promoción de la guerra en Irak y en la desinformación con respecto al terrorismo islámico han resultado sumamente controversiales por la difusión masiva que ha dado a información deformada con fines propagandísticos.

Reclutamiento de nuevos miembros del movimiento y conformación del núcleo neoconservador (1983-2003)

Conocido como el “señor de las tinieblas” dentro del Pentágono por su posición de apoyo radical a las políticas de intervención de corte militarista en el exterior, Richard Perle fue, a un mismo tiempo, asesor y colaborador cercano del senador Jackson, de quien aprendió el significado del genocidio judío a manos de los nazis, y discípulo del gran estratega militar Albert Wohlstetter, quien lo recomendó junto con Paul Wolfowitz como asesores del senador Jackson⁵⁸. Gracias a su estrecha colaboración con Jackson desde que trabajó como miembro del Comité de Servicios Armados del Senado, la participación de Perle fue determinante en la enmienda Jackson –Vanik, la cual proponía sanciones económicas contra los países que prohibían la libre emigración. Esta enmienda estaba destinada a favorecer la emigración de cientos de judíos que vivían dentro del bloque soviético, y fue considerada como la primera sanción legal basada en motivos humanitarios. Hasta antes de haber colaborado con Jackson, Perle, judío nacido en Nueva York, no había concedido una especial importancia a la situación de los judíos dentro del bloque soviético. Sin embargo, gracias a la influencia del senador Jackson y la Dra. Fosdick –quienes “adoctrinaron” a Perle respecto al horror del holocausto nazi, que

⁵⁴ J. Heilbrunn. *Op. Cit.*, cap. 2, pp. 113-132.

⁵⁵ Miembro, junto con Perle, del Comité sobre Servicios Armados del Senado presidido por Jackson y funcionario del director de la CIA durante el gobierno de Clinton.

⁵⁶ Funcionario del Departamento de Estado implicado, junto con Wolfowitz y Oliver North, en el escándalo Irán-Contra.

⁵⁷ Miembro del equipo de Jackson bajo la dirección de Richard Perle, a quien siguió cuando aquel pasó a ocupar un puesto en dentro del Departamento de Defensa y quien, junto con Woosley, se ha caracterizado por publicar artículos que alientan la islamofobia dentro de los Estados Unidos.

⁵⁸ J. Wedel. *Shadow Elite*, p. 147-191.

amenazaba con repetirse dentro del bloque soviético-, Perle se convirtió en uno de los máximos defensores de la causa judía y del estado de Israel⁵⁹.

Gracias al éxito obtenido en esta empresa y a su oposición al control de armas nucleares, sus credenciales en el Senado crecieron, de manera que su participación resultó crucial en el rechazo por parte de este organismo de la ratificación del Tratado de Control de Armas con la URSS durante el gobierno de Carter, con base en el argumento ofrecido por Perle de que la URSS ganaba más de lo que perdía con dicho arreglo. Tales éxitos dentro del Senado como representante de un liberalismo de línea dura lo catapultaron hasta obtener diversos nombramientos dentro del Departamento de Defensa durante la administración Reagan, junto con Paul Wolfowitz, el otro acólito de Jackson y Wohlstetter. A la par de Wolfowitz, Perle se convirtió en uno de los mayores defensores del Proyecto de Defensa de Misiles Antibalísticos conocido como "guerra de las galaxias" (*Star Wars*), en cuya defensa participó en diversos grupos de presión y think tanks con el fin de influir en el opinión pública. Sin embargo, no sería sino hasta el gobierno de Bush hijo que dicho proyecto, patrocinado por Rumsfeld, obtendrían una partida importante del presupuesto de defensa gracias a la intervención de Perle como director de la Junta de Política de Defensa.

Por su parte, Wolfowitz, alumno destacado de Wohlstetter y compañero de cuarto de Abram Shulsky en la Universidad de Cornell y Chicago, fue seleccionado por aquél para acompañar a Perle a la Conferencia de 1969 donde ambos cayeron bajo la influencia de Jackson. Mientras que Perle se convirtió desde entonces en uno de los colaboradores más cercanos de Jackson, Wolfowitz continuó sus estudios de doctorado en Chicago bajo la supervisión de Wohlstetter, -donde también fue alumno de Leo Strauss, al igual que Shulsky-, y repartió su tiempo entre la enseñanza académica en la Universidad de Yale -donde fue profesor de I. Lewis Libby- y la asesoría en seguridad nacional.

Bajo la presión de Jackson, Nixon destituyó al entonces director de la Agencia de Desarme y Control de Armas y nombró como sucesor a Fred Ikle, quien eligió a Wolfowitz como miembro de su equipo, donde realizó diversas actividades encaminadas a disuadir a países rivales como Corea del Norte en la producción de armas nucleares.

Durante la administración Ford, como parte de la campaña permanente en favor del incremento en el presupuesto de defensa, Albert Wohlstetter publicó una serie de artículos en contra de la política de la

⁵⁹ J. Heilbrunn. *Op. Cit.*, cap. 2., p. 123.

distensión sostenida por el entonces Secretario de Estado Henry Kissinger. De acuerdo con Wohlstetter, los análisis provistos por la CIA subestimaban la importancia de la capacidad militar de la Unión Soviética, lo que volvía a Estados Unidos vulnerable ante un eventual ataque por parte de la potencia soviética. A esta campaña, se sumó el entonces Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, quien junto con Wolfowitz, defendía la necesidad del endurecimiento de la política de defensa. Presionado por Wohlstetter y Rumsfeld, Ford convocó a un equipo “independiente” de analistas que formaban parte de la Junta de Asesores sobre Inteligencia Exterior del Presidente (PFIAB) para que ofrecieran un punto de vista alternativo sobre la información de inteligencia en torno a la capacidad militar de la Unión Soviética, entre cuya junta de asesores se encontraban reconocidos expertos anticomunistas tales como Richard Pipes, quien contrató a Wolfowitz gracias a la recomendación de Wohlstetter. Este grupo, conocido como *Equipo B* (Team B), redactó un informe donde se presentaba un panorama muy diferente a los análisis ofrecidos por la CIA, de acuerdo con el cual no sólo la capacidad de producción militar de los soviéticos, sino sus intenciones, habían sido malentendidas por los agentes de la CIA, por lo que se recomendaba urgentemente la reactivación de la producción armamentística de Estados Unidos. Los resultados de dicho informe fueron filtrados a la prensa inmediatamente después de que Carter ganara la presidencia, con el fin de incitar el anticomunismo de ambos partidos, y fue el disparador del aumento de la producción armamentística al final de la administración de Carter y el inicio de la administración Reagan. Sin embargo, como fue demostrado tiempo después por expertos analistas, como Anne Hessing Cahn⁶⁰, los resultados del estudio realizado por el Equipo B fueron falseados, lo cual pudo comprobarse después de la caída del régimen soviético.

Wolfowitz ocupó diversos cargos dentro del Departamento de Estado y el Departamento de Defensa durante las administraciones Carter y Reagan, entre los que destacaron su papel como embajador en Taiwán e Indonesia, donde defendió el unilateralismo como política exterior frente al multilateralismo característico de las embajadas anteriores. Durante el gobierno de Bush padre, colaboró con el Secretario de Defensa Dick Cheney. Durante la Guerra del Golfo, Wolfowitz elaboró un documento junto con Libby donde defendía la necesidad de eliminar a Saddam Hussein y que fue conocido como la “Doctrina Wolfowitz”, que encontró una seria resistencia por parte del entonces comandante en jefe en Irak Colin Powell. El documento fue revisado por Cheney para ser presentado ante Bush, quien lo rechazó en vista de que semejante acción podría

⁶⁰ A. Hessing Cahn. “*Team B: the trillion-dollar experiment*”, en *Bulletin of Atomic Scientists*, abril de 1993, pp. 22, 24-27. Disponible en <http://www.proudprimate.com/Placards/teamb-cahn.htm>.

afectar las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita. Sin embargo, las ideas planteadas en el documento original, tales como la idea de la acción preventiva y el unilateralismo después formarían parte de la doctrina Bush.

A partir de su ascenso dentro de la esfera política, tanto Perle como Wolfowitz se convirtieron en las figuras clave del núcleo neoconservador para el “reclutamiento” de políticos noveles que colaborarían con el diseño de una nueva política de seguridad nacional de línea dura que abandonaba los principios de la distensión o *détente*⁶¹ enarbolados por el realismo republicano tradicional en favor de una política exterior abiertamente intervencionista. En las Figuras 2.6 y 2.7 se muestra cómo los integrantes del círculo formado alrededor de Richard Perle y Paul Wolfowitz ocuparon diversos puestos clave en el Departamento de Defensa y en el Departamento de Estado, principalmente durante las administraciones Reagan y Bush hijo, que se caracterizaron por seguir una política de línea dura en materia de política exterior, a diferencia de las administraciones intermedias de Clinton y Bush padre, durante las cuales el intervencionismo militar en el exterior se caracterizó por guerras de corta intensidad y la defensa del multilateralismo.

Después de haber gozado de una gran influencia durante el gobierno de Reagan, las grandes figuras del movimiento neoconservador no serán requeridas por el gobierno del presidente Bush padre, quien trató de regresar a una política orientada por los principios de la contención, estrategia que, a su vez, siguió el presidente Clinton, quien prefirió enfocarse en la promoción del libre comercio. De esta manera, sólo Woosley, Perle y Abrams obtienen puestos en el gobierno durante esta época. Mientras que algunos miembros del núcleo neoconservador volvieron a incursionar en el ámbito académico y en el ámbito empresarial como consultores y abogados, otros decidieron dedicar sus esfuerzos al cabildeo en favor de las políticas conservadoras, como fue el caso de Kristol y Podhoretz, quienes dejaron la esfera pública para dedicarse al periodismo y a la organización de grupos de presión que buscaban contrarrestar las políticas moderadas defendidas por Bush padre primero y las políticas sociales progresistas promovidas por el presidente Clinton después.

⁶¹ Se conoce bajo este nombre la doctrina de seguridad nacional desarrollada por el matemático y analista militar John von Neumann (quien la denominó MAD –*Mutual Assured Destruction*–) y enarbolada por el Secretario de Defensa Robert McNamara durante el gobierno de Kennedy. Basada en la teoría de juegos formulada por von Neumann, la doctrina de la *détente* proponía que, en el caso de un eventual enfrentamiento nuclear entre dos potencias guiadas por criterios racionales tales como EU y la URSS, la destrucción de ambas potencias estaba asegurada, por lo que ambos contendientes evitarían entrar en un conflicto de escala mundial con base en el cálculo del menor riesgo.

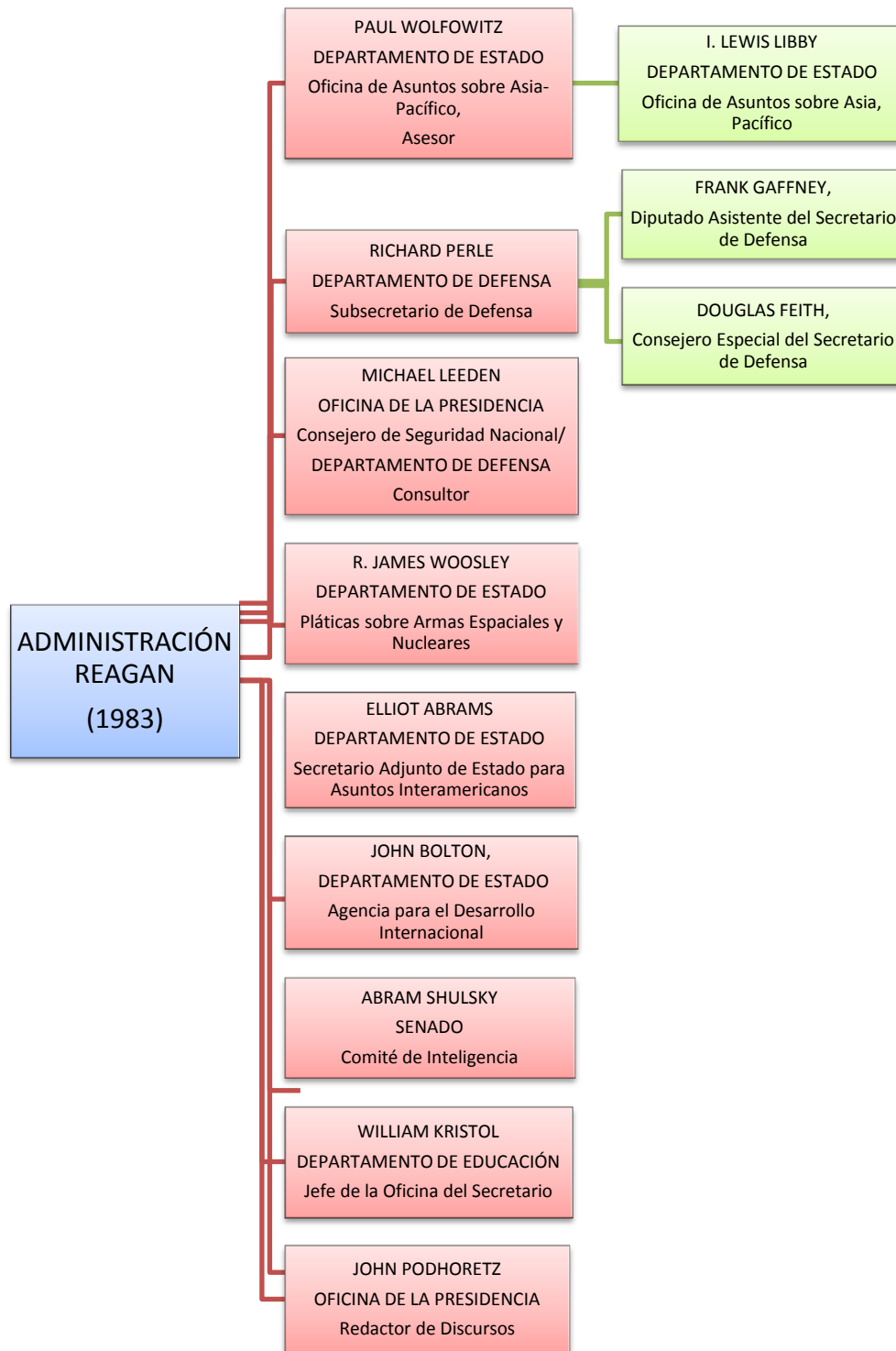


FIGURA 2.6. Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador durante la Administración Reagan.

Elaboración propia⁶².

⁶² Fuente: *Institute for Policy Studies*. Base de datos disponible en www.rightweb.irc-online.org.

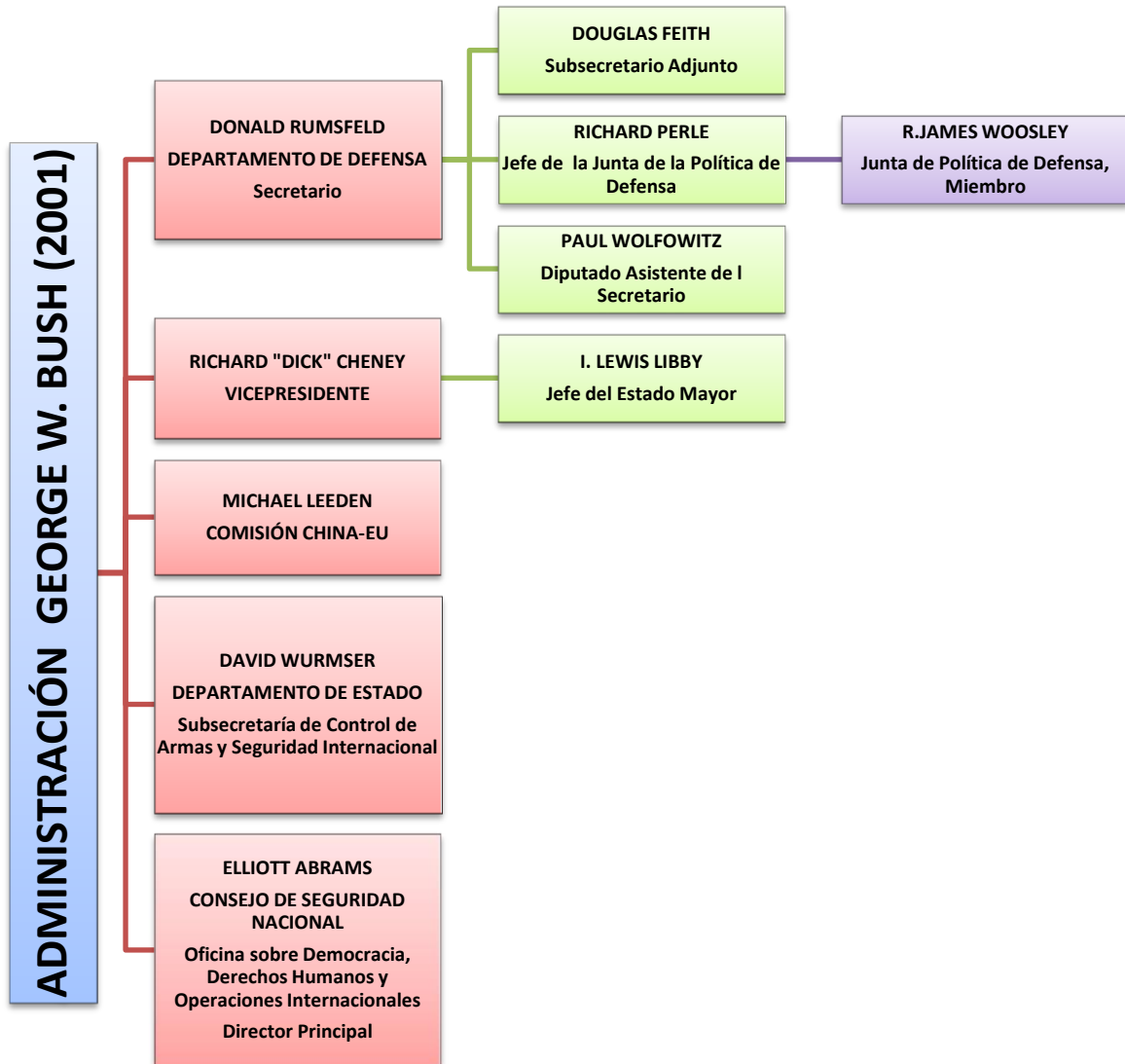


FIGURA 2.7. *Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador durante la Administración Bush hijo.*
Elaboración propia⁶³.

Esta situación cambia radicalmente durante la administración de Bush hijo quien, contrariamente a los principios de contención defendidos por su padre, a raíz del ataque a las Torres Gemelas, desplegó una política claramente intervencionista, para lo cual llamó a su servicio a los políticos neoconservadores que habían trabajado en el Departamento de Estado y Defensa durante la administración Reagan, como es el caso de Wolfowitz, Feith, Shulsky y Libby, convocados por Perle para colaborar con el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld y con el vicepresidente Richard Cheney en la elaboración de una política de seguridad

⁶³ Fuente: *Ibid.*

nacional que sirviera como respuesta a los ataques del 11 de septiembre del 2001 y que sería denominada bajo el nombre de “guerra contra el terror”, la cual adoptó las bases de la Guerra de Acción Preventiva (*Preemptive Action*)⁶⁴ diseñada sobre las bases del proyecto elaborado por Wohlstetter en los años cincuenta.

Gracias a la intervención de Perle, Douglas Feith fue contratado y promovido dentro del Departamento de Defensa, a pesar de haberle sido rescindido su contrato como asesor sobre Medio Oriente del Consejo Nacional de Seguridad, donde trabajaba bajo la dirección de Richard Pipes, debido a una investigación llevada a cabo por el FBI en la cual se consideraba a Feith como sospechoso de haber filtrado información clasificada a un oficial de la embajada de Israel⁶⁵. Hijo de Dalck Feith, judío polaco que había militado dentro de las filas del movimiento sionista y que había sobrevivido al holocausto nazi, Feith colaboró posteriormente con Abram Shulsky –quien también fuera reclutado por Perle- en la redacción de algunos artículos que defendían el intervencionismo militar en Medio Oriente y participó en infinidad de grupos de presión y think tanks liderados por sionistas cristianos que buscaban promocionar la islamofobia dentro de Estados Unidos.

Gracias a sus conexiones con Wolfowitz y Perle, obtuvo el nombramiento para ocupar el cargo de Subsecretario de Defensa para la Política al inicio de la administración de Bush hijo, en cuya retribución buscó y logró el nombramiento de Richard Perle como Jefe de la Junta de Política de Defensa. Sin embargo, su acto más controversial fue la creación de la Oficina para la Influencia Estratégica (OSI) durante el primer periodo presidencial de Bush hijo, cuya finalidad era influenciar a los diseñadores de políticas públicas mediante la filtración de historias falsas en los medios de comunicación extranjeros. Durante este mismo periodo también fungió como supervisor de la Oficina para Planes Especiales (OSP) diseñada expresamente por Wolfowitz para proveer de una segunda opinión en torno a información de inteligencia en torno a la conexión entre Saddam Hussein y los atentados terroristas del 11-S, en la cual Shulsky realizó una labor destacada⁶⁶.

Shulsky resultaría ser uno de los personajes más controversiales dentro del núcleo neoconservador no solamente por su colaboración con Feith en la redacción de artículos, sino por ser el director de la Oficina de

⁶⁴ Ver nota 5.

⁶⁵ J. Wedel. *Op. Cit.* p. 147-191.

⁶⁶ L. Alexandrovna. " *Senate Intelligence Committee Stalling Prewar Intelligence*", en *The Raw Story*, 2 de diciembre del 2005. Anteriormente disponible en (http://www.rawstory.com/news/2005/Senate_Intelligence_Committee_stalling_prewar_intelligence_1202.html). Retirado el 22 de mayo del 2007. Citado en *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 20 de noviembre 2009. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Feith_Douglas.

Planes Especiales , agencia creada ad hoc por Paul Wolfowitz para el análisis de los informes de inteligencia proporcionados por la CIA en busca de una segunda opinión en torno a la implicación de Saddam Hussein en los atentados del 11-S, y a quien Wolfowitz atribuía la posesión de armas de destrucción masiva. Alumno de Strauss y compañero de cuarto de Wolfowitz en Cornell, Shulsky inició su carrera política como miembro del Comité de Inteligencia del Senado, donde fue reclutado por Perle para colaborar con él durante la administración Reagan, después de la cual ingresó en la Corporación RAND, donde permaneció trabajando como consultor del Pentágono hasta el inicio de la Guerra de Irak, cuando fue llamado por Wolfowitz para dirigir la OSP, cuya misión sería fungir como un nuevo Equipo B encargado de proveer de un punto de vista alternativo al análisis sobre información de inteligencia realizado anteriormente por la CIA, según el cual era imposible que Saddam tuviera alguna relación con los atentados del 11-S y que aún poseyera armas de destrucción masiva⁶⁷. El informe de Shulsky, cuyos resultados se oponían a los resultados de la CIA al demostrar la relación entre Saddam y Al Qaeda con base en información desconocida hasta entonces por esta agencia fue ampliamente criticada después de la invasión por estar basada en evidencias falsas. Como fue ventilado por la prensa tiempo después, la fuente de información “privilegiada” de Shulsky fue Ahmed Chalabi, jefe del Congreso Iraquí en el exilio, quien decía contar con información proveniente de los círculos cercanos al gobierno de Hussein con los cuales afirmaba estar en estrecho contacto, a pesar de que no había puesto un pie en Irak desde que era adolescente. La falsedad de los resultados del informe realizado por la OSP fue confirmada después de la incursión en Irak, cuando no se halló ningún vestigio de armas de destrucción masiva.

b) Sector privado

Gracias al acercamiento entre la dupla Wolfowitz-Perle –principales discípulos de los líderes liberales de línea dura Jackson y Wohlstetter- y su contraparte republicana Cheney-Rumsfeld –paladines del unilateralismo dentro del conservadurismo tradicional- durante el gobierno de Ford, los miembros del núcleo neoconservador lograron ascender sin gran esfuerzo dentro del intrincado mundo de la burocracia del Pentágono y del Departamento de Estado, ambas agencias vinculadas estrechamente con el diseño de la

⁶⁷ S. Hersh, "Selective Intelligence" en *New Yorker*, 12 de mayo del 2003. Disponible en http://www.newyorker.com/archive/2003/05/12/030512fa_fact. Citado en *Ibid*, Última actualización: 1 de julio del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Shulsky_Abram.

política de seguridad nacional del gobierno de Estados Unidos. Esta posición privilegiada dentro del *establishment* de la Seguridad Nacional les permitió acceder a información ultra secreta en relación a la política exterior que los volvía candidatos ideales para fungir como asesores de las grandes corporaciones íntimamente vinculadas con el complejo industrial-militar y pertenecientes a los sectores automovilístico, extractivo -vinculado a la obtención de diversas materias primas estratégicas (petróleo, minerales y otros productos vitales para la industria pesada)-, militar y de las tecnologías de punta (tecnologías de la información). Debido a la hiper especialización en estos rubros, el gobierno de Estados Unidos había descuidado el desarrollo de otros sectores de la industria que comenzaban a sufrir por entonces una feroz competencia por parte de la industria europea y japonesa, por lo que defender el monopolio dentro de la industria vinculada al sector militar no sólo resultaba clave para la estabilidad de la economía norteamericana, sino para el mantenimiento de la hegemonía de Estados Unidos a nivel mundial. De esta manera, obtener las más jugosas concesiones para la producción y desarrollo de armamento y servicios logísticos para las fuerzas armadas se volvió el principal objetivo de las corporaciones, para lo cual resultaba de vital importancia contar con consultores cuya experiencia de primera mano dentro de los altos cargos del Pentágono y del Departamento de Estado y sus relaciones dentro del círculo de la Seguridad Nacional permitía desarrollar de antemano tecnología militar que pudiera estar disponible para las necesidades políticas del futuro.

De esta manera, los miembros más destacados del núcleo neoconservador, como tantos otros burócratas de alto rango, desarrollaron actividades paralelas a su carrera política al servicio de las principales empresas del complejo industrial militar principalmente como consultores en empresas de inversión de capital de riesgo y como socios de las más importantes firmas de abogados dedicadas a la representación de las grandes corporaciones y a diversas actividades de cabildeo para promover o rechazar los diferentes proyectos de ley que se debatían en el Congreso de acuerdo con sus intereses.

Consultoría Legal Internacional: Cabildeo y servicios de asesoría a Estados extranjeros

Gracias a su formación inicial dentro de los más importantes bufetes de abogados de Estados Unidos, algunos de los integrantes del núcleo conservador –Feith, Woosley, Abrams, Bolton y Perle- lograron establecer contacto con algunas de las empresas contratistas del gobierno más poderosas, sobre todo en materia de espacio aéreo, defensa y petróleo, por lo que no resulta raro que lograran después colocarse dentro de altos

puestos en el Pentágono (Ver Fig. 2.8 y 2.9).

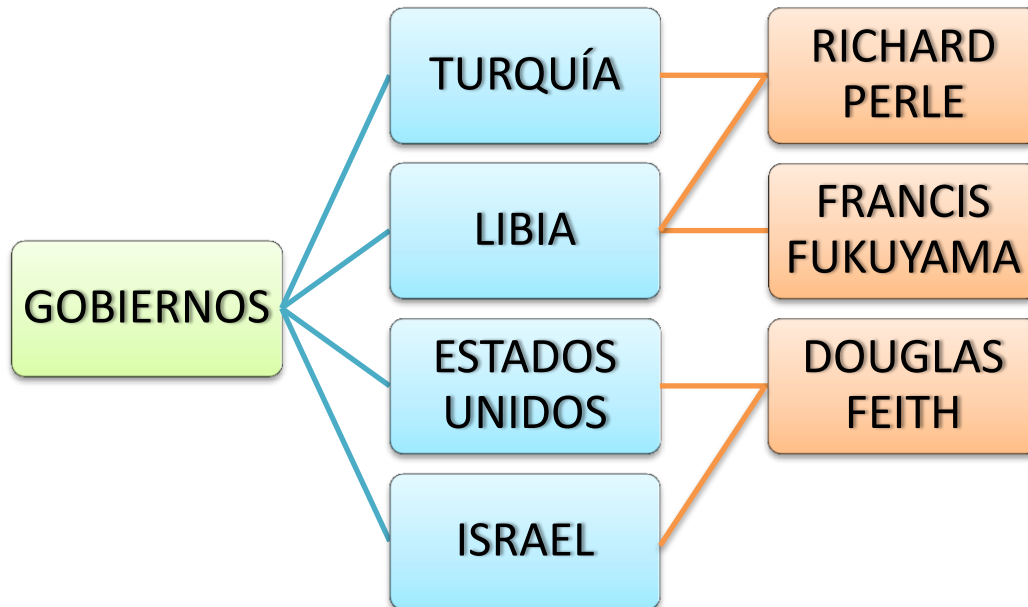


FIGURA 2.8. *Interconexión entre algunos miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría legal a gobiernos extranjeros.*

Elaboración propia⁶⁸.

En su calidad de abogado, Douglas Feith⁶⁹ fundó diversas firmas de consultoría legal internacional como International Advisors –junto con Richard Perle⁷⁰- 1989 y Feith & Zell, la cual posteriormente se fusionó con la firma Zell, Golberg & Co. para fundar el Grupo de Derecho Internacional FANDZ en 1999. En esta faceta, tanto Feith como Perle se destacaron como consultores especializados en cabildeo para países extranjeros ante el gobierno de Estados Unidos como Turquía (International Advisors), mientras que Feith se enfocó en la consultoría legal sobre mercados emergentes para los gobiernos de Estados Unidos –servicios logísticos para la reconstrucción de Irak- e Israel (Grupo FANDZ)⁷¹, así como consultor legal para las empresas más

⁶⁸ Fuentes: *Center for Responsive Politics*. Base de datos disponible en www.opensecrets.org, *Center for Media and Democracy*. Base de datos disponible en www.sourcewatch.org. Datos adicionales consultados en las páginas web de las empresas.

⁶⁹J. Lobe, “Loss of Feith in Douglas” en *Asia Times*, 7 de noviembre del 2003. Citado en *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 20 de noviembre 2009. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Feith_Douglas.

⁷⁰ . J. Zogby, “New Questions about Feith” en *Media Monitors Network*, 14 de mayo del 2000. Citado en *Ibid*. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Feith_Douglas.

⁷¹ Al Kamen, “Feith-Based Initiative”, en *Washington Post*, 10 de septiembre del 2003. Citado en *Ibid*. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Feith_Douglas.

importantes del sector militar como Northrop Grumman y Lockheed Martin (Feith & Zell).

Por su parte, R. James Woolsey combinó la carrera política con su papel de consultor legal en la firma Shea & Gardner, de la cual fue socio y gerente, y a través de la cual tomó parte en la asesoría legal y cabildeo en favor de las empresas Lockheed Martin⁷² y Boeing⁷³. Después de dejar su puesto como director de la CIA durante la administración Clinton, Woolsey volvió a trabajar en esta firma, donde fungió como uno de los asesores legales del Congreso Nacional Iraquí dirigido por Ahmed Chalabi. Posteriormente, esta firma se fusionó con la firma Googwin Procter LLP, que fungió como la agencia de consultoría legal encargada de la defensa de los diversos cargos imputados contra Ahmed Chalabi.

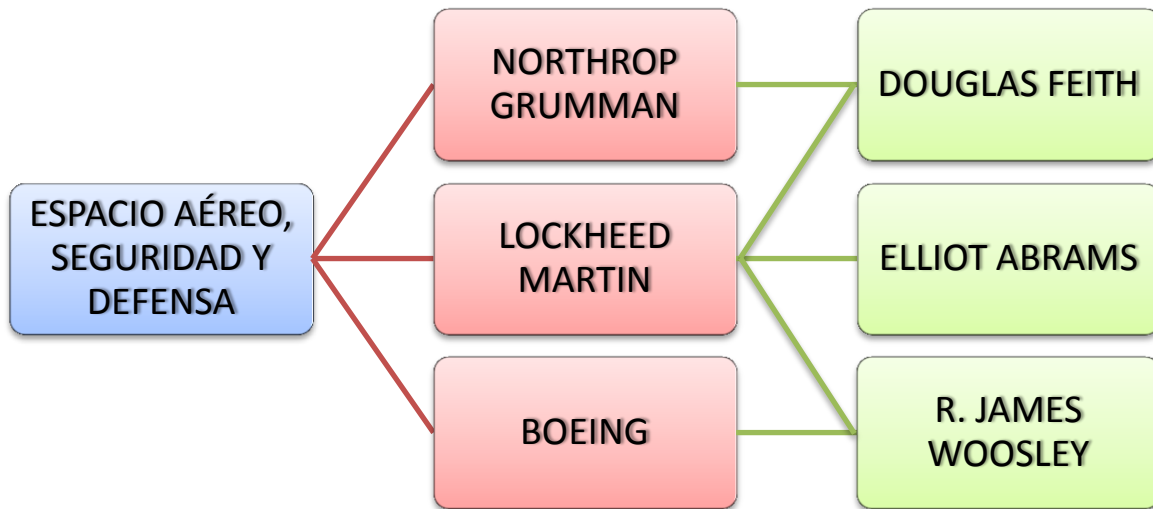


FIGURA 2.9. Interconexiones entre miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría legal a empresas del complejo industrial-militar.
Elaboración propia⁷⁴.

Otro que participó en la consultoría para el sector militar fue Elliott Abrams, a través de la firma Verner, Lipfert, Bernhard, & McPherson sirvió a los intereses de la empresa Lockheed Martin⁷⁵.

⁷² *Ibid.* Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Woolsey_James.

⁷³ Departamento de Justicia de los Estados Unidos. “*Report of the Attorney General to the Congress of the United States on the Administration of the Foreign Agents Registration Act,*” Diciembre del 2003, p. 118. Citado en *Ibid.* Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Woolsey_James.

⁷⁴ Fuentes: *Center for Responsive Politics*. Base de datos disponible en www.opensecrets.org, *Center for Media and Democracy*. Base de datos disponible en www.sourcewatch.org. Datos adicionales consultados en las páginas web de las empresas.

⁷⁵ *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 27 de agosto del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Abrams_Elliot.

A su vez, John Bolton prestó sus servicios en la firma Covinton & Burling⁷⁶, entre cuyos clientes se encontraba la empresa petrolera Halliburton (cuyo Director General era el entonces Jefe del Gabinete de Ford, Dick Cheney). Dicha firma también asesoró legalmente a una de las compañías contratistas más controversiales durante la Guerra de Irak durante la administración Bush: la empresa contratista de servicios militares Blackwater Worldwide. Otras formas en las que participó en calidad de socio fueron Lerner, Reed, Bolton & McManus y Kirkland & Ellis.

Finalmente, en su calidad de consultor, destaca la participación de Richard Perle y Francis Fukuyama como consultores del gobierno de Gaddafi en Libia entre el año 2006 y el 2008 a través de su colaboración dentro de la firma Monitor Group⁷⁷.

Consultoría a Empresas de Inversión de Capital de Riesgo

Sin embargo, este contacto inicial con las grandes corporaciones se convirtió en fuente de poder efectivo cuando estos mismos personajes se convirtieron por sí mismos en fundadores, socios y/o consultores de empresas de inversión de capital de riesgo gracias a las cuales no sólo velaban por los intereses de las grandes empresas, sino por sus propios rendimientos bajo el papel de “terceras partes”, es decir, como intermediarias entre las empresas y las agencias de gobierno que ellos mismos representaban, cerrándose lo que bien podría llamarse el “círculo del interés” que se establece entre el gobierno y el complejo financiero-petrolero-industrial-militar cuando tanto uno como el otro logran articularse en una sola línea de acción de beneficio mutuo. Con el fin de ilustrar algunos de los vínculos entre los integrantes del núcleo neoconservador y el complejo financiero, industrial-militar, se ha elaborado la Figura 2.10. Sin embargo, cabe señalar que, como se ha mencionado anteriormente, el fin de este cuadro es meramente ilustrativo, pues sólo consigna los datos disponibles en la páginas web de las empresas consultadas, mismos que no siempre son completos.

En su calidad de consultor, Paul Wolfowitz se destacó como asesor estratégico contratado directamente por la empresa militar Northrop Grumman⁷⁸, al igual que su protegido I. Lewis Libby⁷⁹.

⁷⁶ “Resources For The President's Team”. Disponible en http://www.results.gov/leadership/bio_44.html. Citado en *Ibid.* Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Bolton_John.

⁷⁷ L. Rozen, “Among Libya's Lobbyists”, en *Politico*, 21 de febrero del 2011, disponible en http://www.politico.com/blogs/laurarozen/0211/Among_Libyas_lobbyists.html?showall. Citado en *Ibid.* Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Perle_Richard.

⁷⁸ *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 10 de julio del 2009. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Wolfowitz_Paul.

Por su parte Richard Perle, a través de su participación como presidente de la empresa Hollinger International, ofreció sus servicios como consultor para el Sun Times Media Group, la revista The National Interest y el periódico The Jerusalem Post, en el cual también fungió como presidente. Además, Perle también se desempeñó como socio de la compañía Trireme Partners, cuya participación fue sumamente cuestionada por el periodista Seymour Hersh en un artículo denominado “Lunch with the Chairman” publicado en marzo del 2003, donde se cuestionaba el conflicto de intereses derivado de la participación de Perle como Jefe del Comité de Asesoría para la Junta de la Política de Defensa, desde la cual la defensa en pro de la guerra en Irak parecía beneficiar directamente los intereses de esta compañía especializada en servicios de inteligencia⁸⁰.

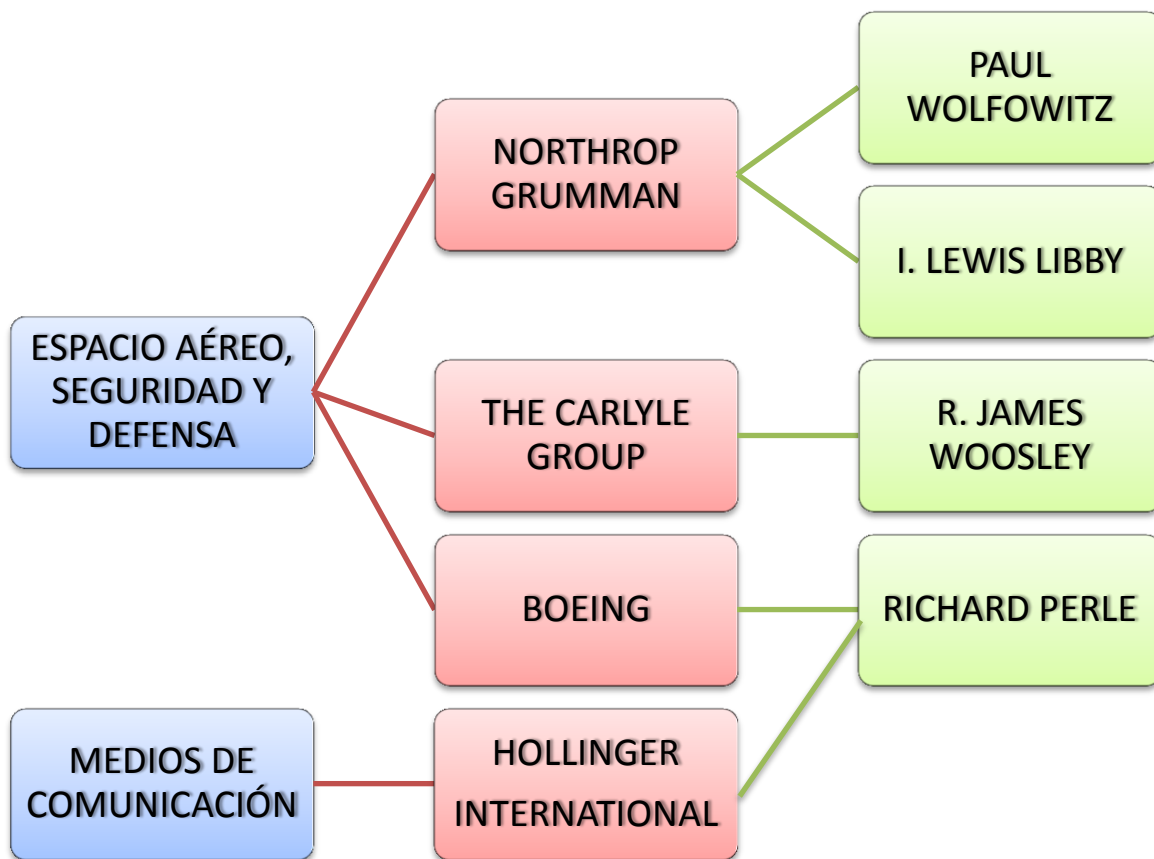


FIGURA 2.10. *Interconexiones entre miembros del núcleo neoconservador a través de la consultoría a empresas de inversión de capital de riesgo.*
Elaboración propia⁸¹.

⁷⁹ Institute for Policy Studies. Última actualización: 8 de septiembre del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Libby_Lewis.

⁸⁰ S. Hersh. “Lunch with the Chairman”, en *The New Yorker*, 9 de marzo del 2003. Citado en *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 10 de febrero del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Perle_Richard.

⁸¹ Fuentes: *Center for Responsive Politics*. Base de datos disponible en www.opensecrets.org, *Center for*

Sin embargo, el miembro más sobresaliente del núcleo neoconservador por su participación directa en el sector privado es R. James Woolsey. Woolsey prestó sus servicios para la empresa The Carlyle Group a través de la empresa Booz Allen Hamilton, donde se desempeñó como presidente de la Dirección de Seguridad Estratégica entre el año 2002 y el 2008 y que está considerada como una de las 500 corporaciones más importantes de Estados Unidos de acuerdo con el ranking 2012 de la agencia informativa CNN⁸². Considerada como la segunda empresa de capital privado más importante del mundo de acuerdo con el ranking PEI300 del 2010⁸³ publicado por la empresa mediática Private Equity International, especializada en asuntos financieros, es también considerada como una de las compañías de capital de riesgo con más inversiones en el sector militar y en el sector extractivo. Esta compañía recibió mucha atención mediática por contar entre sus invitados a la reunión anual organizada el mismo día de los atentados en Nueva York a uno de los integrantes de la familia Bin Laden, quienes eran socios de la firma, y por haber contado entre sus consultores al expresidente George H. W. Bush. De igual manera, Woolsey también se destacó como socio y miembro de la junta directiva de otras compañías del sector de seguridad y defensa, como la Dynamics Corporation y la Aerospace Corporation.

No obstante, Woolsey ha formado parte también de la junta directiva de un sinnúmero de empresas de capital de riesgo especializadas en inversiones dentro del sector de tecnología de punta, entre los cuales destacan las empresas Grid Point y Vantage Point Venture Partners –especializadas en inversiones en el desarrollo de “tecnología verde” y energías alternativas-, Invicta Networks, Paladin Capital Group y Agorics Inc.–enfocadas en la inversión en el desarrollo de seguridad cibernética y tecnologías de la información-. A pesar de ser un gran defensor del intervencionismo militar en el extranjero, a diferencia de los otros miembros del núcleo neoconservador, Woolsey permaneció dentro del Partido Demócrata, y se ha destacado como uno de los pocos altos funcionarios del *establishment* de la Seguridad Nacional que ha defendido la necesidad de apoyar el desarrollo de fuentes de energía alternativas como solución a la enorme dependencia de Estados Unidos sobre los combustibles fósiles⁸⁴.

Media and Democracy. Base de datos disponible en www.sourcewatch.org. Datos adicionales consultados en las páginas web de las empresas.

⁸² Disponible en http://money.cnn.com/magazines/fortune/fortune500/2012/full_list/401_500.html.

⁸³ Disponible en <http://www.privateequityinternational.com/Pages.aspx?pageID=2844>.

⁸⁴ J. West, “R. James Woolsey and the Rise of the Greenocons,” en *Valleywag blog*, 22 de mayo del 2008. Disponible en <http://valleywag.com/392752/r-james-woolsey-and-the-rise-of-the-greenocons#viewcomments>. Citado en *Ibid*, Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Woolsey_James.

Esta posición de privilegio sin igual, que les otorgó la posibilidad de sacar el mejor partido posible a las incursiones en Afganistán y en Irak, fue denunciada muy pronto como un efecto de la “puerta revolvente”, provocando que algunas de las figuras más importantes del grupo –Feith, Shulsky, Perle, Wolfowitz, Libby,- tuvieran que abandonar sus puestos en el gobierno como resultado del escándalo provocado tanto por sus errores políticos tácticos como por el abuso de su posición en el gobierno para beneficiar los ingresos de sus empresas.

c) Institutos de investigación, fundaciones y *think tanks*

Uno de los rasgos que distinguen a la mayoría de los militantes del movimiento neoconservador desde su fundación es su gran activismo político. Mientras que los fundadores del movimiento se formaron dentro del activismo de la izquierda socialista, los integrantes del núcleo neoconservador iniciaron su actividad política dentro de la esfera liberal de centro que luchó bajo la guía del senador Jackson contra el radicalismo que estaba empujando al Partido Demócrata hacia la extrema izquierda.

Con base en los resultados de esta investigación, se seleccionaron diez organizaciones (ver Figura 2.11) en las cuales han participado los miembros del núcleo neoconservador, a diferencia de las siete organizaciones seleccionadas por Wedel en el esquema presentado al inicio del capítulo.

En el análisis de las interconexiones entre los distintos miembros del núcleo neoconservador, Wedel seleccionó las siguientes organizaciones: el PNAC, la AEI, el JINSA, el Comité para la Paz y la Seguridad en el Golfo (CPSG), el CPS adscrito al Consejo de Seguridad Nacional (NSC), el CLL y el Instituto para la Política de Oriente Próximo de Washington (WINEP). En la presente investigación se ha incluido a estas organizaciones –a excepción del Instituto para la Política para Oriente Próximo⁸⁵- y se ha añadido el CDD, el CFR, el Instituto Hudson y la Corporación RAND.

⁸⁵ A pesar de la gran importancia de este instituto, se ha dejado fuera de la selección con base en un criterio de participación de miembros del núcleo neoconservador de 5 integrantes como mínimo. Sin embargo, la influencia de los integrantes del núcleo neoconservador en el diseño de la política de seguridad nacional respecto a Oriente Próximo resulta fundamental en el acercamiento entre los gobiernos de Estados Unidos e Israel.



FIGURA 2.11. Interconexiones entre los miembros del núcleo neoconservador a través de las fundaciones, institutos y think tanks.

Elaboración propia⁸⁶.

⁸⁶ Fuente: *Institute for Policy Studies*. Base de datos disponible www.rightweb.irc-online.org.

Esta selección se basa en un criterio diacrónico que toma en cuenta la participación de los miembros del núcleo a través del tiempo, a diferencia del análisis de Wedel, que se centra en su filiación durante el régimen de Bush hijo. Se ha adoptado el criterio diacrónico debido a dos razones fundamentales: la primera es que, a través de la descripción de la participación de los miembros del núcleo neoconservador en diferentes organizaciones a lo largo de su carrera, resulta más evidente la estrecha interacción entre los miembros del grupo durante un periodo de tiempo bastante amplio; la segunda es que, mientras que la selección de Wedel recoge solamente las organizaciones de acción política (grupos de presión), la selección realizada con base en los resultados de esta investigación incluye a think tanks especializados en la planeación de la política de defensa, que permiten establecer otro tipo de interconexiones no especificadas en el análisis de Wedel.

De acuerdo con este criterio, no sólo es posible vincular a los miembros del núcleo neoconservador con la toma de decisiones políticas “de abajo hacia arriba” mediante su participación en diferentes grupos de presión, sino también de “arriba hacia abajo” a través de su colaboración directa en el diseño de las políticas de seguridad nacional. Mientras que los grupos de presión neoconservadores pretenden apoyar la inclusión de determinadas acciones en la agenda política del Congreso o el gobierno durante un periodo determinado (como es el caso de los distintos comités organizados por este movimiento), la labor realizada dentro de los think tanks como el AEI, el Instituto Hudson, la Corporación RAND, el CSP del NSC y el CFR se encamina a la elaboración de proyectos dentro del rubro de la política de seguridad nacional con una proyección de mediano y largo plazo. De esta manera, la estrategia desarrollada por los grupos de presión en los que han participado los integrantes del núcleo neoconservador suele ser preparar a la opinión pública y a los altos funcionarios con anterioridad para la adopción de proyectos de política pública que han sido desarrollados en los diferentes think tanks y en los cuales estos mismos personajes han colaborado con base en ideas novedosas que pueden llegar a chocar con las tendencias políticas vigentes.

En este sentido, la filiación de Perle y Wolfowitz al CMPDP dirigido por sus mentores Wohlstetter, Wolfowitz y Nitze, así como la participación de Woosley, Leeden, Perle, Gaffney y Kristol en la FDD representó su bautizo de fuego dentro de lo que Jackson denominó como “guerrilla política”. Esta estrategia llevada a cabo por los neoconservadores cercanos al círculo del senador Jackson consistía en la circulación masiva de documentos especializados con base en los cuales se pretendía presentar ante los miembros del Congreso y ante el público en general argumentos convincentes en favor o en contra de un determinado

proyecto de ley. Dicha estrategia no sólo ha resultado sumamente efectiva, sino que muchas de las políticas de seguridad nacional impulsadas por los diferentes grupos de presión neoconservadores desde los años setenta dieron forma a la doctrina Bush, a pesar de que el germen de la misma ya había sido formulado por algunos analistas militares del Pentágono afiliados a la Corporación RAND, al NSC y al Instituto Hudson durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado tales como John von Neumann, Hermann Kahn y Albert Wohlstetter, y reformulado en los años noventa por Wolfowitz, y que no se hayan muy alejados de los principios clásicos de la Guerra Total⁸⁷. De esta manera, las mismas ideas en favor del intervencionismo militar han ido renovando sus argumentos de acuerdo con la situación del momento, pero siempre persiguiendo la misma meta: el abandono del multilateralismo y el aumento en el presupuesto de Defensa.

Por su parte, William Kristol y John Podhoretz, vástagos de los principales fundadores del movimiento, también fungieron un papel determinante en la promoción del ideario neoconservador por todos los medios de propaganda que tuvieron a su alcance, heredando de sus padres la misión de consolidarse como los principales voceros del movimiento. Juntos participaron en la fundación de la revista *Weekly Standard* para lo cual contaron con el patrocinio de Rupert Murdoch, que pronto desbancó a la revista *Commentary* —anteriormente dirigida por Norman Podhoretz— como el medio impreso más representativo del ideario neoconservador. Sin embargo, pese al inmenso talento de su padre, John Podhoretz no ha logrado sobresalir como editor, puesto que heredó de su padre cuando aquel dejó la dirección de *Commentary*. Más enfocado en la crítica de cine que en el análisis político, muy pronto fue opacado por la relumbrante pluma de William Kristol, quien no sólo sí heredó el talento periodístico de su padre, sino que se destacó por su activismo político desde la edad de 12

⁸⁷ Es un término del siglo XX que describe a una guerra en la que los países o las naciones movilizan y fuerzan hasta el límite todos sus recursos disponibles, ya sean humanos, militares, industriales, agrícolas, naturales, tecnológicos, científicos, o de cualquier otro tipo, para destruir totalmente la capacidad de otro país o nación de entablar una guerra. La práctica de la guerra total se ha utilizado durante siglos, pero no fue hasta mediados del siglo XIX que se reconoció que la guerra total era una forma distinta de hacer la guerra. El concepto de guerra total se suele atribuir a Carl von Clausewitz, pero en realidad este autor estaba interesado en el concepto filosófico relacionado de guerra absoluta, una guerra libre de cualquier restricción política, la cual consideraba imposible. Los dos términos, guerra absoluta y guerra total, suelen confundirse. Christopher Bassford, profesor de estrategia en el National War College, describe la diferencia así: «También es importante tener en cuenta que el concepto de Clausewitz de guerra absoluta es bastante distinto del posterior concepto de "guerra total". La guerra total fue una prescripción de la forma de hacer guerra tipificada por las ideas del general Erich Ludendorff, que tomó el control del esfuerzo bélico alemán durante la Primera Guerra Mundial. En este sentido, la guerra total suponía la completa subordinación de la política a la guerra—una idea que Clausewitz rechazaba tajantemente—y la asunción de que la victoria total o la derrota total eran las únicas opciones. La guerra total no implicaba la suspensión de los efectos del tiempo y el espacio, como lo hacía el concepto de guerra absoluta de Clausewitz». Para una explicación más amplia de este concepto, ver C. Bassford. *Clausewitz in English: The Reception of Clausewitz in Britain and America*, Oxford University Press, New York, 1994.

años al trabajar para las campañas de diversos candidatos demócratas de centro, como Daniel Patrick Moynihan, Hubert Humprey y Henry “Scoop” Jackson, después de cuyo fracaso decidió emigrar al Partido Republicano para apoyar la candidatura de Reagan. Desde entonces a la fecha, Kristol ha figurado, junto con grandes estrategias del marketing político como Karl Rove –director de campaña del presidente Bush hijo- como uno de los estrategas clave de las campañas políticas más importantes del Partido Republicano. A pesar de haber incursionado en el ámbito político como asistente del Secretario de Educación William Bennett –cuyo nombramiento fue impulsado por el padre de William- y jefe de gabinete del vicepresidente Dan Quayle durante la administración de Bush padre, Kristol ha destacado más en su calidad de organizador y estrategia político, gracias a la cual ha sido responsable de la fundación y organización de un sin fin de organizaciones y grupos de presión enfocados en la promoción de los principales puntos de la agenda neoconservadora, entre los que destacan el PNAC –junto con el paladín del neoconservadurismo Robert Kagan-, Mantengámos a América Libre (KAF) – liderado por Liz Cheney, hija de Dick Cheney-, Americanos para una Victoria sobre el Terrorismo (AVT), la Iniciativa para la Política Exterior (*Foreign Policy Initiative*), el Instituto para el Estudios de la Guerra (ISW) y el CLI, todos enfocados en la promoción de la guerra contra el terror y en la “democratización” de los regímenes hostiles del Medio Oriente.

Entre estos grupos de presión, el más significativo fue el PNAC, fundado en 1997 con base en una carta fundacional o Estatuto de Principios firmada por muchos miembros del neoconservadurismo y por nacionalistas de línea dura que defendían el regreso a una política militar fuerte basada en claros principios morales con el fin de asegurar la hegemonía de Estados Unidos durante el siguiente siglo. El PNAC significó otro punto de encuentro entre los principales miembros del núcleo neoconservador –Woosley, Abrams, Perle, Gaffney, Bolton, Wolfowitz, Libby, Shulsky, Fukuyama- y los conservadores de línea dura que apoyaban el unilateralismo –los ex secretarios de Defensa Richard Cheney y Rumsfeld, el empresario Zalmay Khalilzad, el magnate Steve Forbes e, incluso, Jeb Bush, el hermano del presidente George W. Bush-. El principal propósito de dicha organización entre los años 1997 y 2000 fue la búsqueda de un cambio de régimen en Irak. Una de las acciones realizadas en este marco por Richard Perle, miembro de la junta directiva, fue la producción de un reporte titulado *A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm*, en el cual participaron Douglas Feith y Abram Shulsky y el cual iba dirigido al primer ministro israelí Benjamín Netanyahu. De acuerdo con este reporte, los autores defendían la necesidad de un cambio de régimen no sólo

en Irak, sino en todo el Medio Oriente, para lo cual se sugería al primer ministro israelí abandonar los Acuerdos de Oslo que buscaban un acuerdo de paz con los palestinos y optar por una política de línea dura que no aceptara pactar con ningún régimen que fomentara el terrorismo en Palestina. Dos años después, el mismo Perle, junto con otros miembros del núcleo neoconservador y otros conservadores del PNAC firmaron una carta dirigida al presidente Clinton donde pedían un cambio de régimen en Irak, bajo el argumento de que, a pesar de las sanciones impuestas contra el gobierno de Hussein, dicho régimen atentaba contra los intereses de Estados Unidos y contra la estabilidad en dicha región, pues aún era capaz de producir armas de destrucción masiva.

Sin embargo, después de que, tras la invasión a Irak, no se encontrara ninguna evidencia de que Hussein poseyera armas de destrucción masiva, muchos de los integrantes del núcleo neoconservador trataron de defender la invasión a Irak con base en diferentes motivos, que iban desde la necesidad de la democratización de ese país hasta la defensa de los intereses de Estados Unidos en la región. Sin embargo, para el segundo periodo presidencial, muchos de los defensores de la invasión fueron retirados de sus cargos, por lo que la mayoría del núcleo neoconservador se dedicó a la enseñanza universitaria o a la investigación dentro de los think tanks auspiciados por el movimiento neoconservador, como el AEI y los Institutos Hoover y el Instituto Heritage, donde se han dedicado a dictar conferencias y a proseguir con su promoción de la política militarista y de la cooperación entre Estados Unidos e Israel.

Conclusiones del capítulo

Con base en los resultados de la presente investigación, ha sido posible, no sólo mostrar la gran cohesión al interior del núcleo neoconservador, sino también trazar cómo se fue estableciendo la red entre los miembros del núcleo neoconservador y los miembros de las élites de otras esferas de influencia desde los años cincuenta hasta la fecha, lo que va más allá de los resultados presentados por Wedel en cuanto al grado de interacción entre los miembros de este grupo y su relaciones con los miembros de la élite.

Sin embargo, lo que este análisis diacrónico también revela es la aportación específica de este grupo: si bien fungieron el papel de estrategas políticos, siempre estuvieron bajo las órdenes de miembros de la élite gobernante, por lo que su influencia estuvo delimitada por el marco de intereses de la clase política dominante.

Por tanto, las ideas conspiracionistas que planteaban la enorme influencia del neoconservadurismo al interior del gobierno de Bush hijo resultan insostenibles. Como es posible apreciar a partir de los resultados obtenidos, los miembros del núcleo neoconservador se han caracterizado por seguir las pautas ideológicas planteadas por sus maestros y mentores conservadores. La única diferencia específica entre los miembros del núcleo neoconservador y sus mentores ha sido su gran talento para la organización y la movilización política, y su ingenio sumamente creativo para la planeación estratégica. Si en algo han destacado los neoconservadores es en su capacidad para llevar a cabo la estrategia de la “guerrilla política” y para obtener aplastantes victorias en el Congreso mediante la organización de infinidad de grupos de presión que permitan hacer avanzar políticas poco populares, como el aumento en el presupuesto del Departamento de Defensa.

Sin embargo, pese a su extracción judía, no existen indicios claros de la defensa de los intereses del estado de Israel por encima de los intereses de Estados Unidos por parte de los miembros del núcleo neoconservador. Por el contrario, lo que es posible apreciar es un gran interés por influir en la política del estado de Israel con el fin de coordinar esfuerzos con la política de Estados Unidos. En este sentido, se ha hablado mucho de la participación de los judíos neoconservadores en los grupos de presión cercanos al lobby judío. Sin embargo, se hace poco énfasis en la participación de miembros destacados de la élite cristiana y musulmana en estas organizaciones –sobre todo, magnates de la industria petrolera y financiera-, lo cual no se explica sino como una prueba de que el poder del lobby judío ha sido otorgado por las altas esferas del poder estadounidense, que consideran muy provechosa la colaboración de la comunidad judía en los asuntos de Estados Unidos en Medio Oriente.

De esta manera, es posible concluir que, si bien el núcleo neoconservador constituye un grupo sumamente cohesionado y con una gran capacidad de acción dentro de la toma de decisiones de tipo estratégico dentro del ámbito político, su influencia se reduce al diseño e implementación de estrategias, mas nunca a cuestiones de fondo en lo que respecta al cambio en los lineamientos de la agenda política conservadora.

CAPÍTULO III

LA CONFORMACIÓN DEL DISCURSO NEOCONSERVADOR

Hallamos de entrada entonces, en nuestro análisis de las relaciones entre el discurso y el poder, que el acceso a formas específicas del discurso, por ejemplo las de la política, los media o la ciencia, es en sí mismo un recurso de poder. En segundo lugar, como hemos sugerido antes, nuestras mentes controlan nuestra acción; luego, si somos capaces de influir en la mentalidad de la gente, por ejemplo, sus conocimientos o sus opiniones, podemos controlar indirectamente (algunas de) sus acciones. Y, en tercer lugar, puesto que las mentes de la gente son influidas sobre todo por los textos y por el habla, descubrimos que el discurso puede controlar, al menos indirectamente, las acciones de la gente, tal y como sabemos, por la persuasión y la manipulación.

Cerrar el círculo del discurso-poder significa, por último, que aquellos grupos que controlan los discursos más influyentes tienen también más posibilidades de controlar las mentes y las acciones de los otros.¹

Presentación

El objetivo de este capítulo es aplicar la metodología del análisis crítico del discurso al estudio del discurso neoconservador. Sin embargo, para entender a cabalidad el significado de este tipo particular de discurso, es necesario recurrir al análisis, no sólo de los textos más significativos de este movimiento, sino también de aquellos textos que constituyen sus fuentes *ideológicas*, con el fin de destacar las continuidades y diferencias entre las fuentes del discurso liberal de principios de la Guerra Fría –del cual partieron los miembros del núcleo neoconservador- y el discurso típicamente denominado como *neoconservador*, el cual hizo su aparición en los años setenta y llegó a su máximo esplendor durante el gobierno de Bush hijo.

El fin de este análisis es averiguar si la influencia de este grupo fue decisiva en el diseño de la política exterior de Estados Unidos al evidenciarse un cambio de ruta claro asociado a su intervención o si, por el

¹ T. Van Dijk. *El análisis del discurso*, p. 26.

contrario, su participación sigue los lineamientos establecidos desde finales de los años cincuenta por los dirigentes de la élite del poder hasta la fecha.

3.1. Ideología y discurso: una aproximación teórica.

Con el desplome de la Unión Soviética, principal rival ideológico del sistema capitalista liderado por Estados Unidos, la mayoría de los intelectuales liberales consideraron que el fin de la Guerra Fría significaba el triunfo definitivo del capitalismo sobre el comunismo lo que, traducido a términos políticos, implicaba la victoria mundial del liberalismo sobre los totalitarismos de los dos extremos del espectro político.²

En su libro *El fin de la historia y el último hombre* (1992), el teórico político neoconservador Francis Fukuyama afirmaba que, con el final de la Guerra Fría y la caída del muro de Berlín en 1989, el mundo asistiría a una nueva era poshistórica que comprendía el fin de las luchas ideológicas y el advenimiento del triunfo del liberalismo político y económico.

Esta tesis ya había sido planteada por el sociólogo Daniel Bell, -precursor del neoconservadurismo y amigo cercano de Irving Kristol y Norman Podhoretz, fundadores del movimiento- quien, en su libro *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties* (1960), sostenía que las grandes ideologías humanísticas originadas en el siglo XIX y desarrolladas en el siglo XX se hallaban exhaustas, por lo que nuevas ideologías más “parroquiales” (*parochial*) ocuparían su lugar. De acuerdo con esta tesis, la lucha entre ideologías políticas resultaría irrelevante en una era donde la política sería realizada por funcionarios encargados de ajustar el sistema vigente a las nuevas exigencias.³ Esta tesis inspiró a la administración de Clinton, que consideraba que, después de la caída del muro y saldadas las rivalidades entre los dos bloques, la movilización militar ya no tenía razón de ser, por lo que el nuevo móvil de la política exterior debía ser la cooperación económica entre los países y el multilateralismo.

No obstante, al optimismo sostenido por los teóricos liberales se le opuso una aproximación teórica mucho menos entusiasta proveniente de los círculos conservadores. Con la publicación en 1993 de un artículo

² Ver S. Hook. *Heresy yes – But Conspiracy, No*, *New York Times*, 9 de Julio de 1950. Disponible en <http://www2.vcdh.virginia.edu/HIUS316/mbase/docs/hook.html>.

³ Esta tesis fue ampliamente criticada por algunos intelectuales como Jacques Derrida quien, en su libro *Espectros de Marx*, que se trataba de una interpretación estrecha y tergiversada de la tesis hegeliana recuperada por Marx que planteaba que, una vez que un estado lograra deshacerse del capitalismo, accedería a una nueva etapa donde una nueva sociedad sin clases integrada por trabajadores volvería irrelevantes las diferentes ideologías.

sumamente controversial en la revista *Foreign Affairs*, titulado *¿Choque de civilizaciones?*⁴, Samuel Huntington provocó una gran polémica⁵ dentro del ámbito académico de las Relaciones Internacionales al sostener la posición contraria a la tesis del fin de la historia de Fukuyama: de acuerdo con Huntington, el fin de la Guerra Fría no suponía el triunfo definitivo del liberalismo, sino que significaba el comienzo de nuevos enfrentamientos de un carácter distinto a los conflictos anteriores: en vez de tratarse de enfrentamientos de carácter político y económico, como en el pasado, el avance del liberalismo traería como consecuencia nuevos enfrentamientos de orden *civilizatorio*⁶. De acuerdo con Huntington, la introducción del liberalismo en los países antes dominados por otras ideologías políticas no sólo no conducía al establecimiento de democracias libres, sino que incrementaba el desorden ya existente, por lo que, con la victoria del liberalismo sobre el totalitarismo sólo podía esperarse nuevos enfrentamientos que no harían disminuir, sino aumentar las tensiones entre los diferentes países. Las ideas de Huntington influyeron en el desarrollo de un nuevo movimiento encabezado por la derecha religiosa cuyo creciente activismo político se oponía al liberalismo multilateralista de Clinton y que sentaría las bases para una larga campaña antiliberal que culminaría con el triunfo del Partido Republicano en las elecciones del año 2000.

Lo que este enfrentamiento representaba era una consecuencia inesperada del fin de la Guerra Fría: la súbita caída de la Unión Soviética dio fin a la necesidad de cerrar filas frente a un enemigo común, por lo que el consenso político articulado en torno al eje “desideologizado” del liberalismo de posguerra se rompió por primera vez después de cincuenta años. Debido a que finalmente el espectro de una guerra nuclear parecía borrarse del horizonte, la necesidad de mantener una única línea política se relajó, lo que permitió que salieran a la luz diversas corrientes políticas –predominantemente conservadoras– que hasta entonces se habían limitado a permanecer en la sombra. Tal fue el caso de la derecha religiosa de corte evangélico, cuyo activismo político comenzó a crecer de manera exponencial a finales de los años ochenta y principios de los años noventa bajo el liderazgo de ministros evangélicos tales como Pat Robinson, mentor y guía espiritual del presidente George W. Bush.

⁴ Ver S. Huntington. *Clash of Civilizations, Foreign Affairs*, verano de 1993. Disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/48950/samuel-p-huntington/the-clash-of-civilizations>.

⁵ Entre los críticos de esta tesis se encuentran: F. Ajami. *The Summoning, Foreign Affairs*, Vol. 72, 4 (1993), p. 2-9; B. M. Russett, John Oneal y Michaelene Cox. *Clash of Civilizations, or Realism and Liberalism Déjà Vu? Some Evidence, Journal of Peace Research*, Vol. 35, 5 (2000), p. 583-608, E. Said. *The Clash of Ignorance, The Nation*, 22 October 2001 y A. Sen. *Identity and Violence: The illusion of destiny*, Nueva York, W&W Norton, 2006.

⁶ S. Huntington. *Op. Cit.*, p. 22.

A partir de la fundación de diversos grupos de presión, los grupos evangélicos simpatizantes del Partido Republicano comenzaron a criticar las diferentes leyes impulsadas bajo el gobierno de Clinton que se oponían a sus creencias religiosas, tales como el derecho al aborto, la igualdad de derechos de la comunidad homosexual y el derecho a portar armas. Esta movilización se extendió al Congreso, donde algunos políticos como Newt Gingrich llevaron a cabo una campaña feroz contra el gobierno de Clinton, oponiéndose a su Programa de Salud Universal, mientras trataban de impulsar una reforma integral de los diferentes programas de seguridad social. Gracias a esta campaña, conocida como la “Revolución Republicana de 1994”, Gingrich logró que el Partido Republicano ganara la mayoría de los escaños del Congreso, hecho que no se había registrado desde 1954. Gracias a este triunfo, Gingrich fue nombrado vocero del partido en la Cámara de Representantes, desde donde prosiguió su campaña contra Clinton, que cada vez se volvía más virulenta, pese a la cual, la popularidad de Clinton continuaba creciendo. En un intento desesperado por dañar la imagen pública de Clinton y en su afán por repetir el éxito de la elección pasada, Gingrich echó mano del escándalo generado por la divulgación de las relaciones extramaritales de Clinton con la becaria Monica Lewinsky con el fin de manipular la percepción del electorado. Sin embargo, gracias al hábil manejo de Clinton, la elección de representantes al Congreso de 1998 fue un desastre, lo que canceló para siempre las aspiraciones de Gingrich de lograr la nominación presidencial, al igual que John McCain, quien fue descartado por haberse mostrado a favor de ciertas reformas impulsadas por Clinton. Frente a estos dos candidatos, la elección del hijo del expresidente Bush se consideró como la más acertada debido a la gran popularidad de su padre y a que había mostrado hasta entonces un perfil más bien bajo, que no representaba una amenaza para el electorado más moderado y que podía atraer a los votantes de la derecha religiosa.

Debido al escándalo Lewinsky, el ex vicepresidente Gore y ahora candidato a la presidencia, trató de alejarse de toda vinculación con Clinton con el fin de proseguir con su campaña en solitario. Sin embargo, la campaña presidencial republicana, orquestada por el publicirrelacionista Karl Rove, se concentró precisamente en vincular continuamente a Gore con los excesos cometidos por el presidente Clinton. Sin embargo, el desempeño de Gore durante la administración Clinton había resultado sumamente descollante al ser el primer vicepresidente que había desempeñado un papel protagónico dentro de una administración, labor que trataría de imitar tiempo después Dick Cheney. Gracias a ésto y a su gran carisma, la carrera por la presidencia fue la más cerrada de la historia, razón por la cual la legitimidad de la victoria de George W. Bush en las elecciones

aún sigue siendo puesta en duda.⁷

Con el fin de proseguir con la campaña anti Clinton, Cheney, quien había fungido como asesor principal de la campaña presidencial de Bush hijo y había sido electo vicepresidente, se encargó de recomendar a diversas figuras del reaganismo para puestos clave dentro de la nueva administración, con el fin de barrer completamente con cualquier vestigio de la administración anterior. Entre los principales integrantes del nuevo gabinete, se encontraban grandes figuras del republicanismo que habían tomado parte en las administraciones Reagan y Bush como Colin Powell, Donald Rumsfeld y Condoleezza Rice, así como las principales figuras del neoconservadurismo que se habían destacado durante la administración Reagan, tales como Richard Perle, Paul Wolfowitz, Douglas Feith, Elliot Abrams, R. James Woosley, David Wurmser, Frank Gaffney y John Bolton.

Para Bush hijo, el primer reto que enfrentaba su gobierno era dejar atrás la controversia en torno a la legitimidad de su elección, para lo cual buscaba establecer un nuevo consenso político frente a las divisiones originadas durante el régimen de Clinton. Sin embargo, como él mismo reconocía, a pesar de contar con experiencia en el ámbito de la política interna, carecía de toda experiencia en el ámbito de la política exterior, para lo cual esperaba contar con el apoyo de los principales miembros de su gabinete, entre los cuales destacaban Rice y Cheney por ser los más próximos al nuevo presidente, al haberse desempeñado como sus principales asesores de campaña.

Sin embargo, con el advenimiento de los atentados terroristas del 11-S, el recién electo presidente Bush, carente de toda experiencia en asuntos de seguridad nacional, y contando tan sólo con la asesoría de sus asesores más allegados y con el recurso a “sus instintos” -como él mismo llamaba a su intuición religiosa-, representaba un papel mucho más débil de lo que suele atribuírsele. Pese a sus duros comentarios posteriores al ataque, diversos analistas coinciden en señalar el desconocimiento del presidente Bush en esta materia, así como la dependencia en sus asesores como explicación del gran poder que éstos ejercieron a lo largo del primer periodo de su administración⁸.

⁷ De acuerdo con la versión de los críticos, la victoria de Bush sobre Gore no se estableció sobre los resultados de la votación popular directa, sino sobre los resultados de la elección colegiada (por distrito electoral). Esto fue posible gracias a la anulación de votos en algunos distritos tradicionalmente considerados como de filiación demócrata dentro del estado de Florida, cuyo gobernador era Jeb Bush, hermano menor de George W. Bush.

⁸ Entre los que apoyan esta tesis se encuentran Richard Clarke en su libro *Contra todos los enemigos*, y David Rothkopf en *Ruling the World: the Story inside the National Security Council and the Architects of American*

Otro rasgo que frecuentemente ha sido pasado por alto es que, mientras que el paradigma liberal multilateralista y de libre mercado encarnado por la figura de Clinton había contribuido a la creencia de que la lucha entre las ideologías había quedado atrás, volviendo inútil el recurso a la guerra, y en tanto que el paradigma conservador desaconsejaba las incursiones militares en el exterior, solamente el neoconservadurismo, heredero de los principios del liberalismo de posguerra, continuaba defendiendo el intervencionismo militar en el exterior. Sin embargo, desde que Reagan abandonara su línea dura en contra de la Unión Soviética y China, los neoconservadores no desempeñaron un rol principal dentro de las siguientes administraciones, limitándose a participar en diversos grupos de presión que pugnaban por el intervencionismo militar, principalmente en Medio Oriente. Dicha participación permitió a los neoconservadores tejer redes de colaboración entre este movimiento, la derecha cristiana y la derecha más moderada, centrada en la construcción de un nuevo enemigo: los regímenes hostiles de Medio Oriente, a quienes se acusaba de financiar y promover los diferentes actos terroristas perpetrados por extremistas islámicos contra objetivos estadounidenses a lo largo y ancho del globo desde los años setenta. De acuerdo con estos grupos de presión, los regímenes de Bush padre y Clinton habían fallado en su lucha contra el terrorismo porque sólo combatían los efectos (respuesta ante los ataques) más no las causas (combate a los países patrocinadores del terrorismo).

Tanto los liberales como los conservadores moderados se oponían públicamente al intervencionismo militar de largo alcance como respuesta a los ataques terroristas, pues no sólo se desestimaba el alcance de los mismos, que hasta entonces sólo se habían producido en el exterior, sino que se consideraba que una campaña más agresiva contra el terrorismo islámico dañaría las relaciones entre Estados Unidos y los países árabes productores de petróleo.

Sin embargo, en privado, muchos liberales de centro y conservadores moderados consideraban la posibilidad de un eventual enfrentamiento con los países hostiles en Medio Oriente con el fin de acceder al control de los recursos energéticos de esas naciones como opción alternativa al posible agotamiento de las reservas de los países aliados, o simplemente con el fin de poder asegurar el paso de oleoductos que atravesarían zonas estratégicas. Tal era el caso de republicanos cercanos al sector petrolero como Bush padre,

Power. Sin embargo, Bob Woodward, quien en su libro *Bush en Guerra* consideraba el papel de Bush como determinante en la toma de decisiones posteriores al 11-S, fue modificando su postura hasta que en su libro *State of Denial* reconoció el rol protagónico de otros miembros del gabinete como Cheney, Rumsfeld y Wolfowitz.

George Shultz, Frank Carlucci y Dick Cheney quienes, pese a no formar parte del movimiento neoconservador, compartían algunos intereses estratégicos con los líderes de este movimiento.

Por otro lado, una fracción de los conservadores cercanos a la industria militar también encontraron ciertos puntos de conexión con el movimiento neoconservador, como es el caso de Donald Rumsfeld, quien fue CEO de empresas líderes de la industria de la salud y la industria militar, lo que le permitió ganar millones de dólares mientras trabajaba como en estos ramos. Gran defensor de la modernización de las fuerzas armadas desde que fuera Secretario de Defensa bajo la administración Ford, Rumsfeld vió en el programa de intervencionismo militar del neoconservadurismo una oportunidad para poner en práctica sus ideas en torno a la reorganización del ejército que en tiempos de paz resultaría impensable, debido a los recortes presupuestales.

Finalmente, el énfasis en la necesidad de la “democratización” de los regímenes hostiles de Medio Oriente vinculó a los líderes del movimiento con los líderes de los grupos de diferentes minorías étnicas y religiosas que vivían en Estados Unidos en calidad de refugiados políticos, como es el caso del líder del Congreso Nacional Iraquí Ahmed Chalabi⁹, el empresario iraquí Zalmay Khalilzad¹⁰ y el empresario libanés Ziad Abdelnour¹¹, fundador del CFL. Gracias a su amistad personal con algunos de los integrantes del núcleo neoconservador y a su colaboración conjunta en diferentes grupos de presión, estos personajes han compartido algunos intereses con el movimiento neoconservador, tales como la necesidad de la intervención militar con el fin de derrocar los regímenes hostiles a los principios “democráticos”, con el fin de que estos líderes puedan ocupar puestos centrales dentro de los nuevos gobiernos de transición.

De esta manera, resulta más claro cómo el ideario neoconservador fungió como cohesionador de las distintas vertientes políticas cercanas al espectro conservador, de tal manera que, frente a un estado de emergencia nacional como el que se vivió en los días posteriores al 11-S , y a falta de un programa propio desarrollado por el presidente Bush hijo y sus asesores conservadores más cercanos en un periodo temprano

⁹ Ver CHALABI, AHMED. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 28 de abril del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Chalabi_Ahmed.

¹⁰ Ver KHALILZAD, ZALMAY. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 1 de Julio del 2011. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Khalilzad-Zalmay.

¹¹ Ver ABDELNOUR, ZIAD. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 11 de mayo del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Abdelnour_Ziad.

de dicha administración, Wolfowitz, quien fungía entonces como subsecretario del Departamento de Defensa, logró que su teoría en torno a la posible vinculación entre Al Qaeda y Saddam Hussein fuera elegida como el punto de partida para la toma de decisiones que sucedieron a los ataques. Con base en la “nueva” evidencia proporcionada por la agencia independiente liderada por Douglas Feith y Abram Shulsky, quienes se basaron en la información proporcionada por fuentes cercanas al círculo de Chalabi, Wolfowitz logró convencer a los asesores más reacios como Powell, y al público en general, de la necesidad de la intervención militar no sólo en Afganistán, donde se suponía que radicaba Osama Bin Laden, sino también en Irak, cuyo nexo con aquel fue establecido sólo con base en dichas pruebas.

Es así como, gracias a una serie de factores favorables, los integrantes del núcleo neoconservador lograron imponer sus puntos de vista con la ayuda de personajes conservadores claves de la administración Bush y otros líderes de minorías étnicas que se veían beneficiados con la prevalencia de dicha óptica. Sin embargo, si la ideología neoconservadora logró imponerse como la ideología dominante durante el régimen de Bush hijo, no fue solamente porque ofrecía un punto de convergencia entre los intereses de diversos personajes claves, sino porque representaba la reinterpretación del viejo liberalismo de Guerra Fría –denominado por Fukuyama como *realismo wilsoniano*- aplicada a un nuevo enemigo: el terrorismo. Esta reinterpretación resultó sumamente atractiva debido a que, mediante la construcción de un nuevo enemigo era posible la renovación de la necesidad de llegar a un consenso patriótico con base en el cual poder justificar una guerra *preventiva* (preemptive war) que tomaría la forma de una guerra de agresión. En este sentido, la ideología actualmente denominada como *neoconservadora* no tenía nada de nueva: representaba tan sólo la continuación del paradigma liberal de Guerra Fría dentro de un contexto histórico diferente.

Con el fin de mostrar en qué sentido puede considerarse al ideario neoconservador como una reinterpretación de este enfoque muy particular en torno al liberalismo y, por tanto, explicar cómo es que pudo elevarse a la categoría de ideología dominante durante el gobierno de George W. Bush, a lo largo de este capítulo se pretende llevar a cabo el siguiente objetivo: realizar la reconstrucción de la lógica del discurso del movimiento neoconservador con el fin de mostrar cómo llegó a convertirse en la ideología dominante durante el gobierno de George w. Bush.

Sin embargo, antes de proceder con dicha explicación, resulta pertinente realizar una breve digresión en torno al marco teórico con base en el cual se utilizan algunos conceptos teóricos básicos, con el fin de resaltar

el sentido particular en el cual se les emplea.

En el próximo apartado, se busca trazar un recorrido por las distintas discusiones teóricas en torno a los conceptos de *ideología* y *discurso* con el fin de precisar y acotar el sentido que se otorgará a los mismos en esta investigación. Esta precisión resulta de vital importancia debido a la gran diversidad de enfoques teóricos desde los cuales se ha intentado ofrecer una definición de ambos términos.

3.1.1. Diferentes aproximaciones al concepto de *ideología*

En este inciso, se ofrece una síntesis de las discusiones teóricas en torno al empleo de este término con el fin de justificar el empleo del mismo en esta investigación. Como pocos, el término *ideología* es quizá uno de los conceptos más ambiguos y controversiales dentro del universo de las ciencias sociales. En su libro *Ideología: una introducción* (1995), el teórico Terry Eagleton señala que en la actualidad no es posible acuñar un significado adecuado del concepto de *ideología* debido a la gran cantidad de interpretaciones que se han ofrecido, muchas de ellas incompatibles entre sí, lo que dificulta articular una teoría omnicompreensiva de la ideología. Al respecto, Eagleton comenta:

La palabra ideología, se podría decir, es un texto, enteramente tejido con un material de diferentes filamentos conceptuales; está formado por historias totalmente divergentes, y probablemente es más importante valorar lo que hay de valioso o lo que puede descartarse en cada uno de estos linajes que combinarlo a la fuerza en una gran teoría global.¹²

De acuerdo con Eagleton, las diferentes acepciones del término que este autor distingue se inscriben principalmente dentro de la teoría marxista, y pueden clasificarse en dos corrientes o escuelas principales de pensamiento: una corriente principal que se ha centrado en la noción de ideología como *ilusión, distorsión y mistificación*, basada en un criterio eminentemente epistemológico, y otra corriente alternativa de enfoque más bien sociológico que se ha enfocado más en la función de las ideas dentro de la vida social que por su verdad o falsedad.

Sin embargo, es posible distinguir otra escuela de pensamiento que corre en sentido exactamente opuesto a

¹² T. Eagleton. *Op. Cit.*, cap. 1, p. 19.

la teoría marxista: la teoría *neoliberal*. Según esta corriente, elaborada como una reacción frente a la teoría marxista, la ideología es entendida como *ilusión*, pero en sentido opuesto: mientras que la teoría marxista concibe a la ideología principalmente como *falsa conciencia* en relación al sistema liberal vigente, los principales teóricos liberales que deseaban responder al marxismo reaccionaron mediante la aplicación del término de *falsa conciencia* al marxismo mismo, y sólo en este sentido de respuesta es que puede llamarse a esta teoría *neoliberal* pues, si bien sostiene algunos de los principios del sistema liberal tradicional, en algunos sentidos se trata de una reinterpretación de los mismos con base en ciertos ajustes posteriores realizados a partir de la crítica marxista. Dentro de esta teoría también pueden distinguirse dos enfoques principales: uno que se enfoca en la falta de un criterio último de valor con base en el cual poder juzgar la verdad o falsedad de una teoría, conocido bajo el nombre de *pluralismo*, y otra corriente alternativa mucho más radical que sostiene que el criterio de valor descansa solamente en el interés y el cálculo racional entre varias opciones posibles, conocido habitualmente como *pragmatismo*. Una de las principales características de la teoría neoliberal es que, al aplicar la categoría de ideología al marxismo, pretende escapar de la crítica marxista que señala al sistema de creencias liberal como *ideológico*, asumiendo que sólo el marxismo es ideología, mas no el sistema liberal, al cual se considera desideologizado. Al respecto, comenta Kenneth Mingone que “*las ideologías se pueden especificar en términos de una hostilidad común a la modernidad: al liberalismo en política, al individualismo en la práctica moral, y al mercado en la economía.*”¹³ Esta operación resulta necesaria para la argumentación neoliberal, pues sólo poniéndose fuera del alcance ideológico es que la teoría liberal puede aparecer como neutral y libre de todo criticismo.

Con el fin de facilitar la comprensión de las diferentes acepciones del término de *ideología*, Eagleton retoma la clasificación ofrecida por Raymond Geuss entre las definiciones *descriptivas*, *peyorativas* y *positivas*¹⁴, cuya explicación se ofrece a continuación:

- **Definiciones descriptivas:** Se aproximan al enfoque antropológico de “cosmovisión” y hacen referencia a las ideologías como sistemas de creencias propios de ciertos grupos o clases sociales compuestos por elementos discursivos y no discursivos.
- **Definiciones peyorativas:** Este tipo de definiciones comprende a las ideologías como conjuntos de

¹³ K. Minogue. *Alien powers*, p. 4. Citado en T. Eagleton, *Op. Cit.*, cap. 1, p. 25.

¹⁴ R. Geuss. *The Idea of a Critical Theory*, cap. 1. Citado por T. Eagleton, *Op. Cit.*, cap. 2, pp. 68-70.

valores, significados y creencias que, independientemente de si son ciertas o falsas, han de concebirse de manera crítica o negativa por tres razones diferentes:

- a) Porque su objetivo es apuntalar una forma de poder opresiva.
 - b) Porque se hayan motivadas por motivos poco creíbles, ya que sus efectos contribuyen a legitimar una forma de poder injusta.
 - c) Porque genera ideas que son falsas, y no sólo contribuyen a legitimar un poder dominante, sino que atenta contra la dignidad de los seres humanos al mantenerlos en un estado permanente de engaño.
- **Definiciones positivas:** Este enfoque concibe a las ideologías como conjuntos de creencias que mantienen unidos e inspiran a un grupo o clase específico en el logro de intereses políticos considerados como deseables, relacionando al término de *ideología* con el de *conciencia de clase*. En este sentido positivo del término, se admite la introducción del interés como móvil para la confección de un sistema de ideas, pero en un aspecto diferente al enfoque peyorativo pues, a diferencia de las ideologías que buscan legitimar los intereses de la clase dominante, en su versión positiva se enfocarían en un objetivo socialmente aceptable, como la defensa de los derechos de los trabajadores contra el poder del grupo social dominante. A esta acepción le llama Eagleton como “pragmática” en el sentido de que admite la motivación de ciertos intereses positivos en la confección de una ideología.

Con base en la clasificación de Geuss, Eagleton afirma que aún es posible diferenciar entre seis maneras de definir el concepto de *ideología*:

- a) ***Proceso material general de producción de ideas, creencias y valores en la vida social.*** Esta definición es tanto política como epistemológicamente neutral y se halla relacionada íntimamente con el término más amplio de “cultura”. La aportación de esta definición es que subraya la determinación social del pensamiento, pero no ahonda en la cuestión del conflicto político.
- b) ***Sistema de creencias (tanto verdaderas como falsas) que simbolizan las condiciones y experiencias de vida de un grupo o clase concreto.*** Esta definición se halla muy cerca del término de

“cosmovisión”, pero se diferencia de éste en el sentido de que, mientras la cosmovisión se interesa por asuntos fundamentales como el significado de la muerte o el lugar del hombre en el universo, la ideología se puede extender sobre aspectos mucho más mundanos. Comparte con la anterior definición su posición neutral tanto en el ámbito epistemológico como en el político.

- c) ***Promoción y legitimación de los intereses de grupos sociales con intereses opuestos.*** En este sentido, la ideología es entendida como un tipo de discurso disuasorio o retórico más que verídico, que se haya más interesado en convencer que en presentar la realidad tal como es, y cuyo objetivo es lograr efectos útiles con fines políticos. A pesar de que esta definición reconoce el carácter de la ideología como un discurso orientado a la acción, resulta eminentemente peyorativa al denigrar a todo defensor de un sistema de ideas sin especificar en qué sentido la defensa de un interés pueda revestir un carácter ideológico.
- d) ***Promoción y legitimación de intereses del poder social dominante.*** Esta definición implica la suposición de que las ideologías dominantes contribuyen a unificar una formación social de manera que convenga a los intereses de sus gobernantes de manera sutil, asegurándose la complicidad de las clases y grupos dominados. Sin embargo, resulta epistemológicamente neutral, en el sentido de que no distingue entre sistemas de creencias verdaderos y falsos.
- e) ***Sistema de ideas o creencias que contribuyen a legitimar los intereses de un grupo o clase dominante mediante la distorsión y el disimulo.*** Esta definición agrega a la anterior la noción de que la promoción y legitimación de los intereses del poder dominante se llevan a cabo mediante acciones que buscan esconder el carácter de *ilusorio* de las bondades del sistema dominante, con el fin de incentivar la colaboración de los subordinados. A pesar de que esta definición se ve permeada por un criterio epistemológico, no permite establecer una diferencia epistemológica clara entre la ideología sostenida por el grupo social dominante y la formulada por los grupos oprimidos.
- f) ***Sistema de creencias falsas o engañosas que derivan de la estructura material del conjunto de la sociedad.*** Esta definición es claramente peyorativa, pero evita la presentación de la ideología como si tuviera un origen de clase definido.

3.1.2. Discurso: el medio de expresión de la ideología.

Como es posible apreciar al pasar revista por la historia de los diferentes significados del concepto de *ideología*, la mayor parte del tiempo estos significados se han basado en las nociones de “conciencia” e “ideas”, los cuales, a pesar de ser aplicados de manera acotada, tienden a hacer referencia a un cierto tipo de idealismo mediante el cual resulta muy frecuente considerar a la conciencia como una entidad abstracta desconectada de los procesos reales de la práctica.

Pese al evidente desarrollo de la teoría de la ideología a principios del siglo XX, varios teóricos cercanos al marxismo se percataron de que no se había desarrollado todavía una metodología de carácter científico que pudiera explicar cómo es que la ideología funcionaba. Sin el desarrollo de una metodología, el marxismo se estaba *ideologizando* en el sentido de que comenzaba a petrificarse en una serie de ideas acerca de la realidad que no tenían una aplicación práctica real.

La primera teoría semiótica de la ideología fue formulada por el filósofo soviético V. N. Voloshinov en su obra *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929). En ella, Voloshinov sostiene que “sin signos no hay ideología” en el sentido de que la conciencia sólo puede “materializarse” cuando se fija en palabras, por lo que considera a la palabra como el “fenómeno ideológico *par excellence*”.¹⁵ La obra de Voloshinov constituye un esbozo de una teoría materialista de la ideología que no la reduce a un simple reflejo de la base económica, sino que otorga al texto una función material propia. Este autor es considerado también como el padre de la metodología conocida como *análisis del discurso*, cuyo fin es mostrar el juego del poder social dentro del propio lenguaje.¹⁶

Algunos autores cercanos al campo de la lingüística como el propio Eagleton han señalado que es posible concebir a la ideología como un fenómeno discursivo o semiótico, en un intento por reestablecer el vínculo de la ideología con su cualidad material (ya que los signos son entidades materiales) sin perder el sentido tradicional del término que tiene que ver más con significados. Esta forma peculiar de concebir a la ideología puede definirse como *el conjunto particular de efectos que se producen en el seno de los discursos*.¹⁷

¹⁵ V. N. Voloshinov. Op. Cit., pp. 9-13. Citado en T. Eagleton, *Op. Cit.*, cap. 7, p. 250.

¹⁶ Entre los seguidores de este enfoque lingüístico de la ideología mencionados por Eagleton destacan: Michel Pêcheux, *Lenguaje, semántica e ideología* (1975); William Labov, *Sociolinguistic Patterns* (1972); Malcolm Coulthard, *Introduction to Discourse Analysis* (1977); M.A.K. Halliday, *Language as Social Semiotic* (1978), Gunter Kress y Roger Hodge, *Language as Ideology* (1979), Roger Fowler, *Literature as Social Discourse* (1981); y Diane MacDonell, *Theories of Discourse* (1986).

¹⁷ *Ibid*, cap. 7, p. 252.

En términos generales, puede definirse al *discurso* como un evento comunicativo social, realizado mediante el empleo de elementos lingüísticos. Sin embargo, dependiendo del enfoque disciplinario, el discurso ha recibido diferentes definiciones específicas, por ejemplo:

- En lingüística y en las demás ciencias sociales y cognitivas, el discurso se define como una forma de lenguaje escrito (texto) o hablado (conversación dentro de su contexto social, político o cultural).
- En antropología y etnografía, se concibe al discurso en términos generales como un evento de comunicación.
- En filosofía, por el contrario, sobre todo a partir de Michel Foucault, el término *discurso* hace referencia a un conjunto de discursos que conforman un sistema social de pensamiento o ideas.
- En psicoanálisis, la noción de discurso hace referencia a la lógica que articula los procesos mentales.

Sin embargo, a pesar de las diferentes acepciones del término, existe un consenso entre los especialistas de los diferentes campos en torno a que el discurso es una forma de interacción social situada dentro de un contexto específico. En este sentido, la función principal del discurso es la articulación de una serie de ideas en un sistema con un cierto grado de coherencia con el fin de comunicar un cierto mensaje. De esta manera, independientemente de que se trate de un discurso mental, uno hablado o uno escrito, el discurso siempre implica a un mínimo de dos sujetos: un emisor que produce el mensaje y un receptor al cual éste va dirigido, por lo que se trata siempre de una práctica social.

Con el fin salvar el gran obstáculo que representaba para los teóricos de la ideología la ausencia de una metodología para explicar el funcionamiento de la misma, e inspirados en la revolución lingüística de mediados del siglo XX, en el seno del neomarxismo surgió una nueva metodología denominada como *análisis del discurso*. Dicha metodología se conformó como una *transdisciplina* de las ciencias humanas y sociales que se centraba en el estudio sistemático del discurso como un evento de comunicación situado dentro de un contexto social determinado.

El primer lingüista que acuñó el término de *análisis del discurso* (en adelante AD) fue Zellig Harris, quien lo ubicó en un primer momento como una rama de la lingüística aplicada. Sin embargo, el AD se independizó como una disciplina independiente en los años sesenta y setenta, al ser utilizada en una variedad de campos de

investigación tan diferentes como la antropología, la lingüística, la filosofía, la poética, la sociología, la psicología cognitiva y social, la historia y las ciencias de la comunicación, surgiendo a la par de otras disciplinas como la semiótica, la sociolingüística, etc. En la actualidad, se le considera como una de las aproximaciones cualitativas más importantes dentro de las ciencias humanas y sociales.

Existen tantas líneas diferentes dentro del campo del AD como campos de investigación.¹⁸ Sin embargo, destaca la metodología denominada como *análisis crítico del discurso* porque es la única metodología que no sólo persigue un fin descriptivo al estudiar la manera en cómo operan las diferentes ideologías, sino que se centra especialmente en un análisis crítico que busca denunciar cómo las ideologías, al ser interiorizadas por los grupos oprimidos, reproducen los sistemas de dominación favorables a un grupo social dominante. Por tanto, no resulta sorprendente que este tipo de AD se inscriba dentro de la tradición de la Teoría Crítica.

3.1.3. La metodología del análisis crítico del discurso.

El análisis crítico del discurso (ACD)¹⁹ es un enfoque interdisciplinar que se inspira en la obra de lingüistas como Mikhail Bakhtin y Michael Halliday y en la de filósofos y sociólogos tales como Antonio Gramsci, Louis Althusser, Michael Foucault y Pierre Bourdieu. Se centra en el estudio del discurso que considera al lenguaje como una forma de práctica social y que analiza la manera en cómo la dominación se reproduce, así como la forma en cómo se produce la resistencia. El ACD se basa en el acceso desigual a los recursos lingüísticos y sociales, los cuales son controlados por las instituciones. En este sentido, los especialistas en el ACD señalan la importancia de considerar el contexto social, político y económico como parte integral del significado del discurso, y la importancia primordial del lenguaje como el dominio primario de la ideología por ser el medio privilegiado a través del cual se transmite todo mensaje ideológico y, por lo tanto, el lugar privilegiado de las luchas por el poder. Entre las figuras centrales del ACD se encuentran Norman Fairclough,

¹⁸ Entre los que destacan: la gramática del texto, el análisis de la conversación, la psicología del procesamiento del texto, la psicología discursiva, la estilística, la retórica, la ideología, el análisis de la argumentación, el análisis de la narración, la teoría de los géneros, etc. Para una introducción más amplia sobre las distintas vertientes del análisis del discurso, ver H. THAPPES LOMAX. *Discourse Analysis*, en Davies, Alan; Elder, Catherine. *The Handbook of Applied Linguistics*, Parte I, Sección 2, Blackwell, Malden, 2004, p. 133.

¹⁹ Para una exposición más pormenorizada del análisis crítico del discurso, ver T. Van Dijk. *El análisis crítico del discurso*, *Anthropos*, No. 186, Barcelona, septiembre-octubre de 1999, pp. 23-24.

Ruth Wodak, Teun van Dijk, Theo van Leeuwen, Paul Chilton, Carmen Rosa Caldas-Coulthard, Christina Schäffner, Roger Fowler, Gunther Kress, Mary Talbot, Siegfried Jäger y Robert Hodge.

Para los fines de esta investigación, se ha elegido como modelo la aplicación que hace de la ACD el lingüista Teun van Dijk²⁰, quien define al ACD como “un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en un contexto social y político”.²¹ De acuerdo con la perspectiva de van Dijk, a diferencia de otro tipo de metodologías de AD, la ACD deja la neutralidad a un lado y pretende tomar partido y contribuir a la resistencia contra la desigualdad social. A diferencia de otros enfoques científicos “acríticos”, van Dijk considera que el papel de los académicos y los investigadores científicos nunca es neutral, pues se hallan insertos dentro de un contexto sociopolítico determinado, por lo que la autorreflexión sobre el papel que juegan los propios analistas del discurso constituye una parte central del ACD, en el sentido de que los analistas críticos no sólo deben dar cuenta de la situación real de los grupos sociales que estudian –como haría cualquier sociólogo del conocimiento- sino que una parte importante de su labor crítica la constituye la toma de partido en favor de los grupos sociales menos favorecidos.

Frente a los enfoques “acríticos” que pretenden tachar a los enfoques críticos como “políticamente orientados” y, por tanto, “acientíficos”, van Dijk sostiene que toda labor científica es política, independientemente de si toma o no partido por una orientación política determinada. De esta manera, este autor considera que el enfoque crítico es superior al “acrítico” por las razones que exponemos a continuación:

- a) Por su misma orientación política, en el sentido de que, mientras los enfoques acríticos se basan en modelos explicativos pasajeros, el enfoque crítico se centra siempre en la realidad social y política, que resulta siempre más interesante y útil que cualquier modelo abstracto.
- b) Por ser multidisciplinar, ya que el lenguaje en su práctica cotidiana posee una infinita variedad de usos que no pueden ser agotados por una sola rama del conocimiento.
- c) Porque no sólo aspira a ofrecer un modelo descriptivo de cómo se articula el lenguaje, sino que

²⁰ Para comprender más claramente la perspectiva de Teun van Dijk, ver C. Meersohn. *Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso*, Revista Cinta Moebio, vol. 24, pp. 288-302. Disponible en www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26075/27380.

²¹ T. van Dijk. *Op. Cit.*, pp. 23-36.

pretende ofrecer un modelo explicativo que permita dar cuenta de su funcionamiento dentro de los diferentes contextos.

- d) Porque, a diferencia de los enfoques filosóficos más generales, el enfoque crítico busca ofrecer una explicación detallada y sistemática de las estructuras y estrategias del texto y habla.

Con base en los trabajos de Fairclough y Wodak, van Dijk resume los principios del ACD de la siguiente manera:

- Trata de problemas sociales.
- Considera que las relaciones de poder son discursivas.
- Concibe al discurso como lo que constituye a la sociedad y a la cultura.
- Considera que el discurso realiza un trabajo ideológico.
- Siempre entiende al discurso como determinado por condiciones históricas determinadas.
- Piensa que la vinculación entre el texto y la sociedad es inmediata.
- Asume que el análisis del discurso es, a un mismo tiempo, descriptivo y explicativo.
- Afirma que el discurso es una forma de acción social.

Debido a su carácter multidisciplinar, el ACD no posee un marco teórico específico; sin embargo, van Dijk reconoce algunas nociones clave con base en las cuales se lleva a cabo todo ACD:

- a) Se considera que todos los actores sociales son miembros de un grupo, por lo que si un actor social actúa en tanto miembro de un grupo, se considera que este grupo habla a través de él.
- b) Las acciones sociales de los miembros de un grupo pueden llegar a influir en la construcción de una realidad social determinada si a éste se le suma la labor de otros grupos en la misma dirección.
- c) Los actores sociales actúan siempre dentro de un contexto social determinado, por lo que los significados de su discurso están determinados por las instituciones que fijan esos significados y otorgan legitimidad a un significado por encima de otro.
- d) Los significados discursivos no son solo sociales, sino mentales, en el sentido de que requieren de un

proceso de interiorización para ser reproducidos.

- e) Se recurre a la definición de poder entendida como “control” mediante la cual se parte de la idea de que los grupos poseen un grado de poder en relación a su capacidad para controlar las acciones y las mentes de los miembros de otros grupos con miras a sus propios intereses.

En este sentido, el ACD elabora el siguiente argumento como punto de partida de su metodología: el acceso a formas específicas del discurso (la política, los medios de comunicación, la ciencia) es en sí mismo un recurso de poder. Ya que nuestra mente controla nuestras acciones, si somos capaces de controlar las mentes de los demás, podremos controlar indirectamente sus acciones. Ya que las mentes de la gente son influidas habitualmente por los textos y por el habla, el discurso puede controlar, al menos indirectamente, las acciones de la gente por medio de la persuasión y la manipulación. De esta manera, aquellos que pueden controlar los discursos más influyentes tienen también más probabilidades de controlar la mente y las acciones de los otros. En este sentido, el ACD se enfoca en la explotación de tal poder, y en particular en el dominio, es decir, en el abuso de control sobre el discurso para controlar las creencias y las acciones de la gente con miras al interés de los grupos dominantes, al cual se considera éticamente ilegítimo. Así, van Dijk distingue dos preguntas claves que guían cualquier aplicación del ACD:

- 1) ¿Cómo los grupos (más poderosos) controlan el discurso?
- 2) ¿Cómo tal discurso controla la mente y la acción de los grupos (menos poderosos), y cuáles son las condiciones sociales de este control?

De acuerdo con van Dijk, la primera pregunta requiere la investigación multidisciplinar en los límites entre los estudios del discurso, la sociología y la ciencia política, mientras que la segunda pregunta involucra a la psicología cognitiva y social. Para los fines de esta investigación, nos centraremos en la primera pregunta, que corresponde a un nivel macro de la realidad social, dejando para posteriores reflexiones la solución de la segunda pregunta.

3.1.4. El control del discurso

Entre otros, el acceso al discurso público y a la comunicación y su control constituyen un importante recurso “simbólico” para los grupos socialmente poderosos.²² Mientras que la mayoría de la gente sólo posee un acceso limitado al habla en un contexto cotidiano, el acceso al discurso público es exclusivo de aquellos miembros de grupos o instituciones más poderosos, en el sentido de que son ellos los que determinan quién, dónde, cuándo y cómo es que un discurso público puede tener lugar por lo que, a pesar de no manifestar una orientación política determinada, pueden controlar el acceso al discurso público de los miembros de los grupos dominados con base en su propio interés, lo que se conoce como el *control sobre el contexto*²³ en que un discurso tiene lugar. En este sentido, el ACD se ocupa específicamente de aquellas formas de control del contexto que trabajan en favor de los intereses del grupo dominante. Sin embargo, el control sobre el discurso también puede manifestarse como el *control sobre el texto o habla*, en el sentido de la limitación de los temas a tocar, la prohibición del uso de ciertos vocablos considerados como obscenos o subversivos, la indicación de un estilo o forma apropiada de expresión, etc. Aunque resulta menos impositivo y puede llegar a negociarse, el control del texto o habla puede, a su vez, ser sumamente violento, como cuando se obliga a un sospechoso a la confesión por medio de la tortura.

Lo que habitualmente puede concluirse a partir de numerosos estudios de ACD es el frecuente recurso a la estrategia global de auto presentación positiva por parte del grupo dominante, y de la hetero presentación negativa de los grupos dominados, mediante un esquema binario de oposición Nosotros /Ellos que se transluce en todos los niveles del texto y del habla.

Sin embargo, van Dijk puntualiza que, a pesar de que virtualmente todos los niveles del texto y del habla son susceptibles de ser controlados, no siempre los grupos dominantes abusan de este poder de control, pues mientras que en ocasiones pueden recurrir a estos mecanismos con el fin de suprimir los elementos subversivos, otras pueden llegar a utilizarlos con el fin de transformarlos.

3.1.5. Conexión entre el ACD y la Teoría de Élités

Uno de los rasgos más interesantes de la perspectiva del ACD presentada por Teun van Dijk es la pregunta

²² T. Van Dijk. *Op. Cit.* P. 27.

²³ *Ibid.*

que gira en torno al origen de las ideologías. Esta pregunta no resulta una pregunta cualquiera, pues se sitúa en el centro del debate entre los enfoques historicistas -que reconocen el origen de las ideologías en el seno de los grupos sociales dominantes- y los enfoques estructuralistas -que consideran a las ideologías como sistemas de creencias compartidas socialmente-.

De acuerdo con van Dijk, la idea de que las ideologías son inventadas por individuos específicos pareciera entrar en contradicción con la concepción básica de las ideologías como sistemas construidos socialmente.²⁴ Para van Dijk, no sólo los miembros más brillantes de los grupos socialmente dominantes pueden generar ideologías, sino que cualquier individuo mínimamente imbuido en las tesis principales de un sistema de creencias puede derivar de ellas conclusiones que se hallaban implícitas, pero que no habían sido formuladas expresamente. Sin embargo, debido al control que ejercen habitualmente los grupos sociales más poderosos sobre la mayoría de las prácticas sociales, no resulta raro que las élites de estos grupos posean un acceso privilegiado al discurso público y, por tanto, se hallen más frecuentemente relacionados con la producción de las ideologías. En este sentido, la producción de las ideologías no constituye un monopolio exclusivo de los grupos dominantes, pues los grupos dominados, en la medida en que algunos de sus miembros puedan llegar a tener la posibilidad de acceder a algún tipo de discurso público, aunque sea de manera ilegítima, pueden articular movimientos de resistencia con el poder de convocatoria suficiente para conformar un movimiento de resistencia. No obstante, el acceso privilegiado de las élites a los diferentes modos del discurso público favorece que su discurso pueda elevarse a la categoría de ideología dominante, lo que no invalida la posibilidad de la articulación de otras ideologías subalternas.

Por otra parte, a pesar de que van Dijk se muestra reacio a reconocer la preeminencia de los intelectuales o *ideólogos* en la conformación de las ideologías, este autor se ve obligado a admitir que, debido a que no todos los miembros del grupo son capaces de articular un sistema de creencias coherente, la creación de las ideas y los argumentos para defenderlas pueden ser originalmente producto de unas pocas mentes privilegiadas; sin embargo, van Dijk subraya que todo sistema de creencias, para que pueda ser considerada como ideología, debe ser compartidos y sostenidos por un grupo de personas cuyos intereses estén relacionados con esas ideas.²⁵ De esta manera, si bien unos cuantos miembros de la élite dominante pueden haber articulado de forma coherente un sistema determinado de creencias, éstas, a su vez, pueden haber formado parte de un

²⁴ T. van Dijk. *Ideología: una introducción multidisciplinaria*, cap. 17, p. 218.

²⁵ *Ibid*, p. 221.

“sentido común” compartido por los integrantes del grupo con anterioridad a la formulación del sistema, por lo que la labor de los intelectuales se reduce a la explicitación, articulación y sistematización de las mismas. Al respecto, van Dijk afirma que *“en tal sentido, el desarrollo de las ideologías es un proceso social bidireccional, en el cual el liderazgo y la influencia de arriba hacia abajo está estrechamente ligada a la influencia, experiencia y acción de abajo hacia arriba.”*²⁶

Sin embargo, van Dijk señala que este proceso bidireccional no siempre es uniforme, pues cuando el discurso de élite no expresa opiniones populares, difícilmente produce movimientos populares. Así, la influencia de arriba hacia abajo resulta más acentuada en los casos en que los intereses y las experiencias cotidianas son menos agudas y fundamentales para un gran número de personas. En este sentido, la labor del intelectual que está a favor de los movimientos de resistencia frente al poder dominante puede desempeñar un papel fundamental en la invención de un constructo social que permita hacer evidente el estado de dominación en que se encuentran los grupos dominados.

Otro aspecto importante en el que van Dijk destaca la influencia de élite de arriba hacia abajo en la reproducción de ideologías, en este caso negativas, es que, en el caso del racismo, *“las élites transforman los intereses socioculturales en intereses socioeconómicos que pueden ser aceptados por la población en general”*.²⁷ En este sentido, las élites pueden manipular a los grupos dominados presentando sus ideas bajo argumentos convincentes para los grupos mayoritarios de la población sin volver explícitos sus motivos originales.

Otro aspecto a considerar relacionado con las élites es la relacionada con la vinculación entre las ideologías desarrolladas por cada élite en particular y la ideología de la élite superior. Como bien señala van Dijk, las diferentes élites pueden desarrollar una forma particular de ideología que no siempre coincide en todos los puntos con las ideologías propias de otras élites. Sin embargo, si es que las élites forman parte del grupo social dominante (o élite superior), forzosamente deberán compartir fragmentos de su ideología propia con la ideología dominante con el fin de mantener un discurso compatible con el discurso más general sostenido por la élite superior.

Por último, resulta útil resaltar que, de acuerdo con el enfoque del ACD presentado por van Dijk, para la puesta en práctica de esta metodología resulta absolutamente necesario “leer” los textos y las conversaciones

²⁶ *Ibid*, p. 222.

²⁷ *Ibid*, p. 225.

dentro del contexto específico que lo enmarca²⁸, con el fin de poder resaltar aquellos fragmentos del discurso que resultan netamente ideológicos de aquellos que no poseen carga ideológica. Esta forma de analizar el discurso permite contrastar empíricamente las ideas presentadas en el discurso de las élites con las prácticas de las mismas, con el fin de poner en evidencia el carácter persuasivo del discurso que pretende legitimar a un grupo social dominante ocultando sus prácticas reales de dominación.

3.2. Análisis crítico del discurso ideológico neoconservador

En este apartado, se pretende aplicar la metodología del ACD antes descrita al análisis del discurso neoconservador. Sin embargo, para entender a cabalidad el significado de este tipo particular de discurso, es necesario recurrir al análisis, no sólo de los textos más significativos de este movimiento, sino también de aquellos textos que constituyen sus fuentes *ideológicas*, con el fin de destacar las continuidades y diferencias entre las fuentes del discurso liberal de principios de la Guerra Fría –del cual partieron los miembros del núcleo neoconservador- y el discurso típicamente denominado como *neoconservador*, el cual hizo su aparición en los años setenta y llegó a su máximo esplendor durante el gobierno de Bush hijo.

Por cuestiones de espacio, es imposible ofrecer un análisis detallado de todas las fuentes de inspiración del discurso neoconservador, por lo que se han seleccionado sólo aquellas que influyeron directamente en la configuración del discurso neoconservador en materia de política de seguridad nacional, como son el *Largo Telegrama* y *La inauguración de la guerra política organizada* de George Kennan y la NSC 68 redactada por Paul Nitze. La selección de estos textos se halla íntimamente relacionada con el ámbito donde predominantemente se han desenvuelto los integrantes del núcleo neoconservador quienes, tanto desde la arena política como desde los diferentes grupos de presión, han manifestado un interés preferencial en los temas relacionados con la política exterior.

A su vez, en el caso del análisis del discurso neoconservador, se hará hincapié solamente en los textos en cuya producción han participado los miembros del núcleo neoconservador en virtud del ámbito de la formulación de la política de seguridad nacional desde los años setenta hasta el periodo de la administración Bush, entre los que se encuentran: el reporte del Equipo B, que constituye la primera participación importante de Paul Wolfowitz y Richard Perle en un experimento de análisis encaminado a influir en el cambio de rumbo

²⁸ *Ibid*, p. 265.

de la política de seguridad nacional; la Guía de Planificación de la Defensa de 1992, fuente de la habitualmente denominada *Doctrina Wolfowitz*²⁹ donde hacen aparición por primera vez la alusión a un nuevo orden unipolar y a la acción militar preventiva (preemptive); y los textos más representativos producidos bajo el auspicio del grupo de presión más representativo del movimiento neoconservador: el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC por sus siglas en inglés).

Sin embargo, es preciso aclarar la naturaleza de estos textos y la función que persigue la aplicación de la metodología del ACD a los mismos. A diferencia de otro tipo de textos muy populares dentro de la producción del discurso neoconservador, como son los ensayos de tema libre y los artículos periodísticos, he elegido estos textos por dos razones fundamentales:

- 1) Porque, a pesar de su temática estrechamente relacionada con la política de defensa y de seguridad nacional, y muy probablemente debido también a ésto, resultan textos fundamentales para comprender la importancia de la colaboración de los miembros del núcleo neoconservador en la producción de la política pública en materia de seguridad nacional a lo largo de más de tres décadas.
- 2) Porque, pese a su brevedad y a su contenido aparentemente neutral, resultan un compendio sumamente compacto de los principios ideológicos del neoconservadurismo cuya función principal ha sido la de *influir* en la formulación de la política exterior.

Debido a la falta de espacio, se expondrá el resultado de un análisis más bien informal que consiste en la contrastación entre *texto* y *contexto*, como sugiere la metodología del ACD, con el fin de resaltar la función fundamentalmente *persuasiva* del discurso ideológico neoconservador en un contexto habitualmente considerado como libre de consideraciones de tipo ideológico. El objetivo general de este ejercicio de análisis es explorar la relación entre los pilares ideológicos del liberalismo de Guerra Fría y los del neoconservadurismo, con el fin de destacar las continuidades y rupturas ideológicas entre ambos discursos.

²⁹ La *Doctrina Wolfowitz* es el nombre no oficial otorgado a la versión oficial de la Guía de Planificación de la Defensa para los años fiscales de 1994 a 1998 cuya redacción estuvo a cargo del subsecretario de Defensa para la Política y su asistente I. Lewis Libby.

3.2.1. El discurso liberal de la Guerra Fría

a) La doctrina de la contención

Entre 1946 y 1947, Estados Unidos y la Unión Soviética pasaron de ser aliados durante la Segunda Guerra Mundial a convertirse en adversarios en la época de la posguerra, dando inicio a lo que se conoce como Guerra Fría. Esta ruptura fue explicada por Estados Unidos con base en lo que se denominó como “imperialismo soviético” en el este de Europa, su retraso en retirar sus tropas de Irán y el fin de la cooperación en Alemania, hechos que precipitaron la escalada de tensiones entre ambos países. Finalmente, la ruptura definitiva fue operada a raíz del extenso telegrama enviado por el diplomático George Kennan al Departamento del Tesoro, donde este advertía al gobierno de Truman que los líderes soviéticos sólo frenarían su avance por la fuerza y que la mejor forma de hacerlo era mediante una estrategia de contención (*contention*) de largo alcance basada en la ayuda humanitaria a los países susceptibles de caer bajo la influencia soviética, fomentando un escudo de contención basado en la modernización y estabilización de las zonas consideradas como inestables sin recurrir a la intervención militar. Dicho telegrama llamó la atención del Secretario de la Marina James Forrestal, quien sostenía una línea dura de confrontación con la Unión Soviética y gozaba de cierta influencia en el círculo de Harry Truman, gracias a cuya influencia dicho telegrama formó la base de lo que se conocería como la *Doctrina Truman*³⁰. Gracias a la advertencia ante el efecto dominó que podía suponer la adopción del comunismo en los países del este de Europa, Truman logró el apoyo de la bancada republicana en el Congreso para la aprobación de diferentes paquetes de ayuda humanitaria a Grecia y Turquía, lo que sentó las bases del proyecto de reconstrucción económica de Europa Occidental conocido como *Plan Marshall*³¹. El apoyo de la bancada de ambos partidos en el Congreso, permitió a Truman llevar la estrategia de la contención al rango de política de Seguridad Nacional que serviría como eje estratégico predominante de la confrontación con la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

Con el fin de estudiar la evolución de la doctrina de la contención, se ofrece a continuación un breve análisis de los dos textos principales de Kennan que sirvieron como base para la articulación de la estrategia de largo alcance proyectada por esta doctrina.

³⁰ Definición pendiente

³¹ Definición pendiente

Análisis de los textos

Telegrama de George Kennan a George Marshall ("Long Telegram")³²

Este texto resulta de vital importancia para entender cómo se configuró la política exterior de Estados Unidos durante la Guerra Fría. A partir de sus principios el presidente Truman logró configurar una política de Seguridad Nacional bipartidista de contención del comunismo soviético, por lo que representa el primer referente ideológico del cual partieron los distintos enfoques estratégicos de ambos lados del espectro político estadounidense.

El telegrama se divide en cinco partes:

1. *Principales características de la perspectiva soviética.* En esta parte, Kennan presenta las que él considera las principales tesis de la propaganda soviética: la imposibilidad de una coexistencia pacífica con el orden capitalista, la presencia de contradicciones irresolubles por medios pacíficos al interior de la sociedad capitalista, el hecho de que estas contradicciones derivan inevitablemente en guerras, la intervención contra la URSS resultaría desastrosa para quien la emprendiera, la aceptación de ciertos puntos benéficos dentro de otras concepciones socialistas más burguesas y la caracterización de los grupos socialdemócratas como *más peligrosos que los reaccionarios*. Por tanto, el objetivo de la estrategia soviética se basa en explotar los puntos débiles de la esfera capitalista con el fin de impulsar la expansión del comunismo a través de la alianza con los partidos liberales-progresistas y la movilización contra los regímenes socialdemócratas.
2. *Antecedentes de dicha perspectiva.* En esta parte, Kennan sostiene que las premisas sostenidas por el Partido Comunista soviético no son ciertas, además de que tampoco son profesadas por la mayoría del pueblo ruso. De acuerdo con Kennan, la base de estas ideas descansa en la característica inseguridad del pueblo ruso y en una mezcla entre *conspiracionismo* y *secretismo oriental* que los mueve a desconfiar de cualquier acción.
3. *Su proyección en la política práctica oficial y su proyección a nivel no oficial.* En ambas partes, Kennan expone la estructura de la estrategia soviética que se basa en la lucha en dos frentes: el frente *abierto* o militar, y el frente *encubierto* que corresponde a la guerra política llevada a cabo a través

³² Telegrama enviado por George Kennan a George Marshall ["Long Telegram"], 22 de febrero de 1946. Harry S. Truman Administration File, Elsey Papers. Disponible en http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/coldwar/documents/pdf/6-6.pdf

de la propaganda y la acción encubierta.

4. *Deducciones prácticas del punto de vista de la política de Estados Unidos.* En esta parte, Kennan desarrolla los principios de su doctrina de la contención como una estrategia en espejo: de acuerdo con Kennan, la única manera de poder enfrentarse a la Unión Soviética es *copiar* su estrategia en dos frentes (el militar y el político) con el fin de poder contrarrestar su creciente influencia.

“La inauguración de la guerra política organizada”³³

Gracias a la influencia del Secretario de Estado Marshall, Kennan fue nombrado como director de la recién creada Oficina de Planeación Política, considerada como el think tank del Departamento de Estado. Como parte de su labor en dicha dependencia, Kennan preparó un Memorandum para el Consejo Nacional de Seguridad titulado *“La inauguración de la guerra política organizada”*, donde se describía la estrategia de la contención como un tipo de *guerra política* (political warfare):

La guerra política es la aplicación lógica de la doctrina de Clausewitz en tiempos de paz. En un sentido amplio, la guerra política consiste en el empleo de todos los medios de mando de una nación utilizados en la guerra para lograr los objetivos nacionales con el fin de promover su influencia y su autoridad y debilitar la de los adversarios.³⁴ Tales operaciones son de carácter abierto y encubierto. Estas incluyen acciones abiertas como alianzas políticas, medidas económicas (ERP en inglés), y propaganda “blanca”, así como operaciones encubiertas como financiamiento clandestino de “elementos extranjeros “amigos”, guerra psicológica “negra” e, incluso, estímulo de la resistencia clandestina en estados considerados hostiles.

(...) Este gobierno ha llevado a cabo, en parte consciente y en parte inconscientemente, una guerra política. La agresiva guerra política soviética nos ha conducido abiertamente de la Doctrina

³³ POLICY PLANNING STAFF MEMORANDUM. *“The Inauguration of Organized Political Warfare”*, Washington, 4 de mayo de 1948. Disponible en la página web del Departamento de Estado de Estados Unidos <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d269>

³⁴ Tachado en el original.

*Truman a las EPR, y de éstas al patrocinio de la unión occidental.*³⁵

De acuerdo con Kennan, para hacer frente a la guerra política soviética, no sólo es necesario llevar a cabo una estrategia de guerra política abierta, sino también *movilizar los recursos para la guerra política encubierta* que mediante diferentes acciones como:

- *Comités de liberación*, que consiste en la formación de centros de esperanza nacional que revivan el sentido de propósito entre los refugiados políticos provenientes de la Unión Soviética, tomando como modelo los grupos de presión comunistas y sionistas, pero enfocado en la promoción de los intereses estadounidenses.
- *Actividades clandestinas detrás de la cortina de hierro*, enfocadas en establecer contacto y control remoto sobre las actividades de los grupos clandestinos de resistencia frente al poder soviético mediante un proceso de triangulación entre tres instancias distintas, de tal manera que la responsabilidad del gobierno resulte imposible de probar: la aportación de dirección general y financiamiento por parte del gobierno a los líderes de los grupos de resistencia clandestinos a través de distintas organizaciones no gubernamentales establecidas en la zona de influencia soviética.
- *Financiamiento de elementos anticomunistas nacionales en los países amenazados del Mundo Libre*, que debe seguir el mismo proceso de triangulación descrito arriba.

De acuerdo con Kennan, esta serie de actividades encubiertas sólo pueden llevarse a cabo con éxito mediante una dirección unificada coordinada por el Departamento de Estado, pero ubicado fuera de éste, en el Consejo Nacional de Seguridad, donde se puede coordinar las acciones del Departamento de Estado con las del Departamento de Defensa. Este proyecto de guerra política coordinada cristalizó en la Ley de Seguridad Nacional de 1947 promulgada por Truman en la cual se sentaron las bases funcionales de las diversas agencias de gobierno relacionadas con la Seguridad Nacional.

Lo más sobresaliente del memorandum de Kennan es su insistencia en justificar la necesidad de llevar a

³⁵ POLICY PLANNING STAFF MEMORANDUM. “*The Inauguration of Organized Political Warfare*”, Washington, 4 de mayo de 1948, pp 1-2. Disponible en la página web del Departamento de Estado de Estados Unidos <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d269>

cabo una guerra política contra la Unión Soviética como *reacción* ante la “gran estrategia” llevada a cabo por los soviéticos. Sin embargo, aunque Kennan defiende la necesidad de hacer frente al avance ideológico soviético, pone un énfasis muy especial en las acciones encubiertas como pilar de la estrategia, mediante las cuales sea posible contener el comunismo *sin que se perciba la responsabilidad del gobierno*, es decir, sin que se haga pública la autoría de tales proyectos, con el fin de salvar las apariencias y evitar un conflicto bélico directo. Esta posición se haya más en concordancia con el enfoque realista tradicional de la política exterior norteamericana, que desaconseja el enfrentamiento directo, pero que no desdeña la promoción de los intereses estadounidenses por otros medios.

Sin embargo, la visión de una guerra política organizada tal y como la proyectó Kennan encontró una seria resistencia por parte de algunos de los miembros más destacados del gobierno de Truman que profesaban una visión más wilsoniana de la política como promoción de la democracia allende las fronteras estadounidenses.

Kennan preparó un artículo para la prensa donde desarrollaba los puntos principales del telegrama mencionado anteriormente, que apareció de manera anónima en la revista *Foreign Affairs* en julio de 1947 bajo el título *Las fuentes principales de la conducta soviética*, habitualmente conocido como el *artículo X*³⁶. Este artículo fue filtrado a la prensa con el fin de convencer al público en general, y a los políticos de ambos partidos en particular, de la necesidad de “contener” el avance soviético.

Sin embargo, después de que la autoría de Kennan fuera ventilada, dicho artículo fue considerado como la base de la línea oficial del gobierno de Truman, en la cual se prestaba una mayor atención a la estrategia de línea *dura* de carácter militar que a la de línea *blanda* de carácter económico y político, lo que posteriormente fue considerado como una malinterpretación de la estrategia de la contención por el mismo Kennan, quien consideraba que la Unión Soviética no constituía una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos, sino tan sólo un rival político-ideológico. Con el arribo del nuevo Secretario de Estado Dean Acheson, la visión realista de Kennan fue relegada a un segundo término, y se enfatizó el carácter militar de la “amenaza” soviética, con base en el cual se pidió al nuevo sucesor de Kennan en la Oficina de Planeación Política, Paul Nitze, que elaborara un documento donde se ponía un énfasis especial en el carácter “imperialista” del gobierno de Stalin conocido como NSC-68.

³⁶ G. Kennan. “*The Sources of Soviet Conduct*”, en *Foreign Affairs* No. 25, Vol. 4, Julio de 1947.

b) La doctrina de la disuasión

La doctrina de la disuasión fue una estrategia implementada desde 1954 por Estados Unidos con el fin de disuadir a la Unión Soviética de emprender cualquier ataque contra aquel país, haciéndole saber que, ante la menor provocación, ya se trate de una ataque convencional o nuclear, se le contestará con una respuesta nuclear total.

La NSC-68³⁷

La NSC-68 es un informe ultra secreto³⁸ publicado por el Consejo Nacional de Seguridad el 14 de abril de 1950, y constituye uno de los documentos más importantes donde se asientan los principales lineamientos de la política de la disuasión que guiaron la estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos durante los primeros 20 años de la Guerra Fría y que sentó las bases ideológicas de la línea dura sostenida por los halcones pertenecientes al Partido Demócrata que posteriormente se denominaría como *liberalismo de posguerra*.

Redactada por Paul Nitze, jefe de la Oficina de Planeación Política, a instancias del presidente Truman, la NSC-68 introduce un cambio fundamental con respecto a la estrategia más amplia de la contención diseñada por Kennan. Mientras que ésta ponía el énfasis en la necesidad de la coordinación entre las acciones abiertas y encubiertas y reconocía a la diplomacia como el mejor medio de contención del comunismo, la NSC-68 redactada por Nitze subrayaba el papel decisivo de las operaciones militares por encima de la diplomacia frente a la amenaza que representaba el inicio del programa nuclear soviético.

Análisis del texto

Una de las diferencias notables del enfoque de Nitze con respecto al de Kennan es la simplificación y

³⁷ “A report to the National Security Council - NSC 68”, 20 de abril de 1950. Disponible en http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/coldwar/documents/pdf/10-1.pdf

³⁸ A pesar de la creencia popular, los archivos secretos de la CIA y del Departamento de la Defensa pueden ser publicados cuando caduca su fecha de vencimiento o mediante una orden expresa del Senado o de la Cámara de Representantes. De igual manera, no todos los archivos rotulados con el carácter de “ultrasecreto” contienen información relevante para la seguridad nacional, como se cree comúnmente. A la hora de ser publicados, dichas agencias se reservan el derecho de censura sobre aquellos datos o frases que considere sensibles para la seguridad nacional, o porque se trate de información concerniente a operaciones que se encuentran activas. La única ocasión donde documentos desclasificados han sido vueltos a clasificar para impedir su circulación pública fue durante el gobierno de George W. Bush, cuando todos los archivos desclasificados concernientes a las operaciones llevadas a cabo durante el primer periodo de Rumsfeld como director del Departamento de la Defensa en los años setenta fueron re-clasificados.

desvalorización de la imagen de la Unión Soviética como una nación *animada por una nueva fe fanática, antitética a la nuestra, que busca imponer su absoluta autoridad sobre el resto del mundo.*³⁹ Bajo esta imagen tergiversada y caricaturizada de la Unión Soviética, se halla implícita una asociación directa entre el régimen soviético y el régimen nazi que no se halla presente en los diferentes textos de Kennan, como este mismo argumentó en textos en diversas entrevistas y artículos posteriores. Mientras que éste esbozó su imagen de la Unión Soviética con base en razones de tipo histórico e, incluso, antropológico, la imagen que proyecta Nitze se basa en la proyección de las aspiraciones hegemónicas de Hitler sobre la figura de Stalin, adjudicándole las mismas intenciones que aquel de establecer su dominio sobre el mundo entero por medio de la fuerza, encarnada en el recurso al lanzamiento de la bomba atómica.

De acuerdo con este último factor, la estrategia de contención de la Unión Soviética ya no puede basarse solamente en una estrategia diplomática de largo alcance, sino que debe ser enfrentada de manera inmediata mediante la confrontación militar pues *cada individuo enfrenta la posibilidad siempre presente de la aniquilación si el conflicto entra en la fase de guerra total.* Como es posible apreciar mediante la comparación de los textos de ambos autores, el cambio en el espíritu de este documento es notable: mientras que Kennan considera la Unión Soviética como un enemigo en la arena político-ideológica, el enfoque de Nitze resulta mucho más sombrío: la Unión Soviética no es solamente un enemigo ideológico, sino una abierta amenaza, no sólo para la preservación del sistema capitalista, sino para la supervivencia de la civilización occidental. De esta manera, el paso de la caracterización ideológica del enemigo a la caracterización del mismo como fuente de la propia aniquilación pretende influir en el ánimo de los lectores de ambos partidos, con el fin de lograr el apoyo unánime en el Congreso para el empleo de medidas preventivas de tipo militar que implicarían un aumento considerable en el presupuesto del Departamento de Defensa.

De esta manera, resulta notable la manera en cómo Nitze justifica el papel de Estados Unidos dentro del escenario de la confrontación con la Unión Soviética con base en los principios asentados en el preámbulo de la Constitución:

El propósito fundamental de los Estados Unidos ha sido consignado en el preámbulo de la Constitución: "...formar una unión más perfecta, establecer la justicia, asegurar la tranquilidad

³⁹ *Ibid*, p. 4. (Versión corregida).

nacional, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar las bondades de la libertad para nosotros y para nuestra posteridad”. En esencia, el propósito fundamental es asegurar la integridad y la vitalidad de nuestra sociedad libre, la cual está fundada en la dignidad y el valor del individuo.

Tres realidades emergen como consecuencia de este propósito: nuestra determinación de mantener los elementos esenciales de la libertad individual, tal como ha sido asentado en la Constitución y el la Carta de Derechos, nuestra determinación para crear condiciones bajo las cuales nuestro sistema libre y democrático pueda vivir y prosperar; y nuestra determinación para pelear si es necesario para defender nuestra forma de vida, como se afirma en la Declaración de Independencia, “con una firme dependencia en la protección de la Divina Providencia, nosotros comprometemos entre nosotros nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor.”⁴⁰

Este es uno de los pasajes más interesantes del texto, pues presenta en pocas palabras el credo de la ideología liberal como si se tratara de una “visión patriótica”: mientras que en la cita anterior se describe al régimen soviético como *presa de una fe fanática*, la ideología liberal, instaurada como política de Estado desde la misma fundación de los Estados Unidos como nación independiente, a pesar de mostrar claramente una serie de reminiscencias lingüísticas de raigambre claramente religiosa, como la *dependencia en la Divina Providencia*, es descrita como un conjunto de valores compartidos por toda una civilización que deben ser defendidos, *aún militarmente*, con base en los intereses propios de la nación norteamericana entendida como un solo individuo. ¿Tal retórica cuasi religiosa, que pretende justificar una acción militar como una causa patriótica y *sagrada* no es claramente equiparable a una *fe fanática*, sino mayor, al menos comparable con la del enemigo al que se busca combatir? ¿Puede un lector atento seguir considerando al liberalismo como una perspectiva política no ideológica? ¿Puede entenderse entonces las diversas acciones militares como *esencialmente* no ideológicas, sino sólo estratégicas? Como se desprende de este y otros textos capitales relacionados con la Seguridad Nacional, son precisamente los documentos relacionados con las acciones militares los que resultan más influidos por consideraciones de tipo ideológico, pues no existe acción que necesite una mayor justificación ante la opinión pública y ante los diferentes mandos gubernamentales que la

⁴⁰ *Ibid*, p. 5.

guerra misma.

De esta manera, el parte IV de este texto, resalta el uso repetido de caracterizaciones polarizadas de los valores defendidos por ambos países. De acuerdo con esta caracterización maniquea, el régimen soviético ya no sólo es considerado como “neurótico” y “presa del delirio de persecución” como sugería Kennan, sino como un régimen basado en la *idea de esclavitud*, como opuesta a la *idea de libertad* sostenida por el “mundo libre”. Con base en esta simplificación de los motivos del Kremlin, el único propósito del régimen soviético es combatir la idea de libertad enarbolada por Estados Unidos, para lo cual sólo puede recurrir a la aniquilación total de su adversario. Esta apreciación idealista del conflicto descontextualiza completamente el enfrentamiento entre las dos potencias de sus respectivas realidades históricas, lo que permite simplificar los argumentos a favor de una estrategia de contención de tipo militar sin entrar en complejas explicaciones de la naturaleza de la conducta soviética. Esta estrategia argumentativa, basada en la apelación a los valores de la gente común (el amor a la libertad, la consideración del derecho como la única institución capaz de garantizar la justicia, la posibilidad misma de la supervivencia) son proyectados como los objetivos estratégicos del ataque soviético con el fin de inducir el temor frente a un enemigo caracterizado como cruel e implacable.

3.2.2. Transición entre el discurso liberal de la Guerra Fría y el discurso neoconservador

El reporte del Equipo B

Se conoce con el nombre de *Equipo B* (Team B) a un equipo de especialistas convocado por la CIA para realizar un ejercicio de análisis alternativo a los informes provistos por la agencia en torno a la amenaza real que representaba la Unión Soviética contra la seguridad de Estados Unidos. El Equipo B debe su nacimiento a la serie de críticas formuladas durante la administración Ford por grandes personalidades relacionadas con el Departamento de Defensa, entre los que destacaron el analista militar y profesor de la Universidad de Chicago Albert Wohlstetter y el recién nombrado Jefe de Gabinete Donald Rumsfeld.⁴¹

En su artículo *Is There a Strategic Arms Race?* (1974), Wohlstetter concluye que Estados Unidos estaba permitiendo que la Unión Soviética ganara la carrera armamentística al no cerrar decisivamente la brecha de los misiles (*missile gap*). Con base en este artículo, los conservadores iniciaron una campaña de ataques a los reportes anuales de la CIA donde la agencia concluía que la Unión Soviética no representaba una amenaza

⁴¹ Denominados oficialmente como Estimación de Inteligencia Nacional (NIE por sus siglas en inglés).

crucial a la seguridad de Estados Unidos.

Rumsfeld aprovechó la ocasión para pronunciar una serie de discursos donde argumentaba que los soviéticos no estaban respetando los acuerdos llevados a cabo por el Secretario de Estado Kissinger para frenar la carrera armamentista, pues continuaban desarrollando su capacidad armamentística con el objeto de atacar a Estados Unidos. Aprovechando su posición, Rumsfeld persuadió a Ford para que promoviera una investigación alternativa a cargo de la PFIAB, constituido en su mayoría por miembros del establishment del Departamento de Defensa que diferían en algunos aspectos esenciales de la interpretación ofrecida por la comunidad de inteligencia y deseaban promover un análisis alternativo que se adecuara con sus puntos de vista⁴². Sin embargo, ante la solicitud que presentó la PFIAB ante el director de la CIA William Colby para desarrollar una investigación alternativa a la emprendida por esta agencia, Colby declinó la propuesta argumentando que no entendía como un grupo creado ad hoc podía ofrecer un resultado diferente al ofrecido por la comunidad de inteligencia⁴³.

En un intento por reorganizar su administración con miras a la próxima elección presidencial, Ford -quien habiendo asumido el cargo de presidente ante la renuncia de Nixon, se estaba preparando para la campaña para la reelección- decidió hacer una serie de ajustes que culminaron con el despido de Colby, junto con el entonces Secretario de Defensa James Schlesinger, mientras que Henry Kissinger fue relegado de su cargo como Consejero de Seguridad Nacional –aunque conservó su puesto como Secretario de Estado- a la vez que el Vicepresidente Nelson Rockefeller se veía “forzado” a presentar su renuncia como compañero de fórmula del presidente Ford durante las elecciones de 1976. Este hecho, caracterizado como un movimiento hacia la derecha por parte de la administración Ford, fue consignado por los analistas como la “masacre de Halloween” en comparación a la estrategia utilizada anteriormente por Nixon en 1973 que había sido denominada como la “masacre del Sábado por la Noche”, y algunos la atribuyeron a la gran influencia que el Jefe de Gabinete Rumsfeld ejercía sobre el presidente Ford, teoría que se vio confirmada por el nombramiento de Rumsfeld para remplazar a Schlesinger como Secretario de Defensa, el de Dick Cheney, antiguo colaborador de Rumsfeld, para el cargo de Jefe de Gabinete y el nombramiento de George H. W. Bush – eterno rival de Rumsfeld- como director de la CIA, que era considerada entonces como la agencia con la peor

⁴² A. Hessing Cahn. “*Team B: the trillion-dollar experiment*”, en *Bulletin of Atomic Scientists*, abril de 1993, pp. 22, 24-27. Disponible en <http://www.proudprimate.com/Placards/teamb-cahn.htm>.

⁴³ A. Hessing Cahn. *Op. Cit.*

reputación de todas las dependencias gubernamentales⁴⁴.

En 1976, la PFIAB presentó nuevamente su solicitud frente al nuevo director de la CIA quien, tras consultar con la Casa Blanca, dio su aprobación. Fue así que dio inicio el experimento del Equipo B, llamado de esa manera para diferenciarlo del Equipo A formado por la comunidad de inteligencia de la CIA. Dicho equipo estuvo formado por tres grupos, uno encargado de estudiar las capacidades defensivas de la fuerza aérea, otro enfocado en examinar la precisión del sistema intercontinental de defensa antimisiles soviético (ICMB por sus siglas en inglés), y un último grupo dirigido por el profesor de la Universidad de Harvard Richard Pipes, el cual se encargó de investigar los objetivos y la política estratégica de la Unión Soviética, mismo que fue el que obtuvo más publicidad por parte de la prensa.⁴⁵ Algunos de los miembros del Equipo B, como Paul Nitze, Richard Pipes, William Van Cleave y Paul Wolfowitz –quien fue recomendado por Richard Perle– formaron parte del Comité para el Peligro Presente, grupo de presión que se oponía a la política de la distensión y que sostenía posiciones muy similares a las conclusiones arrojadas por el Equipo B. A su vez, esta experiencia constituye la primera participación importante de miembros del movimiento neoconservador en el diseño de un proyecto encaminado a influir en el cambio de rumbo de la política de seguridad nacional.

De acuerdo con la analista Anne Hessing Cahn, el Equipo B fue creado a instancias de los conservadores de línea dura que deseaban revertir el proceso de distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética promovido por Henry Kissinger bajo el gobierno de Nixon durante las Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas (SALT I), para lo cual sus resultados fueron filtrados a la prensa en un intento fallido de influir en el ánimo de los votantes durante las primarias para elegir al candidato republicano.⁴⁶ Sin embargo, como señala esta autora, a pesar de la derrota del Partido Republicano en las elecciones presidenciales, los resultados del reporte del Equipo B ejercieron una gran influencia en los diferentes ámbitos de gobierno, incluida la misma CIA, que decidió realizar algunos ajustes en su estimado del porcentaje del PIB destinado

⁴⁴ La vulnerabilidad de la agencia se derivaba de tres aspectos: 1) en 1975 se hallaba en medio de una investigación por parte del Congreso por las acusaciones de haber financiado diferentes conspiraciones para asesinar a dirigentes extranjeros, 2) su credibilidad como fuente de análisis de inteligencia se hallaba comprometida por las constantes equivocaciones en la interpretación de información de inteligencia durante la Guerra de Vietnam y, 3) la sucesión de cuatro diferentes directores en el lapso entre 1973 y 1976 evidenciaba una falta de estabilidad y de liderazgo al seno de la agencia. *Ibid.*

⁴⁵ Entre los miembros de este equipo se encontraban Daniel O. Graham, Thomas Wolf, John Vogt y William Van Cleave, mientras que en el equipo de asesores estaba integrado por Foy D. Kohler, Seymour Weiss, Jasper Welch, Paul Wolfowitz y Paul Nitze.

⁴⁶ A. Hessing Cahn. *Op. Cit.*, p. 22.

por la Unión Soviética al presupuesto de defensa⁴⁷ el cual, a pesar de no representar un aumento significativo, fue interpretado como *un fuerte cambio en el balance militar cuantitativo de la Unión Soviética durante los últimos diez años*⁴⁸. De esta manera, la autora concluye que la importancia del Equipo B radica en que sentó las bases intelectuales del concepto estratégico denominado como *ventana de vulnerabilidad*⁴⁹ y de la reactivación de la producción de armas que inició al final de la administración Carter y que alcanzó un crecimiento impresionante bajo el gobierno de Reagan.

Análisis del texto⁵⁰

El reporte del Equipo B se divide en tres partes:

1. *Juicios sobre los objetivos estratégicos implícitos en las NIEs*⁵¹ *y las deficiencias de estos juicios.*
2. *Una crítica sobre las interpretaciones de las NIEs sobre ciertos desarrollos estratégicos soviéticos*
3. *Objetivos estratégicos soviéticos.*

Una de las características más notables de este reporte aparece en los *Comentarios Introductorios*, donde se menciona que *los miembros del Equipo B fueron deliberadamente seleccionados entre aquellos analistas experimentados en asuntos políticos y militares de la Unión Soviética conocidos por sostener una visión más sombría acerca de la amenaza estratégica soviética que aquella visión generalmente aceptada por el consenso de la comunidad de inteligencia*⁵². Resulta sumamente paradójico que un análisis alternativo que pretende ser “objetivo” e ir más allá del interés partidario, comience reconociendo una clara tendencia hacia una visión “más sombría” que se traduce inmediatamente en la elección “deliberada” de sus participantes.

Otro de los datos relevantes es mencionado en el *Sumario*, donde se afirma que todas las NIEs generadas

⁴⁷ El ajuste consistió en el aumento del estimado de las NIEs precedentes de la CIA de 6-8% al 10-15% sugerido por el reporte del Equipo B.

⁴⁸ Library of Congress. “*The U.S./Soviet Military Balance, a Frame of Reference for Congress*”, 21 de enero de 1976. Citado en A. Hessing Cahn. *Op. Cit.*, p. 22.

⁴⁹ Entendido como el marco de tiempo en el cual las medidas defensivas se reducen, se hayan comprometidas o resultan insuficientes. En general, se refiere a los efectos instantáneos de un ataque militar.

⁵⁰ Intelligence Community Experiment in Competitive Analysis . *Sovietic Strategic Objectives: An Alternative View. Report of Team “B”*. Disponible en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB139/nitze10.pdf>

⁵¹ Ver nota 29.

⁵² *Ibid*, p. iii.

desde los años sesenta hasta la fecha de la redacción del reporte adolecen de un problema metodológico: mientras que las NIEs ofrecen una interpretación basada solamente en los datos *duros*, el enfoque del Equipo B incorpora al proceso de interpretación los datos *blandos*, entendidos como *los conceptos soviéticos estratégicos*, que fueron relegados o malinterpretados por las NIEs anteriores al *caer en el hábito de insertar dentro de los juicios clave de los sumarios ejecutivos afirmaciones basadas en “impresiones de espejo”* (mirror-imaging), *por ejemplo, la atribución a los formuladores de la política soviética de las mismas formas de comportamiento que debieran esperarse de sus contrapartes norteamericanas bajo circunstancias similares*⁵³. En este sentido, el reporte concluye que *esta falla conceptual es quizá la única causa grave del malentendido acerca de los objetivos estratégicos soviéticos encontrados en las NIEs presentes y pasadas*. De esta manera, de acuerdo con los autores de este reporte, la falla de los análisis de la comunidad de inteligencia no se basan en su falta de rigor, sino en la utilización de un marco conceptual “erróneo” inspirado en el cálculo racional, con base en el cual se asume que los soviéticos tienden a comportarse como todos los seres racionales, incluidos los norteamericanos, que constituye una de las piedras angulares de la doctrina liberal. Sin embargo, en este cambio de perspectiva, los analistas del Equipo B parecen sugerir que dicho marco conceptual no resulta apropiado porque los soviéticos no necesariamente se comportan como seres racionales, como sí suelen hacerlo los norteamericanos. Esta suposición introduce una oposición entre soviéticos y norteamericanos basadas en la oposición comportamiento racional/comportamiento irracional imposible de ser verificada por los datos *duros*, propia del punto de vista conservador que considera que los actos humanos no siempre son guiados por cálculos racionales, sino por las pasiones caracterizadas como la sinrazón.

De esta manera, aunque los resultados cuantitativos del reporte sean ligeramente diferentes de los NIEs anteriores, el cambio cualitativo –y, por tanto, ideológico- resulta sumamente significativo, en tanto que los mismos datos, al ser interpretados bajo una óptica completamente distinta, por supuesto arrojará resultados completamente distintos sin alterar esencialmente los resultados cuantitativos. En concordancia con lo anterior, los autores del reporte ofrecen diversos ejemplos de las diferencias de los enfoques estratégicos norteamericano y soviético⁵⁴:

- Mientras que los norteamericanos funcionan mediante esquemas binarios bien diferenciados tales

⁵³ *Ibid*, p. 1.

⁵⁴ *Ibid*, 1-2.

como los de guerra/paz, confrontación/disuasión, ofensiva/defensiva, estratégico/periférico, nuclear/convencional, limitación armamentística/proliferación, los soviéticos no establecen ninguna diferencia entre los mismos, lo que parece sugerir que los soviéticos acostumbraban manejar un doble discurso.

- Los NIEs anteriores no reconocen la influencia del concepto clausewitziano de “gran estrategia” en el pensamiento estratégico soviético, que concibe al armamento militar como uno de tantos elementos dentro del arsenal de recursos de persuasión y coersión que no necesariamente corresponden a aspectos militares. Aquí, el Equipo B establece una clara relación entre el pensamiento estratégico soviético y el pensamiento estratégico alemán que refuerza la identificación entre ambos como dos regímenes totalitarios que persiguen el fin de la supremacía por todos los medios posibles. Sin embargo, dada la poca información proveniente de la Unión Soviética en esa época, resultaba claramente imposible determinar en qué medida el pensamiento de Clausewitz pudo influir el pensamiento estratégico soviético en mayor o menor medida que a su contraparte norteamericana, máxime cuando se trata de un autor reconocido como “clásico” y ampliamente estudiado en las academias militares de todos los países occidentales.
- Al ceder a la proyección de las impresiones-espejo, las NIEs anteriores malinterpretaban las intenciones reales de los líderes soviéticos quienes, en vez de desarrollar un programa nuclear como parte de una estrategia de disuasión cuyo objetivo es mantener el balance de poder con base en el concepto de *destrucción mutuamente asegurada* (MAD por sus siglas en inglés)⁵⁵, lo que buscaba era lograr exactamente lo contrario: crear un ambiente de no proliferación propicio para asegurar el éxito de un ataque sorpresa que, al no ser esperado, pudiera retardar la capacidad de respuesta de Estados Unidos y, por tanto, acelerara su fin a manos de los soviéticos. Sin embargo, para un lector atento, esta estrategia argumentativa sugiere reemplazar una imagen-espejo por otra: de la misma manera que la comunidad de inteligencia proyectaba una imagen racional sobre los líderes soviéticos, el Equipo B proyectaba una imagen supremacista sobre los mismos que carecía de todo fundamento basado en la evidencia, y que correspondía más a los intereses de los norteamericanos que a la de los soviéticos, como fue confirmada posteriormente.

⁵⁵ Este concepto desarrollado por el analista militar John von Neumann hace referencia al principio según el cual, en una guerra nuclear, ambos contendientes estaban destinados a perecer.

- Otro aspecto en el que la comunidad de inteligencia se equivocaba era en la creencia en que la Unión Soviética estaba ansiosa por cambiar la competencia militar contra Estados Unidos a otros ámbitos, con el fin de destinar estos recursos al ámbito civil, ya que los programas militares soviéticos se habían originado como una reacción contra las amenazas estadounidenses y, aunque aspiraban a obtener la supremacía, reconocían que esta meta resultaba poco realista, como ejemplificaba la historia del imperialismo ruso, que se renovaba con las diferentes incursiones militares soviéticas en el Medio Oriente y en Angola. En este aspecto, como en el anterior, se trata de la misma estrategia discursiva: a falta de pruebas concluyentes, el Equipo B podía muy bien voltear al revés el argumento sostenido por la comunidad de inteligencia y ofrecer la interpretación contraria sobre los mismos hechos, pues las aventuras militares soviéticas en diversas partes del globo resultan coherentes desde ambos puntos de vista. Sin embargo, mientras que los intereses de Estados Unidos en ambas zonas resultaba ampliamente justificado por razones económicas, el apoyo soviético se tradujo en asesoría militar y provisión de armamento a movimientos de liberación nacional endémicos de dichas regiones que habían solicitado la ayuda soviética inicialmente, como ha sido ampliamente documentado.

Con base en estos “malentendidos”, en este reporte se afirma que no se ha estudiado con suficiente atención la amenaza que constituye los objetivos estratégicos soviéticos debido a tres razones⁵⁶:

- *Presiones y consideraciones políticas*, que llevan a la comunidad de inteligencia a minimizar la amenaza soviética con el fin de no afectar las negociaciones entabladas con la Unión Soviética en el marco de la política de distensión.
- *La rivalidad entre agencias*, según la cual el enfoque civil de la comunidad de inteligencia, más optimista, se impone al enfoque más pesimista de la comunidad de inteligencia militar, debido a que las NIEs son redactadas por los primeros y, por tanto, logran imprimir su punto de vista. Esta afirmación pretende sugerir que la rivalidad entre agencias no descansa solamente en la diferencia de funciones, sino en enfoques ideológicos claramente diferenciables, que se manifiestan en los

⁵⁶ *Ibid*, p. 4.

reportes aparentemente “neutrales” de las diferentes agencias.

- *El hábito de ver cada programa armamentístico soviético de manera aislada*, con lo que se pretende sugerir que, estudiados por separado, los diferentes programas militares no resultan tan amenazantes como cuando se integran como parte de un todo. Esta afirmación introduce la noción de que el todo siempre es más que la suma de sus partes. Sin embargo, resulta muy difícil establecer en qué sentido este enfoque puede aportar información nueva a la ya proporcionada por la comunidad de inteligencia, salvo por la aplicación de conceptos ajenos al ámbito de la inteligencia y provistos por un punto de vista más historicista, que pretende establecer una línea de continuidad entre los sucesos ocurridos en el pasado con los sucesos actuales, con el fin de identificar un patrón cultural que sería casi imposible de entender si sólo se atiende al análisis del cambio entre los diferentes regímenes políticos. Este patrón “cultural” facilitaría la esencialización de lo “soviético” como algo esencialmente diferente a la cultura occidental representada por Estados Unidos y, por tanto, irreconciliable con sus valores y patrones de conducta, permitiendo que la cualidad de “ser otro” se transforme en la representación del “enemigo” absoluto, incapaz de negociar o de respetar un acuerdo, presa de las oscuras pasiones de la ambición y el poder.

Con base en lo anterior, le Equipo B anuncia que su análisis se basa en dos aspectos: los objetivos militares estratégicos, que ya habían sido objeto del análisis de la comunidad de inteligencia civil, y los objetivos estratégicos en sentido amplio, es decir, aquellos que forman parte de la “gran estrategia” ya mencionada. De esta manera, el análisis del Equipo B coincide con los resultados de las NIEs precedentes en el estimado de que el objetivo primordial de la Unión Soviética era “el triunfo del socialismo a nivel mundial”; sin embargo, para los analistas del Equipo B, este objetivo enmascara otro sentido más profundo: la *hegemonía soviética global*.⁵⁷ Como ya se mencionó anteriormente, la estrategia retórica de los analistas del equipo B es netamente ideológica, basada en el principio de la radical diferenciación entre Ellos (los soviéticos) y Nosotros (los estadounidenses) mediante la cual pretende presentarse a la Unión Soviética como un enemigo que lucha en dos frentes: el ámbito coercitivo o militar, y el ámbito persuasivo, o propagandístico. De acuerdo con esta estrategia, el Equipo B quiere introducir la idea de que, tras el discurso de la coexistencia pacífica entre las

⁵⁷ *Ibid*, p. 5.

dos potencias, se esconde un objetivo oculto: la hegemonía.

Sin embargo, como sucede a menudo con los discursos ideológicos, este recurso forma parte de una estrategia de caracterización negativa del oponente que pretende incitar el miedo en el público, sin mencionar las ambiciones propias, al echar mano de la evidencia disponible como ejemplo de la tesis que se quería probar con anterioridad, produciendo una serie de argumentos fabricados *ad hoc* que sólo podían desprenderse de los análisis de inteligencia previos cuando se introducía un marco conceptual completamente ajeno a los mismos. De esta manera, el Equipo B procede de manera inversa a como lo venía haciendo la comunidad de inteligencia civil: mientras que ésta analizaba los datos duros con el fin de encontrar una tendencia, el Equipo B introdujo la teoría de la gran estrategia y trató de armonizar este enfoque teórico con la evidencia disponible. Así, al recurrir a los mismos datos pudo producir una interpretación totalmente opuesta a las NIEs precedentes con sólo ordenar la secuencia de la evidencia de una manera diferente.

En este sentido, resulta sorprendente que en los Comentarios Introdutorios, el Equipo B reconozca que la única diferencia entre este reporte y los precedentes es su carácter más sombrío. De esta manera, no cabe duda de que no se trata de un ejercicio de análisis independiente y neutral, como parecería a simple vista si es tomado fuera de su contexto, sino que, al leerse a la luz de la filiación conservadora de línea dura de la mayoría de sus miembros, resulta un arma estratégica claramente ideológica que no persigue un fin científico puramente neutral, pues los resultados cuantitativos son ligeramente diferentes, sino que aspira a *transformar* tanto el marco conceptual con base en el cual se evaluaba la amenaza soviética como la política de Seguridad Nacional llevada a cabo por las administraciones anteriores.

Por tanto, a pesar de que el objetivo a corto plazo de la filtración del documento al gran público no surtió el efecto esperado (influir en la votación a favor del Partido Republicano), sí logró un objetivo mucho más importante a largo plazo: un aumento constante y significativo en el presupuesto de defensa que propició la aceleración de la producción armamentista que inició en la administración demócrata de Carter y llegó a su punto más alto durante la administración republicana de Reagan.

Es por eso que el Equipo B reconoce que el objetivo del reporte trasciende los intereses partidistas: la necesidad de mantener la supremacía en el ámbito militar resultaba el objetivo primordial de la política exterior de Estados Unidos porque sin ella, no podía asegurarse la preservación del orden económico capitalista. Como ya habían señalado los críticos del orden basado en el balance de poder, la inestabilidad

política representaba la amenaza más grande a los intereses económicos de Estados Unidos en el mundo, por lo que la política de la disuasión y la coexistencia pacífica implementada después de la crisis de los misiles resultaba insuficiente para garantizar la estabilidad del orden mundial mientras otra potencia rival tuviera la posibilidad de alterar el equilibrio de la balanza mediante *la penetración ideológica* de la zona capitalista y el mantenimiento de su programa nuclear y de producción de armamento convencional, así como la promoción del *aislamiento* de Estados Unidos de sus aliados y la *separación* de las naciones del Tercer Mundo.

Sin embargo, después del trauma que significó la derrota de Estados Unidos en Vietnam, resultaba muy difícil justificar una guerra de agresión contra la Unión Soviética ante la posibilidad de desatar una guerra nuclear. Por tanto, la estrategia que decidió implementar la comunidad de inteligencia militar al interior de Estados Unidos fue la estrategia del terror: mediante la caracterización de la URSS como un enemigo movido por intereses irracionales e imprevisible, la comunidad de inteligencia militar incitó el miedo entre el público ante la posibilidad de una guerra nuclear de proporciones apocalípticas que sólo podía ser evitada mediante el desarrollo de la capacidad de respuesta (*second strike*) frente a un ataque nuclear. Esta caracterización resulta muy singular, pues pareciera describir a la URSS de entonces como una imagen-espejo de la manera en como Bush hijo describió a Estados Unidos después de los ataques del 11 de septiembre:

En el dualismo “socialismo-capitalismo”, el cual sustenta el pensamiento soviético de la misma manera que el dualismo “bueno-malo” del maquiéismo, los Estados Unidos ocupan un lugar especial. Es visto por Rusia como la “ciudadela” del campo enemigo, el principal reducto sin el cual la lucha histórica no podía ser ganada en los frentes periféricos⁵⁸.

De acuerdo con las conclusiones mencionadas en la tercera parte de este reporte, el cambio en el enfoque resulta sumamente significativo: mientras que el análisis de las NIEs se centraba en el estudio de los objetivos militares soviéticos, el reporte del Equipo B sugirió que este enfoque resultaba muy limitado si no se incluía otro tipo de armas no militares, como las armas ideológicas. De acuerdo con el Equipo B, el poderío estratégico soviético no podía medirse sólo con base en su arsenal militar, sino en su capacidad de patrocinar una campaña de penetración ideológica relativamente flexible dentro de la esfera de influencia de Estados

⁵⁸ *Ibid*, Tercera parte, p. 42. Traducción de la autora.

Unidos a través del patrocinio de los Partidos Comunistas de cada nación. De esta manera, lo que parece sugerir el reporte no se centra solamente en la recomendación de continuar con el desarrollo del programa militar de Estados Unidos, sino en la implementación de una campaña contra los elementos subversivos al interior de los países que eran considerados como integrantes de esta zona de influencia, y que parece encajar perfectamente con el modelo implementado por la CIA que se conocería posteriormente con el nombre de *Plan Cóndor*⁵⁹ y en el cual se vieron involucrados algunos de los miembros más prominentes del núcleo neoconservador, como Elliot Abrams y James Woosley.

De esta manera, el reporte del Equipo B resulta un texto capital para el análisis del discurso neoconservador, pues es el primer informe oficial donde, además de la participación de miembros destacados del movimiento neoconservador como Paul Wolfowitz, aparece por primera vez en él la noción de la necesidad de un cambio o *transformación* en la óptica tradicional conservadora moderada -más cercana al aislacionismo y al realismo acomodaticio- para adoptar una postura más acorde con el enfoque liberal de la Guerra Fría representado por la figura de Harry Truman, responsable del ataque nuclear a Hiroshima y Nagasaki al final de la Segunda Guerra Mundial. Este nuevo enfoque representaba una verdadera innovación dentro del conservadurismo, que hasta entonces había mantenido una postura contraria al enfrentamiento militar directo entre las dos potencias rivales, que suponía el endurecimiento de la postura conservadora acercándola, paradójicamente, a la postura de los halcones liberales como Henry Jackson, quienes llevaban mucho tiempo abogando por la necesidad de un enfrentamiento militar directo contra la Unión Soviética. Así, no resulta nada sorprendente que muchos de los halcones liberales demócratas que habían apoyado la candidatura de Jackson frente a Jimmy Carter -y que después serían denominados por las palomas como *neoconservadores*- decidieran apoyar después la candidatura de un republicano que parecía haber adoptado como principios de campaña los principios más caros para los halcones liberales demócratas: el aumento en el presupuesto de defensa y la promesa de aniquilar a la Unión Soviética como pilares de la política exterior, y los principios del libre mercado y la disminución del papel del Estado en los programas sociales como base de

⁵⁹ La *Operación Cóndor* o *Plan Cóndor* es el nombre con el que se conoce al plan de coordinación de operaciones entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales del Cono Sur de América (Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia, y esporádicamente, Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador) con la CIA, llevada a cabo en las décadas de 1970 y 1980. Se constituyó como una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado que consistió en el seguimiento, detención, interrogatorios con tortura, traslados entre países y desaparición o muerte de personas consideradas por dichos regímenes como subversivas del orden instaurado o contrarias al pensamiento político o ideológico opuesto o no compatible con las dictaduras de la región, en su mayoría pertenecientes a diversos movimientos de la izquierda política.

su política interna.

Guía de Planificación de Defensa (1992)⁶⁰

La Guía de Planificación para la Defensa de 1992 es considerada ampliamente como una formulación temprana de la agenda neoconservadora de la Posguerra Fría y considerada como la fuente de la Doctrina Wolfowitz. De acuerdo con la página principal del portal web del Proyecto de Documentación Nuclear del Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington⁶¹, es posible seguir el proceso de redacción de este documento desde su presentación como proyecto a realizar en junio de 1991 hasta la publicación de la versión aprobada en 1993 por el entonces Secretario de Defensa Dick Cheney a través de la lectura de 15 documentos diferentes con base en los cuales se puede rastrear la evolución de su redacción, a cargo de miembros sobresalientes del Departamento de Defensa – quienes, a su vez, eran miembros y aliados del núcleo neoconservador- como Abram Shulsky, I. Lewis Libby y Zalmay Khalilzad, bajo la supervisión del entonces Subsecretario de Defensa para la Política, Paul Wolfowitz.

Sin embargo, para los fines de esta investigación, se han seleccionado dos textos que resultan capitales para la comprensión de la evolución posterior de la agenda neoconservadora: la versión del 18 de febrero de 1992 que contiene una versión temprana del unilateralismo estadounidense y que fuera filtrada al New York Times el 7 de marzo de ese año⁶² por oficiales del Departamento de Defensa con el fin de denunciar el tono “imperialista” del documento, y la versión definitiva de enero de 1993 donde se presenta una versión matizada del documento, cuya finalidad inicial era ser filtrada a la prensa dentro de la estrategia de campaña de reelección de Bush padre, y que frente a la victoria de Clinton ya no surtió el mismo efecto.

Análisis de los textos

“Guía para la Planeación de la Defensa Años Fiscales 1994-1998”, 18 de febrero de 1992⁶³

A pesar de que este documento se considera como una versión temprana de la Guía de Planeación de la

⁶⁰ U.S National Security Council. *Defense Planning Guidance* , FY 1994-1998, 16 de abril de 1992. Disponible en <http://www.archives.gov/declassification/iscap/pdf/2008-003-docs1-12.pdf>

⁶¹ Disponible en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nukevault/ebb245/index.htm>

⁶² Ver P. E.Tyler. “U.S. Strategy Plan Calls for Insuring No Rivals Develop A One-Superpower World: Pentagon’s Document Outlines Ways to Thwart Challenges to Primacy of America ”, en *The New York Times*, 8 de marzo de 1992.

⁶³ Disponible en http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nukevault/ebb245/doc03_full.pdf

Defensa (DPG), es considerada por muchos especialistas como la primera formulación de la agenda política neoconservadora que sería impulsada por el PNAC desde su fundación en 1997 y que se encuentra estrechamente vinculada con un documento publicado por el PNAC en septiembre del 2000 – un año antes de los ataques a las Torres Gemelas- titulado “*Reconstruyendo las defensas de Estados Unidos: estrategias, fuerzas y recursos para un Nuevo Siglo*”, el cual versa expresamente sobre este documento y será discutido más adelante.

De acuerdo con algunos autores, la riqueza de este texto es tal que no sólo permite establecer una relación directa entre el contenido de este documento y la ideología neoconservadora⁶⁴, sino que, a su vez, sirve como prueba para establecer una línea de continuidad conceptual entre la política de seguridad nacional de los años cuarenta –expresamente, la formulada durante el gobierno de Truman- y la política sugerida en la DPG con base en el uso similar del concepto de *preponderancia* del poder estadounidense⁶⁵, mientras que otros sostienen que la administración Clinton siguió punto por punto los lineamientos diseñados por la DPG aprobada finalmente por Cheney y que algunos de los puntos subrayados por la DPG presagiaron la doctrina de la *guerra preventiva* (preemptive war) implementada durante el gobierno de Bush, lo cual permite establecer la *justificación* (racional) de las políticas implementadas por Bush desde el 2001.⁶⁶

De acuerdo con esta versión de la DPG –y que se mantuvo casi sin modificaciones en las versiones posteriores, uno de los propósitos de la DPG es *señalar la nueva situación que se ha creado por el colapso de la Unión Soviética, la disgregación del imperio interno y del externo, y el descrédito del comunismo como una ideología con pretensiones e influencia a nivel global*. Esta “nueva situación” no puede ser otra que la emergencia de Estados Unidos como nueva superpotencia hegemónica ante el desplome de su único enemigo ideológico, como afirma a continuación: *El nuevo ambiente internacional ha sido conformado también por la victoria de los Estados Unidos y su coalición de aliados sobre la agresión iraquí, que constituyó el primer conflicto de la posguerra fría, a la vez que significó un evento definitivo para el liderazgo global de Estados Unidos*. De esta manera, mientras que el desplome de la Unión Soviética representó una circunstancia fortuita

⁶⁴ Para una exposición más detallada de cómo la DPG fue elaborada, ver J. Mann. *The Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*, Viking, Nueva York, 2004, pp. 208-215.

⁶⁵ Para más información en torno al concepto de *preponderancia* y su aplicación dentro del gobierno de Truman, ver M. P. Leffer, *A preponderance of Power: The Truman Administration and National Security Policy*, Stanford University Press, Stanford, 1992.

⁶⁶ Ver J. Mann. “*The True Rationale: It's a Decade Long*”, en *The Washington Post*, 7 de marzo del 2004, y D. Armstrong. “*Dick Cheney's Song of America: Draftin' g a Plan for global dominance*”, en *Harper's*, junio del 2003.

sumamente favorable, la primera incursión militar en Irak es vista como la primera “victoria real” que afirmó el liderazgo estadounidense, al dejar atrás el síndrome de Vietnam que había vuelto casi imposible obtener la aprobación del Congreso para la participación directa de Estados Unidos en un conflicto bélico. Sin embargo, tras la brillante y rápida victoria en Irak, se esconde una victoria menos visible, pero mucho más importante: la sumisión de todos los países capitalistas, incluyendo a las grandes potencias de Alemania y Japón, bajo el liderazgo militar de Estados Unidos: *Además de estas victorias, hay una victoria menos visible, la integración de Alemania y Japón al sistema de seguridad colectiva liderado por Estados Unidos y la creación de una “zona de paz” democrática.*⁶⁷ En concordancia con lo anterior, se considera que la posición estratégica del Departamento de Defensa debe ser completamente diferente a las estrategias anteriores, ya que *las políticas que adoptaremos en esta nueva situación sentarán las bases de la dirección general para el próximo siglo.*⁶⁸

Más adelante, en la sección correspondiente a las *Metas y Objetivos*⁶⁹, la DPG menciona las metas que pretende lograr la Política de Seguridad Nacional y los Objetivos de la Estrategia de Defensa que habrán de seguirse en el próximo siglo:

- Metas de la Política de Seguridad Nacional:
 - *Asegurar la supervivencia de los Estados Unidos como una nación libre e independiente, con sus valores fundamentales intactos y sus instituciones y su gente segura.* A primera vista, esta meta parece inocua. Sin embargo, el énfasis en el mantenimiento de los *valores fundamentales intactos* no encaja con una política centrada solamente en la protección de la seguridad nacional, sino que implica la defensa de un recurso intangible como pueden ser los valores, que no pueden ser defendidos militarmente, sino mediante otro tipo de estrategias.
 - *Promover aquellas tendencias positivas que sirvan al sostenimiento y reforzamiento de los intereses nacionales, principalmente la promoción, establecimiento y expansión de la democracia y las instituciones de libre mercado a nivel global. Promover tendencias positivas* significa aquí el apoyo a las diferentes organizaciones nacionales defensoras de la

⁶⁷ DGP, versión del 18 de febrero, p. 1. Traducción de la autora.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*, p.1-2.

democracia y el libre mercado al interior de sus países –que en sí no tiene un fin negativo– como parte de una estrategia global, es decir, como parte de un programa de promoción de la democracia y el libre mercado bajo el liderazgo y patrocinio de Estados Unidos. De esta manera, el apoyo selectivo a las distintas organizaciones que son consideradas como “favorables” a los intereses de Estados Unidos no se basa en acciones inconexas, sino que forman parte de un mismo hilo conductor: favorecer los cambios políticos que beneficien los intereses de la superpotencia.

- *Mantener la vigilancia contra las amenazas nacionales, regionales y globales (ya sean ideológicas o tecnológicas) que atenten contra el orden y la estabilidad internacionales.* La formulación de esta meta resulta muy interesante ya que, después de la caída de la Unión Soviética, considerada como el enemigo ideológico más sobresaliente, se podría suponer que los próximos enemigos serían solamente rivales comerciales o tecnológicos. Sin embargo, resulta claro que la ideología aún juega un papel central para la política de Seguridad Nacional: no sólo los rivales tecnológicos son peligrosos, sino también aquellos con la fuerza ideológica suficiente como para ofrecer una resistencia racionalmente fundamentada, tanto al exterior como al interior del territorio de Estados Unidos, por lo que, desde esta óptica, la amenaza a la seguridad de Estados Unidos puede provenir también de enemigos internos que profesen otro tipo de ideas contrarias a los valores liberales.
 - *Continuar con el apoyo y la protección a las instituciones bilaterales, multilaterales, internacionales o regionales, a los procesos y a las relaciones que nos provean de oportunidades para participar en la responsabilidad para la seguridad regional y global mientras se permite el compromiso selectivo donde y cuando se requiera.* De acuerdo con lo anterior, se puede entender que se dará continuidad a los tratados sobre seguridad preexistentes, pero los Estados Unidos se reservan el derecho a elegir el tiempo y el lugar en el que dichos compromisos podrán hacerse efectivos.
- **Objetivos de la estrategia de defensa:**
 - *Prevenir la emergencia de un nuevo rival, ya sea dentro del territorio de la antigua Unión*

Soviética o en cualquier otra parte, que represente una amenaza de la magnitud de aquella.

Esta es una de las afirmaciones más contundentes de todo el documento en donde se expresa el verdadero motivo que anima la nueva estrategia de defensa: el predominio hegemónico de Estados Unidos como la nueva superpotencia, en cuyo caso la política de defensa no se enfoca realmente en la supervivencia de Estados Unidos como país libre e independiente, como se había mencionado anteriormente en el listado de metas, sino más bien en la *prevención* de la emergencia de cualquier rival que pudiera ofrecer una amenaza contra su nuevo estatus de predominio a nivel global. Pero, ¿quién podría significar una amenaza de este calibre? La explicación la ofrece el texto a continuación: *Esta es una consideración dominante que se halla implícita en la nueva estrategia regional de defensa, y requiere prevenir que cualquier poder hostil pueda dominar una región cuyos recursos, bajo un control consolidado, puedan ser suficientes para generar un poder global.* De esta manera, los posibles rivales son aquellos que puedan controlar sistemáticamente las zonas suficientemente ricas en recursos como para poder erigirse en rivales políticos a nivel global, entre las que se encuentran las potencias industriales más desarrolladas: *Entre estas regiones se encuentra Europa Occidental, el este de Asia, el territorio de la antigua Unión Soviética, y el sureste de Asia.* Desde este punto de vista claramente geopolítico, el interés de la nueva política de seguridad nacional no sólo se basa en criterios de seguridad política, sino también de seguridad económica, en el sentido de que el predominio político a nivel global depende directamente del control sobre las regiones con mayores recursos. Al respecto, se mencionan una serie de aspectos adicionales que son necesarios para lograr este objetivo:

- *Los Estados Unidos deben mostrar el liderazgo necesario para establecer y proteger un nuevo orden que sostenga el compromiso de convencer a los competidores potenciales de que no necesitan aspirar al desempeño de un rol mayor o seguir una postura agresiva para proteger sus intereses legítimos.* En otras palabras, el liderazgo de Estados Unidos descansa en su habilidad para “disuadir” a los competidores potenciales de aspirar a convertirse en rivales

políticos y defender esta aspiración por medios militares.

- *En las áreas consideradas como no defensivas, se debe tener en cuenta los intereses de las naciones industriales más desarrolladas con el fin de disuadirlas de retar el liderazgo de Estados Unidos o alterar el orden político y económico establecido. Como áreas no defensivas puede entenderse aquellas que ya se hayan bajo la zona de influencia del libre comercio y, por tanto, representan un mercado libre para las otras potencias industriales. De acuerdo con esta estrategia, Estados Unidos debe permitir el desarrollo de los intereses no estratégicos de las otras potencias en estas zonas con el fin de evitar conflictos que puedan detonar en ellas el deseo de resarcimiento por medios violentos.*
- *Mantener los mecanismos para disuadir a los competidores potenciales de siquiera aspirar a desempeñar un papel más importante a nivel regional o global. La capacidad efectiva de reconstrucción es importante, ya que implica que un rival potencial no podría esperar ganar de manera fácil y rápida una posición predominante en el mundo. Este aspecto constituye uno de los puntos medulares de la estrategia de disuasión que se sugiere en este texto, basada en la noción estratégica de *reconstrucción* (reconstitution) de acuerdo con la cual, el último recurso para disuadir a los rivales potenciales es la demostración de la superioridad estratégica y tecnológica en el ámbito militar mediante la cual se busca el ataque fulminante no sólo a los puntos militarmente estratégicos, sino a los puntos clave de la infraestructura de un país con el fin de impedir que pueda resistir una guerra de intervención.*
- *Abordar las fuentes de los conflictos regionales y la inestabilidad de tal manera que se promueva un creciente interés por el derecho internacional, limitar la violencia internacional, y promover la irrupción de formas democráticas de gobierno y de sistemas económicos abiertos. Es muy importante revisar detenidamente este pasaje pues, a primera instancia, pareciera ser completamente inofensivo. Sin embargo, con base en una lectura atenta, es posible detectar un desvío argumentativo de la promoción del interés en la*

investigación de las causas de los conflictos sociales a la del interés en la reducción de los efectos desestabilizadores de dichos conflictos. De esta manera, lo que importa no es resolver los conflictos, sino controlar sus consecuencias, frecuentemente manifestadas en actos violentos, como si el mal no fuera la injusticia social o las desigualdades económicas, sino la violencia por sí misma, como fuente de “inestabilidad”. *Estos objetivos son especialmente importantes en la prevención de conflictos o amenazas en regiones de seguridad de importancia para Estados Unidos por su proximidad (Latinoamérica), o donde se hayan contraído compromisos multilaterales o de seguridad con otros países.* Es decir, que la “responsabilidad por la seguridad” de Estados Unidos no se limita a la intervención en cuestiones relativas a sus propios intereses, sino a los de aquellos que son considerados aliados, reservándose el derecho a intervenir en todos aquellos asuntos que considere importantes: *Aunque Estados Unidos no puede convertirse en el “policía del mundo”, si puede retener el derecho de responsabilidad preeminente para abordar selectivamente aquellos males que amenacen no sólo los intereses de Estados Unidos, sino aquellos de nuestros aliados y amigos, o que afecten las relaciones internacionales.* De esta manera, aunque no se reconozca en el texto el rol de Estados Unidos como el nuevo “policía del mundo”, queda de manifiesto su abierta disposición a enarbolarse como el árbitro de las relaciones internacionales, siempre con base en sus intereses primordiales, entre los que se destacan:

- *Acceso a las materias primas, especialmente el petróleo del Golfo Pérsico.* En este pasaje no sólo se reconoce abiertamente el papel geoestratégico del Golfo Pérsico para los intereses económicos de Estados Unidos, sino la prioridad que este país asigna al acceso a las materias primas de todo el orbe como una necesidad económica primordial y, a su vez, como uno de los ejes principales de toda su estrategia de seguridad (económica) nacional.
- *La proliferación de armas de destrucción masiva y los misiles balísticos.* A pesar de que habitualmente suele mencionarse como uno de los puntos medulares de la estrategia de seguridad nacional, habitualmente no se explica la magnitud de este

punto en toda su complejidad. Sin embargo, debido a la brevedad de espacio, baste mencionar que se considera como uno de los pilares de la estrategia descrita en páginas posteriores de este documento y que se halla íntimamente relacionada con lo que ha dado en llamarse la *revolución en los asuntos militares*.⁷⁰ De acuerdo con esta doctrina, la nueva estrategia militar debe centrarse en un tipo de guerra de tipo “quirúrgico” que permita operaciones militares cortas y con pocos efectivos en el campo de batalla con el fin de lograr una victoria rápida y fulminante. Sin embargo, para el éxito de dicha estrategia, es necesario reducir al mínimo la amenaza que suponen las armas de destrucción masiva (tanto nucleares, como químicas y biológicas) de relativamente bajo costo y que constituyen el único recurso disuasivo de los países más débiles.

- *Amenazas a los ciudadanos estadounidenses provenientes del terrorismo o de los conflictos locales o regionales, y*
- *Amenazas a la sociedad estadounidense provenientes del narcotráfico.* Estos aspectos forman parte del discurso que desde los años setenta y ochenta se vienen esgrimiendo como parte de la estrategia de seguridad de Estados Unidos como pretextos para la intervención militar y la colaboración con los gobiernos en diversos países. Sin embargo, como quedó bastante claro a través del escándalo Irán-Contra, el terrorismo de Estado y el narcotráfico han recibido un gran impulso por parte de las agencias de inteligencia de Estados Unidos como estrategias para combatir los movimientos populares de resistencia (terrorismo de Estado) y como medio para conseguir el financiamiento necesario para proseguir con las acciones

⁷⁰ La Revolución sobre los Asuntos Militares (RMA por sus siglas en inglés) es una teoría que versa sobre el futuro de la guerra, frecuentemente relacionada con la recomendación de cambios de tipo tecnológico y organizacional basados en la integración total de los sistemas militares, y que se halla ligada al concepto estratégico de *transformación* o adecuación del aparato militar a las nuevas condiciones del mundo real. Fue desarrollada originalmente por las Fuerzas Armadas Soviéticas entre los años setenta y ochenta y fue introducida dentro de los círculos militares estadounidenses por Andrew Marshall, Jefe de la Oficina de Evaluación de Redes, think tank ligado al Departamento de Defensa. Actualmente se trata de una doctrina militar muy popular basada en el uso de tecnología de punta que resulta sumamente cara para muchos países, por lo que sólo ha podido ser adoptada por las potencias industriales, incluido Estados Unidos, quien se interesó en ella después de la victoria aplastante del ejército estadounidense durante la primera Guerra del Golfo.

encubiertas (narcotráfico).

Como resultado de la lectura de esta versión temprana de la DPG, resulta patente un cambio de actitud frente a la “nueva” situación de la emergencia de Estados Unidos como superpotencia del mundo, mediante la cual parece avanzar una nueva postura que ve a este país como el árbitro de las relaciones internacionales: el unilateralismo. Si bien se reconoce la necesidad de seguir manteniendo alianzas con otros países, por primera vez se admite abiertamente como objetivo primordial de la política de seguridad nacional la necesidad de mantener a raya a cualquier posible rival, ya sea mediante el convencimiento o mediante el uso de la fuerza militar. En este sentido, el control de las regiones productoras de materias primas cumple una doble misión: garantizar el libre acceso de Estados Unidos a los recursos y evitar que otros rivales potenciales aspiren al mismo grado de dominio sobre los mismos, con base en los cuales podrían gozar de la plataforma suficiente como para poder rivalizar con Estados Unidos. De esta manera, salta a la vista que esta nueva política de seguridad nacional se halla íntimamente relacionada, no sólo con el ejercicio de la hegemonía a nivel político, sino también a nivel económico, de tal manera que la política de defensa y la política económica se hallan coordinadas en una “gran estrategia” que, a la vez de garantizar el predominio de Estados Unidos, permita la conservación del nuevo orden arbitrado por este país con miras a sus propios intereses.

Estrategia de seguridad para los noventa: la estrategia de defensa regional⁷¹

Este documento constituye la versión final de la DPG aprobada por el entonces secretario de Defensa Dick Cheney. En este documento, se percibe un matiz diferente desde la *Introducción*, donde se pone un énfasis muy especial en la labor conjunta entre Estados Unidos y sus aliados, que representa una *oportunidad sin precedentes para preservar con mayor facilidad un ambiente de seguridad dentro del cual nuestros ideales democráticos puedan prosperar*. La actitud unilateralista manifestada claramente en la versión anterior de la DPG se ha desdibujado para dar paso a la imagen de Estados Unidos como líder de un bloque multilateral de aliados del cual se dice *es una de las grandes fuentes de nuestra fortaleza en esta nueva era*. Este bloque de alianzas es considerado como una “zona de paz” donde una comunidad de naciones democráticas se hallan relacionadas por una red de conexiones políticas, económicas y de seguridad que no son vistas como rivales,

⁷¹ Secretary of Defense Dick Cheney. “*Defense Strategy for the 1990s: The Regional Defense Strategy*”, enero de 1993. Disponible en http://www.informationclearinghouse.info/pdf/naarpr_Defense.pdf.

sino “socios”. Este último sentido es sumamente importante, pues se ha ocultado el papel amenazante que pueden representar los competidores comerciales como Alemania y Japón, y se ha puesto en relieve su papel como “aliados” y “socios”. De esta manera, desde este nuevo enfoque, la nueva estrategia de defensa se centra en el fortalecimiento de las relaciones con los países aliados y en la “extensión” de la zona de paz para incluir a las naciones recién “liberalizadas” del este de Europa y las nuevas repúblicas independientes de la antigua Unión Soviética. Sin embargo, a pesar de reconocer la necesidad de un enfoque multilateral, en este documento se señala la vital importancia del liderazgo de Estados Unidos para la solución rápida de los posibles conflictos, sobre todo en lo tocante a los *intereses críticos* de esta nación. De esta manera, se señala que la nueva estrategia de defensa aspira a reducir al mínimo la estructura militar con base en el desarrollo de la tecnología militar, lo que representaría un descenso en el presupuesto de Defensa a los niveles mínimos de la época del ataque a Pearl Harbor.

En esencia, el contenido del documento constituye un resumen de los principales puntos presentados en la versión anterior de la DPG. Sin embargo, en esta versión se ha eliminado el enfoque unilateralista y se ha sustituido por un enfoque multilateralista con base en el cual se reconoce la importancia de las decisiones respaldadas por la comunidad internacional, mientras se reserva el derecho de Estados Unidos a intervenir en los asuntos que atenten contra sus intereses críticos. En otras palabras, se trata de la misma estrategia, pero pintada con colores multilateralistas, detrás de los cuales se pretende esconder el papel hegemónico de Estados Unidos como árbitro incuestionable de las relaciones internacionales.

De acuerdo con algunos comentaristas, la administración Clinton, heredera de esta nueva estrategia, siguió al pie de la letra los principios estipulados en esta versión multilateralista de la primera “gran estrategia” de seguridad nacional desde el fin de la Guerra Fría. Esto explicaría la aparente contradicción de las diversas políticas implementadas por Clinton en relación a su postura de respeto a la opinión de la comunidad internacional por un lado, y la activa participación militar unilateral en diversas partes del globo por el otro. En este sentido, la política de seguridad nacional implementada durante la administración de Clinton no representaría entonces necesariamente una ruptura con las estrategias anteriores, sino tan sólo una adaptación de la estrategia de la disuasión (deterrence) a un nuevo contexto global

3.2.3. El discurso neoconservador

a) Principales textos producidos por el PNAC

Pese a la gran popularidad adquirida por el buen manejo de las finanzas nacionales por parte de la administración de Clinton, algunos miembros del Partido Republicano manifestaron ciertas críticas con respecto a la falta de claridad de la estrategia de seguridad nacional seguida en los años posteriores a la caída de la Unión Soviética. En concreto, algunos de los críticos del gobierno de Clinton se centraron en el caso de Irak como ejemplo de una operación militar exitosa durante el gobierno de Bush padre que permitió poner fin a la intervención de las fuerzas militares de Saddam Hussein en Kuwait, pero que, al no haber removido a éste del poder, había dejado escapar la oportunidad de “liberar” a Irak de la opresión de un líder que todavía significaba una amenaza a la estabilidad de todo el Medio Oriente, por lo que instaban a Clinton a endurecer su política con respecto a Irak. Así, algunos miembros del Partido Republicano que sostenían este punto de vista –entre ellos, los principales miembros del movimiento neoconservador- se unieron para fundar un nuevo grupo de presión denominado como *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano* (PNAC por sus siglas en inglés), el cual pronto se convirtió en bastión del movimiento neoconservador.

La selección de algunos de los textos principales producidos por el PNAC descansa en dos razones fundamentales: a) como se ha explicado en el capítulo anterior, el PNAC es el think tank más representativo del movimiento neoconservador de los últimos años porque conjuga a la mayor parte de los miembros del núcleo neoconservador; y b) el PNAC está considerado por la mayoría de los especialistas como el grupo ideológico más notable debido a que sus textos ofrecen el ejemplo más claro y conciso de las ideas defendidas por este grupo en el ámbito de la política de seguridad nacional. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, es preciso recordar que entre los miembros del PNAC se encuentran también algunos de los representantes más importantes del conservadurismo más tradicional, por lo menos desde un punto de vista superficial. En este sentido, uno de los aspectos ideológicos clave que habrá de poner en relieve el análisis que se ofrece a continuación es que, después de una lectura más atenta de los textos, y tomando en cuenta la cantidad de republicanos “tradicionales” que los secundan, la división ideológica entre *nuevos* y *viejos* conservadores se difumina: tal pareciera que la diferencia específica entre ellos se trata de una cuestión de “actitud” y “estrategia” más que de ideología.

b) Sobre el propósito del PNAC*Declaración de Principios*⁷²

Una de las principales características del PNAC es que su fundación se inscribe dentro de la campaña anti Clinton desplegada por el Partido Republicano en el Congreso liderada por Newt Gingrich. Fundada por William Kristol, representó el máximo punto de encuentro entre los republicanos de todas las facciones con el objetivo de ofrecer una estrategia clara en materia de política exterior y seguridad nacional que pudiera ofrecer una alternativa viable a la política exterior “incoherente” de Clinton. De esta manera, en este texto, el PNAC es descrito como la mejor “alternativa” no sólo frente a la “incoherencia” del liberalismo de Clinton, sino a la “incapacidad” de los conservadores de ofrecer una estrategia clara en materia de política exterior basada en la anteposición de las “diferencias” ideológicas sobre el posible acuerdo en materia de “objetivos estratégicos”. En este sentido, los firmantes de esta declaración se presentan a sí mismos como la mejor opción entre dos extremos, caracterizados por el incoherente centro liberal y el conservadurismo corto de miras.

Sin embargo, un aspecto que salta a la vista es el énfasis en la palabra *estrategia*: tal pareciera que el PNAC pretende presentarse a sí mismo como un proyecto con fines estratégicos más que ideológicos, más *orientados a resultados* que a principios o valores determinados, como pareciera sugerir el título del texto. Esto es confirmado un poco más adelante, cuando los firmantes del PNAC expresan su deseo de *reunir el apoyo para (lograr) el liderazgo de Estados Unidos a nivel global*⁷³. Esto representa una meta superior a las diferencias bipartisanas, una “oportunidad desperdiciada” por los gobiernos posteriores –el del republicano “titubeante” George H. W. Bush y el del demócrata “incoherente” Bill Clinton- para catapultar a Estados Unidos como la nueva superpotencia mundial. Pero, ¿qué forma adquiere dicha “oportunidad”? La respuesta ofrecida en el texto es sumamente clara: lo que se está desperdiciando es el *capital* invertido por las administraciones anteriores. Dicho desperdicio se traduce en:

⁷² Disponible en <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>. Entre los firmantes habitualmente considerados como neoconservadores se hallan Elliot Abrams, Gary Bauer, William Bennett, Eliot A. Cohen, Midge Decter, Paula Dobriansky, Francis Fukuyama, Frank Gaffney, Donald Kagan, I. Lewis Libby, Norman Podhoretz y Paul Wolfowitz. Entre los firmantes conservadores destacan Jeb Bush, Dick Cheney, Steve Forbes, Fred C. Ikle, Zalmay Khalilzad, Dan Quayle y Donald Rumsfeld.

⁷³ Las cursivas en este y otros pasajes son de la autora.

- *Cortes en el gasto militar y en los asuntos exteriores.* Esta representa una de las principales críticas al régimen de Clinton durante el cual, a falta de un enemigo que pudiera representar una amenaza seria, se impulsaron diversos recortes en el gasto militar, se redujeron las operaciones encubiertas en el exterior a su mínimo nivel desde la caída de la Unión Soviética y la política exterior se reorientó hacia la promoción del libre comercio. Dichas acciones podían no ser del gusto de los conservadores de línea dura, pero no eran “incoherentes” con la realidad de un nuevo orden multilateral.
- *Falta de atención en la formulación de la política (statecraft).* Este pasaje resulta un tanto oscuro, pues no se alcanza a percibir en qué sentido se habla de una “falta de atención”. Sin embargo, pareciera que se trata de una crítica a la falta de coherencia en el diseño de una política de seguridad nacional. Sin embargo, si se aplica aquí el argumento de aquellos que sugieren que Clinton aplicó al pie de la letra la versión multilateralista de la DPG de 1993, entonces se trata de echar la culpa de la incoherencia a la aplicación durante el gobierno de Clinton, cuando la verdadera falla se halla en la contradicción entre multilateralismo y defensa de la hegemonía manifiesta en la última versión de la DPG aprobada por Cheney.
- *Liderazgo inconstante.* Esta crítica no sólo fue formulada por los firmantes de este texto, sino que fue sostenida por diversos funcionarios del ámbito de Seguridad Nacional de la administración de Clinton, tales como el zar antiterrorismo Richard A. Clarke y el entonces director de la CIA George Tenet en relación al tema del terrorismo contra objetivos estadounidenses en el exterior. Sin embargo, mientras que dichos funcionarios subrayaron la falta de formulación de una política nacional contra el terrorismo, los firmantes de este texto parecen sugerir que dicha falta de constancia radica en la falta de demostraciones de fuerza militar más allá de las operaciones militares relámpago.
- *La promesa de beneficios comerciales a corto plazo mina los objetivos a largo plazo.* Esta es otra de las críticas principales de los conservadores de línea dura al régimen de Clinton, quien pretendía redirigir la dinámica económica del complejo industrial-militar hacia el comercio de bienes y servicios en el exterior. Dado que los beneficios económicos de esta estrategia impulsada por Clinton resultaron sumamente beneficiosos a corto plazo, la única manera de oponer un regreso a un estadio anterior era mediante la advertencia ante nuevos peligros amenazando a la vuelta de la esquina, los

cuales podían aparecer sin previo aviso y tomar por sorpresa a los Estados Unidos sin la preparación militar adecuada. Sin embargo, después de la caída de la Unión Soviética, solamente el terrorismo podía ofrecer un reto para los sistemas de seguridad de Estados Unidos, que no representaba entonces una amenaza directa

En oposición a estas medidas, el texto propone el regreso a una política abiertamente militarista de corte reaganiano cuyo éxito se basaría en las siguientes medidas:

- *Incremento del presupuesto militar con miras a sostener el liderazgo mundial en el presente y a modernizar las fuerzas armadas para el futuro.* Como se señaló anteriormente, a falta de un enemigo que supusiera un riesgo a la seguridad nacional, el incremento en el presupuesto militar no sólo representaba un desperdicio de dinero, sino que amenazaba con agravar el déficit fiscal. Y, frente a la relativamente fácil victoria de Estados Unidos sobre la Unión Soviética por default, resultaba más importante resolver la inminente crisis económica que amenazaba a Estados Unidos mientras se recurría a la hegemonía sutil administrada a través de un orden internacional multilateralista que no representaba una amenaza militar para el liderazgo de Estados Unidos.
- *Fortalecimiento de los lazos con los aliados democráticos y el enfrentamiento con los regímenes hostiles a los intereses y valores norteamericanos.* Esta medida resultaba la más controvertida pues, después del trauma de Vietnam, tanto las palomas liberales como los conservadores tradicionales se oponían a las intervenciones militares que representaran un gran despliegue de efectivos en el campo de batalla, más aún si no respondían al interés nacional. Esta gran escrupulosidad es causa de que los firmantes de este texto consideren que no se prevea el posible surgimiento de posibles rivales para los intereses de Estados Unidos en el exterior.
- *Promoción de la causa de la libertad política y económica en el extranjero.* Esta es una de las claves ideológicas más representativas de este texto. Habitualmente, en la mayoría de los estados democráticos –y, por tanto, suscritos a alguna de las vertientes del liberalismo- se considera que el liberalismo es un movimiento político que no suscribe ninguna ideología en particular. Sin embargo, la presunción de la ausencia de ideología es, como mencionaban tanto Eagleton como van Dijk

ideológica en el sentido de que constituye un programa de acción política pues, si se tratara de un programa no ideológico, ¿para qué necesitaría promocionar una causa vacía (falta de ideología)? Por el contrario, la promoción de la causa de la libertad política resulta necesaria para la instauración de un sistema político que no sólo resulta consistente con los valores de Estados Unidos, sino que, en la práctica, permite mantener un control efectivo sobre los ciudadanos, que sólo participan en la actividad política una vez cada cierto número de años, mientras el resto del tiempo permiten que las decisiones sean tomadas por los líderes políticos del país, a quienes fácilmente puede ganarse como aliados. Por eso resulta significativo que, además de la libertad política, sólo se mencione la libertad económica (de los Estados Unidos, por supuesto) y nunca se haga mención de la libertad social, que supondría toda una serie de derechos sociales que debieran ser garantizados por la Constitución democrática, pero que atentan directamente contra los intereses económicos de las grandes compañías tanto nacionales como extranjeras.

- *Aceptación de la responsabilidad del papel único de Estados Unidos en la preservación y extensión de un orden internacional “amigable” con “su” seguridad, “su” prosperidad y “sus” principios.* Esta medida sólo puede significar la defensa de un nuevo orden internacional basado en el unilateralismo pues, ¿qué orden multilateralista secundaría los intereses específicos de una nación en particular de manera voluntaria y espontánea? Aunque no se percibe un pronunciamiento claro a favor de esta postura, resulta claro que la responsabilidad de Estados Unidos no puede ser otra que la que conlleva aceptar los diversos “efectos colaterales” que implica la aplicación de un orden unilateralista según el cual no se niega la posibilidad de establecer alianzas con otros países, pero se reserva a Estados Unidos el derecho a actuar si la ocasión lo amerita.

En el texto se reconoce que Estados Unidos debe ejercer el poder con prudencia, pero admite que *no se pueden evitar las responsabilidades del liderazgo global ni los costos asociados con este ejercicio*, que implica *mantener la paz y la seguridad* en Europa, Asia y el Medio Oriente, so pena de *incitar desafíos* a sus intereses fundamentales, lo que implica una reiteración de la necesidad de una confrontación directa con todo aquel objetivo que sea percibido como una amenaza no sólo para Estados Unidos, sino para todas aquellas regiones donde Estados Unidos mantiene algún interés especial, lo que equivale a resaltar el papel de este país

como *policía del mundo* y, por tanto, con la plena libertad de decidir el rumbo de los asuntos mundiales con base en su interés.

Aunque en el texto se reconoce que, en la época en que fue redactado, una política de este tipo no sería muy popular, resultaba necesario retomar los logros del siglo pasado para asegurar la grandeza y la seguridad de Estados Unidos en el siguiente siglo. Esto no puede significar otra cosa que continuar con una política característica de la Guerra Fría aplicada a un contexto diferente.

Reconstrucción de las defensas de Estados Unidos: estrategias, fuerzas y recursos para un Nuevo Siglo⁷⁴

En la *Introducción* de este reporte, se menciona que el PNAC fue fundado en 1998 con el fin de evitar el declive de la capacidad de defensa de Estados Unidos, así como para tratar de ofrecer soluciones a los problemas que impiden el ejercicio del liderazgo de Estados Unidos a nivel global. De acuerdo con lo dicho en el texto, este proyecto nació como respuesta a dos estudios en materia de política de seguridad nacional que fueron encargados por el Congreso durante la administración Clinton⁷⁵ y que, básicamente, recomendaban que el presupuesto de defensa se mantuviera en un nivel bajo. Sin embargo, de acuerdo con el texto, el costo real de mantener bajos los niveles del presupuesto acorde con las necesidades de seguridad del momento (enfocadas en la protección a los intercambios comerciales) subestimaba el grave impacto de estos recortes presupuestales en el futuro desempeño del aparato militar.

En este sentido, en el marco del PNAC se desarrolló este proyecto, cuya finalidad era *examinar los planes de defensa nacionales y la necesidad de recursos en el ámbito de la defensa* en relación con el superávit del país, *con base en el cual las capacidades militares de Estados Unidos son suficientes para sostener una gran estrategia estadounidense* basada en la estrategia de defensa desarrollada bajo la supervisión de Dick Cheney a principios de los años noventa. Sin embargo, resulta notable que en el texto se haga referencia a la versión de la DPG del 18 de febrero que fuera filtrada a la prensa, y no a la versión oficial publicada por el mismo Cheney, lo que pareciera sugerir que la versión preliminar –la famosa *Doctrina Wolfowitz*– constituía el documento principal, mientras que la segunda era una versión matizada del mismo que se redactó debido a la

⁷⁴ Thomas Donnelly. “*Rebuilding America’s Defense: Strategy, Force and Resources for a New Century*”, PNAC, Washington, septiembre del 2000. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>

⁷⁵ Se trata de la Revisión Cuadrenial de Defensa del Pentágono (mayo de 1997) y el reporte del Panel de Defensa Nacional (diciembre del mismo año).

reacción de los críticos, quienes veían a los autores como *guerreros de la Guerra Fría que deseaban mantener altos los presupuestos de defensa*.

En este sentido, este reporte se considera como una adaptación de la estrategia de defensa de la DPG *original* al contexto de finales del siglo, con base en la experiencia acumulada después de 10 años de cómo la disminución del presupuesto de defensa afectó negativamente las condiciones generales de la estructura militar. Plenamente conscientes de que la publicación de este reporte coincidía con un año electoral, el objetivo primordial del mismo era servir como un *mapa de ruta para los planes de defensa inmediatos y futuros*.⁷⁶

En la sección denominada *Resultados clave*⁷⁷, se señala que la nueva oportunidad que se presenta ante Estados Unidos gracias a la bonanza económica y a la buena relación entre este país y sus aliados es inmejorable para desarrollar al máximo la capacidad militar. De esta manera, *el reto para el próximo siglo será preservar y consolidar la “paz americana”*, la cual, evidentemente, hace referencia metafóricamente hablando al periodo correspondiente a la denominada *Pax Britannica* que caracterizó al predominio a nivel global del imperio británico. En este pasaje no sólo resuena el eco del primer enfoque unilateralista de la Doctrina Wolfowitz, sino que el reporte hace clara mención al liderazgo estadounidense como similar al del imperio británico.

En concordancia con lo anterior, la nueva versión de la “gran estrategia” debe perseguir cuatro misiones principales:

- *Defender la patria estadounidense*. Aunque este es uno de los pilares retóricos del discurso relativo a la seguridad nacional, en esta nueva versión, se enfatiza literalmente el enfoque en la *seguridad de la patria* (homeland security) como forma de impedir cualquier fractura de seguridad al interior del país. Esto significa un cambio notable en la estrategia de disuasión característica de la Guerra Fría: la estrategia ya no se centra en el desarrollo de la capacidad de “primer ataque” tanto como en ptrechamiento del territorio de Estados Unidos frente a cualquier amenaza externa.
- *Luchar y ganar decisivamente las guerras múltiples libradas en escenarios simultáneos*. Resalta el énfasis en la frase *ganar decisivamente las guerras*, pues anuncia claramente que se busca la victoria rápida y efectiva en vez de una estrategia de desgaste, ampliamente utilizada durante la época de la

⁷⁶ *Ibid*, p. iii.

⁷⁷ *Ibid*, p. iv y v.

Guerra Fría.

- *Llevar a cabo los deberes “policiales” asociados con la configuración del ambiente de seguridad en las regiones críticas.* Mientras que en la DGP oficial se evitaba el uso de la frase *policía del mundo*, en este documento, la referencia al papel policial de Estados Unidos es sumamente clara, por lo que acepta sin tapujos el privilegio del recurso al uso de la fuerza cuándo y dónde lo crea oportuno, sin necesidad de rendir cuentas a la comunidad internacional.
- *Transformar las fuerzas armadas de Estados Unidos para explotar los alcances de la “revolución en los asuntos militares”.* Esta es quizá el eje sobre el cual gravita la nueva estrategia, y que establece la línea de continuidad directa con la versión preliminar de la DGP de 1992. *Transformar las fuerzas armadas* resulta quizá un poco fuerte pues, como puede apreciarse en páginas posteriores del documento, no se trata de un cambio radical de las mismas tanto como un cambio radical en la estrategia de defensa llevada a cabo hasta entonces. De acuerdo con la doctrina de la RAM, la estrategia de defensa debe adaptarse a un nuevo escenario donde la guerra convencional librada en un campo de batalla determinado es sustituida por ataques de armas con potencial nuclear ligero teledirigidos desde centros de operaciones sumamente distantes. En este sentido, esta estrategia es completamente compatible con la reducción del arsenal nuclear de gran alcance de Estados Unidos. Sin embargo, lo que no se menciona es que *reducción* no implica *eliminación*, sino tan sólo *sustitución* del arsenal de gran calibre por arsenal lo suficientemente ligero como para ser manipulado a distancia en operaciones de tipo “quirúrgico, para lo cual no se necesita tanto el desarrollo de la tecnología nuclear como de otro tipo de tecnología más relacionada con el control del espacio y el ciberespacio.

Con el fin de llevar a cabo estas misiones clave, en el texto se subraya la necesidad de aumentar el presupuesto de defensa con los siguientes fines:

- Mantener la superioridad nuclear estratégica, al basar la disuasión nuclear de Estados Unidos sobre una red de evaluación global que pueda evaluar la amenaza de los posibles rivales emergentes, además de Rusia.

- Restaurar los niveles de personal militar de la administración Bush (1.4 millones-1.6 millones)
- Reposicionamiento de las bases de Estados Unidos para responder a las realidades del siglo XXI al cambiar las bases permanentes del sureste de Europa y el sureste de Asia hacia el este de Asia.
- Modernización selectiva de las fuerzas armadas actuales
- Cancelación de los programas “barricada”
- Desarrollo de la defensa antimisiles
- Control del ciberespacio
- Explotación de la “Revolución en los asuntos militares”
- Incremento gradual del presupuesto de defensa anual del 3.5 al 3.8 por ciento

En la sección *¿Por qué otra revisión de la política de defensa?*⁷⁸, se menciona que, desde finales de la Guerra Fría, la falta de una política de defensa coherente ha permitido que los intereses burocráticos y presupuestarios prevalezcan sobre los intereses geopolíticos y estratégicos. De esta manera, se pretende justificar la necesidad del desarrollo de una nueva estrategia con base en la situación inmejorable de Estados Unidos como superpotencia global ya que, *incluso una Pax Americana global no puede preservarse por sí misma*, sino que debe ser promovida y defendida por un aparato militar poderoso y tecnológicamente superior al de sus rivales. En esta sección se ofrece un cuadro donde se resume el cambio entre la estrategia de la Guerra Fría y la nueva estrategia propuesta. (Ver Tabla 3.1.)

	GUERRA FRÍA	SIGLO XXI
Sistema de seguridad	Bipolar	Unipolar
Meta estratégica	Contener a la Unión Soviética	Preservar la Pax Americana
Principal Misión Militar	Prevenir el expansionismo soviético	Expandir y volver seguras las zonas de paz democrática
		Prevenir el crecimiento de una nueva superpotencia rival
		Explotar la transformación de la guerra

⁷⁸ *Ibid*, p. 1.

Principal amenaza militar	Guerra global potencial entre otros escenarios	Escenarios de guerra potenciales en diferentes partes del planeta
Foco de la competencia estratégica	Europa	Asia del este

TABLA 3.1. Diferencias estratégicas⁷⁹

Como se puede apreciar en este cuadro, el paso de la estrategia de la Guerra Fría a la proyectada para el siglo XXI se basa en el cambio en la balanza de poder del orden bipolar a un nuevo orden unipolar, donde el objetivo ya no es la lucha contra un rival poderoso, sino la conservación del nuevo estado de predominio de Estados Unidos que, como algunos autores sugieren, y parece estar implícito en este texto cuando se anuncia que el objetivo es preservar la Pax Americana, anuncia el comienzo de facto del imperio de Estados Unidos. Esto queda más claro cuando, entre las metas militares, se encuentra la prevención del crecimiento de un nuevo rival que, sumado a la *expansión* de la zona de paz y a la explotación de la RAM, resulta en una estrategia diseñada no sólo para prevenir la irrupción de un rival potencial, sino para asegurar el predominio de Estados Unidos a nivel global. Esto resulta particularmente claro en el cambio del foco estratégico: ya no se considera a Europa como el posible rival estratégico, pues ahora se ha convertido en aliado, sino las grandes potencias orientales de Rusia, y muy especialmente, China.

c) Sobre la guerra contra el terrorismo

En relación con el tema de la guerra contra el terrorismo, el PNAC produjo una serie de cartas dirigidas al presidente Bush hijo y a diversos miembros del Congreso con el fin de ejercer presión sobre ciertos puntos que los signatarios de las cartas consideraban necesarias para el éxito de la campaña contra el terrorismo emprendida por esta administración.

⁷⁹ Fuente: *Ibid*, p. 2.

*Carta al Presidente Clinton sobre Irak*⁸⁰

El motivo principal que anima esta carta es la petición al presidente Clinton de un cambio de estrategia en la política sobre Irak que, de acuerdo con los firmantes de esta carta, no había surtido efecto en “contener” a Hussein, a quien se considera *una amenaza en el Medio Oriente más seria que cualquier otra que se haya conocido desde el fin de la Guerra Fría*. De esta manera, se pide al presidente Clinton expresamente que el cambio de estrategia se enfoque en la remoción de Saddam Hussein del poder, con base en la incertidumbre acerca de la capacidad del régimen de Hussein de volver a producir armas de destrucción masiva, lo que representaría una grave amenaza contra los intereses de Estados Unidos. En otras palabras, se pide al presidente Clinton que abandone la estrategia diplomática basada en la cooperación con el régimen de Hussein y se incentive una estrategia más agresiva contra Irak bajo la asunción de que dicho régimen representa una amenaza a los intereses de los aliados estadounidenses en la región (Jordania, Turquía y, principalmente, Israel), así como a los intereses petroleros de Estados Unidos, sin ofrecer otra razón que la “incertidumbre” con respecto a la supuesta posesión de armas de destrucción masiva, que fue la misma estrategia argumentativa que usó el Equipo B para reincentivar la confrontación con la Unión Soviética.

Sin embargo, un aspecto importante del tono de la carta es que, a pesar de que se reconoce la utilidad de obtener la aprobación de las Naciones Unidas para la implementación de esta nueva estrategia, se “invita” al presidente Clinton a proseguir con esta nueva estrategia aún en el caso de no contar con el consenso del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que significaría optar por una política claramente unilateralista.

A pesar de la brevedad de esta carta, resulta sumamente interesante la relación entre los principales puntos de la nueva estrategia sugerida al presidente Clinton y los descritos en un documento dirigido al primer ministro de Israel Benjamin Netanyahu y producido bajo la supervisión de Richard Perle -quien también es signatario de esta carta- con respecto a un cambio de estrategia similar, pero por parte del gobierno de Israel, titulado *Un rompimiento limpio: una nueva estrategia para asegurar el reino*⁸¹. En este reporte, se ofrece una visión poco optimista sobre el resultado de 70 años de la política de negociación diplomática del Partido

⁸⁰ A.A. V.V. *Letter to President Clinton on Iraq*, PNAC, Washington, 26 de enero de 1998. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>. Entre los firmantes se encuentran: Elliot Abrams, Richard Armitage, William J. Bennett, Jeffrey Bergner, John Bolton, Paula Dobriansky, Francis Fukuyama, Robert Kagan, Zalmay Khalilzad, William Kristol, Richard Perle, Peter W. Rodman, Donald Rumsfeld, William Schneider Jr., Vin Weber, Paul Wolfowitz, R. James Woolsey y Robert b. Zoellick.

⁸¹ Studie Group on a New Israeli Strategy Toward 2000. *A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm*, Institute for Advanced Strategic and Political Studies, 1996. Disponible en <http://www.iasps.org/strat1.htm>

Laborista Israelí. De acuerdo con los autores de este reporte, debido a que la implementación de dicha estrategia ha llevado a un estancamiento al proceso de negociación con la autoridad palestina, se sugiere al entonces primer ministro Netanyahu la necesidad de adoptar una nueva estrategia basada en el *rompimiento limpio* (clean break) con la política anterior y la implementación de una nueva estrategia basada en: 1) la colaboración con Jordania y Turquía con el fin de “contener” a las amenazas comunes (Iraq, Irán y Siria), 2) el cambio radical de las relaciones con los palestinos basada en el *derecho a la persecución* (right of hot pursuit) en defensa propia al interior de las áreas dominadas por la autoridad palestina, y 3) el fortalecimiento de la cooperación con Estados Unidos.

Con base en la lectura de ambos documentos, resalta claramente el afán de coordinación entre la estrategia de defensa de Estados Unidos y la de Israel, el cual no resulta nada sorprendente, pues entre los autores de ambas estrategias se encuentran los mismos personajes, todos miembros del núcleo neoconservador. Este hecho ha sido señalado por muchos críticos del neoconservadurismo, como Stephen Walt y Jean Mearsheimer, quienes ven en la participación en el diseño de la estrategia de defensa de ambos países la prueba de la doble lealtad de los miembros judíos del movimiento neoconservador. Sin embargo, esta acusación resultaría cierta si absolutamente todos los participantes fueran miembros del citado grupo. Sin embargo, entre los signatarios de la carta se encuentran figuras neoconservadoras que no son judías, como William Bennett, además de otras figuras prominentes del republicanismo, como Donald Rumsfeld, lo que también sucede con otros documentos auspiciados por el PNAC. Esto sugiere que, si bien la tesis de la doble lealtad para los miembros judíos del movimiento puede ser válida, dentro del movimiento desfilan figuras provenientes de otros credos, tales como el catolicismo o el protestantismo, por lo que no puede aplicarse a todo el movimiento como tal. En cambio, la colaboración de los miembros conservadores con el PNAC podría sugerir la conjunción de diversos intereses en la región además de la lealtad a Israel, como son los intereses petroleros sumamente caros a las grandes figuras del conservadurismo tradicional como Cheney, Rumsfeld, Carlucci y el mismo ex presidente Bush. De esta manera, aunque la motivación de la participación de los mismos autores en ambos documentos no resulta tan clara, lo que sí queda muy claro es el esfuerzo deliberado de coordinación entre las estrategias de defensa de ambos países.

*Carta al presidente Bush sobre la guerra contra el terrorismo*⁸²

El propósito de esta carta no solamente era mostrar la adhesión con la campaña contra el terrorismo emprendida por Bush hijo a raíz de los ataques del 11 de septiembre, sino sugerir cuáles deben ser los objetivos estratégicos de dicha lucha:

- *Osama Bin Laden*, a quien se considera el objetivo principal, pero no el único.
- *Irak*, a quien se considera como la amenaza más importante para la estabilidad de la región, por lo que debe ser integrada dentro de la campaña contra el terrorismo *aún si no se encuentran pruebas de la posesión de armas de destrucción masiva*, lo que sugiere que, aún antes del inicio de la guerra contra Irak, se sabía de la inexistencia de dichas armas, a pesar de lo cual se defendía la necesidad de un cambio de régimen con miras a la estabilización y “democratización” de la región.
- *Hezbollah*, organización criminal a quien se hace responsable de los ataques a objetivos militares estadounidenses en el Líbano en 1983.
- *Israel y la autoridad palestina*, pues se considera a Israel como el aliado más importante de Estados Unidos en la zona, por lo que cualquier problema que le ataña, aunque no se halle estrechamente relacionado con los intereses nacionales de Estados Unidos, como el conflicto entre Israel y Palestina, debe formar parte de la agenda de la estrategia de estabilización de dicha región.
- *El presupuesto de defensa de Estados Unidos*, este es quizá uno de los rubros más importantes, ya señalado por otros documentos del PNAC como un asunto estratégico prioritario, pues sin el debido aumento en el presupuesto de defensa, los autores de esta carta consideraban imposible asegurar la victoria sobre el terrorismo.

⁸²A.A.V.V. *Letter to President Bush on the War on Terrorism*, PNAC, Washington, 20 de septiembre del 2001. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/Bushletter.htm>. Entre los firmantes se encuentran: William Kristol, Richard V. Allen, Gary Bauer, Jeffrey Bell, William Bennett, Rudy Boshwitz, Jeffrey Bergner, Eliot Cohen, Seth Cropsey, Midge Decter, Thomas Donnelly, Nicholas Eberstadt, Hillel Fradkin, Aaron Friedberg, Francis Fukuyama, Frank Gaffney, Jeffrey Gedmin, Reuel Marc Gerecht, Charles Hill, Bruce P. Jackson, Eli S. Jacobs, Michael Joyce, Donald Kagan, Robert Kagan, Jeane Kirkpatrick, Charles Krauthammer, John Lehman, Clifford May, Martin Peretz, Richard Perle, Norman Podhoretz, Stephen P. Rosen, Randy Scheunemann, Gary Schmitt, William Schneider Jr., Richard H. Shultz, Henry Sokolski, Stephen Solarz, Vin Weber, Leon Wieseltier y Marshall Wittmann.

*Principios de la Postguerra en Irak*⁸³

En este documento, publicado un día antes del comienzo de la Guerra en Irak, los signatarios pretenden manifestar su apoyo a la intervención militar en Irak con base en la “negativa” por parte de Hussein de acatar el ultimátum proveniente de las Naciones Unidas. Sin embargo, puesto que el tema principal es el proceso de reconstrucción, es evidente que no sólo se redactó este documento a sabiendas de una victoria segura en Irak, sino que en él se ofrece un “mapa de ruta” del proceso de reconstrucción posterior a la victoria. De esta manera, se sugieren tres objetivos principales que persigue el derrocamiento de Hussein:

- El establecimiento de un Irak *libre y democrático*. Esta es la meta que justifica toda la operación, más que la búsqueda de armas de destrucción masiva que, como ya se advertía en la carta anterior, se sabía que no existían.
- La necesidad de una gran inversión de esfuerzo y dinero en el proceso de reconstrucción de Irak. Con base en esta meta, se pretende justificar el aumento en el presupuesto de defensa destinado al proceso de reconstrucción, que significó una entrada de jugosas ganancias para los diversos contratistas estadounidenses privados que participaron en el proceso.
- *La necesidad de la participación de la OTAN en el proceso de reconstrucción, así como la transferencia de los poderes del país a civiles iraquíes*. La integración de la OTAN al proceso de pacificación resultaba vital para la disminución de los costos de las fuerzas militares de Estados Unidos, mientras que el traspaso del poder a civiles iraquíes, que aparentemente se basa en la noble intención de no intervenir en el nuevo gobierno, escondía el propósito contrario: al imponer un gobierno de mayoría shíí bajo el liderazgo del líder del Congreso Nacional Iraquí Ahmed Chalabi, educado en Estados Unidos, se buscaba garantizar la cooperación del nuevo régimen iraquí con los intereses de Estados Unidos.

⁸³ A.A.V.V. *Statement on Post-War-Iraq*, PNAC, Washington, 19 de marzo del 2003. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/iraq-20030319.htm>. Signatarios: Ronald Asmus, Max Boot, Frank Carlucci, Eliot Cohen, Ivo H. Daalder, Thomas Donnelly, Peter Galbraith, Jeffrey Gedmin, Robert S. Gelbard, Reuel Marc Gerech, Charles Hill, Martin S. Indyk, Bruce P. Jackson, Robert Kagan, Craig Kennedy, William Kristol, Tod Lindberg, Will Marshall, Joshua Muravchik, Danielle Pletka, Dennis Ross, Randy Scheunemann, Gary Schmitt, Walter Slocombe, James B. Steinberg y R. James Woolsey.

3.2.4. Continuidades y rupturas entre el discurso liberal de la Guerra Fría y el discurso neoconservador

Como se indicó al principio de este apartado, resulta imposible abarcar en tan breve espacio el análisis de todos los documentos relacionados con el diseño de las políticas de defensa implementadas por Estados Unidos en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la selección de los textos analizados en esta investigación responde a un propósito particular: no sólo comprende algunos de los documentos claves que han marcado ciertos cambios importantes en la evolución de la estrategia general de seguridad nacional de Estados Unidos, sino que, por otra parte, también busca destacar una línea de continuidad básica desde los años de inicio de la Guerra Fría hasta la fecha: la lucha por la hegemonía a nivel mundial. En este sentido, la participación protagónica de algunos miembros y aliados del núcleo neoconservador en la redacción y supervisión de algunos de estos documentos claves a partir de los años setenta, si bien realza el sentido de pertenencia de algunos de los miembros de este grupo a la élite superior como miembros destacados provenientes del poderoso establishment del Departamento de Defensa, no constituyen –en cuanto grupo ideológico diferenciado- la fuente primigenia de las ideas plasmadas en estos documentos. El resultado que arroja el análisis crítico del discurso aplicado a estos textos es un tanto diferente: la importancia de este grupo no descansa en su filiación *neoconservadora*, como han destacado la mayor parte de los críticos, sino en su particular reinterpretación *intervencionista* del liberalismo de posguerra introducida al interior del seno del Partido Republicano, caracterizado por defender una postura más bien aislacionista. En este sentido, los miembros del núcleo neoconservador forman parte de un grupo más amplio definido en términos estratégicos más que en términos ideológicos: aquellos miembros pertenecientes a ambos partidos políticos que defienden la participación activa de Estados Unidos en la configuración del orden mundial, denominados con el nombre genérico de *halcones* (hawks) o *guerreros de la Guerra Fría* (Cold War warriors), entre los que se encuentran no sólo los miembros del núcleo neoconservador, sino muchos otros discípulos –como Dick Cheney y Donald Rumsfeld- de los grandes estrategas militares fundadores de la RAND Corporation, entre los que destacan John von Neumann, Hermann Kahn, Albert Wohlstetter, James Schlesinger y, sobre todo, Andrew Marshall, el veterano del Pentágono que ha servido en el Departamento de Defensa desde 1949, quien ha fungido como director de la Oficina de Evaluación de la Red ininterrumpidamente desde la presidencia de Nixon hasta la actualidad y quien se considera como el principal impulsor de la doctrina de la RAM como nuevo enfoque de la política de seguridad nacional. .

En este sentido, es posible destacar una línea ideológica muy clara en el discurso expresado a lo largo de estos textos: aunque las estrategias cambien con el fin de adaptarse a los nuevos tiempos, los valores de la democracia y la libertad –pilares ideológicos del liberalismo– son mencionados una y otra vez como justificación de las diversas acciones de carácter intervencionista sugeridas por cada uno de los diferentes planes estratégicos que persiguen básicamente los mismos fines: asegurar la supervivencia de Estados Unidos como nación independiente, mientras se lleva a cabo una campaña de expansionismo comercial y militar más coherentes con el imperialismo que con intereses de tipo humanitario. Así, la característica peculiar de la ideología neoconservadora sería la defensa del intervencionismo militar con fines humanitarios (más cercana a la ideología liberal) con base en un discurso de tintes conservadores que, si bien puede resultar contradictorio en un sentido argumentativo, resulta estratégicamente necesario para *introducir* estas ideas extrañas a la ideología conservadora tradicional al presentarlas bajo una forma familiar.

Conclusiones del capítulo

Al aplicar el ACD al discurso neoconservador, se ha podido demostrar que el discurso neoconservador presenta más continuidades con el discurso conservador tradicional que rupturas. Lo que diferencia al discurso neoconservador del discurso tradicional no es su carácter ideológico, sino su papel eminentemente estratégico: mientras que el discurso conservador tradicional apelaba al aislacionismo, el discurso neoconservador defiende una política de intervención de tipo humanitario que tiene defensores en ambos bandos del espectro político norteamericano, por lo que no puede considerarse como ideológicamente opuesto al credo conservador, sino tan sólo diferente en términos estratégicos.

Lo que estos resultados revelan es la línea de continuidad entre el ideario neoconservador y el conservador tradicional, por lo que no puede hablarse de que el credo neoconservador constituya una innovación en términos ideológicos con respecto al conservadurismo tradicional. De esta manera, las críticas de la derecha al neoconservadurismo en el sentido de su influencia perniciosa en las filas del conservadurismo es completamente falsa. Si bien los neoconservadores se han caracterizado por una gran capacidad para la movilización de masas y para la estrategia política, sus ideas no se oponen al credo conservador tradicional sino que, antes bien, su espíritu renovador se ha manifestado en la adaptación a los nuevos medios de organización política, más que en la generación de ideas novedosas, por lo que no sólo no han representado

un peligro para el conservadurismo, sino que lo han llevado a niveles de popularidad insospechados.

Por el contrario, lo que el análisis de la historia del movimiento neoconservador arroja es que, si el conservadurismo tradicional ha buscado deslindarse del neoconservadurismo, ha sido motivado por el fracaso de la guerra en Irak, y no por la influencia supuestamente perniciosa del neoconservadurismo al interior de sus filas que, como ya se vio, ha resultado más benéfico al conservadurismo en términos de estratégicos de lo que quieren reconocer los conservadores.

CONCLUSIONES GENERALES

Una de las dificultades más grandes que enfrentan todos aquellos que desean realizar una investigación que tiene por objeto la actividad política estriba en la imposibilidad de ofrecer un análisis completamente objetivo y acabado del fenómeno que se pretende investigar, más aún cuando se trata de fenómenos sumamente recientes con respecto a los cuales el análisis de los expertos, en tanto que testigos presenciales sin otro marco de referencia que su propio criterio, tienden a proyectar sus propias convicciones sobre el fenómeno único e irrepetible que se presenta ante sus ojos.

Tomando en cuenta estos límites, los resultados de esta investigación no pretenden elevarse al rango de la verdad pura y objetiva, sino tan sólo buscan afinar y, en la medida de lo posible, ofrecer una explicación más apegada a las fuentes y a los hechos históricos con base en un criterio de amplia duración que trata de conectar los hechos inmediatos con sus antecedentes.

De esta manera, lo que los resultados de esta investigación sugieren es que el movimiento neoconservador es mucho más complejo, más sutil y más difícil de definir de lo que los críticos habituales tienden a reconocer. No sólo se trata de un movimiento que engloba a miembros de los más variados credos religiosos –entre los que suelen destacar los miembros de la comunidad judía, pero quienes no detentan tanto poder como es el caso de los grupos protestantes- sino también comprende dentro de su seno tantas divergencias ideológicas y contradicciones que resulta sumamente difícil definirlo en términos ideológicos, pues su característica más sobresaliente es su capacidad de adaptarse a las más variadas corrientes políticas según los intereses del momento.

Sin embargo, pese a las constantes mudanzas de filiación política, el movimiento neoconservador ha sabido mantenerse fiel a los principios ideológicos más característicos del liberalismo de la Guerra Fría: la defensa a ultranza de la necesidad de promover los valores de la libertad y la democracia a nivel mundial, con base en los cuales tienden a imponerse siempre los criterios de tipo más pragmático y estratégico sobre los ideológicos, que frecuentemente son utilizados como recursos persuasivos más que como guías de acción política.

En este sentido, el objetivo primordial del discurso neoconservador es promover una mayor centralización del poder coercitivo del Estado con el fin de proteger los intereses de las grandes corporaciones de Estados

Unidos. Mediante el empleo de una retórica de sentido común que tiende a identificar los intereses de estos grupos poderosos con el “interés nacional” y el deber patriótico, el discurso neoconservador busca justificar las acciones políticas favorables a los intereses de sus patrocinadores para obtener la aprobación popular, que resulta vital para lograr que una iniciativa controversial pueda lograr el rango de ley.

Sin embargo, pese a lo sostenido por las teorías de tipo conspiracionista procedentes sobre todo de la derecha tradicional, las cuales pretenden señalar al movimiento neoconservador como el único responsable de las medidas extraordinarias tomadas a raíz del 11-S por parte de la administración Bush, lo que los resultados de esta investigación muestran es que, si bien el núcleo neoconservador ha desempeñado un papel fundamental en la formulación de la política exterior de Estados Unidos, su labor ha sido siempre supervisada por miembros destacados del conservadurismo más tradicional, por lo que se trataría, en todo caso, de una responsabilidad compartida que no sólo debe ser asumida por todo el Partido Republicano en su conjunto, sino también por el Partido Demócrata, quien no mostró oposición alguna a la implementación de dichas medidas extraordinarias, y que sólo mostró señales de molestia cuando las incursiones en Afganistán y en Irak resultaron un fiasco, lo que refuerza la teoría de algunos analistas de la izquierda más radical, que sostienen que la política exterior de Estados Unidos desde los inicios de la Guerra Fría sólo ha sufrido variaciones en la implementación de la estrategia, más no en los objetivos fundamentales que persigue, como es posible apreciar en la administración demócrata actual, que no sólo no ha dado marcha atrás a las acciones emprendidas por la administración pasada, sino que, al amparo de una vuelta parcial al multilateralismo, se ha destacado por “cumplir” los objetivos de la anterior administración de manera mucho más exitosa, como la eliminación de Osama Bin Laden, el cambio de régimen en Libia y la promoción de la desestabilización del régimen en Siria que se contaban entre los principales objetivos de la política de seguridad nacional de la administración Bush.

De esta manera, no resulta nada extraño que Singh¹ haya señalado como una de las consecuencias paradójicas de la implementación de la Doctrina Bush la irrupción de los movimientos en favor de la democratización en varios países del Norte de África y el Cercano Oriente que conformaron lo que fue denominado como la *Primavera Árabe*, gracias a los cuales se ha logrado la desestabilización de los regímenes autoritarios que hasta entonces habían fungido como aliados de Estados Unidos en la región y que

¹ Ver R. Singh “*The Bush Doctrine*”, en BUCKLEY, Mary, SINGH, Robert. *The Bush Doctrine and the War on Terrorism: Global Responses, Global consequences*, Routledge, New York, 2006.

el día de hoy aún se debaten entre las fuerzas fieles a las juntas militares vinculadas a los regímenes derrocados y los grupo de combatientes relacionados con los círculos fundamentalistas. Sin atrevernos a aventurar una explicación que vinculara todos estos acontecimientos, sí es posible señalar que esta ola de “democratización” en el Medio Oriente coincide sorprendentemente con la estrategia de seguridad nacional impulsada desde el PNAC y cristalizada en la Estrategia Nacional de Seguridad del 2002 que muchos analistas han señalado como el *mapa de ruta* de la administración Obama.

De igual manera, resulta sumamente interesante la función que está desempeñando en esta administración un nuevo think tank denominado *Centro para una Nueva Seguridad Americana* (CNAS por sus siglas en inglés) que se asemeja mucho al PNAC no sólo en el nombre, sino en sus objetivos, entre los cuales destaca un nuevo aspecto denominado *seguridad natural*, de acuerdo con el cual se pretende estudiar la vinculación entre el cambio climático, los recursos naturales del planeta y los intereses que afectan la política de seguridad nacional, mediante el cual es posible prever que la lucha por el control del acceso a los recursos entre Estados Unidos y sus aliados por una parte, y Rusia y China por la otra, se convierta en un tema central para la política exterior de las próximas administraciones.²

² Cfr. CNAS. “*About the Center for a New American Security*”, 2012. Disponible en <http://www.cnas.org/files/newsletter/CNAS%20About%20Us.pdf>

FUENTES PRIMARIAS, ARCHIVOS Y BASES DE DATOS CONSULTADOS

FUENTES DE COLSULTA:

ARCHIVOS

Archivo de Seguridad Nacional, Universidad George Washington. Disponible en

<http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nukevault/ebb245/index.htm>

Archivos bibliográficos del Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC), página web disponible en

www.newamericancentury.org

Archivos de la Universidad de Stanford, disponibles en www.stanford.edu

Archivos históricos de la Casa Blanca, disponibles en www.whitehouse.archive.gov.

Archivos históricos del Departamento de Estado, disponibles en www.history.state.gov.

Archivos históricos del Departamento de la Defensa de Estados Unidos, disponible en www.defense.gov.

The Truman Library, disponible en www.trumanlibrary.org

TRAYECTORIAS

ABDELNOUR, ZIAD. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 11 de mayo del 2010.

Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Abdelnour_Ziad.

ABRAMS, ELLIOT. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 27 de agosto del 2012.

Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Abrams_Elliot.

BOLTON, JOHN. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última Actualización: 18 de septiembre del 2012.

Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Bolton_John.

CHALABI, AHMED. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 28 de abril del 2010.

Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Chalabi_Ahmed.

CHENEY, RICHARD “DICK”. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 18 de febrero del

2013. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Cheney_Richard.

FEITH, DOUGLAS. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 20 de noviembre 2009.

Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Feith_Douglas.

FOSDICK, DOROTHY. Fuente: “*The Senator Henry M. Jackson Web Portal*”, Biblioteca de la Universidad

de Washington. Disponible en <http://www.lib.washington.edu/SpecialColl/portals/pnw/Jackson/2-Reference/5-Staff/Staff.html>.

FUKUYAMA, FRANCIS. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 13 de marzo del 2007.

Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Fukuyama_Francis.

GAFFNEY, GAFFNEY. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 29 de agosto 2011.

Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Gaffney_Frank.

JACKSON, HENRY “SCOOP”. Fuente: Directorio biográfico del Congreso de los Estados Unidos. Disponible en <http://bioguide.congress.gov/scripts/biodisplay.pl?index=j000013>.

KHALILZAD, ZALMAY. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 1 de Julio del 2011. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Khalilzad-Zalmay.

KRISTOL, WILLIAM. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 22 de julio del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Kristol_William.

LEEDEN, MICHAEL. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 16 de noviembre del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Leeden_Michael.

LIBBY, I. LEWIS. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 8 de septiembre del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Libby_Lewis.

PERLE, RICHARD. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 10 de febrero del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Perle_Richard.

PODHORETZ, JOHN. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 29 de octubre del 2007. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Podhoretz_John.

RUMSFELD, DONALD. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 9 de marzo del 2012. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Rumsfeld_Donald.

SHULSKY, ABRAM. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 1 de julio del 2010. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Shulsky_Abram.

WOLFOWITZ, PAUL. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 10 de julio del 2009. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Wolfowitz_Paul.

WOOLSEY, R. JAMES. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 20 de abril 2011. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Woolsey_James.

WURMSER, DAVID. Fuente: *Institute for Policy Studies*. Última actualización: 08 de agosto 2007. Disponible en www.rightweb.irc-online.org/profile/Wurmser_David.

BASES DE DATOS

Institute for Policy Studies. Base de datos disponible en www.rightweb.irc-online.org.

Center for Responsive Politics. Base de datos disponible en www.opensecrets.org.

Center for Media and Democracy. Base de datos disponible en www.sourcewatch.org.

PÁGINAS WEB DE EMPRESAS

FANDZ. Disponible en www.fandz.com

Delphi Analysis. Disponible en www.dganalysis.com

Blackhawk Partners. Disponible en www.blackhawkpartners.com

Terranova Inc. Disponible en www.terranova.com

Alliance Bernstein. Disponible en www.allianceberstein.com

Northrop Grumman. Disponible en www.northropgrumman.com

The Carlyle Group. Disponible en www.carlylegroup.com

FUENTES PRIMARIAS:

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. *National Intelligence Estimate: "Iraq's Continuing Programs for Weapons of Mass Destruction"*, octubre del 2002. (Versión parcialmente desclasificada). Disponible en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB129/nie.pdf>

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. *National Intelligence Estimate: "Iraq's Continuing Programs for Weapons of Mass Destruction"*, octubre del 2002, super secreto, (Extracto) (desclasificado en julio del 2003.) Disponible en http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB129/nie_judgments.pdf

DONELLY, Thomas. "Rebuilding America's Defense: Strategy, Force and Resources for a New Century", PNAC, Washington, septiembre del 2000. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>

INSTITUTE FOR ADVANCED STRATEGIC AND POLITICAL STUDIES. Studie Group on a New Israeli Strategy Toward 2000. *A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm*, 1996. Disponible en <http://www.iasps.org/strat1.htm>

INTELLIGENCE COMMUNITY EXPERIMENT IN COMPETITIVE ANALYSIS: "Sovietic Strategic Objectives: An Alternative View. Report of Team "B". Disponible en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB139/nitze10.pdf>

KENNAN, George. *Telegrama a George Marshall ["Long Telegram"]*, 22 de febrero de 1946. Harry S. Truman Administration File, Elsey Papers. Disponible en http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/coldwar/documents/pdf/6-6.pdf

PROJECT FOR A NEW AMERICAN CENTURY. *Letter to President Bush on the War on Terrorism*, Washington, 20 de septiembre del 2001. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/Bushletter.htm> .

PROJECT FOR A NEW AMERICAN CENTURY. *Letter to President Clinton on Iraq*, Washington, 26 de enero de 1998. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/iraqclintonletter.htm>.

Project for a New American Century. *Statement of Principles*, Washington, 3 de junio de 1997. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>.

PROJECT FOR A NEW AMERICAN CENTURY. *Statement on Post-War-Iraq*, PNAC, Washington, 19 de marzo del 2003. Disponible en <http://www.newamericancentury.org/iraq-20030319.htm>.

U.S. CONGRESS. *Us Patriot Act*, 2001. Disponible en <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/PLAW-107publ56/pdf/PLAW-107publ56.pdf>

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE Office of Inspector General. *Review of Pre-Iraqi War Activities of the Office of the Under Secretary of Defense for Policy*, 9 de febrero del 2007. Disponible en http://www.npr.org/documents/2007/feb/dod_iog_iraq_summary.pdf

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. *Nuclear Posture Review (Excerpts)*, 8 de junio del 2002. Disponible en <http://www.stanford.edu/class/polisci211z/2.6/NPR2001leaked.pdf>.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. *The National Military Strategy of the United States of America: A Strategy for Today, a Vision for Tomorrow*, 2004. Disponible en <http://www.defense.gov/news/Mar2005/d20050318nms.pdf>

U.S. NATIONAL SECURITY COUNCIL. "NSC 68", 20 de abril de 1950. Disponible en http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/coldwar/documents/pdf/10-1.pdf

U.S. NATIONAL SECURITY COUNCIL. *The National Security Strategy of the United States of America*, septiembre del 2002. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/index.html>

U.S. PRINCIPAL DEPUTY UNDER SECRETARY OF DEFENSE PAUL WOLFOWITZ. "Defense Planning Guidance, FY 1994-1999", versión del 18 de febrero de 1992. http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nukevault/ebb245/doc03_full.pdf

U.S. SECRETARY OF DEFENSE DICK CHENEY. *Defense Strategy for the 1990s: The Regional Defense Strategy*, Enero de 1993. Disponible en http://www.informationclearinghouse.info/pdf/naarpr_Defense.pdf

U.S. STATE DEPARTMENT. Policy Planning Staff Memorandum: "*The Inauguration of Organized Political Warfare*", Washington, 4 de mayo de 1948. Disponible en la página web del Departamento de Estado de Estados Unidos <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1945-50Intel/d269>

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

- ARENDRT, Hanna. *Sobre la cuestión judía*, en *La tradición oculta*, Paidós, Barcelona, 2004.
- BASSFORD, Christopher. *Clausewitz in English: The Reception of Clausewitz in Britain and America*, Oxford University Press, New York, 1994.
- BELL, Daniel. "The End of Ideology in the West: An Epilogue", en *The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, Harvard University Press, 2a ed, 2000.
- BHADRAKUMAR, Melkulangara K. "Cambio crucial en la geopolítica de oleoductos", en *Red Voltaire*, 8 de febrero del 2010. Disponible en <http://www.voltairenet.org/Cambio-crucial-en-la-geopolitica>
- BLUMENTHAL, Sidney. *The Rise of the Counter Establishment: From Conservative Ideology to Political Power*. Times Books, Nueva York, 1986.
- CANALI, Laura. *Heartland Geopolitical Maps*, en *Limes*, enero del 2005. Disponible en <http://temi.repubblica.it/limes-heartland/bush%E2%80%99s-friends-and-enemies-among-those-who-count-2/847>
- CHOMSKY, Noam. *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005.
- CHOSSUDOVSKY, Michel. *Guerra y globalización: antes y después del XI/IX/MMI*, Siglo XXI, México, 2002.
- CLARKE, Richard A. *Contra todos los enemigos*, Taurus, Madrid, 2004.
- CRELINSTEN, Ronald. *Counter terrorism*, Polity Press, Cambridge, 2009.
- CUSMINSKY, Rosa (ed.). *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*, Serie Estudios, CISEUA-UNAM, México, 1992.
- DALBY, Simon y PATERSON, Matthew. "Over a barrel: Cultural political economy and oil imperialism", en DEBRIX, Francois, LACY, Mark (eds.) *The Geopolitics of American Insecurity: Terror, Power and Foreign Policy*, Routledge, London-New York, 2009.
- DIONNE, E. J. *Why Americans Hate Politics*, Simon & Shuster, New York, 1991.
- DOMHOFF, G. William. *¿Quién gobierna Estados Unidos?*, Siglo XXI eds., 10ª. Ed., 1978.
- DOMHOFF, G. William. *Social clubs, Policy-Planning Groups, and Corporations: A Network Study of Ruling-Class Cohesiveness*, en *Insurgent Sociologist*, 5 (3), 1975.
- DORRIEN, Gary. *Imperial Designs: Neoconservatism and the New Pax Americana*, Routledge, 2004.
- DUFOUR, Jules. *La red mundial de bases militares de los Estados Unidos*, 24 de septiembre del 2010. Disponible en <http://www.globalresearch.ca/la-red-mundial-de-bases-militares-de-los-estados-unidos/21173>.
- DUMÉNIL, Gérard, CASSEN, Bernard (Coords.) *El imperio de la guerra permanente: Estados Unidos y la mundialización liberal*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.
- E. ZALIANI, Estefanía. "La acción afirmativa en el derecho norteamericano", en *Revista electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja*, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Año V, Número Especial, Buenos Aires, 2011, pp. 69-80.

- EAGLETON, Terry. *Ideología: una introducción*, Paidós, Barcelona, 2005.
- EHRENBERG, JOHN. *Servants of Wealth: The Right's Assault on Economics Justice (Polemics)*, 2006.
- EHRMAN, John. *The Rise of Neoconservatism*, Yale University Press, New Haven, 1995.
- FAWZI SHUEIBI, Imaz. "Siria, centro de la guerra del gas en Medio Oriente", en *Red Voltaire*, Damasco, 13 de mayo del 2012. Disponible en www.voltairenet.org/article174146.html.
- FRANSSSEN, Peter. *La nueva política de Estados Unidos a partir del 11-S: la militarización de la economía y el pensamiento*, Popular, Madrid, 2002.
- FRIEDMAN, Murray. *The Neoconservative Revolution: Jewish Intellectuals and the Shaping of Public Policy*, Cambridge University Press, Nueva York, 2005.
- FUKUYAMA, Francis. "The End of History?", en *The National Interest*, verano de 1989. Disponible en <http://www.wesjones.com/eoh.htm>.
- GHARIB, Ali. *Neoconservative/Jewish Conservative*, en *The Daily Beast*, 30 de octubre del 2012.
- GOWAN, Peter. *La apuesta de la globalización: la geoconomía y la geopolítica del imperialismo estadounidense*, Akal, Madrid, 2000.
- HALPER, Stefan; CLARKE, Jonathan. *America Alone: The Neoconservatives and the Global Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- HARRINGTON, Michael. "The Welfare State and its Neoconservatives Critics" en, *Dissent*, Vol. 20, No. 4, Septiembre de 1973, pp. 435-454.
- HARRINGTON, Michael. "The Welfare State and its Neoconservatives Critics" en, *Dissent*, Vol. 20, No. 4, septiembre de 1973.
- HARVEY, David. *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2007.
- HEILBRUNN, Jacob. *They Know They Were Right: The Rise of the Neocons*, Anchor Books, Nueva York, 2009.
- HESSING CAHN, Anne. "Team B: the trillion-dollar experiment", en *Bulletin of Atomic Scientists*, abril de 1993, pp. 22, 24-27. Disponible en <http://www.proudprimate.com/Placards/teamb-cahn.htm>.
- HOOK, Sidney. *Heresy yes – But Conspiracy, No*, *New York Times*, 9 de Julio de 1950. Disponible en <http://www2.vcdh.virginia.edu/HIUS316/mbase/docs/hook.html>.
- HUNT, Michael. *Ideology and U.S. Foreign Policy*, Yale University Press, New Haven-London, 2009.
- HUNTINGTON, Samuel. *Clash of Civilizations, Foreign Affairs*, verano de 1993. Disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/48950/samuel-p-huntington/the-clash-of-civilizations>.
- KAHN, Tom. *Max Shachtman: His Ideas and His Movement*, *Dissent*, invierno, 2007, pp. 252- 259. Disponible en http://www.dissentmagazine.org/wp-content/files_mf/1391450626d11Khan.pdf
- KELLY, Kitty. *La familia: la verdadera historia de la dinastía Bush*, Plaza&Janés, México, 2004.
- KENNAN, George. "The Sources of Soviet Conduct", en *Foreign Affairs* No. 25, Vol. 4, Julio de 1947.
- KRISTOL, Irving. *Neoconservatism: The Autobiography of an Idea*, Iving R. Dee, 1999.
- KIRKENDALL, Richard S. "Two Senators and the Boeing Company": *The Transformation of Washington's Political Culture*, en *Columbia Magazine*, Invierno 1997-1998, Vol. 11, No. 4. Disponible en

<http://columbia.washingtonhistory.org/anthology/maturingstate/twoSenators.aspx>.

KLARE, Michael. *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*, Tendencias, Barcelona, 2003.

KOLKO, Gabriel. *Raíces de la política exterior norteamericana*, La Oveja Negra, Colombia, 1972.

KRAMER, Hilton. *Writing the history of New York Intellectuals*, en *The New Criterion*, Junio, 1986. Disponible en www.newcriterion.com/articles.cfm/Writing-the-history-of-the-New-York-intellectuals-6719.

KRAUTHAMMER, Charles. "The Neoconservative Convergence", en *Commentary Magazine*, 5 de Julio del 2005.

KRISTOL, Irving. "The Neoconservative Persuasion", en STELZER, Irwin (ed.) *The Neocon Reader*, Grove Press, 2004.

LIZZA, Ryan. "Leading from behind", en *The New Yorker*, 27 de abril del 2011. Disponible en <http://www.newyorker.com/online/blogs/newsdesk/2011/04/leading-from-behind-obama-clinton.html>

MANION, Christopher. "Charles Krauthammer and the how Neocons destroyed the GOP", en *The Western Center for Journalism*, 18 de febrero del 2013.

MANN, James. *The Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*, Viking, Nueva York, 2004.

MANN, Michael. *El imperio incoherente: Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, 2004.

MANN, Michael. *El imperio incoherente: Estados Unidos y el nuevo orden internacional*, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, 2004.

MEARSHEIMER, John, WALT, Stephen. "The Israeli Lobby and U.S. Foreign Policy", Farrar, Straus and Giroux, New York, 2007.

MEARSHEIMER, John; WALT, Stephen. *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*, en *Middle East Policy*, Vol. XIII, No. 3, Otoño, 2006.

MEERSOHN, Cynthia. *Introducción a Teun Van Dijk; Análisis de Discurso*, Revista Cinta Moebio, vol. 24, pp. 288-302. Disponible en www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26075/27380.

MELMAN, Seymour. *El capitalismo del pentágono*, 2ª. Ed., Siglo XXI, MÉXICO, 1975.

MILLS, C. Wright *La élite del poder*, FCE, México, 1ª. Ed., 1987.

MILLS, C. Wright. *The American Business Elite: A Collective Portrait*, en *Journal of Economic History*, 4 (4), Suplemento 5, 1945.

MILLS, C. Wright. *The American Political Elite: A Collective Portrait en Power, Politics and People*, Oxford University Press, New York, 1963.

MILLS, C. Wright. *The Structure of Power in American Society*, en *British Journal of Sociology*, 9(1), 1958.

MORGAN, Matthew. *The American Military after 9/11: Society, State, and Empire*, Palgrave MacMillan, New York, 2008.

MURRAY, DOUGLAS. *Neoconservatism: Why We Need It*, Encounter Books, New York, 2006.

NIETO, Clara. *Los amos de la guerra: el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina. De Eisenhower a G. W. Bush*, Debate, Random House-Mondadori, Barcelona, 2004.

- OROZCO, José Luis (coord.). *¿Hacia una globalización totalitaria?*, Fontamara / UNAM, México, 2007.
- OROZCO, José Luis. *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos: aproximación al globalismo norteamericano*, Gedisa/UNAM, Barcelona, 2001.
- OROZCO, José Luis. *La revolución pragmática*, Fontamara, México, 2004.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan, *Destino Manifiesto: sus raíces históricas y su raíz teológica*, SEP, 1972.
- PAPPÉ, Ilán. *La limpieza étnica de Palestina*, Crítica, Barcelona, 2008.
- PETRAS, James. “*La Doctrina Obama: haciendo de la necesidad una virtud*”, en *Rebelión*, 26 de noviembre del 2011. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticias/2011/11/140073.pdf>
- PETRAS, JAMES. *El nuevo orden criminal*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2005.
- PETRAS, James. *The Power of Israel in the United States*, Clarity Press, Atlanta, 2006.
- RABKIN, Yakov. *Contra el estado de Israel: Historia de la oposición judía al sionismo*, Martínez Roca, Buenos Aires, 2008.
- RIVAS MORENO, Gerardo. *El régimen de Bush*, Col. El pez en la red, FICA, Colombia, 2003.
- RODRÍGUEZ SUMANO, Abelardo. *La dinastía Bush y el “nuevo siglo americano”*, Aguilar, México, 2003.
- ROTHKOPF, David. *El club de los elegidos: como la elite del poder mundial gobierna al mundo*, Buenos Aires: Ediciones del Copista, 2001.
- ROTHKOPF, David. *Running the World: The Inside Story of the National Security Council and the Architects of American Power*, Public Affairs, Nueva York, 2005.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John. “*La ideología neoconservadora y el gobierno de George W. Bush*”, en *Economía y sociedad*, no. 24, enero-abril del 2004, Universidad Nacional de Costa Rica, pp. 5-13. Disponible en <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/988>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John. *Terror e imperio: la hegemonía política y económica de Estados Unidos*, Debate, México, 2006.
- SCOTT, John. (ed.) *The Sociology of elites*, 3 Vol., Edward Elgar Publishing Limited, Aldershot, 1990.
- SCOTT, John. *Modes of power and re-conceptualization of the elites*, en *Sociological Review*, Blackwell Publishing, Oxford, 2008.
- SINGH, Robert. “*The Bush Doctrine*”, en BUCKLEY, Mary, SINGH, Robert. *The Bush Doctrine and the War on Terrorism: Global Responses, Global consequences*, Routledge, New York, 2006.
- SIZER, Stephen R. *Christian Zionists: On the Road to Armageddon: the historical roots, theological basis and political consequences of Christian involvement in the Arab-Israeli conflict*, Presence Ministries International, Colorado Springs, 2004.
- SMITH, Kyle M. *A Congruence of Interests: Christian Zionism and U.S. Policy Toward Israel, 1977-1998*, Tesis de Maestría en Artes, Universidad de Bowling Green, 2006. Disponible en http://etd.ohiolink.edu/send-pdf.cgi/Smith%20Kyle%20Michael.pdf?acc_num=bgsu1143489105.
- STEINFELS, Peter. *The Neoconservatives: The men who are changing America's Politics*, Simon & Schuster, Nueva York, 1979.
- STONOR SAUNDERS, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*, DEBATE, Barcelona, 2011.

THAPPES LOMAX, Hughes. *Discourse Analysis*, en Davies, Alan; Elder, Catherine. *The Handbook of Applied Linguistics*, Parte I, Sección 2, Blackwell, Malden, 2004, p. 133.

TRAVERSO, Enzo. *Cosmópolis: figuras del exilio judeo-alemán*, UNAM, México, 2004.

TYLER, Patrick E. « U. S. Strategy Plan Calls for Insuring No Rivals Develop A One- Superpower World: Pentagon's Document Outlines Ways to Thwart Challenges to Primacy of America” , en *New York Times*, 8 de marzo de 1992. Disponible en <http://work.colum.edu/~amiller/wolfowitz1992.htm>

VAN DIJK, Teun a. “El análisis crítico del discurso”, en *Anthropos*, núm. 186, Barcelona, septiembre-octubre de 1999, pp. 23-36.

VAN DIJK, Teun A. *Ideología y discurso: una introducción multidisciplinaria*, Ariel, Barcelona, 2003.

VAN DIJK, Teun A. *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 1998.

VERAZA URTUZUÁSTEGUI, Jorge. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos: Guía para comprender la historia del siglo XX*, muy útil para el XXI, Ítaca, México, 2004.

VERAZA URTUZUÁSTEGUI, Jorge. *El siglo de la hegemonía mundial de Estados Unidos: Guía para comprender la historia del siglo XX*, muy útil para el XXI, Ítaca, México, 2004.

WALD, Alan . *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930's to the 1980's* , The University of North Carolina Press, 1987.

WALD, Alan. *Writing from the Left: New Essays on Radical Culture and Politics*, New Left Books, New York, 1994.

WALLERSTEIN, Immanuel. *La decadencia del poder estadounidense: Estados Unidos en un mundo caótico*, ERA/Editores Independientes, México, 2000.

WALTZ, Stephen. “On ‘conspiracy theories’”, en *Foreign Affairs*, 26 de marzo del 2010. Disponible en http://walt.foreignpolicy.com/posts/2010/03/26/on_conspiracy_theories.

WEDEL, Janine. “March to War: The Neocon Playbook, Straight from the Soviet Bloc”, en *The Huffpost*, 25 de marzo del 2010. Disponible en http://www.huffingtonpost.com/janine-r-wedel/emshadow-eliteem-march-to_b_512697.html.

WEDEL, Janine. *Shadow Elite: How the World's New Power Brokers Undermine Democracy, Government, and the Free Market*, Basic Books, NY, 2009.

WEINER, Tim. *Legado de cenizas: la historia de la CIA*, Random House-Mondadori, Barcelona, 2009.

WINIK, Jay. *On the Brink: The Dramatic behind the Scenes Saga of the Reagan Era and the Men and Women Who Won the Cold War*, Simon & Schuster, 1996.

WOODWARD, Bob. *Bush en guerra, Península, Barcelona, 2002*.

WOODWARD, Bob. *Obama's Wars*, Simon & Schuster, New York, 2010.

ZAKARIA, Fareed. *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*, Gedisa, 2000.

ZALIANI, Estefanía. “La acción afirmativa en el derecho norteamericano”, en *Revista electrónica del Instituto de Investigaciones “Ambrosio L. Gioja*, Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, Año V, Número Especial, Buenos Aires, 2011.